CATEQUESIS FAMILIAR
DEL DÍA DEL SEÑOR

Celestino Gómez Jaldón

Ciclo B

3ª Edición

CATEQUESIS FAMILIAR
DEL DÍA DEL SEÑOR

Celestino Gómez Jaldón

Ciclo B

3ª Edición

ÍNDICE

ÍNDICE
PRÓLOGO
INTRODUCCIÓN
EL DOMINGO: EL DÍA DEL SEÑOR

ADVIENTO
1º DOMINGO DE ADVIENTO
El adviento es un sacramento temporal
2º DOMINGO DE ADVIENTO
Isaías, el Bautista y María, personajes claves del adviento
3º DOMINGO DE ADVIENTO
El Espíritu del Señor hace posible la Navidad
4º DOMINGO DE ADVIENTO
La casa de Dios es el corazón del hombre

NAVIDAD
25 DE DICIEMBRE: NAVIDAD
Navidad significa "Dios con nosotros"
SAGRADA FAMILIA
La Sagrada Familia, modelo de la nuestra
2º DE NAVIDAD
"La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros"
EPIFANÍA DEL SEÑOR
Dios se manifiesta al hombre que lo busca con sinceridad
BAUTISMO DE JESÚS (1º TIEMPO ORDINARIO)
La presentación de Jesús al pueblo

CUARESMA
MIÉRCOLES DE CENIZA
¿Qué sentido tiene la vida?
1º DOMINGO DE CUARESMA
La Cuaresma, tiempo de reflexión y cambio interior
2º DOMINGO DE CUARESMA
Dios pone a prueba el amor del hombre
3º DOMINGO DE CUARESMA
La experiencia de Dios, fundamento de nuestra fe
4º DOMINGO DE CUARESMA
Dios es amor y misericordia para con nosotros
5º DOMINGO DE CUARESMA
Actitud de Jesús ante el sufrimiento y la cruz
DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos, clave para vivir la Semana Santa
JUEVES SANTO
Celebrar la Pascua, el paso del Señor por nuestra vida
VIERNES SANTO
La contemplación de Jesús en la cruz

PASCUA
DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN
¡Resucitó...! ¡Viva la vida!
2º DOMINGO DE PASCUA
Dichosos los que crean sin haber visto
3º DOMINGO DE PASCUA
La resurrección nos pide un cambio de vida radical
4º DOMINGO DE PASCUA
Jesús es el buen pastor que ama a sus ovejas
5º DOMINGO DE PASCUA
Jesús es la vid y nosotros los sarmientos
6º DOMINGO DE PASCUA
El gran circuito del amor cristiano
ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO
Se acaba el tiempo de Jesús y comienza el de la Iglesia
PENTECOSTÉS
El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia
DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
Dios es trinidad
CORPUS CHRISTI
Dios renueva la alianza con su pueblo en Jesús

TIEMPO ORDINARIO
2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El cristiano es el hombre del oído
3º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Jonás, el profeta que huyó de la Palabra
4º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El Señor suscita profetas en su Iglesia
5º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El sentido cristiano del sufrimiento
6º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
La actitud de Jesús ante los marginados
7º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Jesús es el único que quita el pecado del mundo
8º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Jesús no trae una religión, sino un nuevo estilo de vida
9º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Santificar el fin de semana, dedicándolo al Señor

10º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El pecado que Dios no puede perdonar
11º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El misterio de la gracia
12º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El silencio de Dios
13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
La fe en el poder de Jesús, Hijo de Dios
14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
La responsabilidad de la comunidad ante sus profetas
15º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Amós, el pastor cultivador de higos metido a profeta
16º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Jesús, modelo de todo buen pastor
17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
La multiplicación de los panes y los peces
18º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El Señor les dio pan del cielo
19º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
En la Eucaristía recibimos el pan del caminante
20º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna"
21º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
La respuesta libre del hombre a la Palabra de Dios
22º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
¿Cuál es la religión verdadera a los ojos de Dios?
23º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Jesús hace oír a los sordos y hablar a los mudos
24º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Sin aceptación de la cruz no hay salvación
25º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios
26º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!
27º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él que le complemente
28º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo
29º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Creer es comprometerse en el servicio a los demás
30º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
El ciego de Jericó, modelo del discípulo que sigue a Jesús
31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Dios y el prójimo, dos dimensiones del amor cristiano

32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Dios nunca se deja ganar en generosidad
33º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
Llegará un día en el que tendremos que rendir cuentas a Dios del uso que hayamos hecho de nuestra libertad
34º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (CRISTO REY).
Jesús es Rey, pero su reino no es de este mundo

OTRAS FIESTAS LITÚRGICAS IMPORTANTES
ASUNCIÓN DE MARÍA EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS
¡Que nos devuelvan a la Señora María!
TODOS LOS SANTOS
Hoy es el día de la esperanza
LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA
Eva y María, nuestras dos madres

PRÓLOGO

En las distintas parroquias por las que he pasado, las catequesis siempre han funcionado bien. Ha habido un gran grupo de catequistas muy buenos y sacrificados que han puesto lo mejor de lo suyo al servicio de la Palabra y de los niños que la Parroquia les encomendó. Vaya mi reconocimiento agradecido por tantos años dedicados a mantener la llama de la fe a lo largo de las sucesivas generaciones.

A pesar de todo he notado siempre que los frutos recogidos no están en correspondencia con el esfuerzo realizado. Ya sabemos que, en este terreno de la gracia de Dios, no siempre podemos hablar de cosecha a corto plazo. Pero esto no nos exime de revisar continuamente nuestro trabajo para intentar mejorarlo en lo posible.

Además los padres, en general, se comprometen muy poco en la educación cristiana de sus hijos. Los llevan a la Parroquia para que reciban la catequesis y listo. Muy pocos los mandan el domingo a Misa y son todavía menos los que van con ellos. Dos consecuencias graves: Primera, que la familia está alejada de Dios, y otra que, como los niños aprenden lo que ven, cuando pasa la Primera Comunión se alejan de la Iglesia, al retomar el ambiente familiar.

Esto no puede seguir así. La Primera Comunión de uno de los hijos debe ser una ocasión propicia para la vuelta a Dios de toda la familia, si es ésta la catequizada y la que transmite la fe a su hijo. En el Congreso de Parroquias, celebrado en Madrid el año 1.988, se dijo:

"Nos lamentamos con frecuencia de que los innumerables esfuerzos de catequesis, fundamentalmente orientada a niños y adolescentes, no han fructificado en abundante cosecha de adultos cristianos. Por tanto, consideramos necesaria y urgente la reorientación del capital de fuerzas y de proyectos catequéticos hacia la formación de adultos. Es ésta una tarea urgente en la pastoral parroquial".

Ésta es también nuestra idea, junto con la de potenciar la celebración comunitaria de "El Día del Señor", como nos han pedido nuestros Obispos.

Ya venimos trabajando muchos años en esta línea y proporcionando a la comunidad la catequesis dominical del Día del Señor. Hemos recogido esas catequesis semanales, recopilándolas en este libro que tienes en tus manos. Serán tres libros, uno por ciclo litúrgico. Tres años de catequesis familiar pueden ayudar mucho en la Nueva Evangelización que todos intentamos. Este libro es para toda la familia, para ayudar a todos a vivir el Día del Señor. Si la familia va al completo a oír Misa el domingo, ya está la catequesis dada. Si además se va a enterar de la

liturgia de la Iglesia, mejor porque transmitirán esas vivencias a los más pequeños.

Estas catequesis que explican la Palabra del domingo tienen ruidos de muchas aguas. Nacieron, como una continuación natural de las chuletas estudiantiles en forma de ficha, para ayudarme en la homilía en Paymogo y Herrerías al comienzo de los años setenta. Cuajaron durante los inolvidables quince años en San Bartolomé de la Torre. He guardado cuidadosamente todo aquel material y lo he hecho mío de tal manera que sería incapaz de separar lo que es propia inspiración de lo que he tomado del material que semanalmente utilizo para preparar minuciosamente el cuarto de hora de homilía, convencido de que es el momento más importante de la semana.

Comencé, hace 35 años, con la hoja dominical Eucaristía y, cuando surgió Dabar, en 1.975, me suscribí también a ella. Conservo cuidadosamente la mayoría de aquellas hojas, como principal fuente de inspiración e información. De sus exégesis y comentarios me he alimentado a la hora de transmitir al pueblo la Palabra de Dios. Primero las he vivido y rezado y después, sólo después, las he escrito, bien como guión chuleta para seguirlo en la homilía, bien como catequesis de adulto escribiéndolas en un par de folios. A Eucaristía y Dabar, mis principales fuentes de inspiración, han acompañado otras muchas. Por ejemplo, los cuadernos que Cáritas nos envía cada año al comienzo de los dos tiempos fuertes de adviento y cuaresma. Pronzato, Apecechea, Caballero, Gutiérrez, Bruce L Malina, entre otros, se han ido sucediendo a la hora de inspirar mi oración y mi predicación.

La primera edición de este libro se hizo en San Juan del Puerto el año 1994. Javier Vélez, diácono de la Parroquia, Esperanza y Juana Mari González Barrera, Madre Asunción, Ina Moreno Delgado e Isabel Moreno Galán me ayudaron en todo momento. A todos ellos mi más profundo agradecimiento porque hicieron más fecundo mi sacerdocio. Esperanza y Juana Mari han continuado ayudándome a corregir las sucesivas ediciones de los tres tomos. A ellas mi especial cariño y agradecimiento. Ya en las nuevas parroquias de Santa Teresa y San Juan de Ávila, Jesús Silva, diácono coadjutor de nuestras parroquias, y su esposa Aurora Espino, Marcelino Pérez y su esposa Covadonga Rodríguez, Amparo Pulido, Loly García y el Diácono Constantino Díaz se han unido a esta hermosa tarea. Gracias a todos por colaborar con su precioso tiempo.

Esperamos que estas catequesis ayuden a toda la familia a comprender la liturgia dominical que es la vida de la Iglesia en el momento más importante de la semana, la celebración comunitaria del Día del Señor.

Vuestro Párroco

Celestino Gómez Jaldón

INTRODUCCIÓN

Este libro ha nacido como un instrumento de ayuda a la familia para vivir su fe en torno a la celebración semanal del Día del Señor. En la familia hay niños, jóvenes y adultos. Nuestra intención es que a todos pueda servir. No sabemos si conseguiremos nuestro intento, pero vaya por delante esa declaración de intenciones. Ciertamente, los niños necesitarán para esto, como para todo, la ayuda de sus padres a la hora de comprender lo que en este libro se pretende transmitir. Pero eso es lo normal y por ello, pensando en los niños que se preparan a la Primera Comunión, facilitamos a los padres un material aparte con actividades a través de las cuales pueden hacer comprender el contenido de cada catequesis.

La Iglesia es madre y maestra. Cuida de nosotros y nos enseña el camino que nos lleva a Dios. Es su misión y, a lo largo de veinte siglos, ha realizado, guiada por el Espíritu Santo, su tarea de santificación de los fieles. Esta catequesis de la Iglesia al pueblo de Dios se nos da fundamentalmente en la Misa Dominical. Diez millones de españoles, según los sociólogos, acuden todos los domingos a Misa a participar de la fiesta del Día del Señor. A lo largo del año, esa liturgia que celebramos en la Eucaristía dominical nos introduce en el misterio salvador de Cristo. Y en tres años, recorremos prácticamente toda la escritura revelada.

El objetivo de este libro es ayudarnos a comprender la riqueza del misterio de Cristo, celebrado cada domingo de forma comunitaria. Es necesario que el pueblo cristiano entienda y comprenda lo que se dice y se hace en Misa para que toda la semana pueda vivir de lo que allí se contempla y experimenta. Lo que no se conoce, no se ama. Muchos no van a Misa el domingo, porque no se enteran de lo que allí se hace. Han sido mil años de latines, cuando todo el mundo hablaba el castellano. Ésta es una losa pesada que a todos nos aprisiona. Tenemos que explicar la escritura y tenemos que aclarar cada rito de la Misa. Así no hará falta un mandamiento que nos obligue a *"oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar"*. El hombre es por naturaleza social y tiene un instinto de trascendencia. Ambas cosas le llevarán a celebrar comunitariamente este acto semanal.

Todas las catequesis tienen el mismo esquema.

Primero ponemos las lecturas que se van a proclamar en la Misa. Hay que leerlas detenidamente en casa, si queremos enterarnos y ambientarnos durante la semana. El miércoles es el mejor día para hacerlo. El resto de la semana, daremos vueltas en la cabeza y el corazón a lo que hemos leído. El lunes y martes

reposaremos la experiencia dominical. Las lecturas del domingo, que llevas en este libro, van unas veces enteras, otras resumidas y, algunas, sólo citadas. Siempre te pongo la cita entera, aunque después el texto venga resumido por razones de espacio. Así, en casa, podrás leerla entera. Habrás comprendido que lo hago para evitar alargarme demasiado. Las lecturas que te pongo van en función de la catequesis que le sigue.

Después viene la catequesis que explica esas lecturas. Comienza con una introducción que pretende conectarla tanto con el domingo anterior como con el año litúrgico en general. A continuación vienen tres o cuatro puntos de desarrollo para terminar con un breve "Resumen", que sintetiza la idea central del día. Sin saber si lo hemos conseguido, hemos pretendido dirigirla tanto al corazón, como a la inteligencia. Queremos ayudarte a vivir la fe y, por otra parte, facilitarte todo lo que te ayude a conocer los sólidos fundamentos de esa fe en la que has creído.

Te ofrecemos también el salmo que se reza en la liturgia del domingo. Así te sonará cuando lo reces con la comunidad. Te pondré todos los domingos una pequeña presentación del salmo, recordándote lo que te hemos explicado ampliamente en el libro de la Sabiduría de Israel, la 4ª parte del Curso de Iniciación a la Biblia, que se te entregó en la Parroquia. Finalmente, cada tiempo litúrgico lleva una página que sirve de separación, introduciendo el tiempo con unas frases alusivas al mismo.

No hemos pretendido abarcar todo en este libro. Pero estamos seguros de que en las ciento ochenta catequesis de los tres tomos correspondientes a los ciclos del año litúrgico, tendremos ocasión de ir exponiendo los sólidos fundamentos de nuestra fe. Los fallos y omisiones de las primeras ediciones los hemos corregido en las sucesivas. Si algo no entiendes o echas en falta o simplemente no te gusta, nos lo dices y tomaremos buena nota para mejorar este instrumento con el que hemos pretendido colaborar a la Nueva Evangelización a que la Iglesia nos ha convocado.

El autor.

EL DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

1. - Comencemos a explicar el significado del domingo con unas palabras del Concilio Vaticano II. "La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del día mismo de la resurrección de Cristo, celebra el Misterio Pascual cada siete días, en el que es llamado con razón día del Señor o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios. Por esto, el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea el día de la alegría y de la liberación del trabajo".

El Concilio presenta El Día del Señor en un doble aspecto: Negativo, como día de liberación del trabajo. Positivo, escuchar la Palabra, participar de la Eucaristía, etc. Siguiendo ese doble aspecto, vamos a tratar de explicar el sentido del domingo, comenzando con su aspecto negativo y, después, alargándonos en el positivo.

1.1. - Aspecto negativo del domingo: No trabajar. Dios nos manda ser felices los domingos. Si no lo hubiera mandado Dios, lo tendríamos que haber impuesto los hombres. También los paganos descansan los domingos. Los hombres no somos burros de carga. Algunos, en este aspecto de trabajar, son más. Se han pasado la vida entera trabajando de sol a sol. Esta suspensión del trabajo es signo de libertad: un día es nuestro. La palabra "sábado", antecedente de nuestro domingo, en hebreo significa "interrupción, descanso". A partir de la resurrección de Cristo, el sábado fue sustituido por el domingo. El origen del descanso dominical lo podemos encontrar en la narración de la creación. "Y el séptimo descansó y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó" dice el Génesis 2, 1-3.

El domingo es como una isla en el mar agitado de la vida, en cuyo puerto entra el hombre a reclamar su dignidad. Es un día en el que abandonamos nuestras preocupaciones cotidianas y exigimos vivir en independencia, durante unas horas, del estrés que nos atosiga. Todo debe descansar ese día, hasta los animales, para que toda la creación recobre su sentido religioso. El descanso dominical consagra la creación. El domingo no se puede trabajar; no se pueden blanquear las fachadas, ni limpiar las casas. Todo puede esperar al lunes. Siempre

sin caer en el radicalismo de los judíos. Ellos se pasaron y Jesús les advirtió: "El sábado está hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado". Es decir, el sábado no tiene un fin en sí mismo, sino que está hecho para poner al hombre en condiciones de vivir la vida con dignidad y dar a Dios el lugar que le corresponde.

La ley no está hecha para esclavizar, sino para liberar. Por ejemplo, sí puede trabajar el domingo el que tiene que atender a la comunidad: camareros, servicio de orden, médicos, etc. Sí se puede trabajar el domingo para atender a un enfermo en casa, recoger del campo los frutos perecederos, preparar comida a amigos que se presentan de fuera, darle de comer a los animales, etc. Pero nada que pueda esperar. ¿Y la comida? La comida supone casi la mitad del trabajo de nuestras madres; ¿no tienen derecho a descansar y más hoy, que casi nadie trabaja el sábado y le podríamos echar una mano en la limpieza de casa, mientras que ellas preparan una comida fría para el domingo? Sería la mejor catequesis que le diéramos a nuestros hijos: el domingo se hace una comida especial preparada el sábado y se comienza el día con un desayuno con churros, dulces o algo preparado, con cariño y sentido religioso, el sábado.

1.2. - Aspecto positivo: Santificar la fiesta. Es más importante que el anterior. Rendir gloria y alabanza a Dios que nos ha creado y nos ama. No es un día para pedir perdón. El domingo no es día de confesar. Para eso están todos los demás. Es día de alabanza. Nosotros, los cristianos, somos una comunidad de hombres alegres. Sólo celebramos el día de la alegría, de la resurrección, de la vida. No celebramos el del dolor o la penitencia, que sería el viernes. *La Misa es una fiesta muy alegre*. Si hay caras serias al final de la Misa es que no nos hemos enterado y a nuestros niños les damos una impresión de cosa seria y aburrida. La mejor homilía que puede hacer el sacerdote es que la gente salga de Misa contenta y con rostros alegres.

2. - En un precioso documento sobre "El Sentido Evangelizador del Domingo", la Conferencia Episcopal Española va desgranando los distintos nombres que puede tener el domingo y los va explicando:

.. El día del Señor: porque desde el comienzo esta celebración está ligada al reconocimiento y a la confesión de Jesús como Señor. Todos los valores del domingo tienen su raíz y su razón de ser en el encuentro personal de los discípulos de Jesús con el Resucitado que vive para siempre y se hace presente a su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica.

.. El día de la Iglesia: La primera nota de la Iglesia que pone de manifiesto la celebración del domingo es la reunión de la asamblea. La reunión dominical es la ocasión de encontrarnos los que estamos llamados a "tener un solo corazón y una sola alma".

.. El día de la Palabra de Dios: Los cristianos nos reunimos el domingo para

escuchar la Palabra de Dios y vivir de sus enseñanzas el resto de la semana. El mismo Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, fue enseñando a los discípulos de Emaús todas las escrituras. Cristo sigue presente en su Iglesia a la que evangeliza y convierte en evangelizadora.

.. El día de la Eucaristía: El domingo cumplimos el encargo del Señor: "Haced esto en memoria mía". También los apóstoles "partían el pan por las casas con alegría y sencillez de corazón" (Hechos 2, 46). La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia. En ella nos alimentamos de la Palabra, del Cuerpo de Jesucristo y de la fe de la comunidad.

.. El día de la Caridad: El domingo es el día del amor. Compartimos no sólo nuestra fe, sino también nuestros bienes con los más necesitados. San Pablo invita a los cristianos de Corinto a que ahorren algo durante la semana y el domingo lo entreguen para los más necesitados (Iª Corintios 16, 2). Esa ofrenda de la Eucaristía dominical abre el camino a la acción evangelizadora.

.. El día de la Misión: Todos somos enviados el domingo para compartir con los ausentes la experiencia de fe vivida. El deseo de ir a comunicar la experiencia surge necesariamente cuando ha habido verdadera experiencia de fe. Es una invitación a extender a todos los días de la semana la experiencia vivida el primero de ellos.

.. El día de la Alegría: "El libro de las enseñanzas de los Apóstoles" dice: "El domingo estad siempre alegres, porque el que se entristece ese día es reo de pecado". El motivo de la alegría es la renovada presencia del Amigo. Es el día del Espíritu que colma de gracia y de alegría a los cristianos si se dejan guiar por su luz. La fe y la caridad compartidas en el día del Señor, son fuente de gozo interior y exterior.

.. Es la Pascua semanal: El Salmo 118, 24 dice: "Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo". La vinculación del domingo al Misterio Pascual de Jesucristo hace que sea el día memorial de la resurrección y del comienzo de la nueva creación, o sea, la pascua semanal y el fundamento y núcleo de todo el año litúrgico. La celebración de la Eucaristía Dominical prolonga en el tiempo la Vigilia Pascual.

.. Fiesta primordial de los cristianos: Así lo llama el Concilio Vaticano II. Y también "día de alegría y liberación del trabajo", fiesta que reúne en sí todos los valores humanos y todas las características que las modernas ciencias del hombre han puesto de relieve acerca de la fiesta. Los fieles van a Misa el domingo y, con esa ocasión, se encuentran, se saludan, salen a tomar una copa, festejan el domingo. Todo esto es bueno y positivo. La celebración del domingo es motivo de encuentro entre los hombres.

Termino con las mismas palabras del documento que venimos comentando y que a todos os recomiendo: "La asistencia a la asamblea dominical y festiva es para todos los fieles una señal de pertenencia a la Iglesia de Jesucristo y un compromiso de identidad cristiana".

ADVIENTO

"El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez el tiempo en el que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como *tiempo de una expectación piadosa y alegre"* (Normas Universales del Año Litúrgico, número 39).

"Durante el tiempo de Adviento recordamos frecuentemente en la Liturgia a la Santísima Virgen... De este modo, los fieles... al considerar el inefable amor con que la Virgen María esperó al Hijo, se sienten animados a tomarla como modelo y a prepararse vigilantes en la oración y jubilosos en la alabanza, para salir al encuentro del salvador que viene" (El Culto a María, números 3-4).

1º DOMINGO DE ADVIENTO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 63, 16-17. 19; 64, 2-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatan como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero; somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

I Corintios 1, 3-9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber, porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de

Nuestro Señor Jesucristo. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor Nuestro. ¡Y Él es fiel!

Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Catequesis: ***El adviento es un sacramento temporal.***

1. - Introducción: Hoy comenzamos el Ciclo B. El evangelista de este ciclo va a ser Marcos. ¿Y quién es Marcos? Para muchos es el mismo joven al que intentaron detener en el huerto de Getsemaní, la noche que Judas vino a prender a Jesús. Recuerda que él escapó desnudo, dejando la sábana con que se cubría en manos de sus perseguidores (Marcos 14, 51-52). Su nombre real era Juan, pero como había tantos juanes en Israel, lo conocían con el mote de Marcos. Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles que, cuando Pedro fue liberado de la prisión, en la que lo encarceló Herodes Agripa al comienzo de la década de los cuarenta, *"marchó a casa de María, madre de Juan, de sobrenombre Marcos"* (Hechos 12, 12). Por aquí sabemos, además, que su madre se llamaba María y que era una mujer piadosa. Otro día te seguiré hablando de Marcos.

El año litúrgico comienza con el adviento. El adviento es un tiempo precio: es un sacramento temporal. Vamos a explicar esta idea. Un sacramento es un lugar o momento de encuentro con Dios. Dios se hace presente en las personas, en las cosas, en el espacio y en el tiempo. Por ejemplo, el pan y el vino son cosas en las que Dios se hace presente gracias a las palabras de la consagración y a la fe de la comunidad. Dios también se hace especialmente presente en el espacio. Si vas un rato al sagrario y te sientas a hacer oración, notarás allí una presencia especial de Dios. Como si te retiras a un convento a hacer unos días de oración y silencio. Hasta en el aire se respira la paz y la presencia de Dios.

Igual pasa con el adviento. El adviento es tiempo de gracia, podríamos incluso decir que es como un sacramento temporal. Lo mismo que Cristo se hace presente con signos materiales (pan y vino), se hace presente asimismo en signos temporales. Son presencias temporales especiales de Cristo: adviento-navidad, cuaresma-pascua.

Este tiempo que dedicamos a preparar la venida del Señor constituye en sí

una experiencia, un tiempo de encuentro con el Señor. Cuando cultivas la esperanza, Cristo se hace presente. Así el adviento es sacramento de la venida de Cristo. Isaías, el Bautista y María nos van a llevar hasta Jesús en este tiempo. Y en navidad sentiremos necesidad de hacer algo por los demás, como hizo Jesús con nosotros. Todo el mundo se vuelve mejor y más generoso estos días. En navidad se respira el amor.

2. - Tú, Señor, eres nuestro Padre. Sin lugar a dudas, *la más hermosa afirmación de todo el Antiguo Testamento*. Y termina Isaías diciendo hoy: "Nosotros somos la arcilla y tú el alfarero. Somos todos obra de tus manos". ¡Qué oración más bonita! Esta primera lectura de hoy podría ocuparnos la oración de todo el tiempo de adviento. Es una oración astuta, hermosa e inteligente. Dios está airado y el profeta, siempre haciendo de puente entre la justa ira de Dios y su pueblo pecador, mueve todos los registros para ablandar el corazón de Dios. Viene más o menos a decirle. "Tú llevas razón: todos somos impuros y nuestra justicia es un paño manchado, pero somos tuyos. Eres nuestro Padre, somos la obra de tus manos".

Poco menos que acaba echándole la culpa a Dios de que seamos así: "¿Por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema?" Es como si dijera: ¿por qué nos has hecho libres para que podamos no amarte? ¡Hermoso riesgo el que ha corrido Dios con nosotros, el de nuestra libertad! Nos ha hecho superiores a los ángeles. Somos libres para no amar, pero también somos libres para amar.

3. - La oración de Pablo. En sus viajes apostólicos Pablo ha ido catequizando a la gente, hablándoles de ese Padre bueno. Como fruto de sus catequesis han surgido unas comunidades, a las que recuerda con cariño cuando se encuentra lejos de ellas. Siempre las tiene presente en sus oraciones y pensando en ellas se da cuenta cómo Dios las ha enriquecido en todo y no carecen de nada. Su oración es de acción de gracias y de esperanza porque sabe que Jesús "los mantendrá firmes hasta el final".

4. - Una consigna para el adviento. Con un Padre que nos ha enriquecido en todo hasta no carecer de nada y con una condición humana libre y con tendencia a la infidelidad, Jesús nos invita a la vigilancia. Sería una lástima que cuando Dios venga nos encuentre dormidos. Lo mismo que podemos ganarlo, también podemos perder el amor de Dios. El adviento, este tiempo de encuentro con Dios, se nos presenta como una óptima ocasión de rehacer nuestros vínculos con Él. Dios va a venir a nuestras vidas. La iglesia peregrina -nosotros- debe estar siempre en actitud de espera, porque siempre es adviento, siempre está viniendo el Señor. Nunca debe caer en la rutina, la monotonía o bajar la guardia, pero como somos humanos, nos pasa como al pueblo de Israel, que nos despistamos y nos alejamos de Dios. Por eso este mes intensificamos la espera.

El adviento es para pararnos un poco, repetir muchas veces el ¡Ven, Señor Jesús! y renovar nuestra fe. Incluso aligerar su venida con nuestra oración y actitud. Si lo esperas, de alguna manera especial se va a hacer presente Jesús en estos dos meses. Está pendiente y es posible que, incluso, antes de navidad venga a tu vida con un acontecimiento.

¿Cómo vivir para que Dios venga o nazca en mí?

La primera lectura nos dice que Dios "sale al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de sus caminos". Yo propondría un trípode para este tiempo: Ama, reza, espera.

1º. - AMA. Basta con que reces *"Tú, Señor, eres nuestro Padre y nosotros somos obra de tus manos"*. Y solo surgirá el amor. Dios te amó primero. Ábrete a su amor. El amor de Dios es creativo. "Yo soy la arcilla y tú el alfarero". Vives porque Dios te está amando. Si el alfarero no amara al búcaro que hace, éste no existiría nunca. Déjate amar por Dios.

2º. - REZA. Como te salga del alma. Reza para agradecer, para expresar tu amor. Reza desde el sufrimiento, convirtiendo la oración en gemido. Reza en comunión con todos los que sufren. San Agustín decía: "La oración es la fuerza del hombre y el lado débil de Dios". Reza "¡Ven, Señor Jesús!" Y adelantarás tu navidad.

3º. - ESPERA. Espera, aunque no veas. Espera, aunque no sientas. La oración siembra nuestro deseo en el corazón de Dios. Ahora basta esperar, como el sembrador. Nuestro deseo acabará fructificando y Él vendrá.

5. - Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. Al comienzo de año te advierto de que la mayoría de los salmos tienen dos enumeraciones. Sólo del 1 al 9 y del 148 al 150 tienen una sola enumeración. El problema lo provocó San Jerónimo que al traducir la Biblia original unió los salmos 9 y 10 y dividió el 147 en dos. Éste, por ejemplo, es el número 79 en los textos litúrgicos y el 80 en la mayoría de las biblias modernas. Se trata de un salmo de súplica colectiva tras la caída de Jerusalén. Piden a Dios la restauración del país. También la Iglesia perseguida pide a Dios ayuda a cambio de invocar siempre el nombre del Señor.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.
Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar a tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

RESUMIENDO:

.. Dios es nuestro Padre. Vamos a pedirle de corazón que nazca en nosotros en esta navidad. Vamos a estar vigilantes para no impedir su venida con nuestro comportamiento.

2º DOMINGO DE ADVIENTO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 40, 1-5. 9-11

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle: que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados. Una voz grita: En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor-. Súbete a lo alto de un monte, heraldo de Sión; alza con fuerza la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: aquí está vuestro Dios. Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, su brazo domina. Mirad: le acompaña el salario, la recompensa le precede. Como un pastor apacienta el rebaño, su mano lo reúne. Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres.

II Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos: No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con

vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra con todas sus obras se consumirá.

Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Catequesis: ***Isaías, el Bautista y María, personajes claves del adviento.***

1. - Introducción: Hemos dicho siempre que la diferencia entre el tiempo ordinario de la liturgia y los dos tiempos fuertes está en que éstos giran en torno a un acontecimiento fundamental en nuestra historia de la salvación. Más en concreto, el Adviento-Navidad en torno al nacimiento de Jesús en Belén y la Cuaresma-Pascua en torno al hecho de la muerte y resurrección de Jesús.

Ambos tiempos fuertes tienen por finalidad prepararnos a vivir intensamente dichos acontecimientos. La Iglesia nos está proporcionando la preparación a la Navidad de manos de tres personajes centrales en la Biblia: Isaías, Juan el Bautista y María, por orden creciente de importancia.

Vamos a dedicar hoy la catequesis a hablar de ellos, de su importancia para nuestro adviento y de su mensaje. Pero, antes, fíjate que hoy comenzamos con el evangelio de Marcos. Comienza con Juan Bautista predicando en el desierto, lugar de las fieras. Precisamente por esto, Marcos es representado por un león en el tetramorfo. ¿Sabes lo que es el tetramorfo? La palabra "Tetramorfo" significa "cuatro formas". El Tetramorfo es la representación de los cuatro evangelistas acompañados de un símbolo determinado. Se usó mucho en el arte medieval tanto en pinturas como en esculturas y manuscritos. ¿Cómo se representa a cada evangelista?

Mateo se representa con un ángel porque en el primer capítulo sale un ángel desvelando a José el misterio de la concepción virginal de María. Marcos con un león porque comienza con la predicación de Juan en el desierto, lugar de

las fieras. Lucas con un toro porque se inicia con Zacarías sacrificando uno en el templo. Y Juan con un águila, porque comienza su evangelio remontando el vuelo como las águilas: “Al principio”.

2. - El profeta Isaías. El libro de Isaías comenzó a escribirse aproximadamente a mitad del siglo octavo antes de Jesucristo y parece que se terminó, más o menos, a finales del siglo sexto. Es decir, según la opinión de los que se dedican a estudiar los textos sagrados hay que pensar que este libro no tiene sólo un autor, sino tres. El primer Isaías habría escrito los capítulos 1 al 39; el segundo desde el 40 al 55 y el tercer Isaías del 56 al 66, con el que termina el libro.

La época en que se escribió este segundo Isaías, cuyo comienzo nos trae hoy la liturgia de la Iglesia, fue en los últimos años del destierro en Babilonia. El pueblo estaba hecho polvo. Cundía por todos lados la desolación porque parecía que Dios se había olvidado de ellos. En estos momentos de desesperación surge un hombre que trae una palabra de consuelo. Abundan los imperativos, las órdenes: "Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y su brazo manda". Va a comenzar un nuevo éxodo, una nueva salida a la tierra prometida. Ahora no desde Egipto sino desde Babilonia, bajo cuyos árboles lloraban y rezaban los israelitas soñando con Jerusalén.

El cristiano es un hombre que sabe que Dios está siempre llegando con poder para llevarlo desde las babilonias de sus esclavitudes a una tierra prometida. El cristiano está siempre en situación de éxodo hacia algo mejor. Tenemos que animarnos y ser animadores del pueblo, poniendo en el corazón del triste una palabra de consuelo, como hizo Isaías.

3. - Juan el Bautista. María es el silencio, Juan el grito. Tenemos que tener algo de los dos. Para nosotros, María, silencio, reflexión, denuncia interior al comparar lo que somos con lo que la Palabra nos pide que seamos; para los otros, Juan "voz que grita en el desierto". El grito es la voz acompañada del gesto. El que grita gesticula. Por ejemplo, un grito para los hijos son los padres que compaginan lo que dicen con lo que hacen, o los hijos que, a la vez que muestran su disconformidad con la sociedad, hacen por transformarla, o esos voluntarios que se han ido a primera línea del dolor y la miseria, o esos misioneros y misioneras que están tapando hambre o compartiendo el hambre con los que no tienen qué llevarse a la boca o las monjas de clausura que nos gritan a todos que hay Dios y que lo es todo en la vida.

¿Qué decía Juan? Lo mismo que Isaías y María. "Convertíos", "cambiad", "allanad los caminos del Señor", que "se haga en mí según su palabra".

Dios que nos creó sin nosotros no quiere salvarnos sin nosotros. Por eso pide nuestra colaboración, que pongamos de nuestra parte.

.. "Que los valles se levanten", valles de vacío de Palabra, de falta de vivencias de fe. Los valles representan lo que nos falta, dentro de la idea de allanar el camino. ¿Qué te falta? ¿La Eucaristía del día del Señor? ¿La lectura de la Palabra que nos instruye? ¿La vivencia de la comunidad, la cercanía del otro y al otro? ¿Qué falta en nuestras vidas para que sean como Dios quiere y espera de nosotros? ¿Qué tenemos que rellenar? Como el adviento es un tiempo de reflexión, para eso estamos aquí, para pensar y rellenar lo que nos falte.

.. "Que los montes y colinas se abajen". En esa imagen de allanar los caminos del Señor, los montes y colinas representan esa tierra que sobra en nosotros y que puede impedir el paso de Dios por nuestras vidas. ¿Qué sobra en nosotros? Cada uno lo tiene que averiguar confrontándose con la Palabra. ¿Sobra autosuficiencia, al creernos con la verdad plena? ¿Sobran vicios? ¿Pecados personales? Cada uno sabrá su vida y se conocerá a sí mismo.

4. - María. Lo que hay que hablar de María se resume en una línea: *"Hágase en mí según tu Palabra"*. María dijo sí al plan de Dios sobre su vida y el Hijo de Dios se hizo carne en sus entrañas. En la fiesta de la Inmaculada y dentro de quince días, cuando celebremos el cuarto domingo de adviento, hablaremos de María, nuestra madre.

Isaías, Juan, María. Dios los sigue enviando a nuestras vidas para invitarnos a preparar el camino del Señor. La respuesta depende de nosotros.

Sí es cierto lo que dice Pedro en su carta de hoy: "Dios tiene mucha paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan", pero también es cierto que el "día del Señor llegará como un ladrón". Es importante que no nos encuentre despistados. Tenemos que vivir este adviento como si fuera el último de nuestra vida. No bajando nunca la guardia para que no nos veamos sorprendidos.

5. – Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. El salmo 84 es un salmo de súplica comunitaria. La salvación está cerca, dice el salmo. Nosotros pensamos en Jesús a quien vamos a hacer presente, poniendo amor en el mundo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra.
La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

RESUMIENDO:

.. Tenemos que saber sintetizar en nosotros la actitud fundamental de los tres personajes. El silencio orante de María, el grito de Juan el Bautista y la palabra de ánimo y consuelo de Isaías. De esta manera no sólo viviremos el adviento sino que ayudaremos a los que nos rodean a vivirlo.

3º DOMINGO DE ADVIENTO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 61, 1-2. 10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo; como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas; como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas. Así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

Iª Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. En toda ocasión tened la Acción de Gracias: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía (aparición) de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: ¿Tú quién eres? Él confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías? Él dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. Y le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? Él contestó: Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron; Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Catequesis: ***El Espíritu del Señor hace posible la Navidad.***

1. - Introducción: Toda la liturgia de este domingo nos habla de la importancia del Espíritu en la vida del cristiano. La mejor catequesis, sería una meditación reposada de las tres lecturas, pero vamos a intentar ayudarla con un comentario.

2. - La venida del Espíritu sobre el cristiano. Para ser cristianos necesitamos el Espíritu de Cristo. San Pablo dice: "Sólo es cristiano el que tiene el Espíritu de Cristo". ¿Cuál es el Espíritu de Cristo?

Lucas 4, 16-22 nos cuenta la anécdota de que un día fue Jesús a su pueblo, Nazaret, y el sábado se acercó a la sinagoga, según la costumbre. La sinagoga era el lugar donde los judíos se reunían los sábados a leer las escrituras. Más o menos, como nuestros templos. Cada sinagoga tenía un jefe o encargado. Éste leía un trozo y lo comentaba, pero si alguna persona mayor quería hacerlo, el jefe se lo autorizaba y lo hacía. Lucas cuenta cómo Jesús aquel sábado "se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y desenrollando el volumen" se encontró con el pasaje de la primera lectura de hoy. Lo leyó y "enrollando el volumen se lo devolvió al ayudante, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: hoy se ha cumplido esta

escritura que acabáis de oír".

Jesús se presenta como el ungido por el Espíritu del Señor. Y a partir de Jesús, cada cristiano es ungido por el Espíritu que Jesús nos ha dado, de una forma especial en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

¿Para qué hemos sido ungidos por el Espíritu? Como Jesús, para:

.. Anunciar una buena noticia a los pobres. ¿Qué buena noticia se les puede dar a los pobres? Simplemente que se va a aliviar su pobreza porque Dios se ha puesto de su parte y ha pedido a los suyos que se pongan también.

.. Proclamar la libertad a los cautivos. Por supuesto que estamos en libertad, digamos política. Pero hay otras esclavitudes: económicas, sociales, personales. Son peores que las políticas y de todas ellas nos viene a liberar el Señor.

.. Proclamar el año de gracia del Señor (un tiempo de Dios). Para entender este "año de gracia" hay que leer el Levítico 25, 10. Es el año jubilar en el que todo el mundo recobraba su libertad y propiedades, su dignidad. Se proclamaba cada 50 años y los pobres lo esperaban con enormes ganas.

En resumen, Jesús, y cada cristiano, es ungido por el Espíritu del Señor para hacer posible una Navidad para todos. Un Dios-con-nosotros. Si nos creemos el contenido de esta primera lectura, no sólo vamos a hacer felices a los demás, sino que también nosotros vamos a vivir sus frutos. Veamos esos frutos de manos de Pablo en la segunda lectura.

3. - Los frutos del Espíritu. En tres palabras sintetiza San Pablo la vida del cristiano que ha sido ungido por el Espíritu del Señor.

.. La alegría: "Estad siempre alegres". No sólo en este tercer domingo de adviento, sino siempre. Ésta es "la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto a vosotros". Que estemos siempre alegres en Cristo Jesús, es decir, que no sea una alegría puramente fisiológica o transitoria, sino permanente porque nuestra alegría parte de una fuente que no se acaba, Dios, origen de nuestra alegría. Es saber que Él está de nuestra parte, que ha hecho amnistía, año de gracia con nosotros, que viene a salvarnos. Por esto los cristianos tenemos que estar alegres incluso en las horas bajas y de sufrimiento, pues esos momentos no afectan al fundamento en que descansa nuestra alegría: la certeza de la salvación en Cristo. Siempre alegres, porque siempre es Navidad, Dios-con-nosotros.

.. La oración: "Sed constantes en la oración". Orar sin cansarse, siempre en oración. Naturalmente, no siempre con palabras: basta la conciencia de la unión con Dios, que es el descanso del alma. Cada oración en su tiempo. Ahora en adviento, tiempo de esperanza, la oración confiada: *¡Ven, Señor Jesús!* En el

momento de la prueba, de la dificultad, la oración del sufrimiento. San Pablo dice que es el Espíritu del Señor que está en nosotros el que nos hace llamar ¡Padre! a Dios. La oración es fruto del Espíritu del Señor que habita en nosotros.

.. La Acción de Gracias: Es la tercera actitud que, "si no apagamos el Espíritu", se va a dar en nosotros bajo su acción. San Pablo dice que "en toda ocasión", es decir, siempre, constantemente, dad gracias por todo. Incluso en las pruebas y los sufrimientos. La Acción de Gracias con mayúsculas, la más importante, es la Santa Misa, la Eucaristía en la que el pueblo cristiano sube a la casa del Padre en su día, el día del Señor, a darle gracias por tantas cosas y tantos motivos.

4. - El ejemplo de Juan. Juan recibió el Espíritu del Señor ya en el seno materno. Lucas 1, 41 dice que Isabel, la madre de Juan, cuando oyó el saludo de María que fue a visitarla ya con Jesús dentro, sintió cómo Juan saltaba de alegría en su vientre y quedó llena del Espíritu Santo. Y ese Espíritu es el que convierte a Juan en "Un hombre enviado por Dios". El mismo Espíritu nos envía a nosotros para que "seamos testigos de la luz". Naturalmente no podemos ser testigos de lo que no hemos presenciado. Para vivir este cuarto punto hemos tenido que "sentir" el primero. Antes de dar, tenemos que llenarnos de Dios. Todo depende de Dios, porque todo esto es gratis, pero de nosotros depende el extender la mano para recibirlo. San Pablo lo dice en una frase de la segunda lectura: "No apaguéis el Espíritu... el que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas".

La semana pasada ya hablamos de Juan Bautista como una de las figuras centrales del adviento. Juan era un profeta, el último de los profetas del Antiguo Testamento, pero hace de puente entre los dos Testamentos como precursor de Cristo. Malaquías, 500 años antes, habló de la figura de Juan*: "He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí"* (Malaquías 3, 1). Elías es considerado una figura del Bautista por el mismo Jesús, cuando se puso a hablar de Juan a la gente: *"Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que tenía que venir"* (Mateo 11, 14). Otro día daremos unas notas más sobre el Bautista.

5. - Me alegro con mi Dios. El salmo de hoy está tomado de Lucas, no del salterio o libro de los salmos. Es parte del canto con que María respondió al saludo de su prima Isabel, la madre del Bautista. Es el magníficat que ya conoces.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.
Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
A los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia.

RESUMIENDO:

.. En el Bautismo y la Confirmación se nos ha dado el Espíritu de Jesús. Viene a llenarnos de alegría y a invitarnos a que la compartamos con los demás.

4º DOMINGO DE ADVIENTO

LA PALABRA DEL DOMINGO

II Samuel 7, 1-5. 8-12. 14.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al Profeta Natán: Mira: yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda. Natán respondió al rey: Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo. Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: Ve y dile a mi siervo David: ¿Eres tú quien va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo

Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malhechores lo aflijan como antes, desde el día que nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre.

2ª lectura: Romanos 16, 25-27

Lucas 1, 26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David. La virgen se llamaba María. El Ángel, entrando a su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado, gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró.

Catequesis: *La casa de Dios es el corazón del hombre.*

1. - Introducción: Ya se acabó la espera, ya terminó el adviento, ya se acerca la Navidad para los que la hayan esperado. Hoy es, por tanto, el día de la última reflexión. La Iglesia quiere que la hagamos de la mano de dos personajes que distan 1.000 años en el tiempo: David y María. Vamos a ver los anuncios que recibieron y sus respuestas. Terminaremos con el anuncio que Dios nos hace hoy a nosotros, en vísperas de Navidad.

La segunda lectura sólo te la cito por razón de espacio. Se trata de una alabanza a Jesús: el proyecto de salvación de Dios, oculto desde la eternidad, es ahora revelado en Cristo a todas las naciones: *"Al que puede fortaleceros según el*

evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno".

2. - La primera anunciación: Al rey David. La historia de David es preciosa. Había pasado de ser un pastor de honda en mano a ser un rey por simple voluntad de Dios. La respuesta de David, como la de todos, fue el pecado. Como al pecado siguió el arrepentimiento sincero y el cambio de vida, David se ganó el corazón de Dios.

En la primera lectura de hoy vemos que el rey David no puede soportar por más tiempo vivir en palacio de cedro, mientras el arca de Dios -signo de su presencia- estaba en una simple tienda. Y propone al profeta Natán edificar un gran templo a Dios. Natán apoya el deseo de David pero no es el momento. Dios corrige a su profeta y dice que no quiere casa, después de agradecer a David con nuevos favores la intención noble de su corazón: dos descendientes suyos se encargarán de hacerlo. Su hijo Salomón, que edificará el gran templo, y Jesús, que hará de cada cristiano un templo vivo de Dios.

¿Qué nos quiere decir Dios en esta primera lectura? Tres cosas:

.. La generosidad divina: Por una casa material, le promete toda una dinastía, en la que Dios mismo, Jesús, florecerá.

.. La gratuidad divina: No son los méritos, las ofrendas o los buenos propósitos de David los que atraen las bendiciones divinas. El amor de Dios fue primero. La iniciativa siempre parte de Dios.

.. La fidelidad divina: Los dones de Dios son para siempre. Dios perdona siempre, nunca falla, no se arrepiente nunca de su amor.

3. - La segunda anunciación: La del evangelio de hoy. Se trata de una joven desconocida, perdida en una aldea insignificante. Estaba desposada con José, de la casa de David, y quería edificar una casa con su marido. Pero Dios tenía otros planes. ¿Quieres tú edificar un templo vivo para Dios? ¿Quieres ser tú la casa de Dios? ¿Quieres tener un hijo, pero no de José, sino de Dios? ¿Quieres tener por hijo al mismo Dios? Las preguntas aturdieron a María que suspendió la respuesta un momento, anonadada como estaba. Fue un momento único, maravilloso. Dios quiere estar entre nosotros, ser como nosotros, y está buscando una madre. La respuesta de la joven puede cambiar toda la historia.

Y la respuesta de María fue positiva: "Sea lo que Dios quiera". "Hágase...". Un hágase dicho desde la humildad y la confianza plena. Un hágase que tendrá la fuerza y la eficacia del hágase creador. Es el poder de la confianza que participa de la omnipotencia divina. Fue Dios quien se edificó su templo. *María se convirtió en*

el templo más maravilloso que Dios haya tenido.

¿Qué nos enseña el relato del evangelio de hoy? Tres cosas:

.. La humildad de Dios: Busca una mujer pobre y sencilla, una madre anónima. Nadie se entera de su "aterrizaje" en el vientre de María.

.. Respeto de Dios: No impone su voluntad, sino que respeta nuestra libertad. Ni siquiera para hacernos bien nos fuerza, sino que pide y espera nuestra respuesta. Es decir, que Dios no anula y apabulla. Dios ayuda al hombre a crecer.

.. Amor de Dios: Es el motivo secreto, la razón última de todas las anunciaciones. Es tal el amor de Dios que no deja al hombre solo, no lo abandona nunca, siempre velará por él. Dios siempre envía su mensaje, siempre anuncia. Lo que importa es que el hombre sepa escuchar. No cabe un amor más grande.

4. - La tercera anunciación: El ángel de la anunciación no ha terminado sus encargos. Pero esta vez el ángel no tiene alas ni tiene por qué ser un profeta consagrado. El ángel puede ser cualquiera, incluso puede ser una palabra o un acontecimiento.

Y el mensaje siempre será una propuesta de amor. No te pedirá el Señor la ofrenda de una casa, pero sí que quiere hacer de ti una casa, o, mejor, que *quiere hacer en ti su casa*. Ya está ahí la Navidad y Dios sigue buscando una casa para nacer.

La anunciación se repite porque Dios sigue necesitando de una madre que lo acoja en su corazón y lo revista de carne. Cada uno de nosotros puede llegar a ser "madre" de Dios y dar a luz a Jesús en nuestro mundo.

Dios quiere anunciarte que se ha fijado en ti para que seas:

.. Su profeta: El que defiende a los que sufren injustamente, el que denuncia las fuerzas opresoras, el que descubre las raíces del mal y manifiesta las situaciones o las estructuras de pecado.

.. Su testigo: El que sigue proclamando y viviendo las bienaventuranzas, el que repite con la palabra y la vida todo el evangelio, el que está cerca de todos los marginados y pobres de la tierra.

.. Su sacerdote: El que consagra al Señor toda su vida y toda la vida, el que hace de los trabajos y los cansancios, de los gozos y los sufrimientos, de las esperanzas y desilusiones, de los éxitos y los fracasos, una hostia consagrada; el que sirve de puente entre Dios y los hermanos; el que es cauce de gracias para todos. O quiere pedirte que fundes una casa viva, una familia en la que se bendiga

su nombre; un hogar donde el amor triunfa sobre todo egoísmo; donde el amor brilla como algo vivo, paciente, generoso, sensible, fiel y fecundo.

5. - Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Como suele ocurrir, el salmo es mucho más largo de lo que nos cita la liturgia. Éste, por ejemplo, consta de 53 versículos. Es el salmo 88. La Iglesia nos pone media docena, que yo te he tenido que reducir a tres. Es una oración de confianza en Dios, que nunca ha abandonado a los suyos.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad".
Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora".

RESUMIENDO:

.. Es Navidad. Dios se hace hombre para servir al hombre. Necesita una humanidad de recambio. Te invita a que seas tú. Que le hagas presente entre los hombres, sus hermanos.

NAVIDAD

“Después de la celebración anual del misterio pascual la Iglesia tiene como más venerable el hacer memoria de la Natividad del Señor y de sus primeras manifestaciones: esto es lo que se hace en el tiempo de Navidad” (Normas Universales del Año Litúrgico, número 32).

“El tiempo de Navidad constituye una prolongada memoria de la maternidad divina, virginal y salvífica de aquella que sin mengua de su virginidad dio al mundo un Salvador” (El culto a María, número 5).

“Debe cuidarse de que se viva con verdadero espíritu cristiano la solemnidad del Nacimiento del Señor, en la cual se celebra el misterio de la Encarnación, por el cual el Verbo de Dios se dignó hacerse partícipe de nuestra naturaleza humana, para concedernos ser partícipes de su divinidad” (Ceremonial de Obispos, número 237).

25 DE DICIEMBRE: NAVIDAD

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: "Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz".

Tito 2, 11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

Lucas 2, 1-14

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Catequesis: ***Navidad significa "Dios con nosotros".***

1. - Introducción: En primer lugar y dicho de corazón, felicidades, feliz Navidad, felices Pascuas. ***Te deseamos que seas muy feliz.*** **Si tienes la felicidad, cuídala con cariño. Si no la tienes, pídesela a Dios y búscala dentro de ti. ¡Ojalá que esta sencilla catequesis te acerque un poco más a Dios! En Él está la felicidad y Él está dentro de ti. Quien a Dios tiene todo le sobra, sólo Dios basta.**

Hoy es un día tan grande que vamos a romper el esquema normal del comentario de las lecturas y vamos a hablar de la Navidad en sí. De esta forma, sea cual sea la misa a la que asistas -misa de vísperas, misa del gallo, o alguna del día 25- este comentario te va a servir igual. Para no poner tantas lecturas al comienzo, sólo hemos puesto las de la misa del gallo, que es la más tradicional entre nosotros. Hoy también puedes hacer otra cosa para ambientarte: coger los libros azul y amarillo, los de los ciclos A y C, y leer aquellos comentarios.

2. - ¿Cómo fue la primera Navidad, la de Belén? El hombre es un animal curioso y esa curiosidad es el principio del saber. Cuando pasa un acontecimiento en el pueblo, enseguida preguntamos a los testigos: ¿Cómo fue?, ¿Qué ha pasado? Y el testigo, que suele sentirse halagado con su fugaz protagonismo, da su testimonio con pelos y señales. Si el acontecimiento es muy grande, la respuesta suele ser más o menos ésta: "¡No te lo puedes ni imaginar!". Y no es que nos falte imaginación. Más bien parece probado que nos sobra. También suele decir el testigo: "Si te lo cuento, no te lo vas a creer". Oído el caso, solemos decir: "No me lo puedo creer". Pues créete lo que viene porque tiene buena fuente.

El evangelista Lucas, que por algo es el patrón de los periodistas, dice en el prólogo de su evangelio que "puesto que muchos han intentado escribir la historia de todo lo acontecido entre nosotros, según lo transmitido por los testigos oculares, me ha parecido también a mí, después de informarme exactamente de todo desde los orígenes, escribirte todo ordenadamente, noble Teófilo, para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido". Por tanto la narración del evangelio de Lucas es la del reportero; la del evangelista Juan es la del teólogo. A Lucas le interesa el hecho, el dato. Y se fue a investigar. Se informó de boca de María, la madre de la criatura. Sitúa la escena históricamente: el emperador era Augusto, de gobernador en Siria estaba Cirino y el matrimonio tuvo la mala suerte de un inoportuno censo que los hizo descender desde Nazaret, en Galilea, a Belén, en Judea. Todo lo demás es encantador.

Los teólogos empezarán, como siempre, a rebajar la letra del texto. Yo lo siento mucho, pero "no la toquen más que así es la rosa", dijo el poeta. Yo hoy no toco nada, leo, pienso, imagino y callo. ¿Por qué no iba a venir un ángel del Señor a anunciar a los pastores la llegada del buen pastor? Hoy quiero quedarme con todos los signos, porque todos encajan bien: unos pastores, un niño, un pesebre, sus padres allí, un ángel y, si me lo permitís, también un buey, una mula y nieve. Dicen que allí no nieva nunca. Aquí tampoco, pero una vez nevó. Fue en febrero de 1.954. ¿Por qué no podía nevar allí una vez para que los campos estuvieran más bonitos? ¡Algo extraordinario tenía que pasar, digo yo! ¡Con la que estaba cayendo...! ¡Dios cayendo del cielo... !

Juan no es reportero, es teólogo. En el tetramorfo -las cuatro figuras que representan a los evangelistas- está representado por un águila precisamente por este texto. 18 versículos sublimes. Comienza remontando el vuelo. "En el principio

ya existía la Palabra". Cuando Juan escribe su evangelio ya han pasado muchos años. Posiblemente vivía rodeado de una comunidad que lo quería entrañablemente y Juan sería feliz viendo crecer a la Iglesia naciente.

Pero el texto rezuma una tristeza enorme: "La palabra vino al mundo, y el mundo no la conoció". Y remacha para recalcar lo ilógico de todo aquello que había vivido junto a Jesús: vino a su casa y los suyos no la recibieron. Menos mal que algunos la recibieron: los hijos de Dios. Anímate a leer las cuatro lecturas que te ponemos hoy y disfruta con ellas, situándote entre los pastores de Lucas, junto a María, José y el niño o entre los que recibieron la Palabra de que nos habla Juan, el evangelista.

3. - ¿Qué es la Navidad? Un montón de cosas, pero como todas no nos van a caber aquí, yo te digo algunas y tú sacas las otras de las lecturas:

.. *Navidad es una luz muy grande*: "El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una luz grande" (Isaías). Esta lectura de Isaías se refiere al pueblo de Israel que vuelve del cautiverio de Babilonia. Están palpando la luz de la libertad. Acabado el cautiverio, terminan los sufrimientos del cautivo. Por esto, todos los pecados contra la libertad y dignidad del hombre, son pecados contra la Navidad.

.. *Navidad es alegría*. Es la alegría cristiana de saber que Dios ha tomado parte por el hombre, por todo hombre, pero más por el pobre. Jesús es la esperanza del pobre: serán menos pobres gracias a la solidaridad que Jesús y los suyos van a predicar y a poner en práctica.

.. *Navidad es gracia*. "Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres". La gracia de Dios es Jesús, que ha aparecido para enseñarnos a llevar una vida sobria, honrada y religiosa (2ª lectura).

.. Y Navidad es, ante todo, intentar que todo esto sea verdad y no sólo palabras más o menos bonitas. *Navidad es luchar por la vida*. Por toda vida que palpita en los árboles, los animales, los hombres, los ya nacidos y los sólo concebidos, los que son útiles y los inútiles. Navidad es estar en contra de toda muerte: la enfermedad, la droga, la marginación, la injusticia, el analfabetismo, el paro, el hambre, el aborto. Y comprometerse muy seriamente en esta lucha por un mundo mejor.

Y todo esto porque la gracia de Dios ha aparecido entre los hombres para traernos la salvación y enseñarnos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos y para llevar una vida sobria, honrada y religiosa. Jesús viene a rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras. Así se lo explicaba Pablo a su discípulo Tito, como hemos visto en la segunda lectura de la Misa del Gallo. Lee despacio este punto y piénsalo.

4. - Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. El salmo 95 es un canto de acción de gracias a Dios para las grandes ocasiones. Por ejemplo en las procesiones en que trasladaban el Arca de la Alianza, signo de la presencia de Dios entre ellos. La Iglesia nos lo pone hoy, con un estribillo apropiado a la Navidad: Dios con nosotros.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.
Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.
Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

RESUMIENDO:

.. En definitiva, feliz Navidad. Navidad es ponerse de parte de la vida, sobre todo de la más frágil, como hizo Jesús al nacer niño débil en Belén, siendo Dios.

LA SAGRADA FAMILIA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor le escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones, mientras viva; aunque flaquee su mente, ten indulgencia, no lo abochornes, mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados; el día del peligro se acordará de ti y deshará tus pecados como el calor la escarcha.

Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como pueblo elegido de Dios, pueblo santo y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que os pierdan el respeto.

Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Catequesis: ***La Sagrada Familia, modelo de la nuestra.***

1. - Introducción: Esta fiesta de la Sagrada Familia se celebra siempre en el

domingo que cae entre Navidad y el uno de enero. Y si no hay ningún domingo en esos días, entonces se celebra el 30 de Diciembre, en cuyo caso se lee sólo una lectura y el evangelio. Como eso no es lo corriente, nosotros hemos puesto las tres lecturas que le corresponden a este Ciclo B, contando con que casi siempre se va a celebrar en un domingo. Todos los años las dos primeras lecturas son las mismas, aunque en los ciclos B y C tengan otras alternativas. El evangelio cada año es distinto: en el ciclo A recordamos la salida apresurada a Egipto, huyendo de la matanza de los inocentes; este año la presentación del niño en el templo y la purificación de María y el año que viene veremos el sobresalto de José y María, cuando el niño se quedó "perdido" en el templo.

Los días de navidad son especialmente hogareños. Estamos más tiempo juntos. Por eso es buena ocasión esta fiesta, colocada en medio de la navidad, para revisar nuestra vida de familia. Vamos a hacerlo así, siempre con el deseo de mejorar nuestras relaciones familiares.

2. - "El que honra a su padre expía sus pecados". El libro del Eclesiástico, también llamado por algunos "Sirácida", es precioso. Contiene un conjunto de sentencias y poemas que encierran una enorme sabiduría. Tiene 51 capítulos y un prólogo de Ben Sirá, nieto del autor, en el que presenta el libro a los posibles lectores griegos, después de explicar su origen. El libro es del siglo II antes de Cristo. Es muy recomendable para una lectura personal y reflexiva. La liturgia tiene la manía de acortar las lecturas. Y es una lástima porque pierden el sentido. Te aconsejo que leas el capítulo 3 entero o, al menos, hasta el versículo 16, sin cortar.

En estos versículos expone los deberes para con los padres, destacando el valor religioso que encierra el cumplimiento de estos deberes. Honrar a nuestros padres -nuestros padres no son sólo los biológicos, los de sangre, sino todos los mayores- trae tres beneficios:

.. Expiar nuestros pecados. Es como un acto de culto que borra nuestras faltas.

.. Atraer la bendición de Dios, lo que se simboliza en esa larga vida que tendrá el que honre a sus padres.

.. Hacer nuestra oración más eficaz. "Cuando rece, será escuchado".

Donde deben estar nuestros padres no es en nuestras casas ni fuera de ellas, sino donde se encuentren más a gusto porque ese lugar reúna las condiciones propias para estar bien atendidos según las necesidades de su edad. Si ese lugar es nuestra propia casa, mejor que mejor. Si en casa no podemos tenerlos bien atendidos y tienen que estar en sus propias casas o en una residencia, no pasa nada con tal de que se encuentren a gusto, no se sientan solos y estén bien atendidos,

muy visitados y agasajados.

Los mayores quieren cariño, pero también quieren tranquilidad. Muchas veces los pisos pequeños y los nietos, dando la murga propia de la edad, agotan a los ancianos. Repetimos lo dicho otros años: que cada uno se examine de este punto y vea si tiene a sus padres en las mejores condiciones objetivas o los tiene convertidos en canguros económicos por ganar ellos dos euros más. Y lo digo porque a mí se me quejan de la carga de unos niños a los que ya no pueden educar porque están cansados. Mal para los niños y mal para ellos. Esos ahorros, a la larga, salen muy caros: unos niños sin educación y distanciados de sus padres. Repito que esta situación no es general, pero sí frecuente. Que cada uno se examine.

3. - La vida en una familia cristiana. La segunda lectura nos ofrece un programa de vida cristiana. Leerla despacio es el mejor comentario. Este trocito de la carta a los Colosenses es de lo que más me gusta de San Pablo por su aplicación a la vida familiar. Esta carta, dirigida a los cristianos de Colosas, ciudad de la actual Turquía, siempre se le atribuyó al apóstol San Pablo. Hoy, sin embargo, autores serios prefieren hablar de la "escuela de San Pablo", como autora del escrito. Los estudiosos se afanan en aclarar estos puntos. De lo escrito en la carta se deduce que a Pablo (o a su escuela) le llegan noticias de que la situación moral de las comunidades fundadas por él en Colosas no es la mejor y el autor de la carta intenta dar un toque y poner en guardia a sus cristianos frente a estos desvíos morales. Tres ideas son las que deben inspirar a la familia cristiana:

.. El amor, como lazo de unión entre todos los miembros de la familia. Amar es darse. Por eso el amor de madre es el símbolo del amor puro. Pregúntate siempre: ¿De qué modo haría más feliz a los míos? ¿Estoy dispuesto a servir o sólo quiero que me sirvan todos? El amor maduro es el amor que se da. El otro es amor infantil, inmaduro.

.. La paz de Cristo, actuando como árbitro entre nosotros. Todo se debe supeditar a la paz. Sobrellevarse unos a otros. Estar siempre dispuesto a ceder. No hay cosa que ponga más triste a los padres que el que los hermanos riñan unos con otros. Se sabe que nunca llega la sangre al río, pero "juego de mano, juego de villanos", decía mi madre. La paz es una conquista que lleva un esfuerzo: morir al propio gusto para adaptarse al otro.

.. La Palabra de Cristo, como luz, guía y sabiduría de la familia. Me gusta cuando voy a una casa y me encuentro la Biblia presidiendo el hogar, encima de la cómoda o en un lugar visible. Un padre de familia me decía el otro día que, en su casa, todos los sábados la sobremesa consistía en que un hijo leía las lecturas del domingo y el padre leía este libro de comentario, explicando a sus hijos la catequesis del día del Señor. Una familia ejemplar, cuyos hijos tendrán problemas, como todos, pero es absolutamente cierto que el camino para resolverlos, que es el

diálogo con sus padres, estará abierto. Hablar en familia, cuando llegue el momento, de un problema no será una novedad "porque siempre lo hemos hablado todo", me decía un joven de otra familia distinta pero con la misma experiencia de catequesis familiar.

4. - La familia de Jesús. Para entender este evangelio hay que leer la "Ley del primogénito" en Éxodo 13, 1-2. Y la "Ley de la purificación de la parturienta" en Levítico 12, 1-8. Ninguna de las dos leyes tenían sentido en la Sagrada Familia. ¿Qué sentido puede tener presentar Jesús al templo?, el mismo que "la purificación de la Purísima". Ninguno. Sin embargo allí están María y José, obedeciendo a las leyes sagradas, como una familia pobre más, con su par de tórtolas. El Padre los premió con las palabras de Simeón: tu hijo es luz para todas las naciones.

5. - Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos. Este salmo 127 es sapiencial y presenta la fecundidad familiar como signo de la bendición de Dios. Muy propio para la fiesta de la Sagrada Familia.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.
Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.
Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

RESUMIENDO:

.. ¿Cómo nos comportamos con los abuelos? ¿Vivimos en familia las tres ideas del punto segundo?

2º DOMINGO DE NAVIDAD

LA PALABRA DEL DOMINGO

Eclesiástico o Sirácida 24, 1-2. 8-12

La sabiduría abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloría delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. Entonces el Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: Habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me estableció. En la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso. En la porción del Señor, en su heredad.

Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. Ya que en Él nos eligió antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia por el amor. Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado; para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos colmó en el Amado.

Juan 1, 1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si

creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: Éste es de quien dije: el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo. Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Catequesis: *"La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros".*

1. - Introducción: Lo primero que tenemos que decir es que estas lecturas son las mismas en los tres años -A, B y C- y, por lo tanto, que puedes leer esta semana los tres comentarios y te ambientarás mejor para vivir esta fiesta. Ponemos Eclesiástico o Sirácida porque este libro tiene dos nombres y las distintas biblias utilizan uno u otro. Lo llaman SIRÁCIDA, en honor a su autor Jesús Ben Sirá, según nos cuenta en el prólogo su nieto que encontró el libro y lo tradujo al griego el año 132 antes de Cristo. Su abuelo vivió al comienzo del siglo II antes de Cristo, escribiendo el libro entre los años 190 y 180.

El nombre de Eclesiástico se lo puso San Cipriano, ya en el siglo III después de Cristo, porque se utilizaba en las iglesias (en latín ecclesia) y no en las sinagogas judías, que no lo admitían como inspirado. Este largo libro divide sus 51 capítulos en dos partes: en la 1ª nos trae una colección de sentencias, al estilo del libro de los Proverbios (capítulos 1 al 42) y la 2ª celebra la gloria de Dios, terminando con una oración y confesión del autor.

Nos vamos a centrar en esta catequesis en la frase del evangelio de San Juan que hemos puesto al comienzo. Hay un paralelismo enorme entre la primera lectura de hoy y el evangelio de esta Eucaristía: "La sabiduría echó raíces en medio de su pueblo" (1ª lectura). "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Evangelio). La palabra es la sabiduría: lo que eres, lo que sabes o piensas lo expresas en la palabra. La palabra es comunicación, nos sirve para comunicarnos con el otro. Dios se hizo palabra para comunicarse con el hombre. Por esto es lógico que la Iglesia presente juntas ambas lecturas. Jesucristo es la Palabra del Padre, la sabiduría de Dios, la expresión de Dios: Dios mismo hecho palabra, expresión, comunicación.

2. - El águila de Juan levanta el vuelo hasta el principio. Recordad que en el tetramorfo -las cuatro figuras que representan a los evangelistas- Juan era representado como un águila, precisamente por comenzar su evangelio levantando el vuelo como las águilas hasta el principio de los tiempos, hasta la creación del mundo. "Al principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la

Palabra era Dios". Así todo el prólogo que son los primeros trece versículos. En ellos presenta la dimensión divina de la Palabra, interpretando la historia de la humanidad como la historia de la salvación, la historia de las aceptaciones y rechazos de la Palabra. El versículo 11 es dramático: "Vino a su casa y los suyos no lo recibieron". Es fácil imaginarse al pobre Juan, ya en el atardecer de su vida, recordando a Jesús, que pasó haciendo el bien, rechazado por los suyos.

En el versículo 14 el águila desciende y vuela a ras de tierra: "La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria". Y en su primera carta, que por su estilo y su doctrina debe ser de la misma época, Juan, el amigo íntimo de Jesús, también remonta el vuelo para testimoniar su trato con la Palabra: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida... os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (I Juan 1, 1-3). Y todo, el evangelio y las cartas, van a ser experiencias de un trato íntimo con la Palabra de Dios, con Jesús. Sólo el que trata la Palabra puede ser testigo, apóstol.

3. - ¿Para qué se hizo carne la Palabra de Dios? Para cumplir un encargo, aquél al que el Padre la envió. Isaías ya lo había visto en el horizonte: ***"Como descienden la lluvia y la nieve desde los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado el encargo para el que la envié" (Isaías 55, 10-11).***

¿Qué encargo? ¿Para qué envió Dios su Palabra?

.. Para hacernos hijos de Dios, si creemos en su nombre (Evangelio). Para recomponer la ruptura que se produjo en el paraíso. "Si creemos en su nombre". El encargo que trajo Jesús, Palabra eterna del Padre, puede quedar baldío si el hombre no quiere creer en su nombre. Es el misterio de la gracia de Dios y la libertad del hombre. Por mucho que Dios quiera, si el hombre no quiere creer, estamos de más.

.. Para hacer comunidad, para fundar la Iglesia. Dios es trinidad. Tres personas distintas y un solo Dios verdadero. No lo sabíamos. Jesús vino a comunicarnos esa gran noticia. "A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado". Jesús nos ha revelado a Dios, Trinidad en comunión eterna de amor. Dios quiere que los hombres también seamos comunidad. Todo el evangelio de Jesús expresa ese deseo de Dios: "Que sean uno como Tú y yo somos uno", "que os améis los unos a los otros".

4. - Nuestra respuesta al plan de Dios. Ch. Péguy, un profeta de hoy, nos dejó dicho: ***"Nos toca a nosotros, de nosotros depende el que las palabras de Dios no se pierdan; depende de nosotros, de nosotros que no somos nada de nada, de nosotros***

que pasamos en la tierra unos años de nada, depende de nosotros el asegurar a estas palabras una segunda eternidad eterna".

Depende de nosotros, de Dios no. Isaías nos dice que la palabra de Dios es viva y eficaz, como una espada de doble filo que penetra hasta la médula de los huesos. De los huesos que se dejan penetrar, se supone.

Las palabras de Péguy son, pues, una llamada a la responsabilidad. Tendríamos que leerlas y repetirnos una y mil veces en nuestra conciencia: *"Nos toca a nosotros, de nosotros depende... el asegurar a la Palabra de Dios una segunda eternidad eterna"*, porque la primera eternidad ya la tuvo desde el principio, en el que ya existía la Palabra. "La eternidad eterna" también la tiene asegurada porque existe desde siempre y para siempre. La segunda eternidad es en nuestros corazones.

Muchas veces se ha hablado, y hay mucho de verdad en ello, del fracaso social del cristianismo, de Jesús. Veinte siglos predicando su palabra y el mundo sin vivirla. Tagore decía que los cristianos europeos somos como los cantos rodados de los arroyos: mucha agua por fuera (catedrales, culto, rezos) y el corazón lo tenemos seco. Pero la culpa no es del agua, sino nuestra que no nos dejamos penetrar.

5. - La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. La Iglesia, nueva Jerusalén, es invitada hoy a alabar al Señor en su día, el domingo, con el salmo 147.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.
Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

RESUMIENDO:

.. La Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. Ahora depende de nosotros el que esa palabra no se pierda.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz! ¡La gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos ésos se han reunido, vienen a ti: tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

2ª lectura: Efesios 3, 2-3. 5-6

Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: En Belén de Judá, porque así lo

ha escrito el Profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel. Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas, lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Catequesis: ***Dios se manifiesta al hombre que lo busca con sinceridad.***

1.- Introducción: Todos los años se repiten las mismas lecturas el día de Epifanía lo cual significa que, si quieres, puedes leerte el comentario de los tres años y completar ideas para vivir mejor esta fiesta tan importante.

La palabra "epifanía" es griega y significa manifestación. Toda la historia de Israel, los veinte siglos de historia de la Iglesia, todas y cada una de las historias personales nuestras son una manifestación del amor de Dios, de su gracia. Por tanto todo es epifanía. Todo es gracia para quien tiene abiertos los ojos de la fe. Pero hay momentos privilegiados en la historia de Israel, de la Iglesia y nuestra en los que Dios se manifiesta con un singular esplendor y fuerza. Entonces decimos que *"el Señor ha visitado a su pueblo"*.

Pensemos en la historia de Israel: la salida de Egipto, el Sinaí, la vuelta de Babilonia. Recordemos la historia de la Iglesia: el Concilio último y todo lo que supuso el postconcilio, el movimiento ecuménico, la proliferación de mil comunidades distintas que enriquecen y revitalizan a la Iglesia, etc. En el ámbito personal, ya es cada uno el que recordará sus epifanías, los momentos fuertes en los que Dios tuvo con nosotros un contacto especial, cuando lo sentimos más cerca.

Estas epifanías especiales de Dios siempre tienen un componente de sorpresa. Es como lo que viven nuestros niños hoy. Los ojos se les salen de sus órbitas ante la presencia de los Reyes Magos que pasean nuestras calles. Hoy tendríamos que hacernos todos como niños para dejarnos sorprender por Dios: al fin y al cabo "el que no se haga como niño no entrará en el Reino de los Cielos".

2. - La catequesis de Mateo. Como dijimos el año pasado, estamos ante una composición de Mateo en un estilo literario llamado Midrash. Mateo no pretende hacer una crónica histórica fiel, sino simplemente una catequesis sobre la base de

unos datos históricos pero que él reelabora e interpreta. La intención que guía al primer evangelista es didáctica, de enseñanza, no de periodista del corazón. No es un cronista de la realeza a lo Jaime Peñafiel, sino el responsable de una comunidad a la que transmite un mensaje. También se usa Midrasím, que es plural.

El Midrás (o Midrasín) es un género literario muy usado en Israel. Parte, en su narración, de un personaje importante, de un acontecimiento muy conocido o de una ley que quieren que todos aprendan. Sobre esto montan un relato y deducen una enseñanza para los fieles. Por ejemplo, los libros de Tobías, Judit y Ester utilizan este género literario. También el libro de Daniel en los capítulos 1 al 6 utiliza este género literario para decirnos que los fieles a Dios triunfan siempre.

3. - La manifestación de Dios al hombre. La iniciativa siempre parte de Dios. Cuando los magos salen al encuentro de Dios, ya Él se había instalado en el corazón de aquellos hombres. Dios se muestra a través de signos (una estrella en este caso) y el hombre -siempre libre- ve o no ve ese signo y le da uno u otro significado. No es el hombre el que conquista a Dios, es Dios el que se deja conquistar por el hombre.

Los magos -extranjeros de lejos- significan que la manifestación de Dios asume contornos universales, planetarios. Dios se manifiesta a todos: a los pastores que eran de clase media o baja; a los magos, que eran unos intelectuales que venían de lejos; más tarde se le manifestó a Nicodemo, aquel rico que no entendía que tenía que nacer de nuevo pero que le gustaban las palabras de Jesús y aprovechaba la discreción de la noche para verse con él; o Bartimeo, el hijo de Timeo, que llevaba 30 años pidiendo en la puerta del templo, sin que apenas nadie reparara en él. A todos busca el Señor. El chiste de Mingote de que "al cielo iremos los de siempre" es sólo eso, un chiste. Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, está manifestándose siempre a todos, buscando por los caminos de la vida con estrellas intermitentes como la del evangelio de hoy. Lo que pasa es que hay que tener los ojos muy abiertos.

4. - El hombre a la búsqueda de Dios. El hombre también busca a Dios. Dice Isaías hoy que "las tinieblas cubren la tierra y la oscuridad los pueblos". Y es verdad, en la tierra hay muchas tinieblas aunque también haya mucha luz. Hay mucha gente a oscuras, sin luz que les permita ver la realidad con verdad. Cristo se ofrece como la luz. A muchos millones de hombres ha alumbrado a lo largo de la historia. A Él llegamos por caminos no obligados y, además, cada uno por caminos distintos. No hay una geografía común y enseñable en el seguimiento de Jesús. Sólo hay signos, señales de pista en los caminos de la vida.

Es cada hombre el que a la luz de la Palabra, de la experiencia personal y del testimonio de fe del hermano, de la comunidad, encuentra su propio camino

hasta Jesús. Así cada hombre tiene una experiencia distinta y hace, al andar, un camino distinto o una senda personal hasta llegar al que se define a sí mismo como "el Camino, la Verdad y la Vida", esto es, se define como todo lo que el hombre puede necesitar para no andar perdido, para sentir que se hace epifanía, manifestación de Dios, en su vida.

Esto es difícil hasta que se comienza a experimentar. Por eso, el paso previo es siempre un salto, el salto libre de la fe. Los magos la necesitaron: desapareció la estrella y ellos siguieron caminando y, de pronto, "la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos" hasta llegar a donde estaba Jesús. Pero no les faltarían dudas al salir del palacio de Herodes. El cardenal Newman decía que la fe es la capacidad de soportar dudas. ¿Cuántas tuvieron que soportar los magos hasta llegar a la casa de José y María? No es difícil imaginarse las llamadas a la sensatez y a la vuelta a casa que recibirían de sus acompañantes. Sin embargo ellos siguieron hasta el final.

¿Qué capacidad tenemos de soportar dudas? ¿Al menor eclipse de la estrella nos venimos abajo? ¿Cualquier pérdida de sentimiento o cualquier dificultad nos hacen dudar?

5. - Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra. Hoy que Jesús es presentado a todas las gentes, en las personas de los Reyes Magos, la Iglesia nos pone un salmo mesiánico, el 71. Este rey, Jesús, traerá la paz y la justicia con regocijo de todos los pobres de la tierra. Vamos a pedir hoy, en nuestra oración semanal, luz para construir un mundo más justo. La justicia, que es la madre de la paz.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a los pueblos con justicia,
a tus humildes con rectitud.
Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
Él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

RESUMIENDO:

.. Siempre está Dios buscando al hombre, haciéndose presente en su vida. Pero es el hombre el que también tiene que salir a la búsqueda de Dios. Señales de esa presencia no le faltan en su entorno.

BAUTISMO DE JESÚS (1º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor: Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones: No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes, que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo proclamaba Juan: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea para que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Catequesis: ***La presentación de Jesús al pueblo.***

1. - Introducción: Hoy podemos decir que termina la Navidad. Este domingo, en el que celebramos el bautismo de Jesús, se considera también el primer domingo del tiempo ordinario. Es como una segunda epifanía. La primera fue a los Reyes Magos y la tenemos muy reciente. Ésta es al pueblo de Israel, siendo ya Jesús mayor y con ocasión de su bautismo a manos de Juan. Dos presentadores de excepción tiene Jesús: Juan el Bautista y el Espíritu Santo que se hace presente con la voz del Padre al fondo hablándole directamente: "Tú eres mi Hijo amado, mi preferido". Vamos a comentar hoy las tres lecturas en esta clave de presentación de Jesús, entonces a su pueblo y hoy a nosotros. Isaías, Juan el Bautista, Pedro y, sobre todo, la Santísima Trinidad nos presentan al Hijo de Dios como el preferido.

2. - Los poemas del Siervo de Yavé. Isaías nos trae hoy en la primera lectura uno de los cuatro poemas del Siervo de Yavé (los otros tres están en los capítulos 49, 1-6; 50, 4-9; y 52, 13-53,12). Son unos cánticos preciosos, pero los estudiosos no saben si el autor de los mismos se refería a alguien concreto al escribirlos. Pero sí se sabe que la palabra "siervo" tiene un sentido honorífico -no el de "esclavo" que muchas veces le damos nosotros-, aplicándosele en la Biblia al que se consagra al bien de los demás por amor a Dios. Así podemos pensar en muchas personas que cumplirían ese sentido de siervo: Abrahán, Moisés, los profetas y el mismo Israel, como colectividad o pueblo, fueron siervos de Dios, ya que se consagraron y realizaron una misión fundamental en la historia de la salvación por amor y voluntad de Dios.

La aplicación a Israel, como colectividad, del calificativo de “siervo de Yavé” no parece muy acertada. Naturalmente, son los mismos judíos los que atribuyen este calificativo a su pueblo. Pero cualquiera que conozca la historia de las infidelidades del pueblo de Israel para con Dios, no creo que acepte fácilmente esa atribución. La Iglesia lo aplica acertadamente a Jesús, pues sólo en Jesús llega la figura del Siervo de Yavé a su realización completa. La misión del siervo y los valores que encarna se realizan de una manera excepcional en la persona de Jesús. Así lo ha entendido la Iglesia y lo entenderemos nosotros si leemos los cuatro cánticos o poemas.

Centrándonos en la lectura de hoy, éste sería el perfil de Jesús que Isaías presenta a su pueblo en el poema del siervo:

.. Ungido por Dios con una misión concreta: Traer el derecho a las naciones. Promoverá fielmente el derecho. Fiel al Padre. Con ternura, pero con firmeza. No gritará, como el Bautista, sino que sólo nos propondrá el camino a seguir. No habrá un hacha al pie del árbol, sino un padre esperando en la puerta a que vuelva el hijo que se marchó. Será el campeón de la justicia, fundamentalmente porque él será el justo que carga con todas nuestras injusticias.

.. Tierno para con todos, no gritará, no clamará, no atropellará a nadie. Los poderosos de la tierra se aprovechan de los débiles, pero Jesús no quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que todavía da humo. Al revés, intentará que se vuelva a encender. Jesús viene a salvarnos, no a condenarnos. Que nadie piense que no tiene remedio.

.. Ayudará al necesitado: Abrirá los ojos de los ciegos, sacará a los cautivos de las prisiones y al que tenga su corazón en tinieblas le dará una luz para que salga de ella. Toda esta misión del Siervo de Yavé, Jesús la realizará en nosotros que andaríamos a ciegas por la vida, si no fuera por Él y estaríamos en la mazmorra de nuestro propio narcicismo si Jesús no se hubiera hecho presente en nuestras vidas. Profetizó bien Isaías de Jesús.

3. - Pedro traza un perfil de Jesús. Pedro es amigo de Jesús. Lo conocía bien porque lo había tratado durante tres años. Lo conocía más que nadie. Además Pedro era pescador y, por tanto, buen observador acostumbrado a leer en las páginas sin letras del lago de Galilea, si quería sobrevivir de la pesca. Y lo que Pedro dice es ya a toro pasado. Pedro no habla proféticamente, como Isaías, sino desde la experiencia y la observación. Tres años de convivencia y conocimiento del amigo se resumen en una frase: "Pasó haciendo el bien". Especifica, seguidamente, que curó a los oprimidos por el mal, porque Dios estaba con él.

¿Para qué decir más? El perfil de Jesús está perfectamente resumido en esa frase. Naturalmente no hizo falta emplear la frase como epitafio sobre la tumba de

Jesús, porque quedó vacía... pero qué bonito si lo pudieran poner en la nuestra: "Pasó haciendo el bien". Esperemos que quienes nos recuerden no pongan sobre nuestra tumba este otro epitafio: "Pasó haciendo la pascua, fastidiando a todo el que pudo".

4. - ¿Por qué Jesús era tan bueno? El evangelio -también Isaías- nos da la clave: "El Espíritu de Dios bajó sobre él". Todos tenemos un espíritu que nos mueve, si no estaríamos muertos. A unos les mueve el espíritu del tener, el dinero. A otros el espíritu del egoísmo, del "yo ante todo y sobre todo", a otros el del pasotismo, el narcisismo, el hedonismo. Cada uno tiene un espíritu. Muchos cristianos, y no cristianos, tienen consigo el Espíritu de Dios y viven comprometidos en esa misión salvadora, continuando la obra de Jesús entre los oprimidos por el mal. Todos los conocemos y son miles: son la sal de la tierra y la luz del mundo.

La verdad es que a todos los bautizados se nos sembró el Espíritu de Jesús en el bautismo: es la gracia, el Reino, que es como una semilla ("El Reino se parece a una semilla que un hombre sembró..."). Lo que pasa es que la semilla hay que regarla o no fructifica. Regarla con la palabra, la buena lectura, las reuniones, el compromiso. O permanecerá siempre seca y estéril.

5. - El Señor bendice a su pueblo con la paz. El salmo 28 es de alabanza a Dios, que se dirige hoy al hombre invitándole a la adoración. Fíjate que trae las clásicas teofanías o manifestaciones de Dios: "Aguas torrenciales", "Voz potente", "truenos". Era la forma de manifestar, en el Antiguo Testamento, la presencia de Dios entre los hombres. Toda Misa es una acción de gracias y alabanza a Dios. Hoy, y cada domingo, vamos a "aclamar la gloria del nombre del Señor". Ya hoy su presencia es sin tormentas ni truenos, sino en la alegría de una fiesta: la Misa dominical.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.
La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.
El Dios de la gloria ha tronado,
en su templo un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.

RESUMIENDO:

.. Jesús fue presentado al pueblo proféticamente por Isaías en los poemas del siervo de Yavé. En el Jordán estuvo presente la Santísima Trinidad

testificando a los presentes la divinidad de Jesús.

CUARESMA

"El tiempo de Cuaresma está ordenado a la preparación de la Pascua: la liturgia cuaresmal prepara para la celebración del misterio pascual tanto a los catecúmenos, haciéndolos pasar por los diversos grados de la iniciación cristiana, como a los fieles que recuerdan el bautismo y hacen penitencia... El tiempo de Cuaresma va desde el miércoles de Ceniza hasta la Misa de la Cena del Señor, exclusive... Desde el comienzo de la Cuaresma hasta la Vigilia Pascual no se dice Aleluya" (Normas Universales del Año Litúrgico 27 y 28).

"La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser solamente interna e individual, sino también externa y social, tomando como modelo a Jesús en el desierto, quien entonces la inauguró. El tiempo de cuaresma es particularmente apropiado para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes, obras caritativas y misioneras" (Catecismo de la Iglesia Católica 1.439).

MIÉRCOLES DE CENIZA

LA PALABRA DE DIOS

Joel 2, 12-18

Dice el Señor todopoderoso: Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones no las vestiduras: Convertíos al Señor

Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas. Quizá se convierta y se arrepienta y nos deje todavía la bendición, la ofrenda, el sacrificio del Señor nuestro Dios.

II Corintios 5, 20-6, 2

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, siendo Dios el que os exhorta por medio nuestro; os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios. El cual, por nosotros, hizo pecado al que no conocía el pecado, para que por él llegáramos a ser justicia de Dios. Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Porque él dice: En el tiempo de la gracia te escuché y en el día de la salvación te ayudé. Pues mirad, ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación.

Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha y así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Catequesis: *¿Qué sentido tiene la vida?*

1. - Introducción: A bote pronto y teniendo en cuenta que hoy es miércoles de ceniza, se nos puede ocurrir que el sentido de la vida es volver al polvo de donde fuimos sacados: ¡No somos nadie... !, se dice en los entierros, cuando no hay otra cosa que decir. Y, dicha sea la verdad, esto es así con tal de que se explique un poco y se haga coincidir con lo que nos dice Jesucristo en el evangelio de hoy de que nos tenemos que perfumar y lavarnos la cara para disimular ante la gente lo que llevamos por dentro.

¿No choca la idea de recordarnos "al polvo volverás" con el sepulcro vacío

de Cristo y nuestra esperanza en la resurrección de los muertos? Parece que sí. Entonces de dónde viene la ceniza y la frase que nos recuerda que al polvo tenemos que volver. Lo de la ceniza viene, como tantas cosas, de una vieja costumbre del pueblo judío, nuestro padre en la fe. En los duelos era costumbre revolcarse sobre el suelo cubierto de ceniza y polvo e, incluso, echársela por la cabeza para significar que el hombre es como el polvo que se lleva el viento. Humanamente hablando y hasta la resurrección de Cristo, esto pudo ser verdad. Después de la resurrección de Cristo, las cosas son de otra forma. No nos va a llevar la muerte como el viento se lleva al polvo.

Más tarde, ya en el Nuevo Testamento, la Iglesia al inicio de la cuaresma (que comienza hoy, miércoles de ceniza) "expulsaba", "excluía" de la celebración a los que se habían declarado pecadores. Y en ese rito de exclusión de los pecadores se leían las palabras de Dios a Adán y Eva, cuando los echa del paraíso: *"Ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues ERES POLVO Y AL POLVO VOLVERÁS"*. Pero no se imponía la ceniza, sino simplemente se excluía a la gente de la participación, acompañando la expulsión de esa sentencia bíblica recogida en Génesis 3, 19.

Mucho más tarde, ahora hace mil años, se estableció el rito de la ceniza queriendo escenificar una antífona que se leía en la liturgia del miércoles de ceniza: *"Cambiemos nuestro vestido por la ceniza y el cilicio"*. Pero en modo alguno se hacía referencia a concebir al hombre como algo tan efímero que acaba con la muerte, sino simplemente al gesto de arrepentimiento. Esta costumbre centroeuropea se extendió a toda la iglesia volviendo al sentido bíblico del libro de Génesis, *impensable en el pensamiento de Jesús resucitado y resucitador.*

Entonces, ¿qué hacemos con la ceniza y el "acuérdate, hombre, de que eres polvo y al polvo volverás"? La verdad es que después de mil años imponiéndonos la ceniza, poco podemos hacer que no sea seguir imponiéndola e intentar recuperar su sentido primitivo de conversión. Además, si la incineración sigue ganando terreno al enterramiento, hoy puedes imaginarte que algún día serás transportado por los tuyos en la urnita de marras. ¿No es para plantearse si le estamos dando demasiada cancha a lo que de material hay en nosotros, echando en olvido lo que tenemos de inmortal? Tú verás en tu caso. Si fuera así, cambia tu corazón y busca el equilibrio necesario.

Te presento al autor de la primera lectura de hoy Joel significa “Yavé es Dios”. Poco más sabemos de él. Por su estilo y por las circunstancias sociales, políticas y económicas que se ven en sus escritos, podemos pensar que predicó en torno al año 400, antes de Cristo. Había pasado más de un siglo de la vuelta de Babilonia y el pueblo goza de paz. El templo y las murallas están reconstruidos y todo marcha relativamente bien. El culto también ha sido restablecido en su totalidad. Esta buena situación material adormece al pueblo, falto de inquietudes políticas o religiosas. Joel contempla esta situación y de pronto se le

presenta la ocasión: una plaga de langostas invade los campos y se come la cosecha. Como sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, el pueblo se acuerda de Dios. Joel aprovecha la ocasión para despertar al pueblo dormido y predicar la renovación de la fe. Tres capítulos preciosos en los que habla del Espíritu que se nos infundirá a todos en la nueva era del Día de Yavé.

2. - El sentido del evangelio de hoy: A la luz de lo dicho en la amplia introducción, la Iglesia podría pensar en cambiar el rito de la ceniza con el de echarle unas gotitas de perfume al que se acerca hoy al templo, lo cual nos resultaría más fácil y limpio, pero tampoco van por ahí los tiros de Jesús. Él no vino a sustituir un rito por otro, sino a darnos el sentido que las cosas debían tener. Vamos a verlo.

Dice el evangelio: ***"Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran sus caras para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará"*****.**

¿Qué quiso decirnos Jesús con esto? El perfume, como el mal olor, es un mensaje al otro. El mal olor rechaza a los demás, mientras que el buen olor los atrae. Podemos decir que el que lleva un buen perfume nos está diciendo: ***"Quiero que te encuentres bien a mi lado"*****. Y en este sentido usó Jesús la palabra. Y por tanto éste es el sentido que tiene que tener hoy para nosotros. ¿Qué impide en tu vida que los demás se encuentren a gusto a tu lado? Ésa es la pregunta del millón a la que tenemos que responder a lo largo de la cuaresma que hoy iniciamos. Dar el buen olor de Cristo. Junto a Jesucristo todos se sentían bien, los niños y los ancianos, los ricos y los que nada tenían.**

Bernanos dijo: ***"Pobre es aquél, junto a quien todos se sienten a gusto"*****. Y por eso todos se sentían a gusto con Jesús. No tenía ningún apego a nada ni a nadie. Era pobre, sólo deseaba hacer la voluntad del Padre. El mejor termómetro para saber si vas en el camino de Jesús es ver si los de tu casa, tus vecinos, los compañeros de trabajo o estudio, la gente de tu reunión se te acercan porque se sienten bien contigo.**

Si, por el contrario, a tu lado no se puede estar porque resultas molesto con tu carácter, con tu cerrazón de ideas, con tu intransigencia, entonces es que a lo largo de la cuaresma que hoy se inicia tienes que modificar esa forma de ser e ir echando unas gotas del perfume de la alegría en esos defectos para que el día grande de la Vigilia Pascual tengas ese buen olor de Cristo y los que rechazaban tu forma de ser, comiencen a sentirse a gusto contigo porque hueles a vida, a resurrección, a Cristo.

Ser como Jesús es muy difícil, pero lo tenemos que intentar. Sin más prisa

que la que nos dé el amor. Dios tiene paciencia con nosotros. El profeta Joel nos lo dice en la primera lectura: *"Dios es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad"*.

3. - Misericordia, Dios mío, por tu bondad. La cuaresma es un gran examen de conciencia, por lo que la Iglesia nos pone hoy, comienzo oficial de este tiempo fuerte, el salmo 50. La Biblia presenta así este salmo: *"Salmo de David. Cuando, después de su pecado con Betsabé, le visitó el profeta Natán"*. David pecó con la esposa de su capitán Urías. El profeta Natán le denunció su adulterio y David rezó arrepentido. Dios siempre está dispuesto a perdonarnos: basta con que le pidamos perdón, humildemente.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

RESUMIENDO:

.. Hoy, miércoles de ceniza, comienza la cuaresma. Un tiempo dedicado a la reflexión interior para ver qué hay en nosotros que nos impide hacer felices a quienes nos rodean.

1º DOMINGO DE CUARESMA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: El diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra. Y Dios añadió: Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.

I Pedro 3, 18-22

Queridos hermanos: Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro, que está a la derecha de Dios.

Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

Catequesis: ***La cuaresma, tiempo de reflexión y cambio interior.***

1. - Introducción: Con la cuaresma, el mundo cristiano abre una marcha litúrgica que nos conducirá al misterio central de nuestra fe: la Pascua de Resurrección. En este tiempo de cuaresma vamos a oír una invitación continua de la Iglesia a la conversión, la misma invitación que oímos en el adviento, cuando nos

preparamos a la Pascua de Navidad. Es un tiempo para alejarse del pecado y volver a Dios.

2. - El pecado nos aísla. Cuando el hombre se sale del plan de Dios, se aísla, provoca en su vida una serie de rupturas, de alejamientos:

.. Ruptura con Dios: La ruptura viene por el pecado original que da lugar a un estado de enemistad. El hombre, que había sido creado en un estado de gracia, hace un mal uso de su libertad y rompe con Dios. Pierde el paraíso. Toda la imagen bíblica del paraíso nos viene a decir esto: Dios ama al hombre, pero no quiere que el hombre le responda de manera automática como los ángeles o como los animales. El hombre es el rey de la creación, lo mejor que ha salido de las manos de Dios. *Tiene que amarle desde su libertad, para que habiendo libertad haya mérito*. Pone al hombre en la decisión de amarle y obedecerle o no amarle. El hombre es tentado y cede a la tentación. Todos seguimos siendo tentados y vencidos, menos uno que no cedió a la tentación.

.. Ruptura mutua con los hombres: El hombre se ha alejado de Dios y se constituye a sí mismo en su propio Dios. Y comienzan las guerras, los egoísmos, las luchas fratricidas. La catequesis bíblica de Caín y Abel son el ejemplo más patético de esto. Dios que nos había creado por amor y para el amor, se ve obligado a oír de Caín la célebre frase que tantas veces hemos recordado: "¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?" Y detrás de ésta, miles de historias fratricidas en la vida de la humanidad, desde el paraíso hasta hoy en cada calle. Es infinito el número de hombres muertos a manos de sus hermanos.

.. Ruptura con la creación: Ya la tierra no volverá a cuidar gratuitamente del hombre. Será el sudor de su frente la moneda a pagar. El hombre, por su parte, abusa de la naturaleza y la mata. Extermina animales en propio beneficio pero sin orden, abusivamente. Abusa del aire, contaminándolo con los aerosoles. Abusa de las aguas, convirtiendo los mares en una gran cloaca. El hombre no hace otra cosa que romper y destrozar la naturaleza en un abuso de lo que se le concedió para uso.

.. Ruptura consigo mismo: El hombre no se comprende a sí mismo. San Pablo ha descrito esta ruptura mejor que nadie: *"Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco"* (Romanos 7, 15).

3. - La gracia restaura la armonía rota por el pecado. La primera lectura expresa esta restauración con la idea del pacto. Es Dios el que hace el pacto para restaurar la paz original con él, con la tierra, con los animales, con toda la creación.

El mundo estaba en estado de corrupción total. La palabra “Noé” significa

“consuelo”. La fidelidad a Dios de Noé era el único consuelo que le quedaba en la tierra. Pocas veces nos encontramos en la Biblia a un Dios tan deprimido, y tan dispuesto a acabar con la situación: *“Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que todo su modo de pensar era siempre perverso, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón. Y dijo: Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado”* (Génesis 6, 7-8). Estamos ante un antiguo relato de tradición Yavista, en la que nos encontramos a un Dios muy abatido, muy humano.

Dios quiere el pacto con el hombre. Lo ha querido siempre. Desde el pacto con Noé de la primera lectura, hasta ver a su hijo clavado en la cruz, pagando la deuda pendiente del hombre. Según Pronzato, la palabra hebrea que nosotros traducimos por "arco iris" se refiere más bien al arco entendido como arma de guerra. O sea, Dios ha manifestado al mundo que ha colgado su arco en el cielo. Que ya no lo usará más.

4. - Vivir la cuaresma como un tiempo fuerte. A la luz de esta reflexión ¿Qué significa la cuaresma? Significa una invitación de Dios, una mano tendida para que te decidas a recuperar la armonía primitiva, la del estado de gracia, la del paraíso.

No es fácil recuperar esa armonía. El hombre no quiere ceder su puesto a Dios. Prefiere hacer sus propios planes antes que supeditarse a los planes de Dios: "Serás como Dios", le dijo el maligno y el hombre aceptó esa catequesis y actuó, actúa y actuará conforme a ella.

Por eso es el Espíritu el que llevó a Jesús al desierto y el que te lleva hoy al desierto de la cuaresma. Para que te encuentres con Dios y venzas al maligno. Porque el desierto es:

.. Lugar donde se realiza la experiencia de intimidad con Dios.

.. Lugar de prueba y tentación.

La cuaresma es tiempo de desierto, de oración, de silencio, lugar áspero, de vencimiento interior, de reconciliación con Dios, con los hombres, con nosotros mismos, con la tierra. Naturalmente, los tiempos han cambiado y hoy es más difícil el silencio. Pero también es más necesario que nunca. Hay que buscarse huecos de silencio y vivirlos con la Palabra de Dios en la mano. Sólo así haremos de la cuaresma un tiempo fuerte e intenso de preparación. Sólo así podremos resucitar con Cristo dentro de cincuenta días.

Dice el evangelio que Jesús estuvo cuarenta días, dejándose tentar por Satanás. Cuarenta días significa un tiempo muy largo. Siempre estuvo Jesús tentado para dejar los planes de Dios. Unas veces por sus adversarios, otras por

quienes lo aclamaban, incluso por sus más íntimos amigos, como Pedro que con tanto interés y convencimiento lo quería apartar del camino de la cruz, llevándose el reproche más fuerte de todo el evangelio "*Apártate de mí, Satanás, que piensas como los hombres y no como Dios*". La tentación dura toda la vida. La unión con el Padre fue la que ayudó a Jesús y a nosotros a vencer la tentación continua.

5. - Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza. El salmo 24, que rezamos en la Misa de hoy, es de súplica y confianza individual. Hay en él un interés sapiencial. De los 22 versículos de que consta, la liturgia nos pone sólo media docena. La razón es la de siempre: no alargar mucho la celebración. Si lo lees entero, te encontrarás con que tiene tres partes: comienza con una súplica; sigue con una reflexión sabia, que son los cuatro últimos versos que te pongo aquí; y termina con una oración de súplica: "Mírame y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido" (versículo 16, que no entra en la liturgia de hoy).

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña sus caminos a los humildes.

RESUMIENDO:

.. Cuando Dios creó al hombre, a los animales y a la naturaleza, todo lo hizo bien, pero el pecado rompió la armonía original. La cuaresma es para restaurar el orden roto, tiempo de conversión.

2º DOMINGO DE CUARESMA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquel tiempo, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: ¡Abrahán! Él respondió: Aquí me tienes. Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac y vete al país de Moria y ofrécemelo en sacrificio, sobre uno de los montes que yo te indicaré. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: Aquí me tienes. Dios le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo. Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho eso, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

2ª lectura: Romanos 8, 31-34

Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo. De pronto, al mirar

alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Catequesis: ***Dios pone a prueba el amor del hombre.***

1. - Introducción: Estamos en el segundo domingo de cuaresma. Recordemos que la cuaresma es un tiempo fuerte que gira en torno a una idea fundamental: necesidad de conversión, de acercamiento a Dios, de recomponer todas las rupturas que hemos ocasionado con el pecado. A pesar de nuestros pecados, Dios está con nosotros. Y si Dios está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?, nos dice hoy San Pablo en su carta a los Romanos. Son preciosas las palabras de Pablo hoy en la segunda lectura: ***"El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?"***

Si habéis leído despacio las tres lecturas, habréis descubierto en las tres, y más explícitamente en la primera y tercera, una idea común: Hay un monte al que Dios conduce al hombre. Abrahán, padre de todos los creyentes, es llevado a un monte del país de Moria. Pedro, Santiago y Juan son llevados por Jesús a una montaña alta, el monte Tabor. ¿Qué significado tiene "El monte" en la Biblia? ***Tiene un significado de austeridad y, a la vez, de lugar de oración y encuentro con Dios.***

.. Su mayor cercanía al cielo, lo hace lugar idóneo de encuentro especial con Dios. Lugar de teofanía, es decir, de manifestación de Dios.

.. También lugar de tentación: El diablo se llevó a Jesús a un monte alto (Mateo 4, 8). O el monte Moria, donde fue probado Abrahán.

.. Incluso lugar de muerte: Recordemos los montes de Gelboé, en los que murieron Saúl y Jonatán. O el Calvario, en el que murió Jesús.

Con esta idea de que es Dios quien lleva a Abrahán, Pedro, Santiago y Juan, vamos a ver las dos lecturas, pero en primera persona, es decir, Dios nos invita hoy a repetir en nuestras vidas la experiencia que "nuestro padre en la fe" vivió en el monte Moria y la que Pedro, Santiago y Juan vivieron en el Tabor. Vernos como protagonistas de la Palabra es fundamental, de lo contrario nos convertiremos en oyentes olvidadizos.

Hoy, por ejemplo, tenemos que terminar preguntándonos: ¿Qué es lo que

Dios me pide sacrificar hoy? Abrahán tenía su confianza puesta en su hijo, en vez de en Dios. Y cuando, subiendo el monte, dice "Dios proveerá", ha vuelto a reencontrarse con Dios, del que se había alejado apoyándose en el hijo, que a ése sí que lo veía. Naturalmente hoy también tenemos que aprender que cuando nos ponemos del todo en manos de Dios, es decir, cuando imitando a Abrahán, sólo ponemos nuestra fe y confianza en Dios, entonces sí: "*Conquistaremos las puertas de las ciudades enemigas*" (venceremos las dificultades) y tenemos la experiencia maravillosa de Dios ("Qué bien se está aquí").

2. - La experiencia de Abrahán. Para entender esta lectura hace falta saber en primer lugar que Abrahán vivió 1.800 años antes de Cristo. Por tanto que la historia tiene cerca de 4.000 años. Abrahán -antes de la llamada de Dios que vemos en el capítulo 12 del Génesis- era un hombre politeísta, es decir, creía en muchos dioses. Había entonces una costumbre -para nosotros hoy incomprensible- de sacrificar a los dioses los primeros frutos tanto de la tierra, como de los árboles y animales, e incluso el primer fruto del vientre humano. Se han encontrado ánforas de aquella época con niños cuyos pulmones estaban llenos de polvo, de donde se deduce que los enterraban vivos, ofreciéndoselos así a los dioses. Con el sacrificio de las primicias se pedía a los dioses fecundidad: en la tierra, los árboles, los animales y las personas. Por eso a Abrahán no le extraña que Dios le pida el sacrificio de su primogénito, ya que era algo normal en su tiempo.

Lo que desconcierta a Abrahán es que Isaac es su único hijo legal, el que le había dado su mujer legítima. Si le hubiera pedido sacrificar a Ismael, el que tuvo con su esclava Agar, no hubiera pasado nada. Pero sacrificando a Isaac, se acabaron las promesas de Dios que le tenían vivo. ¿Para qué había hecho Dios el milagro de vencer la esterilidad de Sara, su mujer? ¿Para qué lo había llevado hasta allí en sus ilusiones? *¿Qué sentido tenía su vida sin Isaac?* Isaac era todo para él: su apoyo en su vejez, su defensor, su todo. Y para sacarlo de este error, Dios lo puso a prueba.

Dios quiere decirle: "Abrahán, sólo yo soy importante. Confía sólo en mí. Sólo Dios basta. No te apoyes en la criatura, sino en el creador". Ésta es la historia de Abrahán y nuestra propia historia: pedimos a Dios, Dios nos concede lo que pedimos y nos olvidamos de Él para entregarnos a lo concedido. Y esto es el pecado: apartarse de Dios para entregarse a las criaturas. Dios pone a prueba a Abrahán para purificarlo. Cuando Abrahán levantó el brazo, se convirtió en el padre de todos los que después de él habíamos de creer en Dios. Creer en Dios es estar dispuesto a sacrificar a "nuestro Isaac". Dios no quería la vida de Isaac, sino el corazón de Abrahán, su respuesta en la prueba. ¿Seríamos capaces de imaginarnos qué pasaba en el corazón de Abrahán primero cuando subía y después cuando bajaba del monte? Eso es hacer oración. Al subir, un mundo venido abajo. Al bajar: ¡Gracias, Señor!

3. - El monte Tabor. Brevemente: Sin Cruz, ni Reino ni Gloria. Eso está

claro, pero al final habrá Tabor. Es decir, el cristianismo no es algo triste y doloroso, sino realista. Y lo realista es que Dios ha querido que el instrumento de salvación sea la cruz, pero sabiendo siempre que la cosa no termina en la cruz, sino en la resurrección. El misterio más importante de nuestra fe es la resurrección de Cristo, pero hay que pasar por la muerte. Nadie resucita sin haber muerto antes.

¡Qué bien se está aquí! dice Pedro. ¡Qué bien se sentiría Abrahán, nuestro padre, cuando bajó el brazo, después de levantar el cuchillo más pesado de la historia, el que terminó -aunque sólo fuera en su corazón- con lo que "más quería en este mundo"! ¿Estamos dispuestos a meternos en la primera lectura para vivir después la segunda? Otro camino no hay.

4. - Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida. El salmo de hoy, el 115, es de acción de gracias a Dios. El salmista ama a Dios y tiene fe en Él. Se siente seguro cerca de su Señor, en el templo. Y viene a ofrecerle un sacrificio.

Tenía fe, aun cuando dije:
¡Qué desgraciado soy!
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

RESUMIENDO:

.. Dios nos pone a prueba para ver si le queremos, si lo tenemos a Él por encima de todas las cosas. Abrahán es el padre de todos los creyentes porque supo sacrificar a Dios lo que más quería, creyendo que Dios nunca le iba a fallar. En cuaresma tenemos que volver a confiar en Dios, no entregándonos a las cosas, sino sólo a Él. Pecar es apartarse del creador para entregarse a las cosas creadas.

3º DOMINGO DE CUARESMA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Éxodo 20, 1-17

El Señor pronunció las siguientes palabras: Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre: así se prolongarán tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.

I Corintios 1, 22-25

Hermanos: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Y nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos y necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo, judíos o griegos, fuerza y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Juan 2, 13-25

En aquel tiempo se acercaba la pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles los echó a todos del

templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Catequesis: ***La experiencia de Dios, fundamento de nuestra fe.***

1. - Introducción: A medida que se acerca la Pascua, la Palabra de Dios va creciendo en fuerza, por decirlo de alguna manera. El tema de hoy es fundamental para entender nuestra fe. Vamos a comentar, aunque sea brevemente, todas las lecturas ya que giran en torno a esa idea central.

2. - El Dios de la libertad: El pueblo de Israel tenía una vieja promesa hecha por Dios a Abrahán: ***"Haré de ti un gran pueblo, bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan... Te daré una tierra que mana leche y miel"*****.**

Todos los pueblos vivían bajo las promesas de sus dioses, normalmente transmitida a través de sus sacerdotes y profetas. Pero el Dios de Israel no está dispuesto a que su pueblo lo confunda con los demás dioses. Y desde Abrahán comienza una historia de salvación con ellos. Prepara las cosas de tal manera que el pueblo acaba cuatrocientos años en Egipto, viviendo una purificación tal que los obliga a unirse entre ellos y a tomar una conciencia colectiva de pueblo oprimido. Cuando no puede con más sufrimiento, clama al Señor. Y Dios se hace presente en la persona de Moisés: ***"He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias. Voy a bajar a liberarlo de la mano de los egipcios"*****. Ya conocemos la historia. Moisés se presenta ante el faraón y Dios libera a su pueblo de la esclavitud.**

Dios y su pueblo, solos en el desierto. Si en Egipto Israel se hizo pueblo, ahora en el desierto va a hacerse "pueblo de Dios". El desierto va a dar a Israel un sentido religioso. El pueblo pasa muchísimos apuros: el faraón le persigue, le falta agua, no tiene comida... Cuando el pueblo no puede más invoca a Dios. Y Dios actúa, liberándolo del faraón. Moisés con su bastón golpea la piedra del Horeb y brota el agua. Y las codornices y el maná... y los gigantes -los cananeos, los hititas, los amorreos, los jebuseos, todos- van cayendo uno tras otro ante sus ojos

admirados. El pueblo vive una experiencia del poder y amor de Dios. Conoce todo lo que hizo por él y lo que está haciendo en el desierto.

Ahora quiere hacer de ellos, además de un pueblo religioso, un pueblo de hombres libres, con la dignidad que corresponde a los hijos de Dios: *"Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo"*. Y para ayudarle le va a dar diez caminos de libertad. Son los diez mandamientos de la primera lectura. Diez luces que le alumbren en su caminar.

Y para que el pueblo entienda el sentido de los mandamientos, comienza dándoles la razón en que los fundamenta: "Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto". Dicho de otra forma: "¿Te acuerdas de todas las maravillas que has presenciado en tu corta vida? Pues yo soy el que estaba detrás de todo aquello. Yo soy el que te arranqué de las manos del faraón, el que te dio el maná, el que te libró de las serpientes, el que te fue fiel cuando tú le eras infiel".

Dios no se presenta como el sabio, el poderoso, el "metafísico", como se le presentó a Moisés (*"Yo soy el que soy"*), sino como el Dios experimentado por Israel: "Yo soy el que ha estado contigo siempre. Y como te quiero y te conozco, te voy a facilitar el camino de la libertad". "No vas a tener otros dioses fuera de mí, ni yo voy a tener otro pueblo fuera de ti". Las relaciones de Dios con su pueblo van a ser relaciones matrimoniales, de alianza, de amor. Además exclusivas "porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso". Dios no quiere corazones compartidos. Esto es muy importante. A veces queremos poner una vela a Dios y otra al diablo. Y nada nos sale bien.

3. - El Dios que predica Pablo. San Pablo predica a Jesucristo, escándalo para los judíos (que lo rechazaron) y necedad para los griegos (porque querían un dios filosófico)... pero fuerza, presencia y sabiduría de Dios, para nosotros los llamados que hemos respondido a la llamada. Pablo se encontró con Jesucristo en la experiencia de la caída del caballo: *"Soy Jesús, a quien tú persigues"*. Y vivió para Jesucristo.

4. - Los negocios en el templo. *"No convirtáis la casa de mi Padre en un mercado"*. Jesús desaloja a la gente del templo. No habían ido a encontrarse con Dios, sino a hacer sus propios negocios. Pasaba como hoy y como siempre. ¿A qué vamos al templo? Aquella gente había tergiversado el sentido de templo. Para ellos no era casa de oración, sino lugar de trapicheo. ¿Andamos de trapicheos con Dios? ("Dos velas por un aprobado"). O, realmente, ¿sentimos necesidad de Dios, de habitar en la casa del Señor todos los días de nuestra vida porque, como dice el salmo, *"un día en tus atrios, es mejor que mil años fuera de ellos?"*.

Hoy sigue el templo lleno de comerciantes, que van a comprar a Dios: medallas, estampitas, promesas, velas. Es una profanación del templo. Dios es gratis. Y se da gratis a todo el que quiere. Al templo se sube a dar gracias a Dios, a

alabarlo y bendecirlo, si es que sabemos la historia de salvación que está haciendo con nosotros, y a celebrar en una liturgia nuestra fe.

Para esto tenemos que tener la experiencia de Dios y, como Israel, haber experimentado que es Dios el que nos libra de los faraones que nos esclavizan, que es él el que nos da el agua viva, que él nos alimenta en tiempos de escasez, que él *"nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todo el que nos odia"*. Cuando no tengamos otros dioses frente a él, ni demos culto nada más que a Dios, entonces tendremos fe.

Es el "celo de la casa de Dios" el que devoraba a Jesús por dentro. ¿Y a nosotros qué es lo que nos devora por dentro? La loto, la familia, el afán de placeres. De todos esos faraones nos tiene que librar el Señor, pero, como Israel, tenemos que levantar el corazón y pedírselo. Vivir un poco más de cara a Dios para experimentarlo.

5. - Señor, tú tienes palabras de vida eterna. Los cuatro versículos del salmo 18, que hoy nos trae la liturgia, forman un pequeño poema sapiencial sobre la ley de Dios. La Ley es un descanso para el alma porque nos indica el camino que hemos de seguir para no equivocarnos en la vida. Los mandamientos son como las señales de tráfico en la carretera. Ellos marcan la voluntad de Dios sobre nosotros.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.
Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.
La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandatos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.
Más precioso que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila.

RESUMIENDO:

.. Tenemos que purificar nuestra fe. Para ello, el conocimiento de la historia de la salvación que vivieron nuestros padres nos puede ayudar mucho. Y subir al templo a lo que subía Jesús, a dar gracias y alabanza a nuestro Dios. Amándolo sólo a Él.

4º DOMINGO DE CUARESMA

LA PALABRA DEL DOMINGO

II Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la Casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus Padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto, que ya no hubo remedio.

Efesios 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo: por pura gracia estáis salvados. Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su

gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras que él determinó practicásemos.

Juan 3, 14-21

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Catequesis: ***Dios es amor y misericordia para con nosotros.***

1. - Introducción: Decíamos la semana pasada que a medida que nos vamos acercando a la Pascua, la liturgia va subiendo de tono en la preparación a los misterios centrales de nuestra fe. Hoy la Iglesia nos va a proponer la siguiente catequesis: Dios quiere tanto al hombre que actúa en su vida con un amor inmenso, misericordioso y compasivo.

Dios te ama. Te conoce como eres y por tanto no tienes que tener miedo a Dios. Al revés. Sentirte en su casa, cuando vas al templo. Si no vas, no pasa nada. Él no pasa lista. Dios te quiere. Le gustaría verte, tenerte cerca como le gusta a cualquier padre. Pero si no vas, qué le vamos a hacer. Dios te quiere, aunque tú no le quieras a él. Dios respeta tu libertad, porque quiso hacerte libre, incluso para amarle o no amarle.

Es fundamental que entendamos bien esta idea del amor de Dios que comienza por el respeto a tu libertad. Tenemos que saber conjugar estos dos extremos:

A) Por una parte, nosotros no somos marionetas en manos de Dios. El hombre es libre frente a Dios. Puede amarle u odiarle. Y Dios lo hizo así para que el hombre fuera el ser superior de la creación. Sólo el hombre puede "merecerse algo". San Pablo lo dice con una frase preciosa: ***"Bienaventurado el hombre que***

***pudo pecar y no pecó"*. El perro, el gato, el gorrión no pueden pecar. Sólo el hombre tiene esa categoría: poder apartarse de Dios o vivir junto a él.**

B) Por otra parte, Dios está presente en la vida del hombre. Compartiendo, liberando, corrigiendo. Dios es el gran ordenador. Los mandamientos, las leyes de la naturaleza son "presencias de Dios". Es como si Dios dijera al hombre: "Te puedes mover como quieras, pero mi voluntad es que respetes estas leyes físicas y morales que he puesto en el universo para tenerlo ordenado". Por esto la libertad del hombre no es absoluta. Hay leyes divinas y humanas que ponen cauces y límites a la libertad. No es libre el que mata, viola o secuestra. Se ha salido de los límites de su libertad.

A la luz de la razón, iluminada por la Palabra, tenemos que meditar mucho esta catequesis de hoy. Dios nos ama, nos urge al amor, está pendiente de nosotros, no tan directamente y tan encima como muchas veces queremos. Dios no es tan posesivo como nosotros con nuestros hijos. Dios está presente en la vida del hombre, pero no es un intervencionista que nos coaccione e impida movernos. Eso es lo que quiere el salmista de hoy: *"¡Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti!"*. Lo siento mucho, pero no. Ni se te va a pegar la lengua al paladar, ni va a dejar de llover en tu campo, ni te va a dejar de tocar la loto. Te va a seguir pasando lo mismo. La diferencia de acordarte o no de Dios va a ser doble: si te acuerdas, por una parte, vas a encontrarle un sentido a tu vida y, por otra, el día que tengas que presentarle cuentas de cómo has actuado, las cuentas te van a salir mejor. Veamos las lecturas de hoy.

2. - Libro de las Crónicas: Es un trocito de la historia de Israel. Escrito para enseñanza nuestra. Es toda una lección de pedagogía divina. La ruina de Israel -el destierro- le vino de apartarse de Dios. Desde el principio Dios los estuvo avisando continuamente a través de los profetas. Pero... ¿quién escucha al profeta? Muchas veces, cuando se habla de que tal o cual persona está apartada de Dios, solemos siempre disculparlo: "El pobre, es que no sabe". Yo siempre pienso, "es que no quiere saber". ¿Acaso a las dos semanas de puesta una nueva serie en televisión, la gente no se sabe, con pelos y señales, lo que allí pasa, y hasta lo que va a pasar, con nombres y apellidos?

Dios corrige a su pueblo una y otra vez. Nabucodonosor, Ciro, etc., son signos de la presencia de Dios que habla a través de los acontecimientos. Después de la corrección, viene el perdón. Y Dios a esperar otra vez el cambio en el corazón del hombre. Como con nosotros: se hace presente la enfermedad en tu casa, que es un aviso de Dios, y te vuelves a Él. Pasa la prueba y te olvidas de nuevo. Y ésta es tu historia: un Dios que quiere tenerte cerca y tú que no estás por la labor.

3. - Tenemos un Dios rico en misericordia. Dios no permanece indiferente ante la situación del hombre. Y por pura gracia nos ha salvado. San Pablo nos quiere recalcar el amor gratuito de Dios. Dios es gratis. Gratuitamente, sin méritos

nuestros, nos dio a su Hijo para que, muriendo en la cruz y resucitando, se convirtiera en nuestra salvación. Y gratis nos ha dado el Espíritu Santo para que sea nuestro santificador. Y añado, como siempre, "si nosotros queremos". Ante la decisión del hombre de rechazar el amor gratuito de Dios, nada se puede hacer.

4. - "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo". Es un trocito del diálogo que Jesús mantiene con un curioso personaje, Nicodemo. Podéis leerlo entero. Está en el capítulo 3º del Evangelio de San Juan. Lo de la serpiente hace referencia a una de bronce que Moisés levantó en el desierto y todos los que eran picados por las víboras miraban a la serpiente y, mirándola, quedaban curados (Números 21). Jesús le dice a Nicodemo que igual va a pasar con él, que será elevado en la cruz y todo el que le mire con fe, tendrá vida, pero no sólo vida temporal como los israelitas en el desierto, sino vida eterna.

Sólo es necesario mirarlo; menos no se puede pedir. Amor gratis, generoso de Dios. Y más adelante dice la causa de la perdición del hombre: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz. Y por qué: porque sus obras eran malas y no querían que quedaran a la vista. Por eso rechazaron y rechazan la verdad. El miedo a la Verdad es el que nos impide actuar de otra forma. Estamos en la mentira y amamos nuestra propia mentira. Dios espera siempre a nuestra puerta, por si queremos abrirle.

5. - Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti. El salmo 136 es de los más bonitos de lamentación y súplica comunitaria, desde el destierro.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentábamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.
Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar,
nuestros opresores a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".
¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha.
Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

RESUMIENDO:

.. Dios nos ama tal como somos. Él nos conoce y sabe nuestras debilidades. Dios nos ama a pesar de nuestros pecados. Este amor suyo por el hombre es tan grande que llegó a entregarnos a su único Hijo.

.. Jesús clavado en la cruz es como la serpiente que Moisés levantó en el desierto. Todo el que mire con fe a Jesús, se salvará.

5º DOMINGO DE CUARESMA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Jeremías 31, 31-34

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza, oráculo del Señor. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días, oráculo del Señor: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Hebreos 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Juan 12, 20-33

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará. Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado y volveré a glorificarlo. La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo, ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Catequesis: ***Actitud de Jesús ante el sufrimiento y la cruz.***

1. - Introducción: Durante cuarenta días, la Iglesia nos ha ido introduciendo en el misterio de la Cruz y de la Resurrección de Jesús. Este último domingo vamos a dar un paso más: meternos en el mismo corazón de Jesús y vivir con él la proximidad de su dolor y su muerte. ¿Qué sentiría Jesús viéndose venir la muerte? ¿Cómo reaccionó ante el dolor? Él sabía que el dolor y la cruz lo estaban esperando. "Ha llegado mi hora". Él se compara con un grano de trigo que da fruto, pero antes tiene que pudrirse en la tierra, tiene que morir.

2. - ¿Por qué la cruz? ¿Por qué el sufrimiento? Estas preguntas sólo tienen una respuesta: porque la voluntad de Dios fue que la salvación viniese a través de la cruz. Dios podía haber salvado y redimido al hombre con un solo deseo de su

voluntad, pero no hubiera quedado lo suficientemente claro el amor que nos tiene. *"Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos"*. Éste es el misterio del amor de Dios: amar al hombre hasta la cruz.

Además, Dios, que nos hizo y nos conoce, sabe perfectamente que en la vida del hombre siempre está presente el dolor, tanto por la limitación de su propia naturaleza como por el uso que el hombre hace de su libertad. Y Dios quiso dar un sentido sobrenatural al dolor humano, "redimir el dolor", elevándolo a la categoría de redentor.

3. - La actitud de Jesús ante la cruz. Jesús no quiere la cruz. Su condición humana, como la nuestra, se revela ante el sufrimiento. Él vive una tremenda agonía en el huerto de Getsemaní, hasta hacerle sudar sangre (Lucas 22, 39). Es decir, Jesús no es un masoquista que disfrute con su propio dolor, ni un sádico que guste del sufrimiento ajeno. Pero Jesús sabe que tiene dos caminos ante sí: uno, negarse a la cruz, al sufrimiento. Otro, "aprender, sufriendo, a obedecer" la voluntad del Padre (2ª lectura). Y Jesús, hombre libre donde los haya, no escoge el camino fácil, sino el difícil porque sabe que ese camino difícil es el que le indica la voluntad del Padre. Fijaos en lo que dice el evangelio: *"Mi alma está en sufrimiento y ¿qué diré? Padre, líbrame de esta hora. Pero si para esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre"*.

Jesucristo no ama el dolor, Jesucristo no quiere la cruz, Jesucristo no quiere el sufrimiento humano. Pero sabe que está ahí, que es preciso cumplir el plan de Dios sobre el hombre. Él sabe que le ha tocado la parte más dura de ese plan. Y para él no hay otra cosa que obedecer la voluntad del Padre. Eso es lo que le conviene. La libertad no está en escoger en cada momento lo que me gusta, sino lo que me conviene según el plan que persigo. La oración de Jesús que hemos citado quiere decir: "Yo quisiera que el Padre me librara de este sufrimiento, pero si me libra para qué he bajado yo a la tierra. Yo he venido para hacer la voluntad del Padre, que pasa por la cruz".

4. - Nuestra actitud ante la cruz. Para que la Semana Santa de este año tenga sentido cristiano necesita una sola cosa: una vez descubierta nuestra cruz, aprender, en la aceptación gozosa de esa cruz, a obedecer la voluntad del Padre.

A) Lo primero es descubrir nuestra cruz, lo que en nosotros hay de muerte, de dolor, de sufrimiento. Puede ser el dolor físico, la situación económica, las dificultades de llevar el matrimonio adelante, un hijo que no es como quisiéramos o unos padres que no me comprenden. O puede ser incluso nuestra forma de ser, que nos hace revelarnos contra nosotros mismos y amargar la vida a los demás. Pero antes o después vendrá el dolor; la cruz está presente en la vida del hombre. Yo diría que la CRUZ, con mayúsculas, es la muerte que nos aguarda al final del camino. La sociedad nos ha enseñando a no pensar en ella. Nadie la quiere nombrar. La misma escuela, desde la más tierna infancia, enseña al niño el origen

de la vida, pero nadie le enseña el final de esa misma vida, nuestra condición de mortales. ¿Por qué no las dos cosas?

B) Lo segundo es aceptar nuestra cruz, pero aceptarla como un acto de obediencia al Padre. Esto es difícil para todos. Lo fue para Jesús, que incluso en Getsemaní rezaba así: *"Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz de sufrimiento, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya"*. Y ya conocemos la voluntad del Padre: no hay salvación sin cruz.

Pensar en esto, meditar en la pasión de Jesús, en su dolor y en el sentido de obediencia de su dolor, es la única forma cristiana de vivir la Semana Santa. Si a esto te ayudan -además de los cultos- las procesiones, el silencio de un retiro o las reuniones de oración, escoge el camino que mejor te sirva. Pero sólo esto es Semana Santa.

5. - La cruz gloriosa. Si piensas el tema con detenimiento comprenderás que la cruz, entendida así, es cruz gloriosa porque te lleva a aceptarte como eres, te lleva a aceptar tu condición humana. Por ejemplo, si tu cruz es tu marido/esposa que con su forma de ser te hace la vida imposible, ¿qué consigues revelándote? ¿la guerra en casa? Si tu cruz eres tú ¿por qué no te aceptas? Si la enfermedad visita tu casa, simplemente porque la naturaleza es limitada ¿por qué no le das un sentido cristiano al dolor, sabiendo que tus sufrimientos completan el dolor redentor de Cristo? Dios nos purifica con el dolor. Jesús se hizo "Kirios", Señor de vivos y muertos, mediante su muerte y resurrección.

No es sólo resignación cristiana. Es, además, aceptación positiva porque Jesús da sentido y explica la sinrazón de nuestras limitaciones. Evidentemente, si no hubiera habido un Viernes Santo, no habría habido un Domingo de Resurrección. Nuestro destino no es el Viernes Santo, ni la cruz. El final de todo el misterio que vamos a contemplar es un sepulcro vacío. Es decir, una victoria sobre la muerte, que es la que simboliza y representa el mal de los males. El que no tiene remedio.

6. - Oh Dios, crea en mí un corazón puro. Ya conoces el salmo 50. Pedimos perdón porque, con nuestros pecados, somos causantes de la cruz de Cristo. Añado unos versos más a los que trae la liturgia en la misa.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
Mira que en culpa nací,

pecador me concibió mi madre.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

RESUMIENDO:

.. No hay salvación sin cruz, es decir, sin la aceptación del dolor que siempre acompaña al hombre en la vida. La cruz es gloriosa porque lleva a la resurrección, a la felicidad final.

DOMINGO DE RAMOS

LA PALABRA DEL DOMINGO

Marcos 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto. Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: ¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!

Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

Filipenses 2, 6-11

Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble -en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

Marcos 14, 1-15, 47

Catequesis: ***El Domingo de Ramos, clave para vivir la Semana Santa.***

1. - Introducción: Todos los años el Domingo de Ramos tiene dos lecturas en común, la de Isaías y la carta de San Pablo a los Filipenses, pero los evangelios cambian cada año para leer lo mismo pero en versión del evangelista que nos acompaña en cada ciclo. Este segundo año -año B- es Marcos el que nos cuenta la

entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y todos los acontecimientos que se produjeron durante esa semana, trágica para Jesús y los suyos, pero para nosotros santa porque la tragedia vivida por él en su carne nos ha abierto a todos el camino a la salvación.

El Domingo de Ramos es como el cancel del templo. En casi todos los templos hay un cancel, ese pequeño espacio que separa la calle, el ruido, lo profano, del templo, de lo sagrado, del silencio religioso que debe reinar en todo templo. ¿Realmente, para qué sirve el cancel? Para pararse un poco y reflexionar: ¿Dónde voy a entrar y cómo voy a entrar?

2. - ¿Cómo entramos en la semana santa? Y es que hay muchas formas de entrar a vivir la semana santa.

.. ¿Como el turista que va a la catedral para extasiarse ante lo exótico, grande, extraño, e incluso bello, pero que a él no le roza? Así vienen miles y miles de japoneses a nuestras semanas santas con todo tipo de vídeos que les permitan, allá en sus lejanas tierras, ver y admirar con sus amigos lo más raro que han podido contemplar en sus vidas.

.. O como el hombre religioso que se acerca a recordar antiguos acontecimientos que ocurrieron en el tiempo y ahora se repiten mecánicamente cada año, pero sin dejar huellas. Yo recuerdo, de pequeño, que todos los días de cuaresma hacíamos el vía crucis durante la misa y siempre me tocaba una vieja al lado que no dejaba de repetir machaconamente aquello de "¡pobrecito el Señor!", mientras que mi madre, que dirigía el grupo, se quemaba las pestañas en la oscuridad del templo para leer el vía crucis. Hasta había quien lloraba recordando lo que había pasado el Señor, pero todo quedaba en el pasado.

.. O vamos a entrar en la semana santa como un cristiano de fe que se acerca a revivir, un año más, el misterio y la paradoja de Cristo muerto y resucitado, que sigue muriendo y resucitando en los hombres de nuestro tiempo. Yo creo que éste es el único camino válido para que no se nos vaya una semana santa más.

3. - El Domingo de Ramos. La liturgia de este domingo es tan rica que se nos pueden escapar detalles. Comienza con la bulla de la procesión de los ramos: Cristo llega como rey, pero en un borrico, es decir vida y triunfo pero desde la humildad personificada en el animal más paciente y sencillo. Apenas terminados los gritos y las aclamaciones, viene la lectura del tercer canto del siervo de Yavé: "Y yo no me resistí ni me eché atrás". Es la clave para comprender la semana santa. Un rey, Jesús, pero entendido como siervo de Yavé, es decir, como alguien dispuesto a dar la vida por el otro. Cualquiera otra clave que queramos buscarle a la semana santa, no será válida. Y tenemos que seguir sus pasos, haciéndonos también siervos de Yavé sin resistirnos al mal.

San Pablo, en la carta a los Filipenses, nos describe magistralmente el itinerario de Cristo y, por tanto, el de todo cristiano que quiera serlo de verdad. Solamente mediante la kénosis, la humillación, se consigue la exaltación. Es una lectura preciosa. Hay que leerla despacio para comprender el camino que siguió Jesús hasta llegar a la exaltación del Kirios o Señor resucitado.

Y como telón de fondo, la pasión. Son días de meditar sin prisa la pasión de Cristo buscando cada uno el personaje con quien más nos identifiquemos: los judíos, los suyos, que lo rechazaron y pidieron su muerte a gritos; los paganos, como el centurión, que reconoció que *"realmente este hombre es el Hijo de Dios"* porque como murió Cristo no había visto morir a nadie: perdonando y disculpando, en vez de blasfemando y maldiciendo que era la forma normal de morir un ajusticiado; o Judas, el traidor; o Pedro, el fanfarrón; o Pilato, el cobarde; o la jauría que gritaba; o las mujeres que se lamentaban; o María, su madre: ¿Cómo viviría María la pasión de Jesús? ¡Cuánto dolor!, de ahí le viene su título mejor ganado: la Virgen de los Dolores. No nos ha dado por hacer "pasiones" como hacemos "belenes": serían entre las figuritas de la pasión, patéticas figuritas, donde tendríamos que colocarnos.

Los santos han meditado mucho a Cristo en la cruz. San Francisco de Asís decía: "Me sé de memoria a Cristo crucificado". Y Santo Tomás, que tantísimo sabía y había estudiado, decía que a Cristo no se estudia en los libros sino mirando al crucifijo. Y Pablo, que no conoció a Cristo personalmente, pero que lo predicó como nadie, deja clara su misión de apóstol: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los griegos, más para los llamados fuerza de Dios y sabiduría de Dios... no quise saber entre vosotros otra cosa que a Cristo crucificado".

Y vivir la pasión no como un relato de lo que le pasó a Cristo, sino como una proclamación de lo que le sigue pasando en cada hombre que sufre. Cristo sigue sufriendo en cada hombre torturado por lo que sea, por el paro, el dolor, el hambre, la guerra. Entender que la imagen dolorosa de María no es la que paseamos en nuestros pasos, demasiado bella y demasiado rica para que se parezca al original, sino la pobre mujer rota que tiene en sus brazos el cuerpo muerto de su hijo a manos de la droga o del accidente de tráfico o laboral. O la viuda del jornalero que no puede sacar a sus hijos adelante con una pensión de hambre.

En la procesión de los ramos vais a repetir la expresión "Hosanna en las alturas". Te explico el significado de esta expresión para que lo conozcas. Aunque la usamos normalmente en castellano (como amén o aleluya), la palabra Hosanna es aramea y significa "sálvanos" o "rescátanos". Se refería a una situación en la que la vida del que la pronunciaba estaba en juego. Normalmente iba seguida del vocativo con el nombre de la persona a quien se invocaba como patrón. "Hosanna en las alturas" quiere decir: "rescátanos, sálvanos, Señor". La

frase “en las alturas” equivale a decir: ¡Oh Altísimo! o ¡Señor!

4. - Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Este salmo 21 es atribuido a David, como la mayoría. Se trata de una lamentación individual de quien se siente acosado por el enemigo. La Iglesia lo aplica hoy a Jesús, doliente en la pasión.

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
“Acudió al Señor, que lo ponga a salvo,
que lo libre, si tanto lo quiere”.
Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a socorrerme.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

RESUMIENDO:

.. El mejor resumen de esta catequesis es contemplar un rato el crucifijo y esperar que él nos hable de lo que pasó por nosotros. Y darle gracias por tanto amor.

JUEVES SANTO

LA PALABRA DE DIOS

Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Di a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

2ª lectura: I Corintios 11, 23-26

Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios). Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis El Maestro y El Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Catequesis: ***Celebrar la Pascua, el paso del Señor por nuestra vida.***

1. - Introducción: Siempre se nos ha dicho que el Jueves Santo se celebran tres acontecimientos importantes en nuestra fe: la Institución de la Eucaristía, el Día del amor, hecho servicio al hermano, y la Institución del Sacerdocio. Esto es cierto, pero los tres acontecimientos se pueden sintetizar en uno solo: la celebración cristiana de la Pascua. En esta celebración adquieren sentido los otros dos. Vamos a reflexionar hoy sobre ella para que todos entendamos y vivamos su significado.

2. - LA PASCUA DE ISRAEL. ¿Para qué la Pascua de Israel, si nosotros no somos judíos? Porque Jesús lo era y necesitamos conocer la situación anímica de un judío cuando se ponía a celebrar la pascua. En ese contexto instituyó Jesús la Eucaristía, hizo el gesto del lavatorio y nos mandó que también nosotros lo hiciéramos a nuestros hermanos. Un contexto profundamente religioso y lleno de significado.

Leed la primera lectura: un mes y un día memorable. No se puede olvidar. Se escribirán los hechos y se celebrarán. Una serie de palabras, ritos y gestos actualizarán aquella histórica liberación.

¿De qué se trata? De algo tan importante como el paso de Yavé. Nada más hermoso que la libertad para quien ha conocido la amargura de la opresión. Dios pasó por Egipto con mano liberadora. Este hecho es suficiente para dar sentido, no ya a una vida o a un pueblo, sino a toda la historia del hombre. Si alguna vez pasó Dios por nuestra tierra, el hombre tendrá que estar abierto a la esperanza. Si Dios pasó y la libertad fue posible, habrá que celebrarlo. ¿Cómo? Con un banquete, como todos los grandes acontecimientos. Pero un banquete especial, en el que se conjugue el amargor primitivo del pan ázimo, sin levadura (porque "no le dio tiempo a fermentar, ¡tan rápido Yavé nos liberó!"), las prisas del que sale corriendo hacia la libertad (de pie, con la cintura ceñida) y con el presagio de lo que será la abundancia de la libertad.

De esta forma, una vieja fiesta de los pastores que ofrecían a Dios las primicias del rebaño, recibe su sentido más profundo y definitivo cuando se empieza a relacionar con la salida de los hebreos de Egipto. Entonces pasa de ser fiesta del sacrificio a fiesta de la liberación, porque el sacrificio del cordero adquiere un sentido más pleno.

3. - LA PASCUA DE CRISTO. Pascua, por tanto, significa paso del Señor. Pero ¿y si en vez de pasar, SE QUEDA? ¿Qué banquete será preciso para celebrarlo? Es la segunda lectura. No te la he puesto en la primera página por falta de espacio, pero es preciosa: *"Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que, a mi vez, os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía. Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi*

sangre. Haced esto, cada vez que lo bebáis en memoria mía. Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva".

Ya no hay un paso, sino una entrega. Pasó para entregarse. La pascua ha adquirido un sentido tan distinto que no le pega el decir "pasó" sino, como dice San Juan, "vino" a los suyos. Jesús, al celebrar la pascua con los suyos le ha dado un sentido nuevo. Y los discípulos así lo entendieron. Resucitado Jesús y llenos del Espíritu Santo, comenzaron a recordar el rito de aquella noche emocionante que estaba cargada de tensión por la despedida y por las cosas nuevas que al conocidísimo rito pascual Jesús le estaba añadiendo.

Lo recordaron todo y comenzaron a repetirlo, como Jesús les había mandado. Y todos los domingos celebraban la pascua, la nueva pascua de Jesús, la pascua como Jesús les había enseñado. Y toda la comunidad celebra el paso-venida del Señor Jesús. Cuando Pablo entra a formar parte de los cristianos es ordenado sacerdote para presidir la comunidad y recibe la "tradición que procede del Señor". Y todos los sacerdotes siguen y seguirán recibiendo la tradición y, a su vez, la transmitirán a los siguientes. Y lo mismo que el pueblo judío reafirmaba su identidad de pueblo elegido cada año al celebrar la pascua, el pueblo cristiano reafirma su identidad de pueblo consagrado cada vez que se reúne dignamente a celebrar la NUEVA PASCUA, la Eucaristía del Señor. Todo con un nuevo sentido: ya pascua no es pasar, sino quedarse. El cordero ahora es Cristo, su cuerpo, *"que se entrega por nosotros"*.

El *"Haced esto en memoria mía"* es el mandato de Jesús. Ese mandato significa en el mandado, la capacidad de cumplirlo. Ahí está la institución del sacerdocio. Por eso se celebra hoy. Siempre habrá en la Iglesia un sacerdote, *"para que pueda ofrecer el sacrificio por sus propios pecados y por los del pueblo"*. Por eso hoy se celebra también la institución del sacerdocio.

4. - LA PASCUA CRISTIANA: Esta Pascua de Jesús, que para nosotros es presencia más que paso, él quiso que adquiriera además de un sentido nuevo que ya hemos visto, una dimensión nueva. La pascua cristiana, además de Acción de Gracias a Dios por las grandes maravillas realizadas con nosotros, va a tener también una nueva dimensión: el amor a los demás. Pero un amor entendido en el sentido de entrega y servicio total.

Como entonces comían con las manos, había un momento en que el criado de la casa o el más pequeño pasaba delante de los demás con una palangana y una toalla y se lavaban las manos. En la cena pascual de Jesús se estaba produciendo una cierta tensión entre los discípulos porque sabían que llegaba el momento y cada uno se temía que el maestro le encargase esta misión humillante que solía realizar el menos cualificado del grupo. Es el momento que aprovecha Jesús para darles la gran lección de la noche. Y para que no quede duda, Jesús no se pone a

decirles "*amaos los unos a los otros*", sino "*lavaos los pies los unos a los otros*". Es más concreto.

Es como decir: "Es tanto el cambio que se establece en esta nueva pascua, que voy a crear un reino para que haga presente este memorial de salvación. Mis discípulos se van a distinguir de los demás por la facilidad con que se van a poner de rodillas delante de los otros a realizar el gesto humilde que yo estoy realizando. De tal forma que el estar dispuesto a lavar los pies y a dejar lavárselos, va a significar el tener o no tener parte conmigo".

Vamos a darle gracias al Señor por quedarse con nosotros. Vamos a pedirle por los sacerdotes consagrados a esta tarea y vamos a prometerle que haremos de nuestras vidas un servicio a los demás. Así celebraremos un jueves santo cristiano.

5. - El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo. Es el salmo 115. Jueves Santo, día de la institución de la Eucaristía. Alcemos la copa de salvación.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

VIERNES SANTO

LA PALABRA DE DIOS

Isaías 52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante Él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos; por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios. Mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno. Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Juan 18, 1-19, 42

Catequesis: *La contemplación de Jesús en la cruz.*

1. - Introducción: Tradicionalmente, para el pueblo cristiano el Viernes Santo es día de silencio, meditación y adoración de Cristo en la cruz. Me gustaría a mí respetar ese silencio, pero como el silencio debe estar lleno de reflexión, vamos a dar unas pautas que la faciliten. La primera lectura es el cuarto poema del siervo de Yavé. Ya te expliqué otro día el significado de la expresión "siervo de Yavé". Te lo recuerdo: Todo el que se consagre al servicio de los demás por amor a Dios, está siendo Siervo de Yavé porque está teniendo la actitud de Jesús ante la vida. Jesús lo hizo durante toda su vida y por eso lo recordará su amigo Pedro como alguien que "*pasó haciendo el bien*".

El acto supremo del Siervo de Yavé es dar su vida por los demás: "*Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos*", dijo Jesús. Por eso tú, cuando te callas en casa, aún llevando razón, o soportas pacientemente la calumnia injusta de los que te rodean, estás siendo Siervo de Yavé y estás salvando a tu comunidad con tu sufrimiento callado. Es el valor redentor del sufrimiento, del que ya hemos hablado.

2. - El sentido de la cruz. Una triple dimensión o sentido de la cruz.

.. Una, la cruz de Cristo, o mejor, Cristo en la Cruz. Él no vino a eliminar el dolor humano, sino a compartirlo, a participar de él, a tomar sobre él la cruz de cada hombre, hacer de Simón de Cirene para que la cruz le fuera un poco menos pesada al hombre. Cruz de amor.

.. Otra es tu cruz, personal, familiar, social. Compárala hoy con la de Cristo y te será más fácil llevarla. Hoy puedes comprender que, efectivamente, tu cruz es pesada pero la de Cristo fue más. Y al fin y al cabo a ti tu cruz te puede purificar y la tienes un poco merecida por tu forma de ser y comportarte. Pero Cristo era inocente, como muchos inocentes que cargan con su cruz, pero no es mi caso ni el tuyo.

.. Finalmente, la cruz de los demás. Hoy es el día de abrir los ojos a la realidad que nos rodea y, al menos, lamentarnos interiormente de la vida tan feliz que llevamos habiendo como hay tantas cruces en torno a nosotros clamando a voces por cirineos dispuestos a echar una mano. Piensa hoy en la cruz de los parados: más de dos millones de hombres y mujeres, en buena mayoría con brazos jóvenes y fuertes para trabajar, que están en la cruz del paro. Millones de enfermos de cáncer, sida, y otras enfermedades, clavados en la cruz de un dolor insoportable. Millones de ancianos con la cruz de su soledad y del dolor a cuestas. Depresivos, masacrados por las guerras... cada uno con su cruz.

3. - Cristo en la cruz. Siete palabras de amor.

.. "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*". Fue su primera reacción en la cruz. Por cada golpe, un perdón; por cada ofensa, un amor. Dos mundos encontrados: el odio de sus verdugos y la palabra del perdón.

Y nosotros... ¿Perdonamos a los que nos ofenden? ¿Disculpamos al otro o pedimos venganza? Después de estas palabras de Cristo en la Cruz, la venganza nunca más será cristiana. Lo cristiano es el perdón.

.. "*Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino. Jesús le dijo: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*". Un ladrón listo: "le robó" a Jesús lo que le quedaba, el corazón. ¿Qué vería Dimas -como lo hace llamar la tradición- en Jesús? Sin duda, una mirada de amor. Y para un hombre, metido desde siempre en el odio, aquella mirada de amor de Jesús ya fue un paraíso. Él nunca había visto mirar así. Nadie lo había mirado igual que Jesús. Y nosotros... ¿Tenemos una mirada y trato acogedor con el otro, aunque sea un ladrón, un delincuente, alguien que espontáneamente nos cae mal? El buen ladrón no fue buen ladrón siempre, sino cuando se sintió acogido por la mirada de Jesús. Nuestro trato ¿es un paraíso que atrae a los demás o, por el contrario, repelemos a quienes se acercan?

.. "*Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: ahí tienes a tu madre*". Llama a su madre mujer mientras que a su Padre lo había llamado Padre. Es que, en la cruz, Jesús está pensando más en su Iglesia que en su propio sufrimiento, en su propia persona y ve a su madre más en la dimensión de discípula creyente que de madre. Dice el evangelio que *"El discípulo se la llevó con él"*. Y así, los discípulos tenemos ya Madre. Le quedaba su madre y nos la dio.

.. "*A la hora de nona gritó Jesús con fuerte voz... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*". El primer grito de Jesús en la cruz, pero no era de desesperación, era la oración del salmo 22: la oración del sufrimiento y esperanza del justo. Dios se ha hecho el sordo a Jesús. Este abandono de Jesús es un misterio.

Cuando más falta le hacía, el Padre hace silencio; el terrible silencio de Dios, que tanto nos duele.

.. "*Tengo sed*". Era una sed natural. Le faltaba agua. Había perdido sangre, tenía fiebre, mucho sudor, angustia. Sed natural. Hizo suyo el grito de todos los sedientos de la tierra. El que había dicho que tenía "agua viva dentro de él", se está muriendo de sed. ¡Qué misterio más difícil de entender el de la cruz! Tal vez digamos: ¡Lástima no haber estado allí para haber saciado aquella sed! No es tarde, Jesús sigue sediento en los sedientos de la tierra. Sedientos de agua, de palabra, de amor.

.. "*Cuando Jesús tomó el vinagre dijo: todo está cumplido*". Misión cumplida, hasta la exageración. No hacía falta tanto. Tal vez el Padre se hubiera conformado con menos, pero Jesús no. Tenía que ser todo, porque se trataba de la voluntad de Dios. Y ahí, sin límites. Y nosotros... ¿Todo o la mitad? ¿Qué cumplimos? Nietzsche dijo que sólo ha habido un cristiano en la historia y murió en la cruz. Esto es cierto porque todo es mucho, pero algo sí podíamos intentar acercarnos.

.. "*Y Jesús, con fuerte voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu*". Es el último segundo de Jesús en la cruz. Padre, por fin vuelvo a ti, tuyo era desde la eternidad y tuyo soy. Con toda mi labor cumplida. Es la oración del Justo: "Me echo en tus manos, Padre. Sé que la muerte será buena y me llevará hasta Ti. No me espera la tumba ni el infierno, me esperas Tú, porque mi vida ha sido desde que bajé hasta hoy hacer siempre y en todo tu voluntad". Ojalá pudiéramos, nosotros, repetir esta oración de Jesús en la Cruz.

Hoy es un día de oración, de reflexión sobre la palabra. Lo mejor es coger la Biblia y meditar tranquilamente la pasión según los distintos evangelistas y los cantos del siervo de Yavé, del profeta Isaías. Y es también día de pensar en todas las cruces del mundo. Cristo sigue muriendo en la cruz de cada hombre que sufre. Ahí tenemos que estar hoy.

4. - Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Recemos el salmo 30.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo defraudado para siempre;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

PASCUA

“Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y gozo, como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como un gran domingo” (San Atanasio, siglo III).

"Es propio de la fiesta pascual que toda la Iglesia se alegre por el perdón de los pecados, que ha tenido lugar no sólo en aquéllos que han renacido por medio del santo bautismo, sino también en aquéllos que desde hace tiempo son contados entre el número de los hijos adoptivos de Dios" (San León Magno, siglo V).

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 10, 34. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con é1. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con

Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis juntamente con él, en gloria.

Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Catequesis: *¡Resucitó... ! ¡Viva la vida!*

1. - Introducción: Hoy es el día más bonito y más importante del año. El sepulcro ha amanecido vacío y como el que "hace un cesto hace ciento, si tiene mimbres y tiempo", el poder del Padre en el Espíritu que sacó a Jesús de la muerte, el mismo poder del Dios resucitado y resucitador, puede poner en pie a todos los muertos vivientes que están aplastados por todo tipo de muerte: pobrezas, depresiones, hambres, egoísmos, injusticia social, paro... todas las muertes que queráis ahora, aquí abajo, y más tarde cuando ese garabato feo, al que llamamos muerte física, se haga presente en nuestras vidas, como un fin inevitable de nuestro tiempo en la tierra, seguiremos con la esperanza cierta de que si Cristo ha resucitado también los que muramos con Cristo resucitaremos.

Como los tres años del ciclo litúrgico tienen las mismas lecturas y giran en torno a la resurrección de Cristo, os invito a que leáis los tres comentarios a lo largo de la semana. Unos se pueden completar con otros. A mí, personalmente, todos los años me bullen en la cabeza dos ideas que repito en las homilías a la comunidad: una, el ejemplo de la alcayata de la Iglesia. Es muy importante entenderlo así. *La Iglesia es como la lámpara que desde arriba nos alumbra*. Sin esa lámpara no tendríamos luz. Esa lámpara se caería y se destrozaría, hasta no servir para nada, si se rompiera la alcayata que la sostiene en el techo.

El sepulcro vacío de Cristo es la alcayata desde la que pende la Iglesia. Todo depende de un sepulcro vacío. Precisamente porque estaba vacío puede ofrecer garantías de resistencia. No se caerá la Iglesia: seguirá alumbrando hasta el final de los siglos. De vez en cuando convendrá limpiar el polvo que se adhiere a las

bombillas para que resplandezca su luz, pero tenemos garantías de continuidad y de luz.

La otra idea que todos los años se me hace especialmente presente en este día es aquella homilía que Pablo VI, tal día como hoy, comenzaba hace muchos años así: *"Las grandes ideas no se apagarán, la unidad del mundo se hará... porque Cristo ha resucitado"*. La resurrección es un impulso de vida. ¡Viva la vida!, vino a decir Pablo VI. Entre nosotros, solemos decir este refrán: "Todo tiene arreglo, menos la muerte". Y lo decimos como consuelo al que se encuentra en una situación muy difícil. Hoy decimos: "Todo tiene arreglo, hasta la muerte".

La resurrección de Jesús es un grito de ánimo a quienes luchamos por las grandes ideas, sin encontrar respuesta en nuestro entorno. La igualdad entre los hombres, la solidaridad, la justicia, la paz. Estas ideas grandes no se apagarán porque somos muchos los que creemos en la vida y estamos dispuestos a luchar por todas esas grandes ideas. Cristo resucitado, vencedor de todas las muertes, es nuestra fuerza. Nunca faltarán las teresas de Calcuta en cada rincón del mundo, los misioneros, las vírgenes consagradas, las comunidades de creyentes, todos por miles, que harán posible la unidad del mundo y el aliento de las grandes ideas. Todos dando un grito a la vida y a la esperanza.

2. - ¡Viva la vida! Nadie tiene tantos motivos como nosotros para dar ese grito. Lo nuestro es vivir, es la alegría. No dependemos del Viernes Santo, aunque tuvimos que pasar por él, porque no hay resurrección si no ha habido previamente una muerte. El que la cruz sea la señal del cristiano es porque la entendemos como el árbol de la vida que ha florecido en Cristo resucitado. Y si hemos sido tristes, si nuestros templos han estado a oscuras y han proliferado demasiado las vírgenes dolorosas es porque lo hemos hecho mal. *Decretamos el estado de feria permanente para los cristianos*. "La misa es una fiesta muy alegre, la misa es una fiesta con Jesús". Es lo que cantáis. Y es verdad.

En cada misa celebramos que todo en la vida, aunque pase por la cruz, termina en la resurrección. Cada misa es un grito de alegría y esperanza. Iba a decir: "Hasta las misas de difuntos". Lo iba a decir mal. Hay que decir: "Sobre todo las misas de difuntos", que es cuando más falta hace gritar: ¡Viva la vida, viva la esperanza! *"Creemos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro"*, dice el credo.

Y con este convencimiento, con esta fe, apuntarnos a la vida, a toda vida: Somos pacifistas, somos ecologistas, somos vitalistas. El compromiso de hoy, Domingo de Resurrección, es trabajar por construir un mundo cada vez más habitable, en el que prive el bien común, la opción por el marginado, el amor operativo y desinteresado.

3. - Una primavera para la Iglesia. La cruz, el Viernes Santo, es como el

otoño de la naturaleza: la semilla que se entierra. Cuando viene un período de sequía, los campos parecen muertos para siempre. Pero no es así. En cuanto caen las primeras gotas, esa muerte aparente de las semillas se termina y comienzan a despuntar unos tallitos que pronto convierten el paisaje en una primavera florida. La primavera representa, con su explosión de vida, al Domingo de Resurrección. Siempre se ha dicho lo de "pascua florida". El que la Pascua de Resurrección se celebre en primavera lo tenemos que entender más como un símbolo que como una coincidencia. La vida que irrumpe explosionando en la naturaleza, nos sirve para entender los frutos de la resurrección de Cristo en su Iglesia y en el mundo. Todo es vida.

Dios quiere contar con nosotros para producir en su mundo esa explosión de vida y solidaridad. Muchos pueblos tienen la costumbre de salir al campo el Domingo de Resurrección. Van a comerse los roscos de pascua o cualquier otra cosa. Algunas veces que he preguntado por qué se hace, la respuesta es ésta: "Porque siempre se ha hecho así". Mientras que los antropólogos no me lo expliquen mejor, yo prefiero suponer que, hace unos cientos de años, un cura de pueblo tuvo la intuición de irse con su gente a celebrar la Pascua de Resurrección y la idea cuajó. ¿Dónde mejor para vivir y entender esta fiesta que en medio de nuestros campos floridos? Todo en ellos es vida. Los cincuenta días de pascua que iniciamos hoy son la primavera anual de la Iglesia. San Atanasio decía que estos cincuenta días constituían un gran domingo. Vamos a vivirla así.

4. - Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. El salmo 117 se debió componer para una liturgia de acción de gracias individual o comunitaria. Es de los más bonitos del salterio, es decir, del libro de los salmos. Siempre tenemos motivos de acción de gracias: “porque es eterna su misericordia”. Yo te he añadido seis versos para que esté más completo, aunque no esté entero. El próximo domingo volveremos a repetirlo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia.
Diga la casa de Aarón
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.
En el peligro grité al Señor
y me escuchó, poniéndome a salvo.
La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

RESUMIENDO:

.. Cristo ha resucitado y, con Él, todas las grandes ideas de hacer un mundo mejor y una sociedad más justa y solidaria. La misa es una fiesta muy alegre. Vamos a gritar hoy: ¡Viva la vida!

2º DOMINGO DE PASCUA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

En el grupo de los creyentes, todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenían. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor. Todos eran muy bien vistos. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

I Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios; y todo aquel que ama al que ha dado el ser, ama también al que ha nacido

de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. Porque, ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor Mío y Dios Mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Catequesis: *Dichosos los que crean sin haber visto.*

1. - Introducción: Hace una semana que celebramos la Vigilia Pascual, la resurrección de Jesús. Esa noche comenzó para el cristiano un gran domingo que va a durar cincuenta días. Es el tiempo de Pascua. El tiempo más importante de nuestra vida cristiana. *Si Jesús no hubiera resucitado, no estaríamos aquí.* Somos una comunidad que celebra a Cristo resucitado. Por eso, estas catequesis pascuales tienen que tener en nosotros el fruto de alimentarnos el año entero. Es el tiempo de Jesús en nuestras vidas. Es, sobre todo, el tiempo del Espíritu Santo.

La primera comunidad de los creyentes en Jesús, cuyo nacimiento y desarrollo constatamos fundamentalmente en el libro de los Hechos de los Apóstoles, creyó en la resurrección por el testimonio de los discípulos. Y les iba bien. San Lucas, que era un hombre listo y observador, resume hoy la situación de aquella comunidad con esta frase: "*Los apóstoles daban testimonio con toda firmeza de la resurrección de Jesús, el Señor. Y todos gozaban de una gran simpatía*" (1ª lectura). En un mundo tan difícil y corrompido como el romano, los cristianos eran bien vistos y apreciados. Caían bien a la gente. ¿Por qué nosotros no gozamos de las mismas simpatías de que gozaban los primeros discípulos de Jesús? ¿Qué nos pasa?

Yo lo sé. Es una cosa muy sencilla. Nos hemos alejado de Jesús, nos hemos distanciado de la fuente de nuestra fe. *Damos más importancia al culto que al hombre*. Hemos hecho una religión separada de la vida. Hacemos las cosas por costumbre, más que por convencimiento. La primera comunión, las bodas, los bautizos, los entierros, nuestras procesiones y hasta la Misa dominical, en la mayoría de los casos, forman parte de un conjunto de costumbres heredadas del pasado pero sin vida dentro. Tenemos que volver a descubrir la frescura del evangelio, la lozanía de Jesús. ¿Cómo conseguir esto?

Un único camino: Volver a las fuentes. Volver a la Palabra escrita que nos ha sido dada como testimonio para nuestra fe. Vamos a repasar las tres lecturas con un punto de vista concreto: los efectos de la resurrección en la comunidad primitiva.

2. - Hechos de los Apóstoles. La fe tenía para ellos una dimensión social ineludible. El Maestro había dicho: *"Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos"*. Y, efectivamente, así fue. La gente los conocía como los discípulos de Cristo, los cristianos. Y entre hermanos no podían unos estar en la abundancia y otros pasar necesidad. Posiblemente se pasaron en la forma de hacer las cosas y empobrecieron a la comunidad. Pudo ser un error de forma, pero el fondo, la intención, era la correcta. Habrá que buscar formas nuevas de compartir, pero hay que compartir para que los que participamos de una misma mesa en el templo no estemos unos en la riqueza absoluta y otros en la pobreza total.

3. – Los hijos de Dios (Iª Juan). ¿Quiénes son los hijos de Dios? Todos estaréis pensando, ¿no es Dios Padre de todos? Y eso es cierto, naturalmente. Pero San Juan no se refiere a esa paternidad universal de Dios, sino a los hijos que le han aceptado como Padre. Dios nos conoce a todos, pero no todos conocen a Dios, sólo algunos. A éstos que conocen de verdad a Dios se refiere la lectura.

.. Son los que creen: Los que son capaces de elevarse sobre sí mismos, abiertos a Dios, a la trascendencia. No todo es tierra. Quien es capaz de pensar en el cielo, mirar desde arriba, cree en Dios.

.. Son los que creen en Jesús: El enviado por Dios para hacerle muchos hijos. San Agustín decía: *"El Hijo unigénito murió por nosotros para no ser el único hijo... El Hijo único de Dios ha hecho muchos hijos de Dios"*. La fe en Jesús es la que nos salva. Pero no es fe cualquier cosa. La fe sin obras está muerta.

4. - Juan 20, 19-31: Cuando Juan escribió este relato, lleno de fuerza y de colorido pascual, los cristianos ya se reunían sistemáticamente todos los domingos a celebrar la Eucaristía. Ya había una comunidad hecha. Y Juan, que había sido el discípulo más joven de Jesús, ya era mayor y cargado de experiencia y de reflexión sobre los hechos vividos. Digo todo esto para resaltar que es un "evangelio

maduro, serio y profundo". Y un evangelio pascual, de este tiempo. El trozo de hoy tiene dos partes:

A.- Frutos de la resurrección en los Apóstoles, asustados "por miedo a los judíos". Pretende escribir el evangelio desde la vida de la comunidad. Paz: es lo primero que trajo el resucitado, su primer fruto a unos hombres llenos de miedo. Paz no como ausencia de guerra, sino como armonía interior con Dios en Cristo. Lo que tanto nos falta. Alegría: *"Se llenaron de alegría al ver a Jesús"*. No estaban solos en la prueba, en la persecución. Jesús está con ellos. ¿Sentimos la presencia cercana de Jesús en nuestras pruebas? ¿No? Entonces para qué nos sirve la fe. Él es el que conforta en la dificultad al creyente. El perdón y la liberación de la esclavitud del pecado. El pecado es ponernos en el centro de la creación, quitando el lugar a Dios. Y, sobre todo, el Espíritu Santo: Cristo resucitado trae el alma a la comunidad naciente. Éste es el gran fruto de la resurrección.

B.- El caso de la incredulidad de Tomás. ¿Qué nos quiere decir Juan trayendo al cabo de tanto tiempo el caso de Tomás? Muy sencillo: que Tomás cometió dos errores. Uno: separarse de la comunidad. Dos: no creer el testimonio vivo y entusiasmado de la comunidad creyente. Pasaría una mala semana, por su cabeza dura. El reproche de Jesús es éste: el camino de la fe no es el de las pruebas sensibles -tocar-, sino el testimonio de la comunidad. *"Bienaventurados los que crean sin haber visto"*, nosotros, que creemos el testimonio de los Apóstoles.

5. - Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Los versículos que nos pone hoy la Iglesia en el salmo son, como el domingo pasado, del salmo 117. Vivimos un gran domingo. Demos gracias al Señor.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.
En el peligro grité al Señor,
y me escuchó poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo;
¿Qué podrá hacerme el hombre?
La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

RESUMIENDO:

.. Cristo ha resucitado. Los apóstoles que lo vieron nos transmitieron el testimonio de la resurrección. Bienaventurados nosotros que hemos creído sin haber visto.

3º DOMINGO DE PASCUA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: Israelitas, ¿de qué os admiráis?, ¿por qué nos miráis como si hubiésemos hecho andar a éste por nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos.

I Juan 2, 1-5

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. Él se ofreció víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero. En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: Yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero quien guarda su Palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido por el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como veis que yo tengo. Dicho esto les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, les dijo: ¿Tenéis ahí algo de comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado; él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Esto es lo que decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y los salmos acerca de mí tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras, y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Catequesis: ***La resurrección nos pide un cambio de vida radical.***

1. - Introducción: Las tres lecturas de hoy nos insisten en el mismo tema: la resurrección de Jesús nos exige comenzar en nuestras vidas una historia nueva y distinta que pase por el abandono de la antigua vida de pecado y el inicio de una vida nueva, cumpliendo los mandamientos y acogiendo la palabra que se nos predica y que es la única capaz de salvarnos. Vamos a ver cómo en las tres lecturas la palabra nos invita a ese cambio para vivir de forma distinta.

2. - "*Matasteis al autor de la vida*". Si leemos el capítulo 3º desde el comienzo, veremos que Pedro y Juan suben al templo a rezar y se encuentran con un cojo de nacimiento pidiendo. Pedro le dice: *"Oro y plata no tengo, pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesús, el Nazareno, echa a andar"*. El hombre salió saltando y alabando a Dios. Y el pueblo, que conocía de más a aquel pobre enfermo, queda asombrado y va corriendo al encuentro de los apóstoles. En ese contexto está el

discurso de Pedro que nos pone la Iglesia hoy como primera lectura.

Pedro y Juan habían vivido la experiencia de Jesús resucitado. Habían presenciado la ascensión y habían recibido el Espíritu Santo. Ya lo habían entendido todo. Pedro había llorado "amargamente su pecado", Juan había "visto y creído" y Tomás había "tocado a Jesús". Estaban confirmados en la fe de Jesús resucitado, habían cambiado de vida. En este pedacito del discurso de Pedro se ven tres partes distintas:

.. Dios ha glorificado a Jesús, a quien vosotros matasteis, resucitándolo de entre los muertos: nosotros somos sus testigos.

.. Tenía que pasar así y vuestra ignorancia fue instrumento por el que se cumplió la palabra escrita.

.. Esto no os quita vuestra responsabilidad porque conocíais las escrituras: convertíos para que se os perdonen vuestros pecados.

3. - Conocemos a Dios si guardamos sus mandamientos. ¿Qué supone Dios en nuestras vidas? ¿Conocemos a Dios? San Juan nos da en esta lectura un termómetro para medir nuestro amor a Dios: los mandamientos. Si alguno dice que lo ama y no guarda los mandamientos, la verdad no está en él. Éste es el tema de toda la primera carta de San Juan. El que conoce a Jesús y practica el amor fraterno, tiene en sí la vida eterna. Está en la verdad. El que no lo hace está en la mentira porque Dios es amor. Luz-verdad-vida, por una parte, y tinieblas-mentira-muerte-, por otra, todo es lo mismo en Juan.

No olvidemos nunca que seremos juzgados sobre el amor. El amor cristiano tiene dos dimensiones: Dios y el prójimo. No se puede ser cristiano sin santificar la fiesta. Todo el mundo dice que es cristiano, pero sólo lo es de boquilla. ¿Cómo es posible que, en España, el 70 % se declare católico y sólo el 15 % va a misa el día del Señor? Algo falla. La verdad de Dios no está en el que dice y no hace lo que dice. Nuestra práctica no es consecuente con la fe que decimos profesar. Estamos cómodamente colocados en la mentira.

4. - "*En su nombre se predicará la conversión a todos los pueblos*". Por lo que vemos en los evangelios resulta evidente que los apóstoles no creyeron en un primer momento en la resurrección de Jesús. Había sido tan dura la experiencia de la cruz y era tan difícil creer que un muerto resucitara, que sus ojos quedaron para mucho tiempo inundados por la durísima visión del Calvario. La resurrección de Jesús se les impuso como se nos impone lo evidente. La semana pasada fue Juan, hoy es Lucas el que nos trae un testimonio. Cada evangelio es distinto y está escrito para una comunidad distinta.

Los evangelistas no pretenden, ni mucho menos, hacer historia con un orden

cronológico, como los historiadores. Ellos pretenden dar una catequesis: Jesús se apareció realmente. Además ese Jesús que se aparece una y otra vez, es el mismo Jesús que anduvo con ellos: por eso "lo reconocieron al partir el pan" y por eso Jesús, ante sus caras de miedo y asombro, se ve obligado a decir: *"Mirad mis manos y mis pies, no soy un fantasma. Soy yo mismo en persona"*.

El evangelio de hoy comienza con el testimonio de los discípulos de Emaús, que reconocieron a Jesús "al partir el pan". ¿Por qué al partir el pan? Tal vez lo hacía de una forma especial y Jesús quería que les quedara bien grabado este gesto y lo que significa, pues es la síntesis del evangelio.

Partir y repartir el pan tiene dos niveles: uno humano, de solidaridad y fraternidad que conviene retener y valorar bien. Otro espiritual, de Eucaristía, que conviene descubrir desde la fe. Y así lo entendió la Iglesia desde el principio. Se reunían "el primer día de la semana", el domingo, con emoción y alegría, a partir el pan de la palabra y el sacramento y a compartir lo que tenían.

Siguiendo esa tradición, nuestras comunidades se reúnen el domingo para celebrar la Eucaristía y poner algo en común, a través de las colectas ordinarias y extraordinarias (Campaña contra el Hambre, Domund, Cáritas, etc.). Vamos a hacerlo cada vez de forma más consciente. La conversión a la vida nueva pasa por aquí:

.. La comunidad que celebra la Eucaristía dominical debe aprender a compartir. El dinero, el tiempo, los talentos, los ideales, la fe. Hay que compartirlo todo, imitando la generosidad de Dios, manifestada en Jesús. ¡Hay tantos pobres entre nosotros, que resulta difícil creernos!

.. La comunidad cristiana debe aprender a convivir. Es el pan de la solidaridad. Somos amigos, hermanos. Nadie que caiga a tu lado en la misa puede resultarte un extraño, porque todos los que van están llamados a compartir una misma comunión. Nadie es extraño en la casa de Dios.

.. La comunidad que celebra debe aprender a servir. Recordemos la institución de la Eucaristía el Jueves Santo y el lavatorio de los pies. Debemos estar dispuestos a "lavar los pies al otro", a humillarnos ante él, a curar a los heridos en el camino, a acompañar al enfermo, a trabajar por la justicia. No podemos ser cómodos e insolidarios.

5. - Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor. El salmo de hoy, el 4, es de súplica individual de confianza. Quien confía en Dios vive y duerme en paz. Porque “el Señor nos hace vivir tranquilos”. Jesús nos dijo: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados”. Y Teresa de Jesús nos dejó dicho: “Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta”.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.
Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"
En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

RESUMIENDO:

.. Seguimos viviendo el tiempo de Pascua de Resurrección. Es el tiempo de Pascua Florida. Nuestras vidas también tienen que florecer para cambiar de unas actitudes egoístas a otras solidarias. Compartir con los demás, convivir con los hermanos, servir a los necesitados. Éstas son las exigencias de la resurrección de Cristo para un cristiano.

4º DOMINGO DE PASCUA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: Jefes del pueblo y senadores: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a este hombre. Pues quede bien claro, a vosotros y a todo Israel, que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien

vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. Ningún otro puede salvar y, bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

I Juan 3, 1-2

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre, para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce, porque tampoco le ha conocido a Él. Queridos: ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es.

Juan 10, 11-18

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas: el asalariado, que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Por eso me ama el Padre; porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

Catequesis: *Jesús es el buen pastor que ama a sus ovejas.*

1. - Introducción: El domingo pasado veíamos cómo lo importante para Jesús, en este tiempo de pascua, era convencer a sus discípulos de que él había resucitado: *"Soy yo mismo, en persona y no un fantasma"*. Los apóstoles acabaron convencidos de la resurrección de Jesús y se convirtieron en "testigos" de esa resurrección. En torno a este testimonio de los apóstoles nació la Iglesia. Jesucristo, en vida, les había dado unas catequesis preciosas y sencillas sobre su persona, de tal manera que cuando tuvieran que predicar pudieran hacerlo con imágenes que el pueblo humilde entendiera. Una de estas imágenes es la del pastor. Juan el evangelista nos recoge este precioso discurso de Jesús, parte del cual lo tenemos hoy en el evangelio.

A este cuarto domingo de Pascua se le ha llamado siempre el "Domingo del Buen Pastor". La Iglesia, siempre madre y maestra, divide la alegoría del buen pastor del capítulo 10º del evangelio de San Juan entre los tres ciclos del año

litúrgico. Esta imagen de pastor aplicada a los jefes del pueblo, incluido el rey, es tradicional en el Antiguo Testamento: el mismo David era pastor de profesión y su hijo Salomón pide a Dios sabiduría en Gabaón para conducir a su pueblo a los buenos pastos de la prosperidad material y espiritual. Antes de comentar la imagen de Jesús como nuestro buen pastor, vamos a comentar la primera lectura que trae una bonita catequesis pascual.

2. - Jesucristo, piedra angular. Se trata de otro discurso de Pedro. Pero ahora las circunstancias son otras. El domingo pasado fue un discurso al pueblo que se acercó a curiosear por la curación del cojo. Hoy se trata de un discurso en defensa propia ante las autoridades, que los habían detenido por haber dicho que habían curado al cojo con el poder de Dios, lo cual se consideraba una blasfemia. Si además andaban dando la carga con la resurrección de Jesús y la gente lo seguía, razones de más para que se presentaran los sacerdotes, oficiales del templo y los saduceos (una secta que precisamente negaba la resurrección de los muertos) y llevaran a la cárcel a Pedro y a su acompañante Juan, el evangelista.

Al día siguiente, los llevan al tribunal y le hacen la pregunta clave: *"¿Con qué poder o en nombre de quién has hecho esto?"*. Y Pedro, el inculto pescador, tiene la ocasión de comprobar aquellas palabras de Jesús que se recogen en Lucas 12, 11: *"Cuando os lleven a los tribunales, no os preocupéis de lo que tenéis que hablar. El Espíritu Santo os enseñará lo que debéis decir"*. Y así fue. Dice la lectura que Pedro, "*lleno del Espíritu Santo, les dijo: sabed vosotros y todo el pueblo que este hombre está curado con el poder de Jesús, el Nazareno"*.

Es el poder de Jesús el que nos puede curar. Fe en Jesús. Eso es lo que nos hace falta, si queremos perder nuestras cojeras. Y eso es lo que no tenemos. Nos sobra fe en los santos, en las cien mil vírgenes que nos hemos inventado y en las mil promesas y trapicheos con los que queremos chantajear a Dios, pero fe en Jesús, muy poca. Y ha de quedarnos claro una cosa: sólo nos ha sido dado un Salvador, Jesucristo, el Señor, el único con poder para salvarnos. Yo creo que nos faltan dos cosas:

.. La conciencia de "nuestra cojera". Nos encontramos bien, nos sentimos buenos. Nos falta conciencia de nuestras limitaciones. En nuestras relaciones con Dios, pedimos cosas y soluciones (aprobar una asignatura o que se nos resuelva un problema), pero no fe, amor a Dios y a los demás.

.. Nos falta también fe. La fe la ofrece Dios. La ofrece, no la impone. La fe es totalizante, abarca toda la vida. Es obediencia a la voluntad de Dios. Es fiarnos totalmente de Cristo. La fe nos lleva al perdón del hermano, a la paz con Dios, al descubrimiento de los valores del Reino, a vivir en comunidad. Pedro termina la primera lectura con esta profesión de fe: "*Ningún otro puede salvarnos. Él es la piedra angular, desechada por los arquitectos*". Estar convencido de eso es la fe.

3. - Jesús es el buen pastor. Este Jesús, único capaz de salvarnos, dice de sí mismo: "*Yo soy el buen pastor*". La mejor explicación del texto está en una lectura meditada del capítulo 34 de Ezequiel. Posiblemente aquella semana ese capítulo de Ezequiel fue la lectura de la sinagoga y la gente tenía la idea en la cabeza, circunstancia que aprovechó Jesús. También es posible que estuvieran en algún montículo y hubiese algún rebaño en la pradera y Jesús aprovechó aquel cuadro para catequizar a los suyos.

Parece claro, por el estilo, que es una composición típica de Juan: afirmaciones yuxtapuestas, juntas, que van redondeando, a golpes, su tema. Jesús es el buen Pastor. Jesús es la única Puerta. Frente a éstas, otras dos imágenes: el lobo y el asalariado. Hay cuatro imágenes: dos buenas y dos malas, que se complementan entre sí para redondear la idea. No olvidemos que el discurso está pronunciado en una situación de enfrentamiento con las autoridades que querían apedrearlo por haber curado a un ciego en sábado (Juan 9, 14).

Jesús adopta una postura firme y valiente y los denuncia como asalariados a quienes nada importan sus ovejas. Es como si Jesús dijera de ellos una expresión que nosotros utilizamos en algunas ocasiones extremas para describir a quienes se aprovechan de uno en apuro: "Son como lobos". Se acabó el tiempo de los aprovechados y comienza el de los servidores, viene a decir Jesús.

Cristo es el buen pastor que necesitamos. Conoce a sus ovejas y se deja conocer. Las conoce por su nombre y ellas conocen su voz. Las defiende: su brazo es poderoso y no se deja arrebatar ninguna. Otra cosa es que las ovejas se distancien y extravíen: la eterna y santa libertad humana. Ama a sus ovejas. Es pastor universal: *"Habrá un solo rebaño y un solo pastor"*. La Iglesia es de todo el que quiera entrar en ella.

Muy importante también esto: en el rebaño, las distancias las marcan las ovejas. Unas ovejas se acercan más que otras. María, la hermana de Lázaro, se acercó más que Marta. Se sentía a gusto a los pies del pastor. Así todos los consagrados, -sacerdotes, religiosas, vírgenes- se han situado más cerca que nadie del pastor, "*y ese lugar no les será arrebatado*". La distancia respecto al pastor la escoge, libremente, la oveja. ¿Dónde te sitúas? Desde luego, cuanto más cerca del pastor, menos peligro de lobos. Mi madre decía: "La oveja más cercana al pastor, es la más regalada". Y así es.

4. – La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Ya nos ha salido varias veces el salmo 117. Es de los salmos más bonitos de acción de gracias y confianza en Dios.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor

que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

RESUMIENDO:

.. Sólo Jesús puede salvarnos. Él es el buen pastor que dio su vida por nosotros, sus ovejas. Todo el que no sea Jesús es asalariado o lobo que se aprovecha de las ovejas, pero no las sirve.

5º DOMINGO DE PASCUA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de habla griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos bajaron a Pablo a Cesarea y lo hicieron embarcarse para Tarso. Entre tanto, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo.

I Juan 3, 18-24

Hijos míos: No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios; y cuanto pidamos lo recibiremos de Él porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, y que nos amemos unos a otros, como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada podéis hacer. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo echan al fuego y arde. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis y se os concederá. La gloria de mi Padre consiste en que deis mucho fruto y así seréis discípulos míos.

Catequesis: ***Jesús es la vid y nosotros los sarmientos.***

1. - Introducción: El domingo pasado decíamos que Jesús siempre recurría a

imágenes que el pueblo sencillo podía comprender para hablarles de su persona y su doctrina. Este domingo va a utilizar una imagen entrañable y cercana para explicarles cómo ha de ser la vida del cristiano.

Cuenta la Biblia (Números 13) que Moisés envió a unos cuantos hombres a explorar la tierra prometida. Aquellos hombres volvieron con un racimo de uvas tan grande que tuvieron que traerlo entre dos colgado de un palo. Y al sitio donde lo recogieron le pusieron "El Valle del Racimo", por el tamaño del ramo. A partir de entonces la vid fue considerada en Israel como símbolo de vida, fecundidad y prosperidad, esto es, el símbolo de la Tierra Prometida. Flavio Josefo, historiador judío del siglo I, cuenta que sobre la puerta principal del templo de Jerusalén había una vid de oro con los sarmientos colgantes. Y los profetas habían descrito a la casa de Israel como la viña del Señor (Isaías 5, 1-7).

¿Se leyó aquel sábado en la sinagoga el capítulo 5º de Isaías? ¿Iba Jesús subiendo al templo y contemplando el ramo cuando se le ocurrió esta parábola? ¿Iría por los campos de Galilea donde tanto abundaban las vides? Como decíamos el domingo pasado, no lo sabemos pero es igual. Se presentó la ocasión y la aprovechó para hablar al alcance de todos. Sin duda la alegoría está bien traída y todos la entendieron perfectamente. Se habla de vid, de sarmientos, de poda, de frutos, como el domingo pasado se hablaba de pastores, puertas, lobo, etc. Todo al alcance de cualquiera que quiera entender. Se trata de explicar a sus discípulos la necesidad de la unión íntima con Jesús, si queremos dar frutos cristianos.

Nuestra dependencia de Jesús es total. Se confunden quienes ponen su esperanza en quien no es Jesús, sean vírgenes o santos. Sin Jesús, el cristiano no puede sobrevivir. Toda espiritualidad cristiana tiene que estar centrada en Cristo. Todas las demás devociones, sólo en tanto en cuanto nos acercan a Jesús. Si tus devociones particulares no acaban en Jesús, te estorban. Vamos a reflexionar sobre estos conceptos que en eso consiste la catequesis y la oración.

2. - Jesús es la vid y nosotros los sarmientos. El Padre es el labrador, porque fue el que plantó la vid en el campo del mundo. El Espíritu de Jesús -el Espíritu Santo- es la savia que nos pone en comunicación con él. La savia es a la cepa, lo que el alma al cuerpo. El alma de la Iglesia es el Espíritu Santo. Por eso dice San Pablo que sin el Espíritu Santo no podemos ni decir amén. Nada puede hacer el sarmiento, si le cortan la savia. Así pasa con todas las plantas.

.. Unión permanente con Cristo: La palabra fundamental -siete veces se repite en siete versículos- es "permanecer", es decir, la "perseverancia", *"permaneced en mí, porque sin mí no podéis hacer nada"*. Nuestra unión con Cristo ha de ser continua. No basta tener encuentros esporádicos e intermitentes. Vivir la presencia de Cristo en nosotros, nuestra comunicación con Él en la oración, en el trabajo, en el descanso. El sarmiento no puede separarse en ningún instante de la vid, si no quiere perecer y dejar de ser. Igual nosotros. Si queremos que la savia de

Jesús, su Espíritu viva en nosotros, debemos permanecer unidos a Él.

.. Unión íntima: La intimidad de la unión del alma con Dios supera la unión matrimonial. Un santo, el cura de Ars, decía que la unión del alma con Dios es como la de dos trozos de cera que se funden en uno solo y nadie los puede separar. Y San Pablo lo expresa de una manera muy gráfica: *"Vivo, y ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí"*.

.. Unión dinámica: Lo mismo que la savia corre por el centro de la vid y de los sarmientos, la gracia de Dios corre por toda la Iglesia y los cristianos. El cristianismo es vida, es movimiento, es acción. La primera lectura está tomada del capítulo 9º del libro de los Hechos. En él se cuenta la conversión de Pablo. Del Pablo sin Cristo, *"respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor"*. Y del Pablo con Cristo tratando de *"unirse con los demás discípulos... hablando y discutiendo con todos"*, en defensa de Jesús. Ya Pablo es otro hombre. Estaba de tal forma dinamizado por el Espíritu de Jesús, que ya no lo veremos parar el resto de su vida.

3. - La poda. El agricultor no planta la viña para adornar los campos, sino para sacarle un fruto. Cuando el viñador hace la poda, siente cierta tristeza porque la vid, de pronto, se transforma en un esqueleto desnudo... pero no duda en hacerlo o cosecharía sólo hojas. Poda porque sabe que así la cepa hará brotar nuevos sarmientos, más fuertes, que con el alimento de la cepa producirán grandes racimos.

Podar es tan duro como necesario. El Padre, que es el viñador, hace la poda. Nos quita lo superfluo. No son cortes sangrientos, son liberadores. Nos podemos negar a la poda. Muchos se niegan y están llenos de hojas exuberantes, pero innecesarias y sin frutos. Vamos a dejarnos podar por Dios con las tijeras de su palabra que es penetrante como espada de doble filo. A veces nos quejamos de la poda, pero Él nos comprende y ayuda.

4. - Los frutos. Para eso está el sarmiento, para dar fruto abundante. Ésa es la alegría del labrador, de la vid y del propio sarmiento. La vida no la tiene el sarmiento para guardarla, sino para entregarla y hacerla fructificar. El que tiene la vida de Jesús debe hacer las obras de Jesús: no puede dar el peral un fruto venenoso. No es propio porque nadie da lo que no tiene y el peral no tiene maldad en sí.

¿Cuáles son los frutos del Espíritu? San Pablo, en Gálatas 5, 22-25, nos habla de ellos. Caridad: no sólo la limosna, sino el amor limpio y generoso que aprendimos de Jesús. El amor de benevolencia, el querer bien, el cariño; el amor que no busca nada para sí; el amor que se entrega todo, tal como se describe en Iª Corintios 13. Alegría: pero la profunda, no la de los carnavales que puede ser exterior, la que está por encima de la satisfacción de los sentidos, la que es

solidaria y compasiva, la que no está reñida con el dolor, la de saberse amado por Dios. Paz: no la paz cómoda y pasiva, sino la que llega después de superar los miedos, las pasiones, las ambiciones, las dudas. Paciencia, generosidad, bondad, fe, mansedumbre, etc. Toda esa lista que San Pablo, ya unido a Cristo, experimentó en su vida.

5. – El Señor es mi alabanza en la gran asamblea. El 21 es un salmo de lamentación y súplica individual, confiada porque Dios siempre nos escucha.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que le buscan:
viva su corazón por siempre.
Lo recordarán y volverán al Señor
hasta los confines de la tierra;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

RESUMIENDO:

.. El cristiano que permanece unido a Jesús tiene vida y da los frutos del Espíritu: caridad, alegría, paz, paciencia.

6º DOMINGO DE PASCUA

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Aconteció que cuando iba a entrar Pedro, Cornelio salió a su encuentro y se echó a sus pies, pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, que soy un hombre como tú. Y tomando de nuevo la palabra, Pedro añadió: Está claro que Dios no hace distinciones: acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.

I Juan 4, 7-10

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo, como propiciación por nuestros pecados.

Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, sino yo el que os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, de modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Catequesis: ***El gran circuito del amor cristiano.***

1. - Introducción: El evangelio de hoy está tomado de la cena de despedida de Jesús con sus discípulos. La que llamamos "la última cena". Además hoy es el último domingo de Pascua. El próximo, la Ascensión del Señor. Su ida al cielo. Por esto, la liturgia de hoy nos presenta a un Jesús que desvela el secreto y el motor último que ha guiado su estancia en la tierra: el amor. Jesús va a morir, prepara una cena con sus amigos y en ella les entrega sus más íntimas confidencias. Lo que Jesús nos revela es el gran circuito del amor, su recorrido: ***"Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre"*****. Y los apóstoles lo entendieron:** ***"Ahora hablas claramente, y no en lenguaje figurado"*****.**

2. - El amor comienza en Dios Padre: ***"Como el Padre me ha amado..."*****. Todo comienza en lo profundo del amor de Dios. Dios es la fuente. El principio del mundo no fue un fogonazo de energía, ni la explosión de un átomo (¿Quién puso allí el átomo del big-bang?). Eso pudo ser lo segundo. Lo primero fue una explosión del amor de Dios que no quiso estar solo y creó por amor. San Juan dice** ***"Dios es amor"*****. Y el amor tiende a salir, a manifestarse. Un amor que no sale, que no se da, es egoísmo. El amor nace para darse.** ***"En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su único Hijo, para que vivamos por medio de Él"*** **(2º lectura).**

Dios es, pues, origen y motor del amor. El Hijo, Jesús, se origina en el Padre ("Engendrado, no creado", decimos en el credo) en un proceso de amor, que es el Espíritu: el Espíritu del Padre, el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, que Jesús después da a los hombres, a su Iglesia. Un Espíritu que es amor. En su fuente, en Dios, amor trinitario, amor comunidad. Ese amor de Dios se va manifestando en la creación, en la encarnación de Jesús, en su Iglesia, en cada hombre. Dios no puede hacer otra cosa que amar, siempre amará porque Dios es amor. Toda la creación -el pájaro que canta, el perro que juega, la mosca que vuela, la flor que huele, todo lo que te rodea- es reflejo del amor de Dios. Dios es una fuente que desborda amor.

3. - Jesús es el rostro humano del Dios-amor. Ha sido enviado para manifestar al mundo el amor que Dios es y que Dios nos tiene. Jesús es el eco perfecto del amor del Padre. Ha venido a enseñarnos el amor del Padre: "*Como el Padre me ha amado, así también os he amado yo: permaneced en mi amor*" (Evangelio de hoy). ¿Y cómo ha amado el Padre a Jesús? Toda la vida de Cristo, y sobre todo su muerte pascual, fue una sinfonía del amor de Dios. Un amor tan grande, tan nuevo, que lo tuvo que expresar en parábolas, -como la del hijo pródigo-, para que lo entendiéramos.

Del amor de Jesús, o del amor de Dios en Jesús, como queráis, lo que más impresionó a los suyos fue su predilección por los pequeños, los pobres, por los

débiles y los que sufren, por todos los marginados. Escoge para nacer lo último de lo último, Belén. Conoce el exilio a poco de nacer, se cría en la desprestigiada Nazaret, conoce el trabajo humilde, la sed, el hambre por aquellos caminos duros de Galilea. Evangeliza a los pobres y humildes y proclama para ellos las bienaventuranzas. Invita a los cansados y agobiados que se acerquen a Él y reciban alivio. Cura a los enfermos, busca a los pecadores para perdonarlos, se enternece con los niños y se identifica con ellos.

Es decir, el amor de Dios, a través de Jesús, termina en los hermanos, en el hombre. Éste es el gran circuito del amor cristiano, del que hablábamos al principio: Dios-Jesús-el Hombre. Cuando el hombre descubre este circuito se siente llamado a amar al otro. Como el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo es amor, Jesús viene a la tierra a anunciarnos que el Padre va a enviar su Espíritu al corazón del hombre, de cada hombre y a su Iglesia. Así lo vivió la Iglesia naciente: *"Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban su Palabra"* (1ª lectura). Y quedaron todos llenos del Espíritu y, sorprendentemente, hacían cosas extrañas. El libro de los Hechos de los Apóstoles ha sido llamado "El evangelio del Espíritu Santo" porque la Iglesia nació a impulsos del Espíritu de Jesús, Espíritu de amor.

4. - El hombre, destinatario del amor de Dios. Éste fue el testamento de Jesús en su cena de despedida: que ese amor del Padre, manifestado en Él, continúe en los suyos. "*Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado*". Permaneced en mi amor. Y ¿cómo nos ha amado Jesús? Ya lo vimos antes. En resumen, hasta dar su vida por nosotros.

Erich Fromm, en su ya clásico libro, "El arte de amar" señala estas cuatro características del amor. Cuidado del otro: preocupación activa por la vida y el crecimiento del otro; la esencia del amor es trabajar por alguien y hacerle crecer. Responsabilidad: no como un "cargar con el otro", sino como estar dispuesto a responder a las necesidades, expresadas o no, del otro; la vida de las personas a las que se ama no es sólo una cosa de la persona amada, sino también propia. Respeto: que no es temor, ni reverencia sumisa, sino ver a la otra persona tal y como es, no como quisiéramos que fuese; eso sí, ayudándola a superar sus fallos y a desarrollar sus cualidades. Conocimiento: para que exista ese respeto tiene que haber conocimiento real, no por la fuerza, sino por el diálogo.

San Pablo, muchos siglos antes, se lo había descrito así a la comunidad de Corinto en su carta primera, en el tan leído como poco practicado capítulo 13: *"El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso; no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. El amor nunca falla"*. Como veis, este amor es imposible "aquí abajo". ¿Quién no falla nunca? Por eso el circuito no puede acabar en el hombre, sino en Dios. Sólo cuando el hombre ama en la dimensión de la fe, puede amar así.

5. – El Señor revela a las naciones su salvación. El salmo de hoy, el 97, es un himno a Dios, Rey y Señor del universo. El salmo nos invita a alabarle. Se trata de un salmo posterior a la vuelta del exilio en Babilonia. El salmo entero nos quiere hacer ver cómo Dios ha actuado en la historia y seguirá actuando hasta el final de los tiempos, siempre a favor nuestro. Él hace por nosotros maravillas. Todo el mundo lo puede contemplar y, en consecuencia, nosotros lo alabamos. Es curioso que en el salmo completo se nombre a Yavé (Dios) siete veces. El número siete significa perfección. Nuestra alabanza tiene que ser perfecta, plena.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.
El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

RESUMIENDO:

.. Dios es el origen de todo amor. Ese amor de Dios se ha manifestado en Cristo Jesús, que pasó su Espíritu de Amor al hombre para que amase a sus hermanos como Él nos ha amado. Es el circuito del amor.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los apóstoles 1, 1-11

Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel? Jesús contestó: No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo. Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.

Efesios 1, 17-23

Hermanos: Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará: el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les

hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos. El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Catequesis: ***Se acaba el tiempo de Jesús y comienza el de la Iglesia.***

1. -Introducción: Hoy -fiesta de la Ascensión- el tema es la vuelta de Jesús al Padre, una vez terminada su obra en la tierra, y el comienzo del tiempo de la Iglesia, del tiempo del Espíritu Santo. Hablar del tiempo del Espíritu y del tiempo de la Iglesia es lo mismo porque el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia.

Lo primero que hay que decir es que la palabra Ascensión, subir, tiene en este caso un sentido metafórico. Es para entendernos. Los hombres nos movemos en el tiempo y el espacio y no podemos prescindir de estas dos dimensiones. Todo sucede en un tiempo y en un sitio, y no podemos entender las cosas si no es así. Dios está fuera del tiempo y del espacio. Existe desde la eternidad y por toda la eternidad y está en todos los sitios, es omnipresente. Como ejemplo, valga decir que Dios es en este sentido como nuestra conciencia o nuestro recuerdo. No ocupa lugar ni tiempo a pesar de su enorme capacidad. Parecido es Dios.

El verdadero sentido de la Ascensión es que Jesús participó de la gloria, la majestad, el poder y la divinidad de Dios. El resucitado es el Señor del universo, subió de categoría. Significa un nuevo modo de presencia suya a través de su Espíritu. No es que Jesús nos abandone, sino que su presencia deja de ser física para ser presencia en el Espíritu. A la luz de la Palabra, vamos a dar algunas reflexiones sobre el sentido de esta fiesta.

1º. - La actitud de los apóstoles: Después de tres años los apóstoles siguen sin enterarse de que el reino que Jesús viene a establecer no es de este mundo y le preguntan *"¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?"*. Hasta que no vino el Espíritu Santo no comprendieron nada. Cada uno estaba a sus intereses. La resurrección sólo había servido para reafirmar su fe en el poder de Jesús, pero ellos sólo se preocupan de sacarle "partido" a la situación. Este detalle tenemos que tenerlo muy en cuenta. El Reino de Jesús, la Iglesia, no es un poder de este mundo y nunca nos tenemos que acercar a ella buscando cosas materiales, como Pedro y los demás.

2º. - "*Se quedaron mirando al cielo...*". Y dos hombres vestidos de blanco se les presentaron y les dijeron "*¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo*?" ¿Qué quiere decir esto? Muy sencillo. Por una parte, es cierto que Jesús está en el cielo, que el cielo es nuestra casa definitiva, que tenemos que vivir con la esperanza de encontrarnos un día con el Señor Jesús. Y, por otra parte, que no nos podemos quedar plantados como macetas desentendiéndonos de nuestra responsabilidad a

la hora de construir el Reino de Dios en la tierra. Después vendrá el cielo pero, mientras, tenemos que construir una tierra más justa y habitable.

3º. - ¿Qué tenemos que hacer? ¿A qué nos invita Jesús en esta fiesta?: A lo mismo que a los apóstoles: *"Id por el mundo entero y predicad el evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que se resista a creer, se condenará"*. Es decir, por un lado, un deseo universal de salvación por parte de Dios y por eso quiere que a todos llegue la predicación. Por otro un respeto total a la libertad del hombre. El evangelio no se impone, se propone. El que quiera recibirlo, que lo reciba y estará recibiendo una palabra de salvación. El que se resista a creer, él allá. Ya el evangelio ha sido proclamado por Jesús. Ahora va a comenzar el tiempo del Espíritu, el tiempo de la Iglesia. Tenemos que ir por el mundo entero a decirle a la gente que Jesús es el Mesías, el Salvador, nuestra solución. Jesús es la solución a todos nuestros problemas. Antes de decirlo, es necesario experimentarlo en nuestras vidas.

4º. - Las señales del creyente: Los signos que acompañarán al creyente no parecen muy adaptados a nuestra moderna mentalidad. Tenemos que reinterpretarlos a la luz de las circunstancias de hoy. Nosotros somos hoy invitados a ir por todas partes y proclamar el evangelio a toda la creación. Nos acompañarán los mismos signos:

.. "*Echarán demonios...*": Hoy se cree poco en ellos, aunque no falten los exorcistas. El demonio es el mal que hay dentro y fuera de nosotros. Como dice San Pedro, el demonio nos ronda siempre buscando a quién devorar. Todos tenemos conciencia de tenerlo muy cerca: en las costumbres, en las leyes, en las estructuras injustas, en nuestra misma forma de ser. El demonio nos domina y no podemos dejarnos dominar. Echar los demonios es la lucha contra el mal que tenemos dentro de nosotros.

.. "*Hablarán lenguas nuevas...*": Es el lenguaje del amor. En aquella sociedad resultó totalmente nueva. El amor que perdona sin límite, que excusa sin límite. Es la lengua de Pedro y los otros que pasaron de la guerra interna por el poder, al servicio desinteresado y sin límites. *"En el amor que os tenéis, conocerán que sois mis discípulos"*. Es el gran signo de Jesús.

.. "*Cogerán serpientes en sus manos...*": La serpiente, desde el paraíso, es el símbolo de la seducción, la astucia y el pecado. El cristiano es el hombre que domestica a esa serpiente, no dejándose seducir por el maligno, no cayendo en la tentación principal del maligno: romper el orden de la creación, ocupando el lugar de Dios. La tentación, el demonio, siempre va a estar ahí, pero nosotros con la fuerza de la Palabra lo vamos a domesticar, como Jesús en el desierto.

.. "*El veneno mortal no les hará daño...*": El veneno que más daño nos podría hacer nos viene de quienes nos rodean: las injurias recibidas, las persecuciones

sufridas, los odios que nos regalan, las humillaciones que nos hacen tragar. Si a todo esto respondemos con el antídoto del amor, no nos hará daño. ¿Respondemos con amor a ese veneno que nos dan? A veces el veneno nos lo suministran los más cercanos, los nuestros.

.. "*Impondrán las manos a los enfermos y quedarán curados...*": Si somos capaces de transmitir a los enfermos algo de ternura, de cercanía, de amor, de fe, seguro que recibirán mucha salud. Es la salud espiritual y psicológica. ¡Ojalá también tuviéramos la fe de los santos para curar los males del cuerpo! Pero, generalmente, no son los más insoportables. La enfermedad más dura es la incomprensión, la soledad, la indiferencia. Todas las que se curan con un poco de amor.

2. - Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al son de trompetas. El salmo 46 es un himno a la realeza de Dios. Pertenece a la época posterior el exilio de Babilonia. Cristo resucitado es el Señor del universo. Por esto, todos debemos alabarle y cantarle. La Misa es una oración de alabanza a la Santísima Trinidad.

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.
Él nos escogió como heredad suya:
Gloria de Jacob, su amado.
Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.
Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

RESUMIENDO:

.. Éste es el significado de la Ascensión: Jesús se marcha físicamente al cielo. Es el tiempo de una nueva presencia de Jesús, la presencia en su Espíritu. Y es el tiempo de la Iglesia, nuestro tiempo.

PENTECOSTÉS

LA PALABRA DEL DOMINGO

Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos, también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Iª Corintios 12, 3-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos

y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Catequesis: ***El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia.***

1. - Introducción: En las grandes fiestas que estamos celebrando -Ascensión, Trinidad, Pentecostés y Corpus- podéis leer los comentarios de los tres ciclos, ya que las lecturas suelen ser las mismas y, por tanto, los comentarios se complementan unos con otros. De todas estas fiestas, la más importante es Pentecostés. Es una pascua, un paso del Espíritu de Dios por nuestras vidas, por su Iglesia. Toda la Biblia está llena de esta presencia del Espíritu de Dios en los hombres y en la comunidad. Todo lo hace el Espíritu.

En una ocasión tuve la curiosidad de preguntarle al ordenador cuántas veces salía la palabra "espíritu" en la Biblia y me dijo que 516 veces. Y la expresión "Espíritu Santo" unas cien, la mitad de ellas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que por eso ha sido llamado el "Evangelio del Espíritu Santo". Está presente en su Iglesia, como el alma está presente en el cuerpo; de tal manera que si se retira de él, el cuerpo muere. El alma forma e informa al cuerpo; el alma da forma al cuerpo y mantiene la forma que tiene cada cuerpo durante toda la vida. Cuando una persona muere, su cuerpo pierde su forma, se deforma.

Igual el Espíritu con su Iglesia: la formó y le mantiene su forma. Los apóstoles cuentan con Él como con uno más: *"Nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros..."*. Es una expresión corriente en el Libro de los Hechos. Nos veríamos sorprendidos si hiciéramos una lectura de este libro desde esta perspectiva: ¿Cuál es el papel del Espíritu en la vida de la Iglesia naciente?

Hemos dicho algunas veces, y es verdad, que el Espíritu Santo es el gran desconocido. No es sólo Él. Igual le pasa a San José, pero es distinto. El Espíritu Santo lo es todo en la vida de la Iglesia. La falta de formación catequética y la dificultad misma que entraña la comprensión de los símbolos a través de los que se explica la existencia y acción del Espíritu pueden ser las causas principales del

olvido en que lo tenemos, incluso estando dentro de nosotros. Para ayudar un poco a este descubrimiento del Espíritu Santo y de su acción en la Iglesia y en nuestras almas, vamos a centrarnos en los símbolos más comunes con los que se expresa su acción y su presencia. Presente está siempre, pero esa presencia se hace más cercana y palpable cuando más lo necesita su esposa, la Iglesia, a la que vivifica y anima. En este paso de milenio, estamos viviendo de manera especial la presencia del Espíritu. Es su hora.

2. - El Espíritu Santo es como el viento. Lucas, el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, en la primera lectura de la misa de hoy nos va a hablar de la presencia del Espíritu en la comunidad naciente de la Iglesia con una composición literaria en la que utiliza los elementos clásicos de una teofanía (manifestación de Dios): el viento, el fuego, el ruido. Sitúa la venida del Espíritu Santo a los cincuenta días de la Pascua. La palabra "Pentecostés" significa "cincuenta días". Los judíos, a los cincuenta días de celebrar la pascua, tenían la fiesta del ofrecimiento de las primicias de los frutos del campo al Señor. Más tarde se le añadió el recuerdo de la manifestación de Dios en el monte Sinaí a Moisés, para entregarle las tablas de la ley.

Al ser una de las tres grandes fiestas, llamadas de "la peregrinación" porque los judíos tenían que subir en peregrinación a Jerusalén, la ciudad estaba abarrotada de peregrinos, circunstancias que, según Lucas, aprovechó Pedro para hablarles a todos sobre Jesús. Dice Lucas que, en medio de la comunidad reunida, sonó *"de repente un ruido del cielo, como de un viento recio, llenando la casa donde se encontraban"*. Posiblemente, la comunidad reunida estaba compuesta no sólo por los apóstoles, sino también por otros discípulos testigos de la resurrección.

¿Qué es el viento?, ¿cómo es el viento? Piensa un poco: el viento es misterioso. No lo vemos. Sopla donde quiere y cuando quiere. No lo podemos coger. El viento es libre. Unas veces es suave, viento de brisa. Otras, imparable, arrollador. Mueve las cosas, juega con ellas. Unas veces las lleva a un lado y otra las deja quietas. No lo podemos dirigir, nos dirige él a nosotros. No avisa su llegada, surge de pronto. Trae a las nubes, seca la tierra: lo cambia todo. Todo lo transforma.

El Espíritu es como el viento. Todo lo que hemos dicho, y muchas más cosas que se te puedan ocurrir a ti, puedes aplicárselo al Espíritu en su acción en el alma. Unas veces te ves zarandeado por Él y otras hace silencio en torno a ti. ¿Cómo viviría Colón en sus viajes a América la situación del viento? Todo dependía de él: si había viento había movimiento; si el viento se paraba, las naves no se movían. ¡Qué bien está soplando el Espíritu en tantas comunidades multicolores que pululan en la Iglesia! ¡Qué soplo del Espíritu en la liturgia del Día del Señor! Nos falta una veleta en el corazón para leer los caminos del Espíritu en su Iglesia y seguirlos.

3. - El Espíritu es como el fuego. El fuego es precioso. Envidio al que tiene una chimenea y tiempo para sentarse a pensar frente a ella en una butaca, a ser posible de cuero, mientras el agua cae en el patio. Freud me diría que es una fijación de mi primera infancia. Lo será, no lo niego, porque viví muchas veces ese placer: jara verde, leña de encina, olor a ceniza y frío, mucho frío pero fuera, mientras yo estaba calentito en mi gran chimenea. Y, si salías de casa, todo el pueblo oliendo a humo rico de chimenea. ¿Se puede pedir más? Son placeres que sólo a la gente de los pueblos le están permitidos. (Las chimeneas de las fábricas escupen humo sucio, que contamina y no huele a hogar sino a muerte).

El fuego calienta los miembros fríos; ilumina, rompiéndola, la oscuridad; purifica todo lo que coge. Todavía se le da culto al fuego en las noches de San Juan. Jesús dijo en una ocasión que vino a traer fuego al mundo y que deseaba que ardiera todo. La Iglesia tiene fuego dentro, lo que pasa es que hay que remover la ceniza. Antiguamente los braseros de carbonilla y picón criaban una capa de ceniza y, cuando nos sentábamos a cenar, cogíamos la badila y removíamos el brasero. Allí estaba todo el fuego. Es nuestra pequeña aportación: remover un poco la Iglesia y el fuego que tiene dentro calentará a quien se acerca. Es el fuego del Espíritu, siempre dispuesto a calentar, iluminar y purificar.

4. - El Espíritu es el alma de la Iglesia. *"Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres hemos sido bautizados en un mismo Espíritu. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu"*. Es decir, todos tenemos una misma alma. A todos nos mueve el mismo viento y nos calienta el mismo fuego. Por eso los frutos tienen que ser los mismos. El Obispo, cuando confirma a alguien, invoca sobre él los frutos del Espíritu: sabiduría e inteligencia, consejo y fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. San Pablo habla de las obras del Espíritu: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, etc. (Gálatas 5, 22-23).

5. - Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. El salmo de hoy, el 103, es un himno al Señor, rey y creador del universo. El cielo proclama la grandeza del Señor.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor,
la tierra está llena de tus criaturas.
Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.

RESUMIENDO:

.. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia: es el viento que la mueve, el fuego que le da luz y calor. ¡Ven, Espíritu Santo!

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

LA PALABRA DEL DOMINGO

Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Habló Moisés al pueblo y dijo: Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo al otro del cielo palabra tan grande como ésta?, ¿se oyó cosa semejante?, ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?, ¿algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor tu Dios te da para siempre.

Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba!, (Padre). Ese

Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Catequesis: ***Dios es trinidad.***

1. - Introducción: Todos tenemos un día, el día de nuestra onomástica, y la celebramos el 19 de marzo -San José- o el 28 de agosto, si nos llamamos Agustín. Es nuestro día. Hoy es el día de Dios. Dios se llama Trinidad. El nombre define a la persona. Si estás en casa y suena el teléfono, lo descuelgas y preguntas "¿Quién es?" Si te dicen: "Soy Joaquín". Ya está todo dicho. Tomas tus precauciones o abres tu corazón, según sea el Joaquín de marras: un amigo, un paliza, un enemigo o una persona agradable. Toda tu experiencia sobre aquella persona, te la revela el nombre.

Si Dios te llamara al teléfono, le preguntarías "¿Con quién hablo, por favor?" y te respondería: "Soy la Trinidad". Toda nuestra experiencia de Dios es la que se nos haría presente en ese momento. Alguien bueno, entrañable o temible y distante, dependiendo de nuestra experiencia. Trinidad implica misterio -tres personas y una sola naturaleza, un solo Dios- pero el hombre está hecho a convivir con el misterio: ***"Ciertamente, eres un Dios oculto, el Dios de Israel, salvador"*** **(Isaías 45, 15). Pero este Dios oculto y misterioso quiere darse a conocer y deja señales, fácilmente perceptibles, a su paso por la vida de los hombres. Por eso al misterio de Dios se puede uno acercar preguntándole al hombre. Vamos a verlo en la primera lectura.**

2. - "Busque, compare y si encuentra algo mejor, lo compra". Ya hace tiempo que salió un anuncio de detergente para lavadora, marca colón, que tuvo mucho éxito. Un director de la empresa salió en la pantalla de la televisión diciendo simplemente: "Busque, compare y, si encuentra algo mejor, lo compra". Fue un anuncio valiente que levantó la empresa, según pude leer en algún periódico. Parece que el anuncio está sacado de esta lectura. ***"Pregunta, pregunta a los antiguos..."*****. Ellos te dirán si hubo alguna vez un Dios que bajara a buscarse un pueblo con prodigios y signos, como yo lo he hecho con vosotros. Dice el refrán: "Del viejo, el consejo" y por eso Dios apela a la experiencia de los mayores, que**

ellos sabrán responder con sabiduría.

No son ideas abstractas las que Israel conserva de Dios. Ya nadie se acuerda de aquella primera definición del Sinaí: *"Yo soy el que soy"*. Este libro del Deuteronomio es el que apareció en el templo el año 622 antes de Cristo, cuando el santo rey Josías mandó hacer unas reparaciones en el templo, bastante abandonado desde el tiempo de su abuelo, el impío Manasés. Ya han pasado setecientos años de los acontecimientos vividos en el desierto y todo forma parte de la historia de Israel, que está grabada en la memoria colectiva del pueblo. La gente, los mayores, se acuerdan de hechos históricos y concretos, bien porque ellos los vivieron directamente, bien porque se lo contaron sus mayores.

Israel sabe que pasaron mucho en Egipto y Dios se acordó de ellos, dejando al faraón con tres palmos de narices. Después sintió el hambre y la sed de un desierto y vio cómo Moisés golpeaba en la roca de Horeb y bebieron hasta saciarse ellos, los suyos y sus ganados. Y sobró agua, codornices y maná en un desierto árido y seco. Y cuando ya tenía cerca la tierra prometida, los amorreos, los hititas, los cananeos parecían murallas infranqueables, pero Dios estaba al frente de ellos y esos pueblos de gigantes aguerridos fueron dejando paso a cuatro hambrientos salidos del desierto. Los ojos de Israel estaban siempre abiertos a la sorpresa. Su Dios era un Dios vivo y actuante.

A Dios se llega preguntándole al corazón, que es donde queda la experiencia. Por eso, la pregunta no es tanto "¿Quién es Dios?", sino *"¿Quién es Dios para mí?"*. De la respuesta de todos y cada uno, sacaríamos la conclusión de quién es Dios. Daríamos nuestra experiencia.

3. - La experiencia del presbítero Pablo. Pablo era sacerdote, como tantos. Entonces les llamaban "presbíteros". Presbítero significa "anciano", porque el cura, el sacerdote, el presbítero es siempre un anciano, un hombre con experiencia de vida en lo suyo, y lo suyo es Dios. Un sacerdote, un presbítero, se ordena después de muchos años de experiencia, de silencio y de Palabra en la intimidad con Dios. No suelen darse cortes sísmicos, radicales en las vidas de los hombres. En la de Pablo sí que hubo un cambio radical en un momento de su vida: fue la caída del caballo que se cuenta en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 9º. Pablo, de siempre, había sido religioso: su experiencia de Dios, su Dios, era el del Sinaí, el Dios de la ley en la mano. Después de la caída, estuvo tres días sin comer ni beber y el discípulo Ananías lo introdujo en la comunidad de los creyentes.

Allí recibió el Espíritu Santo y Pablo se convirtió en otro hombre. Y en la segunda lectura, Pablo nos responde a la pregunta "¿Quién es Dios para ti?". Dios es “¡Abba!”, es decir, “¡Padre!”. Está todo dicho con esa palabra que le sale como un grito del corazón. "Abba" es una palabra aramea que significa exactamente "papá". Jamás un judío se habría atrevido a llamar a Dios "papá", que todavía es más cercano y entrañable que el simple "padre". Así podemos llamar a Dios

porque hemos recibido, en el Espíritu de Jesús, la adopción divina. Si en el Antiguo Testamento vamos viendo que la revelación de Dios al hombre es progresiva, ya en el Nuevo Testamento vemos que es plena y total.

4. - Dios es Trinidad, comunidad de vida. El evangelio de hoy está compuesto por los cinco últimos versículos del evangelio de Mateo. Jesús resucitado, el Señor, se presenta a los apóstoles en Galilea -Galilea representa lo extranjero, lo "no judío"- y, antes de marcharse, quiere encomendarles una misión, apoyándose para ello en una declaración solemne: *"Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra"*. Es Cristo glorioso y resucitado que ejerce como Kirios, como Señor, en el cielo y en la tierra, en todas partes. Con ese poder va a abrirles el horizonte a los suyos.

La resurrección y ascensión de Jesús implican la universalidad de su obra: *"Id por el mundo entero y haced discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"*. Si su misión en la tierra se había limitado a Israel, sus discípulos no podían conocer fronteras. En el nombre de Dios, en el nombre de la Trinidad todos serán invitados a formar parte de un pueblo enorme y sin fronteras: el pueblo de los hijos de Dios, que en este mismo texto recibe la garantía de la presencia de Dios en medio de ellos hasta el fin del mundo. Dios siempre estará acompañando a su pueblo.

5. - Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad. Este salmo 32 es un magnífico himno a Dios como soberano Señor, creador de todo y dueño de la historia. Fíjate que los planes de Dios sobre los pueblos acaban cumpliéndose. Dios lleva la historia. La personal y la colectiva. A la Misa del domingo venimos a reconocer ese señorío de Dios sobre todos y sobre todo. Suerte de nosotros, que estamos cerca del Señor: somos su pueblo.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
Él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.
La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos,
porque él lo dijo, y existió,
Él lo mandó y surgió.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.
Nosotros aguardamos al Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

RESUMIENDO:

.. Entramos a formar parte del pueblo de Dios el día que fuimos bautizados en el nombre de la Trinidad. Somos hijos de Dios.

CORPUS CHRISTI

LA PALABRA DEL DOMINGO

Éxodo 24, 3-8

En aquellos días Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: Haremos todo lo que dice el Señor. Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor, se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas, como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos. Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: Ésta es la sangre de la Alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.

Hebreos 9, 11-15

Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su templo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Marcos 14, 12-16. 22-26

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición. Lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios. Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos.

Catequesis: ***Dios renueva la alianza con su pueblo en Jesús.***

1. - Introducción: Celebramos hoy una fiesta en honor a la Eucaristía. Hasta el año 1.991 se celebraba el jueves pasado. El día de la institución de la Eucaristía es el Jueves Santo, un mal día para la celebración festiva que se buscaba, por ser vísperas del Viernes Santo, día de la cruz. Últimamente algunas personas se quejan de que parece que se da menos importancia a la presencia de Jesús en la Eucaristía. Antiguamente había, dicen, más respeto y más fe. Lo dudo, pero veamos...

La presencia de Jesús en la Eucaristía tiene un doble ámbito. Por una parte, su presencia en la Santa Misa. Aquí hemos mejorado. Se vive la Santa Misa como nunca se ha vivido, se comulga, se participa ayudando, los grupos preparan la Eucaristía. En este aspecto me parece que no ofrece dudas el resurgir enorme que se vive en torno a la Eucaristía, la reina de los sacramentos.

Otro punto muy distinto es el tema de la presencia de Jesús en el Sagrario. Aquí las cosas han bajado y es normal. Varias razones: la primera es que ha subido la Misa y la participación en ella, lo que ha sustituido, en buena parte, a la antigua "Exposición del Santísimo Sacramento". Las misas antiguamente, por el ayuno, estaban muy limitadas en las horas: casi todos los actos de cultos vespertinos se resolvían con una "Exposición del Santísimo Sacramento". Otra razón que hace comprensible el cambio en este sentido es el descubrimiento de "otras presencias de Jesús en la Iglesia".

Por ejemplo, Jesús está también presente en su Palabra: ***"La Palabra de Dios se hizo carne"*****, se hizo presencia. Lo está igualmente en la comunidad:** ***"Donde dos o más se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*****. Lo está en cada uno**

de nosotros: *"¿No sabéis, corintios, que sois templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros?"* Lo está en los pobres: *"Tuve hambre, tuve sed, fui peregrino... y me atendisteis"*. Son muchas las presencias de Dios en medio de su Iglesia, y todas las estamos redescubriendo y viviendo.

2. - La sangre de la alianza: En la primera lectura hay una prefiguración de lo que es y significa la Eucaristía. Cuando se hacía un contrato se partía a un animal por la mitad y con la sangre de ese animal se rociaba a ambas partes contratantes. La alianza de Dios con su pueblo es un contrato en el que Dios se compromete a ser el Dios de Israel y éste a ser el pueblo de Dios. El altar, que representa a Yavé, y el pueblo eran rociados con la sangre de las víctimas que habían sido ofrecidas, en sacrificio de comunión. Todo esto en el Antiguo Testamento, del que San Pablo dice que se escribió como figura para nosotros.

Ya en el Nuevo Testamento dice la carta a los Hebreos (2ª lectura) que Cristo no ha ofrecido la sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia para sellar una nueva alianza con los hombres. La sangre de Cristo es ofrecida al Padre en la Eucaristía como un sacrificio sin mancha. Esta Carta a los Hebreos, que siempre se le había atribuido a San Pablo, parece más bien de un discípulo suyo. Es un documento muy importante, aunque escrito en un estilo seco y árido. El tema fundamental de la carta es el sacerdocio de Cristo, frente al sacerdocio del Antiguo Testamento. Cristo, con su sacrificio en la cruz, inaugura el nuevo y definitivo sacerdocio.

3. - El cuerpo de Cristo, presencia del Dios-amor. Jesús se quiso quedar y se quedó. Y está presente en la Eucaristía, en el pan y en el vino. Cuando comulgamos recibimos a Jesucristo, a Dios, dentro de nosotros. Por esto de la Eucaristía se dice que es la "Reina de los sacramentos". En todos los sacramentos recibimos la gracia de Dios, que nos ayuda a vivir nuestra vida cristiana. En la Eucaristía recibimos a Dios mismo. Él se nos da hecho comida. A los hombres nos pasa que nos acostumbramos a las cosas y nos entra la rutina. Comulgar es lo más grande que el hombre puede hacer.

Por eso se dice antes de comulgar: *"Señor, no soy digno"*. Nadie es digno, pero todos somos invitados, porque todos lo necesitamos. Nadie debe quedarse sin participar porque se considere indigno. Precisamente la Eucaristía es el pan del caminante, del que no ha llegado todavía. Es un compromiso continuo, tiene una dimensión social, política, ciudadana. Pan y vino, alimento y alegría del caminante. El pan no falta en ninguna mesa. El vino *"alegra el corazón del hombre"*, dice el libro de la Sabiduría. Jesús pudo coger otra forma de quedarse y cogió ésa. Por algo sería.

4. - Corpus significa darse, entregarse a los demás. Jesús se nos dio totalmente. La Eucaristía no puede ser "para mí", sino para "nosotros". Comemos del mismo pan, como hace la familia en casa. Por esto la Iglesia ha

unido el Corpus con el día del amor fraterno. Hoy es el día de Cáritas. Así lo entendió la Iglesia desde el principio. San Pablo en Iª Corintios 11, 17-33 riñe a los cristianos porque algunos iban a la Eucaristía hartos de comer y hasta borrachos, mientras que otros pasaban hambre. Los primeros profanaban la Eucaristía con su actitud. De la Eucaristía deriva para el cristiano un compromiso en la lucha por la justicia, la igualdad entre los hombres, la preocupación por el que sufre, el compartir lo que tenemos. Gran pecado social la mayoría de las primeras comuniones que acabamos de celebrar. Abundancia y lujo para todo y miseria a la hora de compartir con los necesitados.

La fiesta del Corpus se inventó hace ochocientos años. Corrían malos tiempos. Iglesia y pueblo no se entendían porque hablaban lenguas distintas. Enormes custodias de oro y plata en majestuosas procesiones presididas por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y una Guardia Civil armada. ¡Qué lejos quedaba todo del evangelio de Jesús! Mucho hay todavía que limar para acercarnos a la intención de Jesús al quedarse entre nosotros hecho pan y vino. El primer compromiso es purificar nuestras prácticas cristianas, hasta redescubrir la Iglesia que Jesús quiso.

5. - Alzaré la copa de salvación, invocando el nombre del Señor. Es el salmo 115. Es un salmo de acción de gracias individual. Aquí sólo leemos media docena de versículos y no se ve su estructura, pero si lo lees en tu Biblia, verás que tiene: una introducción; un cuerpo exponiendo la situación; una manifestación de confianza en el Señor y, finalmente, una promesa de acción de gracias. Esta promesa ocupa los versículos finales que son los que nos pone la Iglesia en la liturgia de hoy: Alzaré la copa de salvación, invocando su nombre.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de salvación,
invocando su nombre.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

RESUMIENDO:

.. Jesús está presente en la Eucaristía. Es una de las presencias de Jesús en medio de nosotros. También está presente en su Palabra, en la comunidad, en el necesitado y en nosotros mismos. Tenemos que descubrir todas sus presencias. Y participar en la Misa comulgando siempre.

TIEMPO ORDINARIO

"Durante el curso del año, la Iglesia conmemora todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación hasta el día de Pentecostés y la expectación de la venida del Señor" (Normas Universales del Año Litúrgico 17).

"Además de los tiempos que tienen un carácter propio, quedan 33 ó 34 semanas en el curso del año, en las cuales no se celebra algún aspecto peculiar del misterio de Cristo; sino más bien se recuerda el mismo misterio de Cristo en su plenitud, principalmente los domingos. Este período de tiempo recibe el nombre de Tiempo Ordinario" (Normas Universales del Año Litúrgico 43).

"La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del día mismo de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual el primer día de cada semana, llamado el día del Señor, o domingo" (El Sagrado Concilio 102).

"Así, pues, el domingo ha de ser considerado como el día festivo principal" (Normas Universales del Año Litúrgico 4).

2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

I Samuel 3, 3-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel y él respondió: Aquí estoy. Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Respondió Elí: No te he llamado; vuelve a acostarte. Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy, vengo porque me has llamado. Respondió Elí: No te he llamado; vuelve a acostarte. Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho y dijo a Samuel: Anda, acuéstate; y si te llama alguien responde: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: ¡Samuel, Samuel! Él respondió: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Samuel crecía, Dios estaba con él; y ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

I Corintios 6, 13-15. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre, queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornica, peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Juan 1, 35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: Éste es el cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo: Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

Catequesis: *El cristiano es el hombre del oído.*

1. - Introducción: Después de la Pascua de Navidad en la que nos hemos centrado en torno al tema del nacimiento del Señor, comenzamos el tiempo ordinario con varios domingos que median entre Navidad y el tiempo de Pascua, cuya preparación iniciamos el miércoles de ceniza. Cuando pase Corpus, volveremos otra vez a los domingos del tiempo ordinario hasta final de año, con la fiesta de Cristo Rey en noviembre.

Hoy con el inicio del tiempo ordinario comenzamos unas catequesis sencillas de vida cristiana que nos van a servir para conocer los sólidos fundamentos de la fe en la que hemos creído.

El primer tema, lógicamente, va a responder a esta pregunta: ¿qué es un cristiano? Respuesta: el cristiano es el hombre del oído. Después, sólo después, esa palabra oída y reflexionada lo llevará al compromiso. De María, modelo del cristiano, dice San Lucas varias veces que *"guardaba la palabra, meditándola en su corazón"*.

Esta actitud de escucha de la Palabra, como postura elemental del cristiano, nos resulta muy difícil porque durante los últimos mil años de la historia de la Iglesia no ha sido así. Los cristianos que *no entendíamos* la Palabra porque estaba en latín, hemos *presenciado* una Liturgia en una lengua distinta de la que entendíamos y, naturalmente, tuvimos que recurrir al sentido de la vista. Pasamos de la palabra (que entra por el oído) a la imagen (que entra por los ojos). Y llenamos nuestros templos de imágenes, retablos, estaciones de vía crucis, procesiones espectaculares. Todo para saciar la necesidad de lo sobrenatural que llevamos dentro. Nos hemos comunicado con Dios más viendo que oyendo. Más a través de las imágenes que de la Palabra. Y todavía muchos siguen así, pero así no es. El Concilio Vaticano II ha devuelto al pueblo de Dios la Palabra y ha puesto a la Virgen María como modelo del cristiano.

Por esto es lógico que la Iglesia, al comienzo del Tiempo Ordinario, nos ponga este primer tema: el cristiano es el hombre que escucha la Palabra de Dios, como Abrahán, Moisés, Samuel, Isaías, Juan y Pedro, y tantos y tantos que a lo largo de la historia oyeron la Palabra, la guardaron en su corazón, meditándola y dando frutos de compromiso.

En la Biblia hay muchos modelos de hombres que escucharon la Palabra y la hicieron vida en sus vidas. Hoy nos trae la liturgia la llamada o vocación del joven Samuel y de dos discípulos de Jesús, Andrés y Juan. Si las leemos despacio, meditándolas en nuestro corazón, aprenderemos mucho de ellas.

2. - "*Habla, Señor, que tu siervo escucha*". Lee despacio la lectura. Ya sabes que Samuel es el más importante de los jueces de Israel. Dos libros de la Biblia llevan su nombre. Ungió con óleo santo a Saúl, primer rey de Judá, y cuando éste fue rechazado por Dios por no obedecerle, ungió a David, el más importante rey de todo Israel. Desde niño estaba Samuel en el templo. Es despertado en la noche. También nosotros, hasta que descubrimos como Samuel el proyecto de Dios sobre nosotros, somos niños y estamos en la noche. El capítulo comienza diciendo que *"en aquel tiempo era rara la Palabra de Dios y no eran corrientes las revelaciones"*. Vivían tiempos de silencio de Dios. Hoy no es así. Vivimos tiempos de Palabra y de palabrería, de ruido, pero el silencio ya no existe, salvo en el pequeño oasis que

cada uno se construya en su interior.

Tres veces lo llamó Dios y Samuel, como muchos de nosotros que nos hemos criado en el templo, *"todavía no conocía la Palabra del Señor"*. Al final, un sacerdote, (presbítero lo llamaban en la Iglesia primitiva, presbítero significa anciano, hombre con experiencia de Dios) le descubre el significado de la voz que lo llama y lo sitúa en actitud de escucha: *"Si te llaman, dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha"*. Es de las frases más bonitas de la Biblia. Debería ser nuestra oración diaria: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*.

3. - "*Eran las cuatro de la tarde*". Solemos decir: como muestra, vale un botón. Hoy es Juan y Andrés como podrían ser Abrahán y Jeremías, o Moisés y Pablo. Hoy es Juan el Bautista el que pone a estos dos hombres en contacto con Jesús. Podríamos decir en vez de Juan Bautista, Juan el Catequista. Ésa es hoy la misión de Juan. Hoy no bautiza, sólo catequiza. Y ésta que hace Juan hoy es la misión del Catequista, del padre-madre catequista, de todo cristiano que tiene como misión decir a los demás: *"Éste es el cordero de Dios"*. Señalar la presencia de Jesús entre los hombres.

Ya Juan les habría hablado tanto de Jesús que aquellos muchachos no se lo dudaron. La pregunta que le hicieron de "*¿dónde vives*?", no hace referencia al lugar geográfico, evidentemente, sino más bien a ¿cómo vives?, ¿tú quién eres?, ¿de qué vas? *"Venid y lo veréis"*. Y fueron y se llevaron el día entero escuchándolo. Y cuál no sería la impresión que recibió que al cabo de cuarenta o cincuenta años Juan nos recuerda en su evangelio que el encuentro fue a las cuatro de la tarde.

Juan y Andrés descubrieron a Dios y comprendieron que no podían hacer otra cosa más que vivir para Él. Dios sigue pasando, sin obligar a nadie, pero invitando a todos a seguirle. Hoy puede ser el día de tu encuentro con Jesús y no olvidarás en tu vida este momento, como no lo olvidó Juan. Para respetar la libertad de la persona, la llamada suele ser oscura y podemos confundir la palabra de Dios con la de los hombres, como le pasó a Samuel. La palabra del profeta es Palabra de Dios. Única respuesta posible: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*.

Samuel, los apóstoles y todos los que oyeron la palabra y siguieron a Jesús consagraron su vida a ser testigos y propagandistas de la experiencia vivida. ¿Somos catequistas desde la experiencia vivida o no hemos sentido la llamada?

4. - Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. El salmo 39 es mixto, parte de acción de gracias y parte de súplica individual. El que espera, siempre es escuchado.

Yo esperaba con ansia al Señor;
Él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,

un himno a nuestro Dios.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificios expiatorios.
Entonces yo digo: "Aquí estoy
para hacer tu voluntad".
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en mis entrañas.

RESUMIENDO:

.. ¿Qué es un cristiano? Es el hombre del oído. Vamos a repetir siempre esta oración: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*. **Y en la Misa, cuando diga el sacerdote: "Palabra de Dios", vamos a contestar con una fe enorme: "Te alabamos, Señor".**

3º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Jonás 3, 1-5. 10

En aquellos días, vino de nuevo la Palabra del Señor a Jonás: Levántate y vete a Nínive, la gran capital, y pregona allí el pregón que te diré. Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le había mandado el Señor. (Nínive era una ciudad enorme; tres días hacían falta para atravesarla). Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día pregonando: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada. Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno, y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Cuando vio Dios sus obras y cómo se convirtieron de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor, Dios nuestro.

I Corintios 7, 29-31

Hermanos: Os digo esto: el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la presentación de este mundo se termina.

Marcos 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia. Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con Él.

Catequesis: ***Jonás, el profeta que huyó de la Palabra.***

1. - Introducción: Hemos dicho que durante el Tiempo Ordinario, cada semana tenemos un tema distinto en la catequesis dominical. Este domingo la Iglesia nos presenta una llamada a la conversión del corazón, pero de una forma apremiante, como con prisa. Las tres lecturas vienen urgiéndonos la pronta conversión:

.. Jonás amenaza: ***"Dentro de 40 días Nínive será arrasada..."***

.. Pablo advierte: ***"El momento es apremiante..."***

.. Jesús nos dice: *"Se ha cumplido el plazo..."*

Es decir, las tres lecturas de hoy nos hablan de la necesidad de plantearnos las cosas en serio, porque no podemos demorar la solución de los problemas. Cualquiera de ellas podría servirnos para nuestra reflexión y catequesis. Me vais a permitir que me centre en la primera, en Jonás. Otro día hablaremos del evangelio de Marcos, que hoy cogemos y que nos va a acompañar todo este ciclo B. Jonás es uno de mis libros favoritos porque el personaje protagonista (Jonás) es muy humano. Todos nos parecemos a él.

Ya sabemos que la Palabra de Dios está viva y es eficaz. Esto quiere decir que lo que se escribió para Nínive, sigue teniendo actualidad para nosotros. Dice San Pablo que lo que pasó y se escribió en el Antiguo Testamento se hizo en figura de lo que habíamos de vivir nosotros.

2. - El libro de Jonás. Es un "libro" cortísimo. Cuatro capítulos breves, que ocupan una hoja de la Biblia. Aunque está clasificado como libro profético ("El libro del profeta Jonás", decimos) no pertenece a este género. Es simplemente una parábola que pretende darnos unas enseñanzas. Es un libro didáctico, como el de Job. No sabemos quién fue su autor, que lo escribió en el siglo V antes de Cristo. La persona de Jonás no existió físicamente, como tampoco existió físicamente D. Quijote ni Job, sino que son los protagonistas de unas enseñanzas que sus autores nos transmiten. Las enseñanzas del libro de Jonás son preciosas y muy cercanas:

.. Jonás, como nosotros, huye de la Palabra. En dirección a Tharsis. Tharsis -posiblemente Huelva- era entonces el fin del mundo. Su nombre (Jonás) significa "Paloma" y en vez de volar hacia Dios, tomó el camino del Mediterráneo, para huir de Dios.

.. Huyendo de la palabra se *"embarca a Tharsis, lejos del Señor"*. La huida de Dios es la mayor incongruencia humana, porque todos los caminos llevan a Nínive, si Nínive es la voluntad del Señor. Y viene la tormenta. El azar señala a Jonás como culpable. Lo arrojan al mar y se calma la tempestad.

.. Estando Jonás en el mar, *"El Señor envió un gran pez y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches seguidas"*. El profeta, desde lo profundo de la desobediencia y el miedo, levanta los ojos a Dios y promete obedecer: *"Cumpliré mis votos, del Señor me viene la salvación"* (2, 10). Así es el hombre, así fue el hijo pródigo de la parábola de Jesús. ¿Por qué sólo nos acordamos de Dios en los momentos de necesidad? Como en la parábola del hijo pródigo, destaca más la grandeza del corazón de Dios si lo comparamos con el del hombre.

.. *"El Señor dio orden al pez y vomitó a Jonás en tierra firme"*. Y el Señor manda de nuevo a Jonás a predicar en Nínive, *"La ciudad sanguinaria, toda llena*

de mentiras, violencias y rapiñas" **(Nahúm 3, 1): ¡Dentro de 40 días, Nínive será destruida! Como se temía Jonás, todos se convirtieron.** ***"Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó"*****. Todo podría acabar aquí en un final feliz, pero la parábola tiene un cuarto capítulo.**

.. ***"Jonás sintió un disgusto enorme y estaba irritado"*****. Como el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo que no quiso entrar en casa, como los viñadores que vieron con malos ojos que el Señor fuera bueno y pagara igual a los últimos que a los primeros contratados, Jonás ve con malos ojos que el Señor sea bueno. Lo dice al dar la explicación de su huida:** ***"Por eso me adelanté a huir, porque sé que eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas"*****. Jonás ha hecho de su causa la causa de Dios y prefiere cualquier cosa antes de que deje de cumplirse su palabra. Y huye de Dios porque es bueno y a sabiendas que lo es. ¿Se puede ser más malo?**

.. El autor de la parábola de Jonás añade una simpática anécdota de un ricino (un árbol) que milagrosamente crece y de la misma forma se seca para que el sol castigue la calva del pobre Jonás. El disgusto de Jonás fue tal que se deseó la muerte (*"más vale morir que vivir"*). Y la reacción de Dios, paciente con su profeta rebelde, fue una reflexión: ***"Tú te lamentas por un ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra. Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, con más de 120.000 hombres que no distinguen la derecha de la izquierda... ?"*** **El corazón mezquino de Jonás es un reflejo de nuestro corazón y de nuestros sentimientos: a veces, vemos con malos ojos que el Señor sea bueno, sobre todo con los que no son de los nuestros.**

3. - Aplicándonos la Palabra. Nuestra sociedad se parece bastante a Nínive y, como ella, está llegando al tope de su resistencia. La crisis económica, la contaminación y destrucción de la naturaleza, la violencia, la inseguridad ciudadana, las drogas, el sida y, sobre todo, la corrupción y falta de valores éticos están degradando la vida y poniendo al hombre contra las cuerdas. Diríamos que la increencia ha cubierto la humanidad ocultando el rostro de Dios. Vivimos a lo loco, como vivían en Nínive. Y Dios manda a su profeta, pobre hombre, pero con una palabra de salvación en su boca. A ver si, para satisfacción de Dios, nos convertimos de nuestra mala vida.

4. - Señor, enséñame tus caminos. Este salmo 24 es una súplica confiada a Dios, con un tono sapiencial. Fíjate que termina diciendo que la humildad nos acerca a Dios. Es como la puerta de entrada a la intimidad con Dios. Dios se vuelca en los humildes. Por esto comenzamos la Misa del domingo con el ¡Señor, ten piedad!

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y salvador.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

RESUMIENDO:

.. El libro de Jonás es una parábola que refleja la condición interior de un hombre religioso. ¿Te ves reflejado en esta catequesis?

4º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Deuteronomio 18, 15-20

Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos. A él le escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir. El Señor me respondió: Tienen razón; suscitaré un profeta de entre tus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, es reo de muerte.

I Corintios 7, 32-35

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poneros una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Marcos 1, 21-28

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios. Jesús lo increpó: Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Catequesis: ***El Señor suscita profetas en su Iglesia.***

1. - Introducción: El culto y la profecía eran dos funciones clave en el judaísmo. En la Iglesia tenemos la palabra y los sacramentos, y de ellos participamos por el bautismo todos los cristianos. Todos los bautizados hacemos dos cosas: anunciar el reino de Dios y celebrar la salvación en los sacramentos, construyendo con esta doble acción el Reino de Dios, la Iglesia: el pueblo que anuncia y celebra el amor de Dios.

Vamos a reflexionar hoy sobre la misión profética en la Iglesia y lo vamos a hacer, como siempre, confrontándonos con la Palabra que "*nos ha sido dada y que es la única capaz de salvarnos"*.

2. - Todos estamos llamados a ser profetas. Vemos en la primera lectura que Moisés anuncia que Dios va a suscitar un profeta como él en medio del pueblo. Israel no conoce la voluntad de Dios y para que la conozca el Señor se va a revelar a través de su profeta, poniendo su palabra en la boca del elegido. Israel deberá siempre obedecer esta palabra.

Con Jesucristo llegó la plenitud de los tiempos anunciada por los profetas. Ya Dios no tiene que enviar su palabra a través de nadie. Él mismo se hace PALABRA. Jesucristo es la Palabra, la Expresión del Padre: en Jesús está todo dicho. La misión del profeta no va a ser ya anunciar la venida de un Dios-Salvador, sino anunciar que está presente. Las cosas han cambiado radicalmente: no se trata ya tanto de anunciar como de testificar. Ya está aquí. Los apóstoles no se presentan como "anunciantes o profetas", sino como TESTIGOS. Así comienza la Iª carta de San Juan: *"lo que hemos visto y oído, lo que contemplamos con nuestros ojos, lo que palpamos con nuestras manos acerca de la Palabra de vida, eso os lo testificamos a vosotros"*.

En el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, el bautizado participa como miembro de Cristo, cabeza de su Iglesia, de su doble misión profética y sacerdotal. Esta participación, que es real y plena en todos los miembros de la Iglesia, cada uno la realizará desde carismas distintos. Uno hará la predicación, digamos, "oficial", "solemne", "cultual" en el templo. Y otros en el "día a día" y sin oficialidad, pero con la misma importancia y trascendencia para la vida de la Iglesia.

Esto es muy importante: todos somos profetas del Altísimo. Y ser profeta, como hemos dicho, significa hoy vivir una experiencia religiosa y transmitir a los demás eso que *"hemos visto y oído, lo que hemos palpado con nuestras manos, acerca de la palabra de vida"*. Si no lo hemos experimentado, no nos saldrá predicación, porque la predicación es testimonio. Nadie puede ser testigo de lo que no ha visto.

Madres catequistas, catequistas no madres, cristianos en general, os estaréis planteando y con razón: "Si yo esto no lo vivo, ¿puedo dar catequesis?". La

pregunta vale, pero la respuesta no puede ser no doy catequesis, sino voy a vivirlo y a pedir la fe. Voy a darle un poco más de tiempo a Dios en mi vida y a tomarme un poco más en serio mi misión de testigo de la fe.

3. - ¿Qué tenemos que predicar-testificar? ¿A qué vino Jesús?: hoy, en concreto, el evangelio nos lo muestra dando la liberación a un oprimido por un espíritu maligno. Pues ésa será nuestra misión. Somos continuadores de la misión de Jesús, cuya causa hemos asumido.

Hoy todos tenemos que sentirnos exorcistas. Pero no un exorcista barato, como los televisivos. Lo nuestro no son las ciencias ocultas, ni mucho menos. Lo nuestro está muy al descubierto y claro. Liberar a los hombres de la posesión del demonio, de los poderes del mal. Liberar, es decir, ser libres. Sólo la verdad nos hace libres y la verdad está en la Palabra de Dios. La esclavitud comienza por la mentira, por las caretas que todos -más o menos- llevamos puestas. La Palabra, libremente aceptada, nos libera de esas caretas y nos pone en la Verdad. Nos da un sentido de la vida, una orientación que contrarresta tanta mentira y superficialidad que quienes manejan la sociedad están empeñados en difundir.

4. - La virginidad. El/la virgen se preocupa de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma. Es otra predicación. El celibato, la consagración a Dios en la virginidad, es un don de Dios. Un signo de lo que será el cielo, donde no habrá hombre ni mujer: todos perteneceremos a Dios y sólo a Dios. Seremos como ángeles de Dios. El célibe y la virgen ya lo son aquí abajo. Y por esto son figuras del cielo que ha de venir.

Es algo más que un tema fisiológico. Es un don de Dios para los que Él se reserva en exclusividad, directamente y de cara siempre a la construcción del Reino. Son los "... *eunucos por el reino de los cielos*" (Mateo 19, 11-12). Son los que han escogido al Señor como su parte de herencia: *"El Señor es la parte de mi herencia. Mi suerte está en sus manos. Me encanta mi heredad"* (Salmo). Predican, gritan, testifican con su presencia lo que será el Reino de los cielos.

El texto contrapone "las cosas del Señor" a la atención del cónyuge. En realidad también el marido y la mujer son "cosas del Señor". San Pablo se refiere a actividades apostólicas, como las que él ejerce. Indudablemente la persona consagrada está más libre de ocupaciones y puede dedicarse más de lleno a la construcción del Reino. Se trata de un consejo, no de una imposición. No podemos buscar aquí una justificación al celibato sacerdotal de nuestra Iglesia. Una cosa debe quedar clara: el amor de Dios es lo importante. No hay que establecer jerarquía entre matrimonio y celibato o virginidad. Cada uno por su camino debe significar y testimoniar el amor de Cristo. El que recibe el don de celibato/-virginidad ha recibido un tesoro que pertenece a la Iglesia. ¡Suerte de la comunidad que tiene vírgenes y célibes consagrados entre sus miembros!

5. - Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón". Esta parte del salmo 94 es un himno para cuando subían al templo. Termina con un recuerdo de los pecados del desierto, al volver de Egipto.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos en su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.
Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que Él guía.
Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras".

RESUMIENDO:

.. Todos hemos sido llamados a ser profetas y testigos en medio de nuestros hermanos. Nadie puede darse por excluido de esta misión. Las personas consagradas viven esta llamada con una intensidad especial.

5º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Job 7, 1-4. 6-7

Habló Job diciendo: El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero. Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerdo que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.

I Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y al encontrarlo, le dijeron: Todo el mundo te busca. Él les respondió: Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.

Catequesis: ***El sentido cristiano del sufrimiento.***

1. - Introducción: Gandhi dijo que el hombre es siempre un escolar y el dolor su mejor maestro. La Cruz -Cruz gloriosa porque termina en la resurrección- constituye un núcleo central de la predicación cristiana. En la Salve le rezamos y cantamos a la Virgen: "En este valle de lágrimas...". Es decir la experiencia nos dice a todos que el dolor, el sufrimiento es parte integrante de la existencia humana. Todos hemos pasado o hemos de pasar por la experiencia del dolor; sabemos que el sufrimiento está ahí, a las puertas de nuestra casa. Y Dios que lo sabe ha tenido el gesto de bajar a la tierra para compartir con el hombre el dolor de la existencia, de manera que no sean sólo palabras de consuelo, sino experiencia humana de dolor compartido con el hombre.

Conocedora de la condición humana, la Iglesia, entre las catequesis de vida cristiana que nos ofrece en este tiempo ordinario, ha puesto en este domingo 5º el tema del sufrimiento humano y su sentido para que reflexionemos sobre él y nos ayude a los que estamos en el sufrimiento.

Esta condición humana no es nueva. Siempre el dolor ha acompañado al hombre. El libro de Job hace 2.500 años que se escribió. Y se escribió como un libro de catequesis para explicar "el más doloroso de los sufrimientos", el que no tiene sentido. Aquél del que no tenemos culpa. Porque hay dolores y dolores. Cuando al dolor se le puede encontrar alguna explicación racional (la velocidad del coche, la droga, etc.) parece más aceptable. Pero lo malo del dolor es cuando no tiene, o no le encontramos, explicación. Es el dolor profundo que nos hace decir una y otra vez "¿Por qué, por qué... ?" "Por qué mi cuñado en plena juventud y con tres hijos, por qué este niño inocente yace en una cama, por qué esta muerte cruel en accidente de carretera cuando él iba por su sitio y bien, etc.". Éste es el dolor que nos hace perder la fe. Si hay un Dios justo por qué permite eso, nos decimos.

Es el misterio del dolor humano. Los hombres de todos los tiempos han intentado una respuesta al sufrimiento. Vamos a intentarla también nosotros desde nuestra posición de creyentes. La primera lectura y el evangelio de hoy nos pueden servir para ello.

2. - El libro de Job. Es un libro amplio, de 42 capítulos, cuyo objetivo es precisamente ése: dar una respuesta al hombre que se encuentra sufriendo un dolor sin sentido. Esta catequesis consiste precisamente en eso: si te encuentras en esa situación, estás como Job. Lee despacio y reflexiona el libro de Job. Todos los que le rodeaban opinaban más o menos como opinan los que te rodean a ti. Sigue su itinerario y tu final será como el suyo (Job 42, 12: ***Y el Señor bendijo la nueva condición de Job más aún que la anterior*****).**

Aunque el libro de Job no es para explicarlo sino para leerlo y meditarlo desde su condición de sufriente, vamos a intentar introducirte un poco en él para que lo comprendas cuando lo leas.

Lo primero que hemos de decir -como hace unas semanas con Jonás- es que el libro de Job es un libro didáctico, no histórico. Es decir, refleja una enseñanza, no un trozo de historia. Job, probablemente, no existió. Se trata de una narración inventada para darnos una lección, que es lo que pretende el autor sagrado.

El protagonista está situado como natural de Hus, ciudad no israelita. Por tanto es extranjero, es decir, no "necesariamente" religioso. Job representa, pues, al HOMBRE, pero no sólo al israelita, no sólo al creyente, sino al hombre de todos los pueblos y de todos los tiempos que se pregunta por el dolor y el sufrimiento.

El mensaje es el siguiente: ¿Cómo se explica el sufrimiento del hombre justo, es decir, el sufrimiento no merecido? o, desde otra perspectiva, ¿puede el hombre vivir en el dolor? "Padre... ¿y esto es vivir..."? me han preguntado muchas veces ante el dolor puro y duro.

En los capítulos 1 y 2 aparece el justo Job despojado de sus bienes e hijos y, luego, herido en su propio cuerpo sin que él haya hecho nada para merecerlo. En contra de la incitación de su mujer, Job mantiene su fidelidad a Dios.

Dos enseñanzas fundamentales:

.. El dolor que afecta al justo no debe entenderse como castigo divino sino que debe entenderse como prueba al hombre por parte de Dios.

.. En caso de ser probado por Dios, la postura del hombre justo ha de ser la aceptación de su voluntad, como Job. Él acepta a un Dios "incomprensible", acepta a Dios tal cual es, no como querría que fuese.

3. - Jesús, sensible al dolor humano. El relato del evangelio de Marcos tiene tal candor y sencillez, que seguramente es el vivo recuerdo de la experiencia personal de Pedro, que se la comunica a su colaborador Marcos. Nos encontramos a la suegra de Pedro en la casa de éste. Debía ser viuda y no tener a nadie que cuidara de ella. De vivir el suegro de Pedro, estaría en su casa con su marido, como era costumbre en aquella época. La enseñanza es que Jesús no quiso pasar de largo ante el dolor. Él no vino a traer una teoría sobre el dolor, sino a cargar con nuestros dolores. Jesús afronta el problema del sufrimiento, algunas veces curando, y siempre sufriendo con el que sufre.

La enfermedad coloca al hombre en una situación de inseguridad u orfandad. Tal vez por eso, un enfermo creyente está, en general, más abierto a Aquel que es la seguridad última y la mejor compañía. En vez de desesperarnos

tan fácilmente, vamos a acercarnos a Dios cuando nos visite el dolor.

4. - Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados. El salmo de hoy, el 146, es un himno de alabanza y acción de gracias a Dios, que merece nuestra alabanza.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.
Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

RESUMIENDO:

.. El libro de Job es una catequesis sobre el sentido del dolor humano. Dios pone a prueba nuestra fe con el dolor. Jesús está cerca del que sufre, como lo vemos en el evangelio de hoy.

6º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel y se le produzca la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra, y es impuro. El sacerdote le declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra, andará harapiento y despeinado, con la barba rapada y gritando: ¡Impuro, impuro! Mientras le dure la lepra, seguirá impuro: vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

I Corintios 10, 31-11, 1

Hermanos: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios. Por mi parte, yo procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de ellos, para que todos se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Catequesis: ***La actitud de Jesús ante los marginados.***

1. - Introducción: San Pablo nos dice que sólo es cristiano el que tiene el Espíritu de Cristo. El espíritu es el conjunto de nuestras actitudes ante Dios, ante los demás y ante nosotros mismos. La Iglesia, de vez en cuando, nos presenta a la reflexión personal las actitudes de Jesús para que nos confrontemos con ellas y conozcamos si realmente vamos en camino de ser cristianos o sólo tenemos una religiosidad de apariencias que, ni mucho menos, constituía el ser profundo de Jesús. Vamos a analizar la actitud de Jesús ante los marginados y a asimilarla como parte de nuestro ser.

2. - El leproso, símbolo máximo de marginación social en Israel. Los conocimientos médicos en tiempos de Jesús eran muy escasos. Esto y la conciencia de pueblo santo y elegido que tenía Israel hicieron que la distinción entre puro e impuro adquiriera allí relieve y significación especial. El Levítico trae infinidad de causas de impureza, que hoy nos chocarían mucho, pero que en aquellos tiempos eran lógicas dada la necesidad de limpieza e higiene, pues una simple infección podía acabar muy fácilmente con un pueblo entero.

El impuro no podía entrar en el templo, ni asistir a fiestas, ni participar en los banquetes sagrados y, en algunos casos ni siquiera vivir en comunidad. Tenía que vivir solo y fuera del campamento. Además el leproso tenía que proclamar su impureza: "*...andará harapiento y despeinado, con la barba rapada y gritando ¡impuro, impuro!*". Era la mayor de las humillaciones y marginaciones. Se le consideraba como un muerto. Por eso una eventual curación de un leproso asumía las connotaciones de verdadera y propia resurrección.

Además de la carga legal que iba contra el leproso por esas razones lógicas de higiene ante un hombre que se pudría vivo, estaba también el aspecto religioso. La lepra era considerada una consecuencia del pecado y, por tanto, se creía un castigo de Dios, lo cual en un pueblo teocéntrico, que gira en torno a Dios, era lo último. Todos le huían, por miedo al contagio, y despreciaban como castigado por Dios. Mucho más que nuestro sida actual, porque no había el respeto a la persona que hoy tenemos. El leproso era el símbolo de la marginación total.

3. - La actitud de Jesús ante la marginación. Jesús viene a darnos una nueva interpretación de la vida. Si la lepra era símbolo de todas las marginaciones, con Jesús esas marginaciones quedan redimidas. Y el pobre se convierte en bienaventurado, el niño es lo más importante del Reino, el ser pecadora pública no será un impedimento para ir a la cabeza en el Reino. Los harapientos, los pobres, los leprosos, los paralíticos, los ciegos pedigüeños, los transeúntes, los temporeros, los enfermos, todo eso que nuestra sociedad hedonista, consumista considera poco rentable, y por tanto marginable, ha recibido en Jesús la Buena Noticia de que Dios está de su parte.

Jesús, dice el evangelio, que "sintió lástima" y "lo tocó". "Sintió lástima", es lo que los psicólogos llaman empatía, "ponerse en el lugar del otro", "sentir lo que siente el otro". ¿Qué sentiría aquel leproso que se acercó a Jesús? ¿Qué sentirán por dentro esos africanos que nos vienen vendiendo baratijas? ¿Que sentirá el joven al que le diagnostican el sida? ¿Se sentirá muerto y además despreciado? Pero la "lástima" que siente Jesús no se queda en la distancia. Dice Marcos que Jesús *"extendió su mano y lo tocó"*.

Fue Jesús el que se adelantó. No fue que se dejó tocar, a lo que no se hubiera atrevido el leproso. Fue Jesús el que rompió en aquel momento todas las barreras de orden humano, legal, social y religioso que habían separado a los hombres en buenos y malos, sanos y enfermos, puros e impuros. Posiblemente nadie había tocado a aquel muchacho desde que su madre le hiciera las últimas caricias. De pronto sintió el cálido contacto de Jesús, mientras un latido de nueva vida conmovía todo su ser.

¿Por qué dice el evangelio que Jesús no podía ya entrar abiertamente en ningún pueblo? ¿Porque había quedado legalmente impuro al tocar al leproso? ¿Porque la gente lo criticaba y rechazaba al verlo visto tocando al leproso? Ninguna de las dos cosas le importó a Jesús.

Jesús le encargó "severamente" que no dijera nada a nadie, salvo al sacerdote para poder reingresar en la sociedad. A Jesús no le interesaba su fama, sino la reinserción social de aquel muchacho. Pero el muchacho había recibido en su vida un "evangelio", una buena noticia. ¡Quiero: queda limpio! Y dice Marcos que se convirtió en testigo, en apóstol: *"Empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones"*. ¿Qué sentiría Jesús? Imagino que una alegría muy grande de que el Evangelio, la Buena Noticia de su presencia salvadora, estaba presente entre los más humildes, que iban a ser desde ahora protagonistas del nuevo Reino.

4. - Nuestra actitud ante los marginados. Es fundamental, si queremos ser cristianos, que la Palabra de este domingo nos lleve a una revisión de nuestras actitudes. Son múltiples los nuevos leprosos en la sociedad moderna. Por cercanía, pensemos en la oleada de emigrantes de países pobres que llaman a la puerta de Europa. Basta asomarse a la calle para encontrarnos con algún negro o hispanoamericano. ¿Qué sentirán estas personas? ¿Se sentirán acogidos, especialmente por los cristianos? En tiempos de Jesús, sí se sintieron acogidos por Él, desde este primer leproso hasta el ladrón crucificado a su lado: *"¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!"*, pasando por todos los marginados de su tiempo.

Hay también otras formas de discriminación. Así el caso de algunos enfermos, abandonados por los suyos en los centros sanitarios y faltos de todo afecto humano. Ancianos que después de haberlo dado todo, son vistos como un estorbo por las propias familias. No olvidemos a los parados, al vecino pobre, al

enfermo de sida, el drogadicto. ¿Nos afecta directa o indirectamente alguna de estas situaciones? ¡Qué contraste entonces con Jesús acercándose sencillamente al leproso, tocándolo, curándolo y reintegrándolo a una vida digna y normal!

5. - Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación. El salmo 31 es de súplica individual, con enseñanzas para el que lo reza, lo que lo convierte en sapiencial. Cuando Dios perdona nuestros pecados nos sentimos felices y rodeados de la misericordia del Señor. Dios siempre está dispuesto a perdonar y devolvernos la paz.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor,
no le apunta el delito.
Había pecado, lo reconocí,
propuse: "Confesaré al Señor mi culpa",
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.
Al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.
Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

RESUMIENDO:

.. Somos cristianos en tanto en cuanto nos parecemos a Jesús en nuestra forma de ser. Ante los marginados de su tiempo, Jesús tuvo siempre una actitud de acogida. Hoy hemos visto cómo tendió su mano al leproso, símbolo de toda marginación social. ¿Tendemos una mano al marginado de nuestra sociedad?

7º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 43, 18-19. 21-22. 24-25

Esto dice el Señor: No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed del pueblo que yo formé, para que proclamara mi alianza. Pero tú no me invocabas, Jacob; no te esforzabas por mí, Israel; no me saciabas con la grasa de tus sacrificios; pero me avasallabas con tus pecados, y me cansabas con tus culpas. Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.

II Corintios 1, 18-22

Hermanos: ¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no fue primero "sí" y luego "no". Cristo Jesús, Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero "sí" y luego "no"; en él todo se ha convertido en un "sí"; en él todas las promesas han recibido un "sí". Y por él podemos responder "Amén" a Dios, para gloria suya. Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían acercárselo

por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: Hijo, tus pecados quedan perdonados. Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico: tus pecados quedan perdonados, o decirle: levántate, coge tu camilla y echa a andar? Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados... entonces le dijo al paralítico: Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: Nunca hemos visto una cosa igual.

Catequesis: *Jesús es el único que quita el pecado del mundo.*

1. - Introducción: La catequesis de hoy va a ser muy interesante. Es sencilla, como todas las del Tiempo Ordinario, pero nos va a ayudar a mejorar dos cosas de la Eucaristía del domingo. Antes de comulgar, el sacerdote nos hace proclamar un acto de fe y humildad. Dice: *"Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo..."*. Yo, por mi cuenta suelo recalcar: "Éste es el cordero de Dios, el único que quita el pecado del mundo". Pretendo subrayar que sólo Jesús nos puede salvar. *"No nos ha sido dado otro salvador"*, dice San Pablo. En teoría, todos sabemos que Jesús es Dios, el único Dios y salvador, pero en la práctica acudimos demasiado a las imágenes de los santos y la Virgen, más que a Él. Y no nos van a salvar los santos ni las imágenes, sino sólo Jesús.

Otra cosa interesante de esta catequesis dominical es la segunda lectura. ¿Cuántas veces decimos amén en la Misa? Un montón. Amén significa "así sea", "así es", "sí". Jesús es el amén de Dios. El sí a Dios. Su vida fue un acto de fe, de obediencia al Padre. Con esa actitud dio fundamento a nuestro amén. Por eso, cada vez que pronunciamos esta breve y hermosa oración -amén-, estamos resumiendo en ella toda la vida de Jesús. Cuando digamos con nuestros labios "amén", vamos a completar nuestra oración interiormente diciendo: "Padre, amén, sí, como Jesús".

2. – *"Mirad que realizo algo nuevo"*. Israel, el pueblo de Dios, estaba en el destierro de Babilonia. Había perdido toda esperanza. Había envejecido en una fe dogmática, descartando la presencia de un Dios que obrara nuevos prodigios en el futuro. El recuerdo del éxodo, le había hecho refugiarse con nostalgia en el pasado. Algunos cristianos pueden pensar igual. ¡Qué cosas las de antes... ! ¡Aquellos sí que eran cultos... ! ¡Aquellas misas en latín, con sus cantos gregorianos, sus ritos solemnes, sus ministros, el altar reservado casi en exclusiva a los sacerdotes... ! En cierta ocasión una señora se me quejaba: "Padre, es que al altar no puede subir cualquiera...". Le respondí: "Señora, en la casa de Dios no hay ningún cualquiera,

todos son hijos y a todos quiere ver cerca".

Cada vez son menos las mentalidades preconciliares, porque el Concilio va quedando muy atrás en el tiempo. Dios siempre está haciendo algo nuevo, un milagro cada día. Basta tener los ojos abiertos: *"Abriré un camino en el desierto, ríos en el yermo para apagar la sed del pueblo que yo formé para que proclamara mi alianza"*. Esto es verdad. Yo creo -lo he dicho siempre- que en el próximo siglo XXI, se vivirá una primavera en la Iglesia. *"Ya está brotando, ¿no lo notáis?"* El Espíritu ha tomado la iniciativa y esto ya no hay quién lo pare. *"Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus pecados"* (1ª lectura). Es Dios quien ha tomado la iniciativa. Lee, ahora, la primera lectura. La entenderás mejor.

3. - Jesús es el amén del Padre (Apocalipsis 3, 14). Pablo pensaba ir a Corinto, pero le surgen problemas y tiene que cambiar los planes. Algunos, decepcionados, le critican su cambio de ruta y él, cuando les escribe, se defiende poniendo a Dios como testigo de que su estilo no es la ambigüedad, sino que han surgido dificultades. La palabra amén en hebreo significa roca de granito. Jesús es la prueba de que las promesas de Dios se han cumplido inquebrantablemente, con la solidez de la roca de granito, la más dura que hay. En la solidez de saber que en Jesús han sido cumplidas todas las promesas, podemos apoyarnos para decir nuestro amén. San Pablo nos invita a que nuestro "amén" sea sin ambigüedades, como tampoco Jesús fue ambiguo en el cumplimiento de la voluntad del Padre.

4. – "*Nunca hemos visto una cosa igual*". Con esta frase termina el evangelio. Fue la reacción espontánea del pueblo ante el milagro de Jesús. Dios siempre nos sorprende. Esta frase une esta lectura con la primera. Allí fue esta otra: *"mirad que realizo algo nuevo"*. La idea es la misma. Dios toma la iniciativa y se nos adelanta en el amor y en el perdón, rebasando todas nuestras previsiones.

Jesús ha estado recorriendo durante algunas semanas Galilea y ahora vuelve a Cafarnaún, hospedándose en la casa de Pedro. Cuando la gente se entera acude masivamente y forman un tapón en la puerta, de manera que allí no había quien entrara ni saliera. Ya era conocida la capacidad de hacer milagros de Jesús y unos cuantos deciden bajar a un paralítico por la azotea, descolgándolo en su camilla. Jesús valora la fe del paralítico y, sobre todo, la de sus porteadores y decide hacer el milagro. Entonces se pensaba que esos males físicos eran castigos de Dios por los pecados.

Había un dicho en aquella época para confirmar esta afirmación: "*El enfermo no se librará de su enfermedad, hasta que Dios le haya perdonado sus pecados*". Por esto, Jesús comienza perdonándole los pecados, a pesar del escándalo lógico de los maestros de la ley. Otro refrán de la época decía: "*No hay muerte sin pecado, ni sufrimiento sin culpa*". Jesús, comienza por lo que considera más urgente: liberar a aquel hombre del sentimiento de culpa. *"Tus pecados están perdonados"*. Jesús no se lo pensó dos veces. Los escribas -unos hombres religiosos,

enteradillos en la ley de Moisés-, saltan como víboras: *¿quién puede perdonar los pecados, sino Dios?*

El milagro viene siempre a confirmar la fe en la Palabra. En este caso de hoy, Jesús así lo explica: para que veáis que es verdad, que tengo poder para perdonar los pecados y, por tanto, que este hombre tiene sus pecados perdonados voy a hacer una cosa que para vosotros es más difícil y es levantar a este hombre de su cama. E hizo el milagro. Todos los presentes se quedaron sorprendidos y daban gloria a Dios diciendo: *¡nunca habíamos visto cosa igual!* En tiempos de Jesús fueron necesarios aquellos milagros para confirmar la fe de los presentes. Ya hoy no hace falta estar buscando ni esperando el milagro físico. Tenemos la experiencia de los apóstoles y la fe de la Iglesia. *"Bienaventurados los que crean sin haber visto"*.

Esta necesidad de ver, para creer, que siempre el hombre ha sentido, se refleja en nuestra fe en los santos y las imágenes, hasta el punto de que muchas veces, parece al menos, tenemos más esperanza en la protección de los santos que en el poder de Dios. Los santos no quitan el pecado del mundo. Los santos sólo sirven como modelos a imitar en el seguimiento de Jesús. Nada más. Jesús es el único que nos puede salvar.

5. - Sáname, Señor, porque he pecado contra ti. El salmo de hoy, el 40, comienza con una bienaventuranza para el que cuida del pobre y practica con él misericordia. Al ser un salmo de acción de gracias, termina con una aclamación a Dios.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día difícil lo pondrá a salvo el Señor.
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la envidia de sus enemigos.
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.
Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti".
A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.
Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén. Amén.

RESUMIENDO:

.. En la Eucaristía del domingo vamos a estar pendientes de dos cosas. Del amén y del *"éste es el cordero de Dios, el único que quita el pecado del mundo"*. Y vamos a decir "amén" pensando en Jesús, el "amén" de Dios, el que dijo siempre sí a Dios; ese Jesús, es el único que puede perdonarnos, como al paralítico del

evangelio de hoy, y curarnos.

8º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Oseas 2, 16. 17. 21-22

Esto dice el Señor: Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo; me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión; me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.

II Corintios 3, 1-6

Hermanos: ¿Necesitamos presentaros o pediros cartas de recomendación? Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón. Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo. No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos

algo, como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva; no basada en pura letra, porque la ley escrita mata y, en cambio, el Espíritu da vida.

Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no? Jesús les contestó: ¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán. Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.

Catequesis: ***Jesús no trae una religión, sino un nuevo estilo de vida.***

1. - Introducción: Hoy es de los días en que tenemos que hilar muy fino en la catequesis porque nos encontramos ante un evangelio que nos va a revelar la idea religiosa de Jesús, lo que es fundamental si queremos entender lo que supone de novedad el cristianismo. El profeta Oseas, en la primera lectura, nos va a preparar el camino explicándonos cuál es la actitud de Dios ante nosotros con el fin de que podamos corresponderle. Ya Pablo, como vemos en la segunda lectura, sufrió en su comunidad de Corinto el choque de las dos mentalidades: la judía antigua, fundada en la letra de la ley, y la que Jesús trajo, basada no en una letra que mata, sino en un Espíritu que da vida.

2. - Oseas, el profeta del amor y de la fidelidad. Tenemos que hacernos amigos de los profetas y, para ello, lo mejor es conocerlos. Vamos a situarnos en la Historia. Estamos entre los años 760 y 750 antes de Cristo. Jeroboam II, rey de Israel, está consolidando las fronteras de su país, aprovechando la debilidad de Asiria y Egipto. Propicia el comercio exterior y recoge los abundantes impuestos que pagaban las ricas caravanas de comerciantes. Pero, junto con los impuestos, los comerciantes extranjeros traen también sus costumbres, sus cultos y sus dioses. La fidelidad al Dios de Israel comienza a ceder terreno al dinero de los ricos comerciantes.

Dos profetas, Amós, primero, y, después, Oseas, hablan en nombre del Señor, denunciando el quebranto de la alianza del Sinaí: el culto ha degenerado, la justicia social no existe, los jefes de Israel están corruptos. Oseas es el más indicado para denunciar la situación ya que él mismo está viviendo una situación paralela en su vida real. Su esposa, Gomer, le ha sido infiel dedicándose a la prostitución. Pero Oseas ama a su mujer y, a pesar de todo, se mantiene fiel a su amor.

Esperando que cambie de actitud, la perdona una y otra vez. Su experiencia personal es la experiencia de Dios con su pueblo. Por eso, los catorce capítulos de su libro son un poema de amor, de fidelidades y de infidelidades, de perdón y de rechazo permanente. Esta imagen matrimonial enlaza con el evangelio, en el que Jesús se presenta como novio o esposo de su Iglesia.

3. - A vino nuevo, odres nuevos. Esto ¿qué quiere decir? Los odres eran los cueros que se utilizaban para guardar el vino. El vino representa la fe y los odres la forma de entender la fe.

Comienza diciendo el evangelio que los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos estaban ayunando, mientras que los discípulos de Jesús no lo hacían. Te recuerdo que los fariseos ayunaban dos días en la semana (lunes y jueves), aunque la ley sólo les obligaba a ayunar una vez al año: el Día de la Expiación, como lo llamaban ellos. ¿Por qué no ayunan los discípulos de Jesús? Van a preguntárselo a Él que responde más o menos así: vuestra idea de la fe está basada en la prestación humana, en la reglamentación, en la ley. Vuestra religión es como una hoja de servicios prestados en la que se incluyen una serie de observancias de las que importa más el cumplimiento literal que el espíritu que las anima.

En resumen, lo vuestro es una religión. Yo, en cambio, vengo a proponer otra cosa, no basada en reglamentaciones sino en el amor. Lo mío no es una religión, sino un acontecimiento: Yo, el Hijo de Dios, he bajado a la tierra para enseñaros una nueva forma de vivir, para traeros un espíritu nuevo. El Antiguo Testamento queda atrás y yo vengo a hacer una nueva alianza, que sellaré con mi sangre y que es incompatible con la antigua, como el vino nuevo es incompatible con el odre viejo o la prenda gastada con un remiendo de paño nuevo.

Jesucristo ayunó cuarenta días en el desierto, e incluso reconoció en varias ocasiones cómo el ayuno agrada a Dios, aunque criticó el modo en que lo hacían los hipócritas. Por tanto, la respuesta de Jesús no significa el rechazo del ayuno, sino la inauguración de un tiempo nuevo. Cambia el significado del ayuno. Ya no es una prestación, sino una purificación interior. Y mientras que Jesús está con ellos, ni eso. Para la comunidad primera lo más importante era abrirse a la novedad del Reino. No olvidemos que, aunque ya no tenemos la presencia física de Jesús, no por eso deja de estar con nosotros *"hasta el fin del mundo"* con otras presencias tan importantes como la física aunque no visibles con ojos humanos.

El ayuno queda reducido a un gesto solidario y purificador. "Yo hoy no como para solidarizarme con media humanidad que no come porque no tiene y lo que habría de gastarme en comer se lo llevo a una familia necesitada". O esto otro: "Hoy, Viernes Santo, no pruebo bocado hasta después de la Vigilia Pascual de mañana para que, cuando comience la Pascua, el Señor me encuentre purificado en cuerpo y alma". Son signos, gestos. Más no. Estoy seguro de que al Señor no le gusta ver sufrir al hombre. Bastantes personas sufren el hambre a la fuerza.

Ayuno solidario, todo el que queráis. Otro no lo entiendo.

Resumiendo: las religiones son normas, leyes, un conjunto de cosas que los hombres hacen cara a Dios y, a veces, cara a los hombres. Jesús no vino a fundar una religión, no la fundó. Él bajó a la tierra y vivió conforme a un estilo de amor, de perdón, de buscar la felicidad para los demás y para uno mismo, de justicia, de solidaridad. Ese estilo está movido por un Espíritu al que llamamos el Espíritu de Jesús. Lo anterior eran prácticas y lo que Jesús propone es vida. Por eso en los odres de las antiguas prácticas, de las antiguas costumbres, de los antiguos cumplimientos fríos y legales, no podemos verter los nuevos vinos del estilo de Jesús. Si lo hacemos lo estropeamos todo. No estamos despreciando la verdadera tradición, viva y fecunda de la Iglesia. Lo que sí despreciamos y atacamos es el afán de algunos de anclar a nuestra Iglesia en los cumplimientos del Antiguo Testamento, como si Jesús no hubiera nacido.

La pregunta que tenemos que hacernos en esta catequesis es clara: ¿Cómo es nuestro cristianismo? ¿Un estilo de vida o una religión? ¿Estamos en la dinámica de las prestaciones, las promesas, los arreglos con Dios o nos hemos situado ya en la dinámica del amor con un Dios que es amor y Padre bueno? Cada uno verá por dónde anda.

4. - El Señor es compasivo y misericordioso. El salmo 102 es un himno a la misericordia de Dios. Se compone de tres partes: una invitación a la alabanza; le sigue el cuerpo del salmo dando los motivos de esa alabanza; y concluye volviendo a invitar a la alabanza; aunque esta última parte no la recoge la liturgia, es la misma con que comenzó: ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
Él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.
El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.
Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

RESUMIENDO:

.. La novedad del mensaje de Jesús es presentarnos a un Dios que es Padre. Nuestras relaciones con él suponen entender un nuevo estilo que es el que Jesús nos mostró con su vida.

9º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Deuteronomio 5, 12-15

Esto dice el Señor: Guarda el día del sábado santificándolo, como el Señor tu Dios te ha mandado. Durante seis días puedes trabajar y hacer tus tareas; pero el día séptimo es día de descanso dedicado al Señor tu Dios. No haréis trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el forastero que resida en tus ciudades, para que descansen como tú el esclavo y la esclava. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado.

II Corintios 4, 6-11

Hermanos: El Dios que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas, ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Marcos 2, 23-3, 6

Un sábado atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido? Él les respondió: ¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros. Y añadió: El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del Hombre es señor también del sábado. Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo... Jesús le dijo al que tenía la parálisis: Levántate y ponte ahí en medio. Y a ellos les preguntó: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir? Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: Extiende el brazo. Lo extendió y quedó restablecido. En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

Catequesis: ***Santificar el fin de semana, dedicándolo al Señor.***

1. - Introducción: El tema de la catequesis de esta semana es el sábado. Eso está claro a la luz de la primera lectura y el evangelio. La de Pablo nos da una idea más de reflexión, pero el tema de esta semana es la santificación del sábado. Los judíos celebraban el sábado, como día del Señor. Ese día no trabajaba nadie en Israel. La misma palabra "sábado" significa "interrupción", porque ese día se interrumpían todas las tareas de las personas y de los animales domésticos. Como Jesús resucitó un domingo por la mañana, los primeros cristianos -en el siglo II- pasaron la celebración del sábado al domingo. Y así la mantenemos nosotros.

Los judíos eran exagerados hasta el punto de que algunos prefirieron dejarse matar cuando les atacaron el sábado antes que coger las armas el día del

Señor, aunque pronto tuvieron que cambiar su actitud suicida (I Macabeos 2, 29-41). Vivían esclavos de la ley. Y Jesús, que vino como Mesías-libertador a dar a la ley una nueva interpretación, tiene con los escribas y fariseos múltiples discusiones a cuenta del sábado, rechazando las interpretaciones rigoristas de éstos. Incluso quebranta la ley del sábado y justifica el quebranto de los suyos, pero no por desprecio a la ley sino porque quiere que el amor sea el valor fundamental de la ley cristiana y que los suyos no sean esclavos de nada. San Pablo nos repite frecuentemente: Cristo nos ha liberado de la esclavitud de la ley.

2. - La ley del sábado. Sería imposible citar todas las referencias que hay en la escritura al precepto de santificar la fiesta (155 veces sale en la Biblia la palabra sábado, casi siempre pidiendo su santificación). Hay dos motivos fundamentales: uno se centra en Dios a quien su pueblo tiene que tributar culto y consagrarle un día sin trabajar ni hacer nada salvo rezar y alabarle. El otro motivo está centrado en la misma necesidad humana de descansar un día porque no somos burros de carga. Ya lo fueron en Egipto, donde los hacían trabajar como animales. Eran esclavos, pero ya no lo son porque su Dios *"los sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido"* (1ª lectura). El nuevo faraón que esclaviza es el dinero. Algunos, por ganar unos euros extras, echan más horas que un reloj de pared. Son pobres esclavos que trabajan como animales para después ofrecerle sus esfuerzos al dios consumo en unos grandes almacenes, sin acordarse que hay un solo Dios verdadero que les da la vida y el tiempo.

3. - El sentido bíblico del sábado. Vamos a profundizar un poco más en el sentido del sábado. Esta semana podemos repasar lo dicho en uno de los artículos introductorios de este mismo libro que titulamos: "El domingo, Día del Señor". Allí está explicado el sentido del domingo siguiendo las reflexiones de nuestros obispos en su documento "El sentido evangelizador del domingo". Lo que sigue completa aquellas reflexiones.

.. Un sentido del sábado (domingo cristiano) es consagrarlo a Dios como su día. Con el tiempo pasa como con el resto de las cosas del mundo: todo pertenece a Dios, el cual da las cosas a los hombres para que se las administren y usufructúen pero, para significar que Dios sigue siendo dueño de todo, una parte del tiempo -sólo la séptima parte- ha de substraerse de ese uso común y el hombre debe consagrarla a Dios. Esta consagración santifica a ese tiempo. De todo lo que Dios nos da, hemos de darle el diezmo, menos del tiempo -lo más importante- del que hemos de darle algo más de la décima parte, esto es, la séptima.

.. El sentido de conmemoración, de recuerdo actualizado. Es el sentido de la primera lectura de hoy. Es conmemoración semanal del cese de la servidumbre y del acto salvador de Dios. Es una Pascua, la Pascua semanal. Es la celebración del final de una enajenación en la que el hombre, esclavo, trabajaba para otro. El hombre pasa, celebrando el fin de semana, de la servidumbre de los hombres al servicio de Dios. Es un acto liberador de tanta esclavitud al reloj.

.. Para no extendernos, yo pondría un sentido más: el escatológico. ¿Qué quiere decir esto? Que el sábado prefigura, hace presente, lo que será el cielo. Allí tampoco trabajaremos. Haremos lo que aquí hacemos el domingo: alabar a Dios eternamente. En este sentido, pasa igual que con los sacerdotes célibes y las vírgenes consagradas. Son un signo de lo que será el cielo, donde todos seremos como ángeles de Dios. Aquí encaja la celebración eucarística. Lo mismo que sintieron los apóstoles que subieron con Jesús al monte Tabor el día de la transfiguración (¡Q*ué bien se está aquí!*, decían), sentimos los cristianos en la Misa dominical. Celebramos nuestra fe, compartiendo la palabra y la fracción del pan. "¡La misa es una fiesta muy alegre!", figura de la gran fiesta alegre que viviremos en el Reino de los Cielos.

4. - Las matizaciones de Jesús. Ya hemos dicho anteriormente que uno de los puntos en los que hay más enfrentamiento de Jesús con los escribas y fariseos a lo largo del evangelio, es por la celebración del sábado. El de hoy es un desafío en toda regla. Cuando aquel muchacho se coloca delante, Jesús es consciente del desafío que se le lanza. Sus enemigos son también conscientes de que se la juegan y están a la expectativa esperando ganar en su apuesta. Cuando el muchacho es curado enfurecen hasta decidir terminar con Jesús. No tenían más salida que creer en Jesús o matarlo, y se inclinaron por lo segundo.

En síntesis podemos decir que la diferencia de planteamiento está en que mientras que los judíos eran unos leguleyos rigoristas (exagerados), Jesús pone al hombre también como señor del sábado. El sábado es una institución al servicio del hombre y no al revés. Jesús no vino a suprimir ni una coma o acento de lo escrito en la ley, sino a darle plenitud. Y la plenitud a la ley se la da el amor. Toda la letra de la ley hay que interpretarla a la luz del amor a Dios y al prójimo.

Y el evangelio está lleno de ejemplos. El de hoy es uno de ellos. Jesús podía haber curado a aquel hombre otro día. Sin embargo, lo hace el sábado para darnos una lección. El domingo hay que ir a misa para encontrarse con Dios y con la comunidad, pero si tienes un enfermo en casa y no puedes dejarlo esa hora, tu misa y tu santificación del sábado están junto a la cama de ese enfermo, allí está Dios a quien estás cuidando con tus desvelos.

5. - Aclamad a Dios, nuestra fuerza. El 80 es un salmo que parece más bien un oráculo profético, en el que se advierte al pueblo contra la idolatría. Fíjate que la fe de Israel siempre apela a la experiencia: "Yo soy tu Dios, que te saqué de Egipto".

Acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna nueva, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.
No tendrás un dios extraño,
no adorarás a un dios extranjero;
Yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué de Egipto.

RESUMIENDO:

.. El domingo -el fin de semana- es el día del Señor. Tenemos que santificarlo dedicándole la mejor de las actividades posibles: la Eucaristía. Pero por encima del domingo está el hombre, sobre todo el necesitado, que es imagen de Dios.

10º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Génesis 3, 9-15

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: ¿Dónde estás? Él contestó: Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me

escondí. El Señor le replicó: ¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer? Adán respondió: La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí. El Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: La serpiente me engañó y comí. El Señor Dios dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.

2ª lectura: II Corintios 4, 13-5, 1

Marcos 3, 20-35

En aquel tiempo volvió Jesús a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales. Unos letrados de Jerusalén decían: Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios. Él los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: ¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil, no puede subsistir; una familia dividida, no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzudo para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan: pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Les contestó: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y paseando la mirada por el corro, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Catequesis: *El pecado que Dios no puede perdonar.*

1. - Introducción: Nos vamos a centrar en la primera y tercera lecturas. El tema es el pecado. La palabra génesis significa "origen". El libro del Génesis nos narra los orígenes del mundo, del hombre, del pecado. Este libro se divide en dos partes claramente diferenciadas. Los once primeros capítulos y el resto. Sólo a partir del capítulo doce, en el que entra en escena Abrahán, se puede decir que es historia de la salvación.

Todo lo anterior constituye un conjunto de catequesis preciosas a través de las cuales el pueblo judío transmite a sus niños una filosofía de la vida, del hombre y de Dios. Por eso son relatos adaptados a los niños: fantasiosos, coloristas,

poéticos. Pero no por eso menos importante. En ellos hay que distinguir siempre esa expresión o forma literaria y el contenido o mensaje que transmite el autor que los compuso. Algunos de los elementos míticos o literarios son comunes a otras religiones, como es la serpiente o el árbol de la vida.

2. - El origen del pecado. El mensaje que la primera lectura nos quiere transmitir es el origen del pecado. ¿De dónde procede el pecado que existe en nosotros y en nuestro entorno? Respuesta clara: el origen del pecado está en la ruptura de la alianza que Dios estableció con el hombre. Debemos leer este relato en clave de alianza.

En los dos primeros capítulos del Génesis vemos cómo Dios creó al hombre y, para probar su fidelidad, hizo con él una alianza. Más o menos la podemos resumir así. "Yo te coloco, como un ser libre, en el jardín del Edén con toda clase de bienes y de felicidad. Tú, por tu parte, me vas a obedecer en esta prueba: no comerás de este árbol. Todos los demás son tuyos. Si cumples el pacto, serás feliz". El hombre usa mal de la libertad que Dios le da para que le ame y rompe el pacto. Ese mal uso de la libertad es el origen del pecado.

Con esa decisión libre del hombre, su naturaleza quedó dañada y con una inclinación radical al mal. Es el pecado original. Es como si el mal nos atrajese. Somos egoístas por naturaleza. El pecado está en nosotros. En todos los pecados personales y sociales, nuestros y de toda la humanidad, está presente el pecado que narran los capítulos 2 y 3 del Génesis. Una lectura tranquila y reflexiva de estos dos capítulos nos ayudarán a conocer nuestra condición humana y a tomar precauciones.

¿Enseñanzas de esta catequesis bíblica? Todas las que queráis. Yo os apunto algunas. Primera: la serpiente, que encarna al demonio, es más lista que la mujer. Por tanto, tomemos las precauciones ante él. San Pedro dice que *"el demonio, como león rugiente, ronda siempre buscando a quién devorar"*. Segunda: el hombre tras el pecado huye de Dios por miedo y con sensación de vergüenza: *"Me dio miedo porque estaba desnudo"*. Tercera: el pecado que cometen es de soberbia. *"Seréis como dioses"*, les dice la serpiente. Cuarta: el pecado introduce la división, separa a los hombres. Todos se acusan unos a otros. Adán a Eva y ésta a la serpiente. Todo el mundo quiere eludir responsabilidad. El pecado nos hace cobardes. Quinta: la actitud de Dios. Dios castiga, corrige al hombre, pero no lo maldice.

Sólo maldice a la serpiente, al maligno por haber hecho daño al hombre. Más aún no sólo no maldice al hombre, sino que allí mismo hace una promesa: otra mujer pisará la cabeza del maligno, de la serpiente. Se refiere a María. Por eso a la Inmaculada la representan pisando la cabeza a la serpiente. Esta promesa de salvación se llama "proto-evangelio", es decir "primer-evangelio", primera Buena-Nueva. María es la segunda Eva. La primera nos metió en el pecado, la

segunda nos sacó de él. Piensa tú otras lecciones de estos dos preciosos capítulos.

3. - La blasfemia contra el Espíritu Santo. Marcos comienza presentándonos a un Jesús que es bandera discutida. Para la gente es un líder, al que siguen con tanto fervor y entusiasmo que no lo dejan ni comer. Para otros Jesús está loco, lo que hace que sus familiares vengan a buscarlo para recluirlo y mantener intacto el honor de la familia. Y para los escribas Jesús está endemoniado y los milagros que hace los realiza con el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios. Lo que está claro, entonces como ahora, es que sea cual sea el juicio que Jesús nos merece, su presencia intranquiliza, cuestiona, arrastra o provoca los mayores odios, pero nunca indiferencia.

¿Qué es lo que hay en Jesús para provocar estas reacciones tan contrapuestas? Su mensaje no es lo novedoso. Al fin y al cabo lo que Jesús nos viene a decir es lo que se dijo en el paraíso: la felicidad está en cumplir la alianza con Dios, su voluntad sobre el hombre. Lo nuevo de Jesús no es, pues, su lenguaje. Lo nuevo es su talante, su espíritu, su estilo. La blasfemia contra el Espíritu Santo es matar el Espíritu de Jesús, su forma de ser, su talante. Es atribuirle al maligno lo que Jesús hace, movido por el Espíritu Santo. Es la resistencia a la acción del Espíritu, cerrarse a su impulso y a su vida, hacerle oídos sordos, no dejarse guiar por él.

Es como ir por agua a la fuente con un cántaro, ponerlo debajo del grifo y no quitarle el tapón. El cántaro está cerrado al agua, como el hombre -libremente- se puede cerrar a la gracia, aunque esté en misa. Y no es que Dios no quisiera perdonar a quien así peca, es que no puede perdonarlo, porque es el hombre quien rechaza el perdón, desde su libertad. El hombre desprecia el perdón de Dios y Dios no puede hacer otra cosa que respetar su decisión.

Por ejemplo, peca contra el Espíritu Santo, quien conociendo la actitud de Jesús ante nosotros, se comporta como un lobo contra el hermano; o quien sabe que millones de hombres mueren de hambre en el mundo y sigue sin privarse de nada, aun sabiendo que Jesús se privó de su condición divina; o quien celebra la resurrección de Cristo y, después, recela de la suerte de los difuntos.

Frente a éstos están los del "corro", que rodeaba a Jesús en aquel momento y por el que dice Marcos que el Maestro pasó su mirada: *"Los que cumplen la voluntad de Dios"*. Ésos son los verdaderos familiares de Jesús. Ésos han hecho una opción fundamental por Él y esa opción fundamental afecta a la totalidad de sus vidas. Al optar por Dios o contra Él, el hombre construye su personalidad de justo o pecador.

4. - Del Señor me viene la misericordia, la redención copiosa. El salmo 129 es una oración individual del que se siente hundido por sus pecados. El salmista sabe que Dios vendrá a perdonarle y sacarle de su angustia. Que esta oración nos

ayude a levantar nuestra esperanza y confianza en Dios.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

RESUMIENDO:

.. El origen del pecado está en romper el plan de Dios sobre nosotros. Si libremente rechazamos a Dios, difícil nos será salvarnos.

11º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

II Corintios 5, 6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas. Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Catequesis: ***El misterio de la gracia.***

1. - Introducción: A la hora de poner título a esta catequesis, he dudado entre el que lleva y este otro: "La fuerza de la Palabra", ya que Jesucristo identifica la semilla con la Palabra de Dios. La idea es la misma. Lo que nos va a

quedar claro este domingo es que la fuerza está en la Palabra, en la semilla, *"que crece sin que nadie sepa cómo"*, pero todos comprobamos ese crecimiento en nuestro diario sembrar. Como suele suceder, las lecturas primera y tercera hacen referencia al mismo tema. Va de semilla, árboles y ramas frondosas. Vamos a meternos en ellas.

2. - La profecía mesiánica de Ezequiel. Los judíos, desterrados en Babilonia y con Jerusalén destruida, habían perdido toda esperanza. Llorar y recordar a la ciudad santa, junto a los canales de la gran Babilonia, era su triste realidad, mientras soportaban las burlas de un pueblo que interpretaba el exilio judío como la victoria de sus dioses sobre Yavé. No cabe más humillación. Ya no son ni pueblo. Y surge la voz del profeta dando ánimos a todos. Éste es el contexto de la primera lectura. Y así fue: del tocón noble de Jesé, casi seco en Babilonia, plantó una ramita (Jesús, de la casa de David). Echó brotes y creció. Es el árbol de la Iglesia, el nuevo cedro plantado en lo más alto de la montaña y al que acude a anidar toda clase de pájaros. Los pájaros simbolizan en la literatura judía a los paganos, que anidaban en Jerusalén, refugio seguro dada la acogida al forastero que Dios exige a su pueblo. Lee ahora la primera lectura y verás cómo la entiendes mejor.

3. - El misterio del Reino. Después esa pequeña rama -Jesús- nos va a explicar sus planes, la idea que traía en la cabeza sobre su Reino. Y como no era fácil entender el misterio de la Iglesia, él va a acudir hoy a dos comparaciones sencillas para que todos, listos y torpes, las puedan entender: la simiente sembrada y el grano de mostaza. Esta parábola es exclusiva de Marcos y parecida a la del sembrador con que se inicia este 4º capítulo.

La frase fundamental que tenemos que aprendernos hoy de memoria está en la primera parábola: *"La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo"*. Son los caminos de Dios y nuestros caminos. Parece como si Dios jugara con sus profetas, con todos nosotros. Todo el día sembrando y esperando que nazca donde sembramos y el tallo aparece donde menos lo esperamos, donde creíamos que no habíamos puesto semilla. Y es que nunca comprenderemos cómo aquella semilla que debía germinar no germina, y aquella otra, que en principio no podía germinar, produce un fruto maravilloso.

No sabemos por qué en aquel terreno, malo a nuestros ojos, una semilla mal tirada, mal cultivada, ha despuntado con facilidad, y por qué en otra parte, a pesar de las predicaciones, los planes pastorales, los esfuerzos sinceros, todo ha ido a la ruina.

No lo entenderemos nunca porque no es cosa nuestra. Al final, lo único que queda claro en la parábola es el enorme poder de la semilla porque ella puede germinar donde nada debería crecer. A veces te encuentras un niño, un joven cuyos padres y ambiente son "atípicos". ¿De dónde ha salido éste?, te preguntas. Y

otras veces ves a unos padres estupendos y la semilla no germinó en sus hijos. Son los misterios del Reino, los caminos de la gracia que nunca entenderemos.

Las parábolas iban dirigidas a todos, pero después *"a sus discípulos se las explicaba a solas"*. Y es allí donde los apóstoles comprenderían la razón que subyace en el Reino: los caminos de Dios, el misterio de la gracia. Dios conoce el corazón del hombre y sus razones y sabe lo que hay dentro de cada uno. Su juicio sobre el hombre es distinto al nuestro: un juicio de amor. Donde nosotros, por ejemplo, vemos a una prostituta, él ve otra cosa. El amor es lo que puede cambiar el Sahara en un jardín. Y lo que hace posible lo imposible. El amor es incomprensible. No sabemos nunca de dónde viene, ni adónde va. El amor es como el viento de Dios: se mueve a su gusto, sin control por nuestra parte.

Los hombres de todos los tiempos sentimos la tentación de reducir a Dios a nuestros cálculos, intereses, necesidades y expectativas. Y si el juicio de Dios no coincide con el nuestro, nos surgen mil dudas y cuestiones: ¿Qué hace Dios? ¿No da la impresión de que la marcha de su Iglesia da saltos y giros imprevistos? El Espíritu Santo nos sorprende continuamente. Segamos donde no sembramos, mientras se pierde nuestra semilla. Parece que Dios está poco pendiente de sus sembradores y, a veces, hasta quedamos en ridículo. Todas estas quejas las había expresado ya mucho antes el salmista: *"¿Por qué han de decir los paganos: dónde está tu Dios?"* (Salmo 79, 10).

Jesús responde diciendo que, pese a todo, confiemos en Dios y su palabra y no seremos defraudados. Aunque de forma oculta y callada, siempre está presente y opera a favor de su reino, que es tanto como decir, a favor de la humanidad.

No debemos reducir el misterio y la acción de Dios a lo que nosotros vemos y percibimos. El mensaje de la parábola es éste: "¡Tú siembra! Todo lo demás lo hace Dios. No lo midas con tu patrón de medida. Ten confianza. La cosecha está segura, aunque no la veas en tu entorno".

El mensaje de la otra parábola del grano de mostaza es el mismo en el fondo, aunque desplazando un poco el acento. Es una parábola de contraste entre lo aparentemente pequeño y el formidable resultado final. Nos habla de la gratuidad del Reino. La aportación nuestra es poca, la fuerza está en la semilla, en la Palabra, en la gracia. Tenemos que tener paciencia, sin dejar nunca de sembrar. Juan XXIII decía: "Es preciso tener paciencia, que tiene raíces amargas, pero da frutos exquisitos".

4. - Es bueno darte gracias, Señor. El salmo 91 es un himno individual de acción de gracias, pero que tiene mucho de reflexión sapiencial: el designio de Dios para con los suyos es la prosperidad, tanto en la juventud como en la vejez. Para el justo, Dios es su roca. En Él confía y proclama su alabanza.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad.
Tú me alegras, Señor, con tus acciones,
y canto jubiloso por las obras de tus manos.
El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano;
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.
En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi roca no existe la maldad.

RESUMIENDO:

.. Jesús es la ramita del gran árbol de la casa de David, que Dios sembró y se hizo grande. Es su Iglesia, a la que acuden tantas personas a anidar, a buscar cobijo.

.. ¿Cómo crece la Iglesia? ¿Cómo fructifica la semilla de la Palabra de Dios? No sabemos cómo. Lo único que comprobamos es que crece en el corazón del hombre. Éste no saber cómo lo hace es lo que llamamos el misterio de Reino, el misterio de la gracia.

12º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Job 18, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: ¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y niebla por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: Hasta aquí llegarás y no pasarás, aquí se romperá la arrogancia de tus olas?

II Corintios 5, 14-17

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie por criterios humanos. Si alguna vez juzgamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no. El que vive con Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo.

Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: Vamos a la otra orilla. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron diciendo: Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: ¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Se quedaron espantados y se decían unos a otros: ¿Pero, quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Catequesis: *El silencio de Dios.*

1. - Introducción: Las dos lecturas que hemos leído tienen como protagonistas el mar, la tormenta. Dios habla a Job desde la tormenta. Jesús y sus

discípulos se encuentran a punto de hundirse en medio de una gran tormenta. El simbolismo, el significado del mar en la cultura judía ya lo conocemos. Era considerado como un abismo hostil y tenebroso, lleno de peligros y de terribles monstruos marinos. Sólo Dios es capaz de dominarlo. El Salmo 89, 10 lo recuerda: *"Tú dominas el mar embravecido, tú aplacas las olas encrespadas"*. Y el Salmo 107, 28-29 parece una profecía del pasaje del evangelio de hoy: *"En su angustia gritaron al Señor, y él los libró de sus apuros"*. La primera lectura, tomada del libro de Job, nos habla del poder de Dios en medio de la tormenta.

2. - La catequesis de Marcos. Ese poder que sólo Dios tiene sobre el mar tenebroso, aparece hoy en la persona de Jesús, que lo ejerce dominando la difícil situación en que se hallaban sus discípulos. Es característico en Marcos presentarnos a unos apóstoles torpes para entender a Jesús. La pregunta que se hacen sobre Él ("¿Quién es?") no se refiere, naturalmente, a su persona, a quien conocían de más, sino a su poder, manifestado en la orden que da al mar.

El magistral relato de Marcos, magistral por su sencillez y descripción de detalles, nos sorprende a todos. ¿Cómo es posible que Jesús durmiera en una barca que por sus movimientos estaba a punto de hundirse? Más aún si tenemos en cuenta que Jesús no era hombre de mar, sino de tierra firme. Y no era un niño que duerme sueño profundo. Es lógico pensar que en la barca los compañeros gritaran, dándose órdenes unos a otros, entre tacos de desesperación. La barca no era un trasatlántico moderno de decenas y decenas de metros. Habría que pensar en una barquichuela de unos metros de largo (cuatro o seis como mucho). ¿Y allí dormía Jesús?

Ésos son los sueños y silencios de Dios. Sueños y silencios pedagógicos, para enseñarnos algo. Diríamos más bien que si hasta unas horas antes Jesús había estado enseñando con la palabra, ahora va a enseñarles con un gesto.

Jesús, por tanto, "duerme", o se hace el dormido. De pronto se presenta una gran tempestad. Cosa corriente en aquel lago, según los que lo conocen. Jesús duerme plácidamente en la barca, y parece indiferente al drama que viven sus amigos aterrorizados y zarandeados en medio de una tormenta que parece arrollarlos.

Los discípulos no pueden aguantar más y lo llaman con un reproche (*"¿No te importa que nos hundamos?"*). Los ánimos están crispados, tanto por parte de los discípulos como por parte de Jesús, que se preocupa de la falta de fe con un "aún" (*"¿Aún no tenéis fe?"*). Parece que Jesús les dice: ¡Hombres, por Dios, después de tanto tiempo con vosotros, después de tantos milagros, después de convivir tanto tiempo conmigo! ¿Todavía andáis así, con miedo a hundirse estando yo dentro del barco?

Jesús se levanta, manda silencio al mar y éste le obedece. El milagro marca

de nuevo las distancias entre Jesús y los suyos. Ahora parece que los discípulos no temen al mar sino a Jesús. *"Se quedaron espantados y se decían unos a otros: ¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!"*. Si los discípulos pasan de miedo a miedo (del miedo al mar al miedo a Jesús), el maestro pasa de una situación de esperanza (esperaba una actitud de fe en la prueba) a una situación de desesperanza. San Mateo recoge esta frase más expresiva: *"¡Hombres de poca fe!, ¿por qué tembláis?"*.

3. - ¿Qué nos quiere decir Jesús? La fe cristiana se curte, crece y madura cuando se sufre por ella, cuando uno es capaz de soportar las dudas a las que el ser creyente te lleva. La auténtica fe consiste en creer en Dios no sólo cuando lo sentimos a nuestro lado, sino cuando está aparentemente dormido sin preocuparle, aparentemente al menos, nuestra situación angustiosa, cuando "duerme".

Aunque algunos autores no están muy de acuerdo con esta explicación, tradicionalmente este evangelio ha dado pie a una legítima aplicación personal y eclesial. A mí me parece bien hacerla porque *"todo fue escrito para enseñanza nuestra"*. Así la barca que zozobra es el símbolo de la Iglesia, abatida tantas veces a lo largo de la historia por su propia impotencia y debilidad. *"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final de los siglos"*. No especificó Jesús si iba a estar dormido, despierto o haciéndose el dormido. Pero lo que sí es cierto -Palabra de Dios- es que estará con su Iglesia todos los días hasta el fin del mundo, siempre.

Y la barquilla de Pedro seguirá atravesando el mar de la historia, entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, como nos ha recordado el Concilio. Así fue en tiempos de Pablo que reconocía que por todas partes le rodeaban los peligros, pero que no le podían: *"Todo lo puedo en aquel que me conforta"*. Y así lo tenemos que reconocer nosotros. Por todos lados insultando a la Iglesia, mofándose de ella, y ahí está la Iglesia dando el testimonio ante el mundo de ser la que más se preocupa de llevar el consuelo y la ayuda hasta a los mismos que la ofenden.

Y otra interpretación es en el ámbito personal: la barquilla es nuestra propia existencia, tan zarandeada por pruebas y dificultades de todo género. Y aquí todos podemos ver nuestro parecido con los apóstoles. "¿No te importa mi situación?, le decimos al Señor. ¡Parece que estás dormido!" Cuando en realidad los que estamos dormidos somos nosotros, nuestra fe. De esta forma no somos nosotros los que constatamos el silencio de Dios, sino Dios el que constata nuestra falta de fe.

Fe en la barquilla de Pedro y fe en el poder de Dios. Y no perder la calma, como la perdieron los apóstoles, por muchas tormentas que nos zarandeen. Al final de la tormenta siempre está Jesús imponiendo calma.

4. - Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia. El salmo 106,

tiene 43 versículos, aunque la Iglesia en su liturgia sólo nos pone ocho. Esta parte que rezamos hoy corresponde, posiblemente, a una liturgia comunitaria de acción de gracias. Lo que resulta extraño es la descripción que hace de las dificultades de la navegación, cuando Israel nunca fue un pueblo de marineros. Los entendidos no le encuentran una interpretación fácil. Lo que queda claro es que vivieron una situación de angustia, gritaron al Señor y éste los escuchó, como hace con todo el que le invoca.

Entraron en naves por el mar,
comerciando por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.
Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

RESUMIENDO:

.. El mar y la tormenta simbolizan el mal. Frente a él está el poder de Jesús. El silencio de Dios sólo es aparente. Jesús no duerme, sino que pone a prueba nuestra fe. Que no nos ocurra como a los apóstoles.

13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-25

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni imperio del Abismo sobre la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

II Corintios 8, 7. 9. 13-15

Hermanos: Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar. En el momento actual vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación. Es lo que dice la Escritura: Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba.

Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente alrededor y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo y al verlo se echó a sus pies rogándole con insistencia: Mi

niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: No temas; basta que tengas fe. Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga, y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban. Entró y les dijo: ¿Qué estrépito y qué lloros son ésos? La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él. Pero Él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La cogió de la mano y le dijo: ¡Contigo hablo, niña, levántate! La niña se puso en pie inmediatamente y se echó a andar. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Catequesis: *La fe en el poder de Jesús, Hijo de Dios.*

1. - Introducción: Durante los próximos cinco meses, vamos a seguir la Palabra de manos del evangelista Marcos, "el intérprete de Pedro". Recordemos el esquema de su evangelio, de su "buena nueva". A dos preguntas responde el evangelio de Marcos: ¿Quién es Jesús? Respuesta: el Mesías, el Salvador. Segunda pregunta: ¿Cómo es Jesús Mesías y Salvador? Respuesta: Muriendo y resucitando. Recordad que su evangelio se inicia con esta afirmación: *"Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios..."* La fe en el poder de Jesús, el Hijo de Dios, es la que nos va a salvar. Por supuesto, una fe que no sea sólo de boquilla, sino con obras y de verdad. Porque aceptar esa fe en Jesús, en su poder como Hijo de Dios, es aceptar "la buena noticia", el evangelio de Jesús.

2. - Dios, amigo de la vida. Éste podía haber sido el título de la catequesis de hoy. Los cinco versículos de la primera lectura nos presentan a Dios como amigo de la vida. Dios no quiere la muerte, en ninguna de sus dos formas: muerte física y eterna. La muerte física entró en el mundo como consecuencia del pecado de Adán. Satanás introdujo la muerte en el mundo, no Dios, que nunca la quiso. Dios es ecologista: *"Todas las criaturas del mundo son saludables"* y Dios las ama. Todo está llamado a la vida. La muerte física, para el creyente, no es más que una transformación para empezar a vivir la vida eterna y verdadera.

De la muerte eterna, tampoco podemos acusar a Dios, porque cada uno es artífice de su destino y responsable de sus actos. En el evangelio también se nos presenta a Dios como amigo de la vida, devolviéndosela a la niña de Jairo. Por esto decía que el tema de Dios como amigo de la vida es otra posible catequesis que se deduce de los textos de hoy. Pero vamos a centrarnos en el evangelio y otro día veremos este otro tema.

3. - El poder de Jesús. Si nos atenemos al versículo 35 del capítulo 4º de Marcos, nos daremos cuenta que Jesús aprovechó muy bien "aquel día". Por la mañana predicó la Palabra con cinco hermosas parábolas y la tarde-noche la

dedicó a hacer cuatro milagros dedicados a consolidar la fe de sus discípulos en él. En estos milagros se va a ver, especialmente, el poder de Jesús sobre el mal. Todos los milagros pasaron "yendo de camino". Iba de camino, por el lago, hacia Gerasa cuando calma la tempestad. El endemoniado le sale al camino, cuando baja de la barca. La hemorroisa lo "toca" cuando va caminando hacia la casa de Jairo y, al concluir el camino, al llegar a la casa de Jairo, cura a la niña. El camino significa el proceso interior hacia la fe. Recordemos a los discípulos de Emaús. Hoy debemos de leer -en esta perspectiva de catequesis- los capítulos cuarto y quinto de Marcos. Ambos componen la misma unidad catequética que tiene como finalidad consolidar la fe de sus discípulos en él. También consolidará la nuestra.

(Hemos suprimido en la cita de la lectura los versículos 25 al 34 de este capítulo 5º por razones de espacio. En ellos se trata de una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía muchos años y se había gastado toda su fortuna en médicos sin conseguir curarse. Hoy se acerca a Jesús y con sólo tocar su manto queda curada. La fe salvó a aquella mujer de su mal. Lee en casa esta cita que es muy bonita).

Con este telón de fondo, vamos a centrarnos en el evangelio de hoy. Jairo, un hombre religioso puesto que es encargado de una sinagoga (una especie de templo que los judíos tenían en cada pueblo), se presenta ante Jesús para pedirle la salud de su hija. Lo primero que destaca en el texto es la oración de Jairo. Su oración tiene tres características que debemos aprender cuando vayamos a rezar:

.. Humilde: se pone de rodillas delante de Jesús. Mucha humildad debía tener aquel hombre para ponerse de rodillas delante de Jesús. No olvidemos que era jefe de la sinagoga. Si no hubiese sido por su fe, lo normal es que hubiera acudido a un buen médico, no a un "curandero" sin título, como Jesús.

.. Insistente: rogándole con insistencia.

.. Constante, perseverante: cuando Jesús ha accedido y parece que las cosas van a salir bien, viene la prueba en forma de mensaje: *"Tu hija ha muerto, ¿para qué molestar más al maestro?"* Le cae como un chaparrón. Y los que se mueven por pura lógica, le invitan al abandono. Es ahora cuando Jesús sale al encuentro de aquel hombre y le echa una mano. Cuando todo va mal y ya no hay nada que hacer, cuando la realidad se ha pronunciado con una sentencia inapelable, en ese momento aparece Jesús con el gesto de sostener al que se cae. Es como si fuéramos niños que siempre estamos empezando a andar. Y cuando nos vamos a caer inevitablemente y darnos el coscorrón, aparece nuestro padre y nos sostiene. Igual es Jesús: *"Basta que tengas fe"*. Y siguieron caminando hasta la casa de Jairo. Para no interrumpir el camino que lleva a la conversión es necesaria la constancia, la perseverancia, la fe.

La gente se burlaba de Jesús y de Jairo. Todos eran empiristas, positivistas,

realistas. El muerto estaba allí. Cuando Jesús dice que la niña duerme, todos ellos se burlan porque consideraban que los únicos soñadores eran Jesús y Jairo. Pero aquél era el momento en que había que tener el coraje de creer. Cuando una persona tiene fe puede aspirar a lo imposible, como aspiró Jairo. Y nunca sus esperanzas quedarán defraudadas.

Los ritos de muerte se cambiaron en ritos de vida: *"Dadle de comer a la niña"*. Fiesta y comida, como cuando el hijo pródigo volvió (*"Porque estaba muerto y ha vuelto a la vida"*, decía su padre). Y la gente -como pasó cuando calmó la tempestad o cuando hizo la pesca milagrosa- *Se quedaron viendo visiones*. Es la única respuesta posible del hombre ante la actuación milagrosa de Dios.

El milagro de la mujer que sangraba, igual. Era una mujer impura por ley (Levítico 15, 25) desde hacía 12 años. *"Oyó hablar de Jesús"*. Dicho de otra forma, le predicaron a Jesús y surgió en ella la fe. La fe vino de la predicación, por el oído, como siempre. Una fe interesada, ciertamente, pero a Jesús le bastó. Hizo una confesión de fe íntima: *"Si le toco, me salvaré"*. Tocó y aquella mujer se sintió curada, después de doce años de impureza, sufrimientos y ruina material. Jesús no la dejó ir sola con el beneficio material (la salud) y la busca. Ella, avergonzada, se postró ante él y *"le confesó todo"* y Jesús le regaló la salud interior para que se llevara más de lo que venía buscando. *"Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud"*, lo que después de doce años no era poco.

4. - Te ensalzaré, Señor, porque me has librado. Hoy rezamos en la Misa dominical un sencillo salmo de acción de gracias individual. El autor de este salmo 29, como muchos de nosotros, sale de una situación de muerte y se siente resucitar.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
Tocad para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su santo nombre;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana el júbilo.

RESUMIENDO:

.. Dos ideas en este resumen. Primera: Dios es amigo de la vida, de todo lo que vive. Dios es ecologista y no quiere la muerte. Ninguna clase de muerte. Segunda: nuestro Dios, amigo de la vida, es poderoso. La fe en el poder de Jesús es la que nos puede salvar, como salvó a la mujer del evangelio y a la hija de Jairo.

14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie y oí que decía: Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde, que se ha revelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: Esto dice el Señor. Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, (pues son un pueblo rebelde), sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.

II Corintios 12, 7-10

Hermanos: Por la grandeza de estas revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne, un emisario de Satanás, que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces le he pedido al Señor verme libre de él y me ha respondido: Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad. Por eso muy a gusto, presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los

insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: ¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él. Jesús les decía: No desprecian a un profeta, más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos del contorno enseñando.

Catequesis: ***La responsabilidad de la comunidad ante sus profetas.***

1. - Introducción: Aunque todos somos profetas, es decir, todos hemos recibido la misión de hablar a nuestros hermanos en nombre de Dios, las lecturas están enfocadas más bien a la figura del hombre que ha sido llamado por Dios para hacer de su vida una misión entre los hermanos, esto es, el sacerdote. Ezequiel, Pablo y el mismo Jesús viven esta experiencia de sentirse llamados y enviados por Dios para hacer presente la Palabra de salvación entre los suyos, pero los suyos se resisten a la voz del profeta. Basta leer el prólogo del evangelio de San Juan para entender esta catequesis en su plenitud. Jesús es la Palabra del Padre, enviada a los suyos *"y los suyos no la recibieron"*, constata San Juan. Así fue, es y será siempre. Y así se escribe la historia de la salvación, entre el amor de Dios que habla y la rebeldía de su pueblo que rechaza.

2. - Ezequiel, el hijo de Adán. Estamos en el 597 antes de Cristo, fecha de la primera deportación hecha por Nabucodonosor hacia Babilonia. Gente importante de la ciudad marcha al destierro. Entre ellos Ezequiel, que pertenecía a una familia sacerdotal importante en Jerusalén. Todavía el templo de Jerusalén se mantiene en pie y estos caciques deportados no pueden pensar ni siquiera en su destrucción. ¿Cómo iba Dios a olvidarse de Jerusalén y de su templo? Pronto volveremos a nuestra tierra, pensaban.

Pero no es ése el plan de Dios. El Señor va a corregir a su pueblo por sus muchas infidelidades. El destierro va para largo y el templo será destruido. Y Ezequiel es llamado a la ingrata misión de anunciar ese mensaje a sus paisanos desterrados. El espíritu del Señor invade a Ezequiel y lo "pone en pie". Y él, un desterrado, un "hijo de Adán", un cualquiera, tiene que hacerse el fuerte y pronunciar una palabra de denuncia por las infidelidades de Israel. Aquel pueblo

estaba acostumbrado a oír palabras complacientes de sus profetas bien pagados, ("opio del pueblo", diría Marx), que nunca lo despertaban de su letargo religioso. Ahora viene Ezequiel, que pertenecía a aquella misma casta a la que ahora denuncia movido por el espíritu del Señor, y tiene que predicar lamentos, ayes y elegías. Esto resulta difícil para Ezequiel.

Además Dios le advierte que el pueblo al que lo manda es un pueblo rebelde, *"de dura cerviz"*. Pero a él le debe dar igual. Si le escucha bien, si no ellos allá. Su misión comienza y termina en la predicación. El juicio lo hará Dios después a la comunidad. *"Sabrán que hubo un profeta en medio de ellos"*. El profeta no puede decir ni una palabra que Dios no le haya transmitido, pero mucho menos callar una palabra encomendada por Dios, por muy molesta que resulte su pronunciación. El profeta es testigo de una palabra recibida y el pueblo el destinatario. Cada uno tendrá que responder de su responsabilidad. El profeta, la de predicar; el pueblo, la de escuchar. Y Dios ha de juzgar a uno y a otro.

¿Y cómo sabe el pueblo si la palabra pronunciada es palabra de profeta o no? Porque hay profetas que hablan movidos por el Espíritu de Dios, pero los hay también que, usando artimañas, trucos e influencias, intentan beneficiarse del prestigio y el respeto que el pueblo ha concedido a los verdaderos profetas. Es el discernimiento sobre el profeta. El Deuteronomio 18, 22 dice así: *"Si el profeta habla en nombre de Dios y lo que dice no se cumple, es que Dios no ha dicho esa palabra"*. Es decir, la Palabra de Dios siempre es eficaz, luego si no es eficaz es que es palabra de hombre.

¿Y cómo se mide la eficacia? Por el grado de interpelación que produce en el oyente, porque le llega al alma. Cuando escuchas a un profeta y sientes en tu corazón que es verdad lo que te está diciendo, es que ese profeta habla en nombre de Dios. Escúchalo y, si no, tú allá. Algunos cristianos quieren que en la homilía del domingo no se diga nada que les moleste. Y no puede ser. Ya hace tiempo que Dorothy Days decía: "El domingo es siempre profecía: *anuncio y denuncia*. La iglesia tiene que confortar a los atribulados y atribular a los confortados. Ofrecer esperanza a los que no la tienen y rebajársela a quienes presumen de ella".

3. - La fuerza del profeta. Ninguna fuerza. Lee la segunda lectura de hoy. Ya se encarga Dios de que el profeta no se engría. Pablo nos cuenta su experiencia. Dice que Dios le ha puesto *"una espina en la carne"*. Ya sabemos lo que molesta una espina en un dedo. Todos los golpes van allí. Los estudiosos no se ponen de acuerdo al averiguar qué era "esa espina". ¿Unos ataques de epilepsia? ¿Un problema de vista? ¿Una ciática? Algo que le molestaba tanto que Pablo pide a voces a Dios que lo libre de ese sufrimiento para tener más fuerza física para predicar. Dios le responde que no, *"la fuerza se realiza en la debilidad"*.

Pablo acaba comprendiendo su situación como una manifestación de la voluntad de Dios y vive contento porque en él *"reside la fuerza de Cristo"*, no la

suya, que no la tiene. Todos los profetas nos sentimos débiles ante la tarea de predicar. No es ningún dulce predicar. Al revés, resulta molesto andar todo el día sacándole al pueblo sus trapos sucios y mentiras e invitándole a la conversión, algo a lo que el hombre siempre se resiste.

4. - La decepción del profeta. El evangelio nos habla de esta decepción en boca de Jesús. Está en su pueblo y ni allí lo escuchan. *"Desconfiaban de Jesús"*, cuando tenía que ser al revés: viendo lo que hablaba y lo que hacía y sabiendo que no era un hombre estudiado en Roma, tenían que comprender que era el Espíritu de Dios el que hablaba por su boca. Pues al revés: la verdad es que Jesús era artesano e hijo de artesano (José). En aquella cultura un artesano, trabajador del hierro y de la madera, tenía que pasar muchos días fuera de casa porque en el pueblo no había trabajo para estar siempre allí. Hacían como nuestros antiguos afiladores que iban de pueblo en pueblo. Su familia, mientras, quedaba desprotegida y expuesta a que cualquiera robara su honor.

Es curioso que Dios escogiera a una familia, en principio, mal vista en aquella sociedad. Son los gustos de Dios: siempre a lo más humilde. San Lucas 4, 29 dice que *"lo llevaron a un monte cercano para despeñarlo desde allí"*. Hasta Jesucristo, que sabía de sobra lo que había en el corazón de cada uno de sus paisanos, se extraña de la poca fe de los suyos. ¿Sabes por qué desconfiaban de Jesús?

No pudo hacer allí ningún milagro, porque sin fe no hay milagros. Una fe que hay que entenderla como lealtad a Jesús, entrega y solidaridad con su causa. Y la verdad es que, cuando no hay fe, cuando el hombre se niega a creer, no lo convierte ni el más sensacional de los milagros ni la más clara de las predicaciones. Ante el corazón duro del hombre, ahí sí que se siente impotente el profeta. Sólo le queda aguardar el final de los tiempos. Entonces habrá un juicio claro y el profeta será juez de quien no quiso oír la Palabra pronunciada por su boca.

5. - Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia. El salmo 122 que rezamos en la Eucaristía de hoy es de los más bonitos del salterio. Lo soléis cantar. Es un salmo de peregrinación, en el que el alma se muestra confiada en Dios.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores.
Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.
Misericordia, Señor, misericordia,

que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

RESUMIENDO:

.. El profeta, tu sacerdote, te predica la Palabra que te invita a la conversión. Ahí termina su obligación y comienza la tuya: escuchar la voz del profeta. Si no la escuchas, Dios te va a pedir cuenta, como le pedirá a él si se calla una sola palabra o dice una palabra que Dios no le haya dicho.

15º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Amós 7, 12-15

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Betel a Amós: Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan, y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario real, el templo del país. Respondió Amós: No soy profeta, ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo, Israel.

Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia, ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante; recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y de la tierra. Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados, por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados y habéis creído, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido.

Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: Quedaos en la casa donde entréis; hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe, ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies para probar su culpa. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Catequesis: ***Amós, el pastor cultivador de higos metido a profeta.***

1. - Introducción: Seguimos con el tema del profetismo. Esta catequesis es complementaria de la del domingo pasado. Entonces Ezequiel era el protagonista. Un pobre hombre a quien Dios encomendó un difícil papel. Ezequiel era profeta de oficio, hijo de profeta, de casta sacerdotal. Amós dice hoy de sí mismo: ***"Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos"*****. De origen distinto, pero con una misión común:** ***"Ve y profetiza a mi pueblo"*****. Y los dos son buenos profetas, no como el sacerdote Amasías que es un vividor. Por tanto, primera lección: entonces en Israel, como hoy en la Iglesia, hay dos clases de profetas. Los que tienen una dedicación total a la predicación de la Palabra, como Ezequiel, el Papa, los Obispos, los Sacerdotes.**

Y los ocasionales, es decir, aquellos que sin dejar su oficio son llamados por Dios para decir una palabra a los demás en su nombre, como Amós, los padres de familia, profesores cristianos, catequistas o tú mismo en tu propio ambiente. Ambos tipos de profetas son necesarios en el pueblo de Dios. Hoy los ocasionales

(Amós) tienen que suplir la falta de los oficiales (los sacerdotes). Se ha dicho -y espero que con razón- que el primer milenio de la cristiandad fue de los religiosos, el segundo del clero y el tercero será de los seglares. Si el domingo pasado éramos los sacerdotes, hoy sois los seglares los protagonistas. Veamos las lecturas.

2. - Amós y los pobres. Un poco de historia para centrar a Amós. Salomón, el rey sabio e hijo de David, murió el 931 antes de Cristo. Su reino quedó dividido en dos: en el sur, las tribus de Judá y Benjamín siguieron a Roboán, hijo de Salomón. Las tribus restantes formaron el reino de Israel en el norte, con Jeroboán de rey. Éste, para que su gente no tuviera que bajar a Jerusalén, les edificó un templo en Betel. Por supuesto, el templo era sostenido por el rey y allí la doctrina que se predicaba era la oficial, la que dictaba el poderoso de turno. La corona pagó a sus sacerdotes durante dos siglos. Hacia el 760-750, bajo el reinado de Jeroboán II, Israel ha conseguido altas cotas de prosperidad política, económica y social. Son tiempos de "vacas gordas" y de corrupción.

En esa situación es cuando Dios llama y manda a Amós para que condene la injusticia social, la depravación moral y religiosa, el formalismo del culto, el castigo y la ruina de la casa real. El sacerdote oficial monta en cólera. Es demasiado que un profeta del sur venga a insultar a la misma casa del rey. Amasías, representante de la religión institucionalizada, denuncia ante el rey a Amós y éste es expulsado con desprecio como si fuera uno más de los muchos que vivían del cuento predicando sin que nadie los enviara, como los tele-predicadores. Pero Amós no se puede callar. Lo ha llamado Dios directamente, cuando pastoreaba a su rebaño, como llamó a David que también era pastor. Es el más revolucionario de los profetas, el profeta de los pobres. Nunca los derechos del oprimido fueron exigidos con mayor vigor y con palabras tan fuertes. Fue el primer profeta que escribió sus profecías.

¿Tiene sentido todo esto para nosotros hoy? Sí. Los tiempos son muy paralelos a los que vivió Amós: prosperidad, corrupción y anquilosamiento en el culto. Y Dios por la boca de su representante principal, el Papa, nos ha llamado a una nueva evangelización. Él mismo nos da las claves:

.. Nuevo ardor: se refiere principalmente a las personas, es decir, a los agentes de pastoral, sacerdotes, almas consagradas y laicos, llamados a asumir responsablemente los compromisos de su vocación específica. Familias cristianas que asumen el profetismo familiar.

.. Nuevos métodos: indican renovación de los medios y modos de hacer llegar el mensaje al hombre de hoy, inmerso en una sociedad que pide signos inteligibles.

.. Nuevas expresiones: se refieren a la presentación de los contenidos doctrinales que siendo inmutables, necesitan un lenguaje conceptual y unas motivaciones que lleguen verdaderamente al hombre en sus situaciones concretas.

3. - Las bendiciones del profeta. El profeta no es un gafe. Evidentemente, el que rechaza al profeta se queda sin la paz de Dios que él trae (*"Vuestra paz volverá a vosotros"*). Y el que recibe a un profeta -sea Ezequiel o Amós, lo mismo da- recibirá las bendiciones del profeta (*"El que acoge a un profeta, recibirá paga de profeta"*). Y ¿qué bendiciones son ésas? Las has visto en la segunda lectura, un hermoso himno a Dios Padre:

.. Saberte elegido por Dios. Una sana autoestima al saber que no eres un "cualquiera", sino que eres alguien muy importante porque desde siempre estuviste en la mente y el corazón de Dios que pensó en ti.

.. Predestinado a ser su hijo. No al estilo de Calvino, un protestante, que nos considera predestinados para la salvación o la condenación. Estamos predestinados a ser hijos de Dios, que no es poco. La salvación o condenación nos la ganaremos con nuestra fe y obras.

4. - ¿Con qué medios cuenta el profeta? Jesús dice en el evangelio que lleven un bastón, unas sandalias y nada más. Y es lógico: el éxito del profeta va a depender de dos cosas que no están en sus manos. Primero de la eficacia de la Palabra, y ésa está garantizada. Y, segundo, de la libertad del que la recibe, y ésa no la podemos garantizar de ninguna forma. Si nos reciben bien, mejor. Si no nos reciben, hay que sacudirse hasta el polvo de los pies. Este gesto significaba no tener parte en la vida del otro. Por esto, el judío se sacudía los zapatos siempre que volvía del extranjero. Entonces ¿para qué queremos cargar con más cosas, si no nos va a servir de nada? Gracias a Dios, los ricos báculos episcopales se han convertido, en su mayoría, en sencillos bastones. ¡Ojalá que pronto caigan también esos bailes de mitras que nos ofrecen en nuestras catedrales metropolitanas con o sin los jeroboanes de turno!

Predicar no es vender un producto, sino ofrecerlo gratis. No hay por qué obligar a nadie a consumirlo. Si Dios no nos obliga a nosotros, tampoco nosotros tenemos que obligar a nadie. Es nuestra vida la que tiene que suponer un interrogante para el otro: ¿por qué éste es feliz, a pesar de sus problemas, mientras que yo no puedo serlo, teniendo menos problemas que él? Y ése será el principio de la conversión. Es muy frecuente que en las casas sobren las palabras y falten los testimonios de los padres.

5. - Muéstranos, Señor, tu misericordia. Este salmo 84, atribuido a Coré ("el calvo"), biznieto de Leví, es un salmo de súplica comunitaria, pidiendo al Señor que perdone a su pueblo. Dios, que ama a su pueblo, anuncia la paz a sus amigos.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos".

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.
La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

RESUMIENDO:

.. Amós no era un profeta profesional. Tú tampoco lo eres, pero lo mismo que él fue llamado a decir una palabra a su pueblo, tú estás llamado a ser apóstol en tu propio ambiente.

16º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Jeremías 23, 1-6

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer a las ovejas de mi rebaño!, oráculo del Señor. Por eso así dice el Señor, Dios de Israel: A los

pastores que pastorean a mi pueblo: vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones, oráculo del Señor. Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas, de todos los países a donde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen. Ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá, oráculo del Señor. Mirad que llegan días, oráculo del señor, en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como un rey prudente, hará justicia y derecho en toda la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro y lo llamarán con este nombre: El Señor nuestra justicia.

Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su cuerpo, el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley, con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear, en Él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en Él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz, paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre, por el mismo Espíritu.

Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma.

Catequesis: *Jesús, modelo de todo buen pastor.*

1. - Introducción: Continuamos con las catequesis propias del Tiempo Ordinario: cada semana un tema o varias semanas seguidas en las que la Iglesia nos propone un mismo tema bajo distintos aspectos. Hoy, por ejemplo, el tema es una conclusión de los dos anteriores. Hemos venido hablando del profeta como del hombre llamado por Dios para transmitir a la humanidad su voluntad salvífica. Unos eran profetas de oficio, institucionales como Ezequiel, Jeremías, Pedro, Pablo, Jesús, Javier o Celestino. Otros eran ocasionales, no de oficio, como Amós que no *"era profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos"*, pero a quien Dios llamó y le dijo: *"ve y profetiza a mi pueblo"*.

En Amós estáis representados todos vosotros a quienes Dios, sin sacaros del trabajo, os encomienda ser apóstoles en vuestro propio ambiente. Apóstoles ocasionales, como Amós:

.. Porque vuestro hijo va a hacer la Primera Comunión y con esa ocasión os habéis visto casi empujados a ser sus catequistas. También los profetas se ven "empujados" a profetizar, en contra de sus deseos.

.. Porque vuestros hijos crecen y veis que necesitan una palabra oportuna que ilumine sus vidas, en medio de tanta confusión.

.. Porque vuestra familia marcha mal, económica, afectiva, laboralmente y os sentís llamados a levantar ánimos y dar esperanza.

.. O porque creéis que la sociedad está necesitada de una regeneración y os sentís llamados a colaborar con un gesto o una palabra en tan necesitado cambio.

En definitiva, porque veis en torno vuestro una necesidad a la que hay que poner un remedio y notáis que Dios os llama para que, en su nombre, os hagáis presentes en los problemas de los hombres. ¿Y cómo hacer, cómo desempeñar nuestro oficio de pastor, de apóstol, de profeta en medio de nuestro pueblo? Seas profeta de oficio, seas ocasional, el modelo a seguir es único: Jesús, el buen pastor, el hombre que hizo clamar a sus paisanos: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros, Dios ha visitado a su pueblo" ¡Ojalá tus hijos digan de ti: "Qué buena es mi madre!, ¡Qué a gusto me siento en casa con mis padres!". Vamos a ver un poco la Palabra de hoy, que nos servirá de guía.

2. - Pastores buenos y malos en la Biblia. La Biblia está llena de pastores. Desde Abrahán a José y sus hermanos, desde David a Amós. En un pueblo con raíces nómadas es normal que el tema del pastoreo esté presente en la vida social y religiosa. Y Dios parte de la experiencia de su pueblo para aplicar este oficio de pastor a los dirigentes que tienen la misión de cuidar y servir a su pueblo y no de servirse de él. La lectura de Jeremías es una llamada a la responsabilidad. Jeremías es uno de los cuatro profetas llamados “mayores”. Los otros son: Isaías, Ezequiel y Daniel. Se llaman “mayores” sólo por la extensión de sus escritos. Jeremías nació en Anatot, pequeña ciudad situada a 5 kilómetros al norte de Jerusalén. Hombre tierno y sensible, le tocó en suerte profetizar la caída de Jerusalén el año 587 antes de Cristo, ya al final de sus días.

Hay pastores buenos y malos en la Biblia, como es inevitable. Unos que cuidan a las ovejas y otros que se aprovechan de ellas. ¡Pero ojo!, Dios tomará cuentas a los malos pastores de la maldad de sus acciones. A todos nos tomará cuentas si no guardamos a los que tenemos encomendados, pero yo pienso que, sobre todo, Dios tomará cuentas a los padres. Los padres tendrán que responder

de la situación de abandono en que muchas veces se encuentran los hijos. Les ha dado un poder creador, pueden propagar la vida, se han comprometido ante Dios y ante la Iglesia a educar a sus hijos en la fe y, en general, sólo atienden a sus hijos en los aspectos materiales. Cada uno que se ponga la mano en el pecho y vea si está siendo buen pastor de los suyos.

3. - Él es nuestra paz. A veces me ha ocurrido que, cuando he terminado una charla en la que os he exigido responsabilidad en la dirección de vuestra casa, una madre angustiada me ha venido a ver y me ha hecho esta pregunta: "Ud. quiere que yo tire del carro, pero de mí ¿quién tira? El padre pasa de todo. Él a su trabajo y, cuando viene, no quiere problemas; los problemas son todos míos". Desgraciadamente, las madres suelen llevar razón. San Pablo nos da hoy un punto de apoyo: *"Cristo es nuestra paz. Vino y trajo la noticia de la paz"*. Agárrate a Jesucristo, que es el único que no te va a fallar.

El salmo 22, que hoy se lee en la Misa, es una oración propia de quien se encuentra en esa situación: *"El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas"*. Santa Teresa decía: "Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta". Yo me acuerdo de mi madre y de las personas antiguas y pienso: ¡aquéllas sí que sufrieron... ! Pero tenían otra fortaleza de espíritu. ¿O es que tenían otra fe? Una madre tiene que tener mucha fe para tirar del carro de una casa con los mil problemas de cada día. Pedid esa fe a Dios.

4. - Los gestos de Jesús. Siguiendo el razonamiento del punto anterior, vamos a fijarnos en el evangelio de hoy. Los apóstoles han estado predicando por las aldeas (Marcos 6, 6-13), y vuelven a reunirse con Jesús. Vienen cansados, llenos de emociones y sentimientos por la experiencia vivida y con ganas de hablar. Jesús ve su cansancio y estado de ánimo y se los lleva a *"un sitio tranquilo a descansar"*. Este gesto de Jesús es precioso y, para quienes no tenemos *"tiempo ni para comer"*, es un gesto necesario. El evangelio de hoy es el de la calma, la tranquilidad, el descanso. Algo imprescindible en una sociedad estresada, acelerada y crispada como la nuestra.

Te estarás preguntando: "¿Y dónde están esa calma, ese descanso, esa tranquilidad?". Están dentro de ti, pero la tienes que conquistar. Un poco menos de televisión, un poco menos de perfeccionismo en casa (la casa no es un plato donde haya que comer; si no se limpia el polvo todos los días, tampoco pasa nada). Siéntate un rato con la Biblia en la mano, cuando se vayan todos y piensa: "Este ratito es para mí". Y ponte a rezar un poco. La paz es una conquista, no un gurumelo que nace solo. Tú eres más importante que la casa. Conquista tu paz a la luz de la Palabra.

5. – El Señor es mi pastor, nada me falta. Es el salmo 22 que ya conoces bien. Aplicado a Jesús, Él es el buen pastor que cuida de nosotros, aunque

caminemos por cañadas oscuras, que son las pruebas de la vida, que nunca faltan.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sirven de consuelo.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

RESUMIENDO:

.. Jesús es siempre nuestro modelo. El centro de la Biblia es el evangelio. Léelo despacio y encontrarás en él la fuente de tu paz.

17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

II Reyes 4, 42-44

En aquellos días, vino un hombre de Baal-Salisá trayendo en la alforja las primicias, veinte panes de cebada, y grano reciente para el siervo del señor. Eliseo dijo a su criado: Dáselos a la gente para que coma. El criado respondió: ¿Qué hago yo con esto para cien personas? Eliseo insistió: Dáselo a la gente para que coma, porque esto dice el Señor: Comerán y sobrará. El criado se lo sirvió a la gente; comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables; sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: ¿Con qué compraremos pan para que coman éstos? (lo hizo para tentarlo, pues bien sabía Él lo que iba a hacer). Felipe le contestó: Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos? Jesús dijo: Decid a la gente que se siente en el suelo. Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, que nada se desperdicie. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: Éste sí que es el profeta que tenía de venir al mundo. Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él sólo.

Catequesis: ***La multiplicación de los panes y los peces.***

1. - Introducción: Ya sabemos que el evangelista de este ciclo B es Marcos. Pero hoy vamos a interrumpir la lectura de Marcos para adentrarnos en el

capítulo sexto de San Juan. Van a ser cinco domingos en los que estudiaremos el gran discurso de Jesús sobre la Eucaristía. Como introducción, Juan nos presenta el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Éste no es un milagro más. El hecho de que sea el único milagro de Jesús que se narra en los cuatro evangelios avala esta afirmación. La comunidad primitiva, que fue la que recogió la tradición apostólica, le dio una importancia trascendental. Juan, por su parte, coloca en este mismo capítulo a Jesús andando sobre las aguas. Ambos son preludio de la Eucaristía. Quien camina sobre las aguas o multiplica cinco panes y dos peces hasta dar de comer a cinco mil hombres es alguien que está por encima de las leyes naturales y puede darnos un alimento maravilloso: Dios, hecho pan de vida.

2. - El profeta Eliseo. Cuando desaparece Elías, su discípulo Eliseo toma el relevo en la lucha contra el politeísmo del pueblo. Y lo mismo que Elías demostró el poder del Dios único en el reto que tuvo con los profetas de Baal, invocando el poder de Dios sobre la pila de los animales sacrificados (Iº Reyes, 18), Eliseo hoy invoca el nombre del Señor para multiplicar los panes. *"Esto dice el Señor: comerán y se saciarán"*. Un detalle: en ambos casos el pan es de cebada, es el que comían los pobres. No es pan de trigo. Y en ambos casos los hambrientos quedan saciados porque alguien está dispuesto a compartir lo poco que tiene con los demás (el hombre de Baal-Salisá, en el caso de Eliseo, y el muchacho amigo de Andrés y Felipe, en el evangelio). Si ambos textos son figuras de la Eucaristía, esto significa claramente que la Eucaristía es un compromiso: no se puede participar de la Eucaristía sin estar dispuesto a compartir.

El profeta Eliseo, como su maestro Elías, es conocido como profeta carismático. Vivió en el siglo IX antes de Cristo en el reino del norte, Israel, en los últimos años del rey Ajab, y murió cincuenta años más tarde en tiempos de Joás. Este siglo noveno antes de Cristo lo ocupan, por tanto, los profetas carismáticos (sobre todo Elías y Eliseo), mientras que los siglos octavo al quinto antes de Cristo los ocupan los llamados profetas escritores (los cuatro llamados mayores y los doce menores).

3. - Construir la comunidad en la unidad. El pan es el alimento más simbólico de nuestra cultura occidental. El pan está en todas las mesas y de él, en mayor o menor cantidad, participamos todos. La familia se construye en la mesa, contando con que queramos construirla. En la mesa cuando nos reunimos, hablamos y compartimos el pan que nos une. La lectura de San Pablo nos invita hoy a construir la unidad mediante el ejercicio de las virtudes sociales, que regulan las relaciones existentes entre los miembros de la comunidad cristiana: humildad, amabilidad, comprensión, paz. La comunidad tiene que ser *"un solo cuerpo y un solo Espíritu"*. ¿Por qué? porque tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, una sola meta en la esperanza y, sobre todo, un solo Dios y Padre. Pero la unidad, como decíamos el domingo pasado sobre la paz, no se improvisa: hay que estar dispuesto a morir todos los días un poco para vivir esas virtudes sociales que la construyen.

4. - Dar de comer a los pobres. Juan comienza el evangelio de hoy anotando el momento en que sucedió el milagro. *"Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos"*. Juan subraya ese detalle cronológico, haciendo referencia a la Pascua de Jesús, al tiempo de Jesús, en el que el pan de la Eucaristía -su carne- será la nueva comida que alimente hasta saciar a todos los hambrientos de Dios. Es un milagro que va a servir de pórtico y marco al gran discurso eucarístico que meditaremos los cuatro próximos domingos.

Dada esta importancia, vamos a analizar un poco más el texto. La iniciativa parte de Jesús: él inicia el diálogo, soluciona la situación humana difícil que se ha presentado, distribuye los panes, sin intermediarios. Al final, casi todo lo hace él, pero quiere contar con otros. Primero con Felipe, a quien implica en el problema humano de aquella muchedumbre (*"¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?"*); después Andrés que acarrea a un amigo que *"tiene cinco panes de cebada y un par de peces"*. Finalmente a todos: *"Recoged los pedazos que han sobrado"*. Por tanto dos ideas claras: la iniciativa parte de Dios, pero éste acaba implicando al hombre.

Aplicándonos el texto ahora a nosotros, digamos que también hoy la gente tiene hambre. Por supuesto, hambre de pan material, pero no sólo de pan tiene hambre la gente. Tiene también hambre de palabra, de espíritu, de cultura, de justicia, de solidaridad, de derechos humanos, de dignidad, de compañía. El único pan capaz de saciar todas las hambres de la muchedumbre es Jesús. Pero, claro, si la gente no tiene fe, de más está que Jesús, hecho Pan y Palabra, esté disponible para todos. Jesús, como hizo con Felipe, Andrés y los demás, nos obliga a enfrentarnos con las hambres de los otros.

La Iglesia, dice Pronzato, si quiere comportarse *"conforme pide la vocación a la que ha sido llamada"* (segunda lectura), no puede agotarse en discusiones vinculadas a la propia estructura y a las propias exigencias, sino que está responsabilizada en relación con las necesidades y las esperas de los otros.

¿Cuáles son las necesidades de los otros? En cada momento histórico será una distinta. En este momento, el mundo tiene muchas hambres. La más perentoria es el hambre de pan. No olvidemos nunca que tres cuartas partes de la familia de Dios, la humanidad, están pasando hambre física. Hoy constituye un pecado mortal, tanto a nivel individual como social o colectivo, esconderse detrás de las lamentaciones y desentenderse de los problemas de los pobres.

Y no pensemos que eso lo tiene que hacer el Estado y la Iglesia Jerárquica. Ni mucho menos; ellos tendrían que dar ejemplo, pero si no lo dan no podemos escudarnos ni en ellos, ni en la magnitud del problema. Cada uno tenemos que responder de nuestra parte de responsabilidad. Y están las otras hambres. El hambre del enfermo que está solo y necesita a alguien a quien contar su dolor. El

hambre del deprimido, o del triste. Ante todas las hambres tenemos que dar una respuesta para que lo mismo que entonces sobró pan, hoy sobren gentes dispuestas a ayudar al otro.

5. - Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores. Como ves, el salmo 144 es de alabanza y acción de gracias, teniendo también presentes afirmaciones sapienciales: "El Señor es justo en todos sus caminos y está cerca de los que le temen".

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.
Los ojos de todos te están aguardando,
Tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.
El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

RESUMIENDO:

.. Leer despacio el milagro del evangelio de hoy, meditándolo en las claves que esta catequesis nos ha dado. Vivamos la Eucaristía de cada domingo como un gesto de solidaridad con los demás.

18º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Éxodo 16, 2-4. 12-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad. El Señor dijo a Moisés: He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios. Por la tarde una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se preguntaron: ¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: Es el pan que el Señor os da de comer.

2ª lectura: Efesios 4, 17. 20-24

Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, la gente preguntó a Jesús: Maestro, ¿cuándo has venido aquí? Jesús les contestó: Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre Dios. Ellos le preguntaron: Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere? Respondió Jesús: La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado. Le replicaron: ¿Y qué signos vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer el pan del cielo. Os aseguro que no fue Moisés el que os dio el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Catequesis: ***El Señor les dio pan del cielo.***

1. - Introducción: Estamos en el segundo domingo de los cinco que dedica la

Iglesia a estudiar el discurso Eucarístico de Jesús (capítulo 6º del Evangelio de San Juan). El punto de arranque u ocasión fue la multiplicación de los panes y los peces del domingo pasado. Este domingo Jesús va a introducir el tema que desarrollará los dos próximos: "Habéis comido pan hasta saciaros, pero volveréis a tener hambre. En cambio yo tengo un pan que acaba con todas las hambres. Yo soy el pan de vida, pero hay que tener fe". Y el último domingo, el 21, veremos las reacciones que produjo el discurso; unas reacciones duras, de rechazo y abandono.

2. - El maná y las codornices. Ya hemos dicho muchas veces que todo el Antiguo Testamento ha sido escrito para enseñanza nuestra, como en figura de lo que nos había de ocurrir más tarde a nosotros. El agua que hizo brotar Moisés de la roca de Horeb, las codornices y el maná son los alimentos milagrosos del pueblo de Dios durante su peregrinación por el desierto hacia la tierra prometida, figuras del alimento milagroso con que el nuevo pueblo de Dios, peregrino por el desierto de la vida hacia la casa del Padre, es alimentado por el nuevo Moisés, Jesús, que es el mismo maná bajado del cielo.

Todo esto, y mucho más, lo encontramos en el libro del Éxodo. "Éxodo" significa "salida". Este libro narra la salida del pueblo de Dios de la opresión que sufría en Egipto, a manos del faraón, hacia la tierra prometida. El personaje central del Éxodo es Moisés. Tenía tal autoridad entre los judíos que se le consideró autor de los cinco primeros libros de la Biblia, llamados Pentateuco, hasta hace poco tiempo. El mismo Jesús consideraba a Moisés autor de estos libros.

¿Qué es el maná? La palabra maná significa en hebreo *"¿Qué es esto?"* (man-hu), que fue la pregunta que se hizo el pueblo cuando vio el maná en el suelo, según nos dice la primera lectura de hoy. En el libro de Números 11, 7-9 se nos da una descripción completa y complementaria a la que nos dan hoy las lecturas. Es una especie de resina, como la que dan nuestros almendros y otros árboles. El árbol que la producía y la sigue produciendo se llama "Tammarix mannifera". Es un árbol enorme, de hasta seis metros de alto. En los meses del calor, que más o menos coinciden con los nuestros, prolifera mucho en la zona un insecto que -por la noche- perfora las ramas tiernas del árbol y por allí destilan unas gotitas que se consolidan y caen al suelo, como si fueran semillas. Todavía los árabes de la zona la llaman "maná del cielo". Debía tener un mal gusto porque los hebreos se cansaron muy pronto de ella (Números 11, 4-6). El carácter milagroso no residía en el alimento mismo, que era propio del lugar, sino en la abundancia con que Dios lo hizo aparecer.

Como figura de lo que después había de ser la Eucaristía, el maná es muy importante y sale mucho en la Biblia. Por eso lo he explicado. Fue una prueba de la presencia eficaz de Dios en medio de su pueblo. Moisés, siguiendo órdenes de Dios, llenó un vaso de maná *"para conservarlo y que puedan ver las futuras generaciones el pan con que yo os alimenté en el desierto cuando os saqué de la*

tierra de Egipto" **(Éxodo 16, 32). Ese vaso de maná iba en el arca de la alianza con las tablas de la ley y otros signos importantes (Hebreos 9, 4). Como todo en el Antiguo Testamento, es provisional e imperfecto pero figura de lo que después había de ser el nuevo maná de los cristianos, Jesús, pan vivo bajado del cielo.**

Estad muy atentos en la Misa del domingo al salmo que se reza entre las lecturas. Describe tanto esa obligación que todo israelita tenía de transmitir la fe a sus niños, como lo que supuso el maná en el desierto: un alimento que le dio fuerzas hasta entrar en "las santas fronteras" que su poder había conquistado para su pueblo. Nuestras "santas fronteras" son las puertas del cielo que Jesús ha conquistado para nosotros muriendo en la cruz. El alimento que nos mantiene hasta llegar allí, no puede ser otro que el pan de la Eucaristía.

3. - El pan del hombre y el pan de Dios. El hombre vive de pan. Ya lo vimos el domingo pasado. Jesús sintió lástima de aquella multitud y realizó el milagro de multiplicar el pan hasta que se saciaron y sobró. En el desierto igual: la gente tiene hambre y protesta a Moisés y Dios alimenta a su pueblo hasta saciarlo. Y esto tenemos que tenerlo muy claro los cristianos. El hombre vive de pan y no podemos seguir diciendo: "Perdone usted, por Dios, hermano". Porque ni el hermano ni Dios te van a perdonar si les vuelves las espaldas. Aunque también es verdad lo que dice San Agustín: que la limosna hay que sudarla en la mano antes de darla. No sea que con nuestra generosidad fomentemos la vagancia de quienes no quieren trabajar.

Ya advierte San Pablo que *"el que no quiera trabajar, que no coma. Que hay demasiada gente entretenida en no hacer nada"*. Cáritas, las campañas del Domund y Manos Unidas y todas las organizaciones no gubernamentales son los cauces por los que debemos orientar nuestra generosidad. Ellos son especialistas en dar y ayudar y difícilmente se dejan engañar por cualquiera, por muy bien que cuenten la película.

Dicho ya que el hombre vive de pan, digamos también que *"no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Deuteronomio 8, 3). Y aquí está la queja de Jesús: parece que sólo le buscan por el interés. Él les invita a que busquen otro alimento que no sea perecedero, un alimento que perdure hasta la vida eterna.

La queja de Jesús sirve -o puede servir- para los que venimos a la Iglesia. ¿A qué vienes a la Iglesia? Hay quien sólo busca lo material, el milagro de aquí abajo, que Dios me conceda esto o lo otro. Poca gente viene a dar gracias, a alabar a Dios. A veces, hasta se intenta un chantaje. Te enciendo dos velas a cambio de un aprobado. Ésa no es una actitud cristiana. El evangelio hoy es muy iluminador: ¿qué tenemos que hacer para agradar a Dios?, le preguntan los apóstoles. Y la respuesta de Jesús es tan clara como la pregunta: lo que Dios espera de vosotros es esto, que creáis en el que él ha enviado. Pero una fe que no sea sólo de palabra,

sino de obra. Si él ha dicho: *"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí nunca pasará sed"*, ¿cómo no comulgamos en la Eucaristía?, ¿por qué se queda la gente en su banco?, ¿porque tienen pecados? ¡Toma, y yo también! El tema está en que nuestra fe en Jesús pueda más que nuestros pecados. La fe con obras nos salva.

Juan Pablo II, en el Jueves Santo del año 2003, nos ofreció una bella encíclica sobre la Eucaristía, en la que se nos invitaba reiteradamente a la participación plena. Tres veces, dos en el número 34 y una en el 37, nos dice el Papa que el que tenga pecado grave o mortal debe recibir el sacramento de la confesión antes de comulgar, pero el que tiene pecado grave o mortal, que no es lo corriente entre los que vamos a Misa el domingo, al menos ésa es mi experiencia tras cuarenta años de confesionario. Los otros pecados, los veniales, no nos impiden acercarnos a comulgar, pues quedan perdonados con la participación en la Eucaristía y el arrepentimiento sincero. ¿Y quién te tiene que decir a ti si estás en pecado mortal o no? El Papa dice bien claro: "El juicio sobre el estado de gracia, obviamente, corresponde sólo al interesado, tratándose de una valoración de conciencia" (número 37).

4. - El Señor les dio un trigo celeste. Este salmo de 72 versículos contiene una reflexión sobre la bondad de Dios y el pecado del pueblo en la historia de la salvación. "Lo que oímos y aprendimos": la fe se fundamenta en la experiencia, nuestra o de testigos, como fueron los apóstoles para nosotros.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder.
Dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas de cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste.
Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había adquirido.

RESUMIENDO:

.. El hombre vive de pan y Jesús nos invita a que demos de comer al hambriento, pero no sólo de pan vive el hombre. El pan es necesario, pero no suficiente. Hace falta también la fe en Jesús.

19º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

I Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. Continuó él por el desierto una jornada de camino y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte diciendo: ¡Basta ya, Señor, quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres! Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto un ángel le tocó y dijo: Levántate y come. Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo: Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas. Se levantó Elías, comió y bebió y con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Efesios 4, 30-5, 2

Hermanos: No pongáis triste al Espíritu Santo. Dios os ha marcado con él para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos, la maledicencia y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios como hijos queridos y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros, como oblación y víctima de suave olor.

Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, criticaban los judíos a Jesús, porque había dicho: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, y decían: ¿No es éste, Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? Jesús tomó la palabra y les dijo: No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre, que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: serán todos discípulos de Dios. Todo el que escucha lo

que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; éste es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Catequesis: ***En la Eucaristía recibimos el pan del caminante.***

1. - Introducción: Ya hemos dicho en varias ocasiones que la nueva evangelización a la que el Papa nos ha llamado pasa, entre otras cosas, por un gran conocimiento de la Palabra de Dios. De ella tiene que vivir el cristiano. Cada domingo nos pone la Iglesia tres lecturas de la palabra. Yo os comento las ideas que considero más importantes. La lectura que no puedo comentar por falta de espacio, la leéis vosotros en casa, como pasa hoy con la 2ª. La de hoy es preciosa: *"No pongáis triste al Espíritu Santo"*. Vamos a centrarnos hoy en la primera lectura y en el evangelio.

Debemos conocer a los protagonistas de la Biblia ya que sus vidas son un reflejo de nuestras propias vidas. Lo que a los personajes del Antiguo Testamento les sucedió, fue una figura para nosotros. Sus vidas reflejan nuestras vidas y, con los aconteceres que se narran en la Biblia, Dios nos quiere enseñar siempre algo. Un personaje muy importante en el Antiguo Testamento es el profeta Elías. La primera lectura de la Eucaristía de hoy nos cuenta uno de los episodios más conocidos de su vida. Vamos a comentarlo y espero que todos nos veamos reflejados en él porque para eso se escribió.

2. - *"Levántate y come, pues el camino es superior a tus fuerzas"* (1ª lectura). Estamos en el siglo IX antes de Cristo. Ajab, el rey de Israel, se ha casado con una bellísima mujer fenicia, Jezabel. El rey del pueblo de Dios cede a las continuas seducciones de su esposa pagana y primero permite el culto a los baales (a los dioses) fenicios y, más tarde, acaba favoreciéndolos. Elías encabeza una oposición de los profetas del Dios de Israel a los intrusos fenicios. La oposición termina en una confrontación ante el altar de los sacrificios (Iº Reyes 18, 20-39), en la que Elías hace bajar fuego del cielo para que acabe con la carne puesta sobre el altar. En la euforia del prodigio divino, Elías y los suyos arremeten contra los falsos profetas que en número de 450 son aniquilados en el torrente Quisón.

La reina Jezabel, y su esposo Ajab, montan en cólera y deciden pagar a Elías con la misma moneda que él ha utilizado. Apresuradamente Elías pone tierra de por medio, escapando por el desierto. *"Me consume el celo por el Señor de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo y me buscan para matarme"* (19, 10.14). Ésta

es la situación de miedo humano que vive el profeta y en la que tenemos que situar la primera lectura de hoy. Huyendo por el desierto, llega al agotamiento y se tira a la sombra de una retama, deseándose la muerte: *"Basta ya, Señor, quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres"*.

La oración de Elías, es la oración de la desesperanza. Elías es figura para muchos de nosotros, defensores de la fe. Tenemos buena voluntad pero los problemas nos desbordan. ¿Dónde está Dios?, nos preguntamos. Idolatría, corrupción de costumbres, el hambre en el mundo, el coche bomba, el paro, los hijos intransigentes, los padres incomprensivos, la falta de fe, problemas y más problemas. ¿Qué podemos hacer en estos momentos? Veamos qué hizo Elías. Se ha dicho, y estoy de acuerdo con ello, que la escapada de Elías al desierto es algo más que una huida, es una peregrinación, un éxodo. Elías sale en busca de Dios hasta que termina en el Horeb, el monte santo. En el desierto se afina el oído. El desierto es lugar de oración. Elías afinó el oído y escuchó a Dios en el desierto que por dos veces le repitió lo mismo: *"Levántate y come"*. ¿Por qué? *"Porque el camino es superior a tus fuerzas"*. La primera vez, Elías quiso seguir durmiendo, desentendiéndose de su realidad, pero Dios le insistió hasta traerle a ella. A un profeta, a un cristiano, no le está permitido dormirse ante tanto problema que le rodea.

***"Elías se levantó, comió y bebió y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches"*. El pan que comió Elías representa a la Eucaristía. Su huida acabó en peregrinación, en encuentro con Dios. La oración y la Eucaristía pueden cambiar tu amargura interior, tu desesperación en una experiencia continua de Dios.**

Muchas veces se presenta una persona a hablar conmigo en situación anímica parecida a la de Elías, es decir desesperada. El "no puedo más", el "basta ya" de Elías es una experiencia diaria, que todos hemos conocido tanto en nuestra propia vida como en las que nos rodean. Lo que nos pasa es que no rezamos, que hemos perdido el contacto íntimo y personal con Dios. Nos faltan ratos de desierto. Y, por supuesto, tomar el pan que Dios nos ofrece cada domingo. Cuando estemos al borde de la desesperación, vamos a hacer el silencio en torno nuestro, como Elías, y oiremos, como lo oyó él, la voz de Dios a través de su mensajero: *"Levántate y come"*. No esperes "comunicación directa". Dios siempre habla a través de sus mensajeros. Tu párroco, tu catequista o, simplemente, un amigo que te da unas palabras de ánimo.

3. - *"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo"*. Lo malo del "desesperado", del "deprimido" que vive la situación de Elías es que no tiene una razón para vivir, que está tan flojo que no tiene fuerzas para salir del pozo sin fondo en el que se encuentra. Cuando le hablas, aparenta oírte pero está en su mundo. "¿Qué hago?", suelen preguntarme. "Prueba a rezar", les digo. "¡Es que no me sale!". "Reza sin que te salga. Tú de leer no te has olvidado. Coge la Palabra y léela

despacio. Otro día te vendrá el sentimiento".

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo". "El que coma de este pan, vivirá para siempre". "El que cree tiene vida eterna". **Y terminamos como siempre: eres libre para creer. El templo es un restaurante, en el que Dios se da hecho pan gratis. El pan del caminante. La vida se nos presenta dura y de incierto futuro, como a Elías, pero el ángel del Señor, -que hoy son para ti estas páginas que has leído-, se te acerca y te dice: *"Levántate y come"*. No te quedes viendo comer a los demás. Come tú también. Con ganas o sin ganas. No siempre se va a tener ganas, pero siempre se tendrá necesidad. No seas espectador en la Eucaristía. Participa.**

4. - Gustad y ved qué bueno es el Señor. A estas alturas del año litúrgico ya sabes que este salmo 33 es una oración individual de acción de gracias y, si lo lees entero, que la segunda parte es sapiencial: "Venid, hijos, escuchadme".

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
Si el afligido invoca al Señor,
Él lo escucha y lo salva de sus angustias.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

RESUMIENDO:

.. Todo lo que se escribió en el Antiguo Testamento, fue escrito para enseñanza nuestra. La vida de Elías es un reflejo de nuestra propia existencia. Su situación de desesperanza que hoy vemos, la hemos tenido también nosotros muchas veces. El pan que a Elías le dio fuerzas es una figura del pan de la Eucaristía del que nos alimentamos.

20º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado un banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: Los inexpertos que vengan aquí, voy a hablar a los faltos de juicio. Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.

Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos. Sabed comprar la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llevar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre por todos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro

que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Catequesis: ***"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna".***

1. - Introducción: Siempre que he leído esta frase del evangelio me ha dado coraje de no haber estado presente el día que la pronunció Jesús para haber levantado la mano pidiendo la palabra y, con ella, una aclaración: "Maestro, y los que no coman tu carne ni beban tu sangre ¿no tienen vida eterna?" Creo que esa matización hubiera sido muy importante porque la forma negativa aclara más que la positiva, aunque sólo sea porque excluye, delimita. Jesús da garantías de vida eterna a los que participen en la Eucaristía, pero no dice nada de los que no participan.

Parece que Jesús no está por excluir a nadie, a pesar de que con esa aclaración nos hubiera resultado hasta fácil calcular "el número de los salvados". Todo estaría atado y bien atado. Bromas aparte, lo que sí está claro es que una participación responsable en la Eucaristía es una garantía de eternidad. Vamos a ver las tres lecturas, que traen invitaciones a comer (1ª y 3ª), pero sensatamente, *"celebrando constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre por todos"* (2ª lectura).

2. - Primera invitación a comer el pan de Dios. La primera lectura tiene un sentido claramente eucarístico. Está sacada del libro de los Proverbios. Proverbio significa refrán, sentencia, dicho o parábola. Es el libro de los refranes de Israel. Contiene más de 500 refranes o sentencias, en dos colecciones. En todos los países hay un refranero. También nosotros tenemos el nuestro. Se le atribuye, como otros libros de sabiduría, a Salomón de quien I Reyes 5, 12 dice que pronunció más de tres mil sentencias y cinco mil canciones. Se escribió a lo largo de los siglos y se concluyó en torno al siglo V antes de Cristo. El trocito de hoy es muy parecido a la parábola del banquete que nos narra Mateo 22, 1-14.

En Mateo eran los criados los que fueron a los cruces de los caminos y aquí son las criadas las que van a los puntos que dominan la ciudad. Mateo ya pertenece a la Iglesia, con vocación universal. Esas criadas y criados nos representan a nosotros que hemos de ir constantemente invitando a todos a la participación en el banquete de vida eterna. La Eucaristía da sabiduría. *"Dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la sabiduría"*. Esto es nuestra

Eucaristía: una escuela en la que aprendemos el camino de la sabiduría que nos permite comportarnos con experiencia y vivir sabiamente, ya que es la misma Sabiduría -Jesús- la que se nos da.

3. - Comer con dignidad el cuerpo de Cristo. Comer sí, por supuesto, pero esa comunión del cuerpo de Cristo nos obliga muy seriamente. San Pablo, en otra ocasión (1ª Corintios 11, 29) les dice a los corintios: ¡Ojo cómo participáis, que si lo coméis indignamente, estáis comiendo vuestra propia condenación! El cristiano, después de haber experimentado lo bueno que es el Señor, no puede seguir en las tinieblas, es decir, realizando las obras que le apartan del Reino. Pablo nos invita en esta media docena de versículos a seguir una conducta que debe tener estos tres rasgos:

.. Sensatez: esto es, coherencia. Saber lo que el Señor quiere y espera de nosotros. Es el sentido común del que vive consecuentemente con sus convicciones, con lo que dice creer. Esta sensatez nos es muy necesaria. Los cristianos españoles somos mucho de buenas palabras e intenciones cuando estamos "conectados" con Dios, sea en una Eucaristía, en una reunión o en unos ejercicios, pero también solemos decir con facilidad "ahora no estamos en misa", cuando nos conviene vivir de otra forma. El cristiano ha de serlo *"siempre y en todas partes"*.

.. Aprovechar la ocasión. Y esto es especialmente importante cuando "corren tiempos malos" para la fe. Los tiempos de Pablo lo eran porque tuvo que abrirse paso el mensaje. Yo no estoy convencido de que ahora corran tiempos malos. Corren tiempos malos para la religiosidad sociológica que heredamos, pero la Iglesia está mucho mejor que antes, entre otras cosas porque está perseguida por muchos y la persecución purifica y mejora a la Iglesia. De todas formas tenemos que saber aprovechar la ocasión, el momento que vive la Iglesia, un momento de nueva evangelización, de vida de grupos.

Nunca se han reunido todas las semanas tantos cientos de personas como lo están haciendo ahora mismo al calor de una Palabra humildemente compartida. Tenemos que aprovechar esta ocasión que vivimos porque nos va a permitir entrar en un siglo XXI con unos cristianos muy preparados. Nunca ha estado la Palabra tan cerca de los humildes. Es una ocasión de oro que está haciendo posible una primavera en la Iglesia. ¡Hay que aprovechar estas ocasiones que se nos presentan!

.. *"Dejaos llevar por el Espíritu"*. ¡Qué expresión más bonita, si la tomáramos como norma de conducta! ¿Cómo nos dejamos llevar por el Espíritu de Dios? Muy sencillo: leyendo la Palabra, precedida de la oración de Samuel, *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*. La Palabra nos descubre la voluntad de Dios. Y nosotros tenemos más suerte que Samuel, porque la podemos oír en el contexto de la Acción de Gracias, que es como San Pablo llama a la Eucaristía: la Acción de Gracias a Dios Padre.

4. - *"El que coma de este pan vivirá para siempre"*. Para empalmar bien con el texto del domingo pasado, la Iglesia repite los versículos 51 y 52 con los que terminó entonces la lectura. *"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre"*. Los judíos discutían entre sí y, la verdad sea dicha, no les faltaban sus motivos, aunque distintos de los que tenemos en nuestra mentalidad occidental. Para nosotros el que venga un señor -por muy bueno que sea y por muchos milagros que haga- diciendo que el camino de la salvación pasa por comernos su carne y bebernos su sangre ya sería "muy duro", como dicen nuestros jóvenes (¡ni que fuéramos antropófagos!), pero para ellos era más. No era un problema de antropofagia (de comer carne humana).

En el contexto de este cuarto evangelio, el de Juan, "la carne" hace referencia a la persona concreta con toda su realidad existencial. *"Y la Palabra se hizo carne"*, dice el prólogo de su evangelio, es decir se hizo persona real. La dificultad para los judíos estaba en no aceptar la idea de Jesús de que él, persona humana como los demás, con sus limitaciones pudiera dar vida eterna a nadie. Solamente podrá ser aceptada esta capacidad de Jesús para dar vida, si lo conocemos -por la fe- como el enviado del Padre. Si aceptamos que Jesús es el pan vivo bajado del cielo, entonces sí es posible que dé vida eterna, porque es Hijo de Dios. Por esto, la Eucaristía no es un banquete en el que comamos carne humana, sino "un sacramento de fe" en el que tomamos el cuerpo y la sangre de Cristo, una vez que hemos descubierto que es el enviado del Padre.

5. - Gustad y ved qué bueno es el Señor. El salmo 33 de la liturgia de hoy, (el 34 en muchas biblias, que siguen la enumeración hebrea y no la latina, como sí hace la liturgia), es un salmo de acción de gracias individual, pero que tiene mucho componente sapiencial en su segunda parte, como puedes comprobar en los versículos citados. El temor del Señor es la confianza en su poder.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?
Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

RESUMIENDO:

.. La palabra de este domingo es una invitación de Jesús a comer su pan y beber su cáliz. Vamos a aceptarla, sabiendo que es el pan del peregrino y recibiéndola con fe. Comerla dignamente es aceptar a la persona de Jesús como la única capaz de darnos vida eterna.

21º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Josué 24, 1-2. 15-17. 18

En aquellos días, Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos, a los jefes, a los jueces y a los magistrados para que se presentasen ante el Señor. Josué le dijo a todo el pueblo: Si no os parece bien servir al Señor, escoged a quién servir: a los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados al este del Eúfrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis. Yo y mi casa serviremos al Señor. El pueblo respondió: ¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de Egipto, de la esclavitud; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre los pueblos por donde cruzamos. Nosotros serviremos al Señor: ¡Él es nuestro Dios!

Efesios 5, 21-32

Hermanos: Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Es éste un gran misterio; y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Juan 6, 61-70

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso? Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo: ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creéis. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede. Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.

Catequesis: ***La respuesta libre del hombre a la Palabra de Dios.***

1. - Introducción: Hoy termina el discurso eucarístico que hemos estado viendo los cuatro últimos domingos. Termina también la vida de Josué y el

peregrinar del pueblo por el desierto. Está entrando en Caná, la tierra prometida y esperada durante cuarenta años. Tu párroco, cada domingo, te lanza un programa semanal en su homilía. Es la Palabra de Dios que anda siempre buscando un corazón en que sembrarse y dar fruto. Jesús y Josué han lanzado dos discursos que podremos calificar de programáticos. Terminados los discursos, la predicación, hay que decidirse. Y Josué y Jesús intentan que la gente lo haga:

.. Josué dice a su pueblo en Siquén: *"Escoged a quién queréis servir. Yo y mi casa serviremos al Señor"*.

.. Jesús dice a los apóstoles: *"¿También vosotros os queréis marchar?"*

Antes de explicar las lecturas, se me ocurren unas reflexiones generales a la luz de esta pregunta: ¿Por qué esta manía de Dios en toda la Biblia por el respeto a la libertad del hombre? Podemos dar cuatro respuestas complementarias:

.. Porque el lenguaje es, ciertamente, duro. Creer es duro, cuesta creer. Fue duro dejar Egipto para adentrarse en el desierto, en la sequedad. Es cierto que en Egipto estaba la esclavitud, pero también había pan en abundancia, ollas de carne. La mayoría se quedaría en la seguridad de quien tiene un amo que lo protege, aunque sea para explotarlo. Sólo los locos, movidos por la fe, se lanzaron desierto adentro.

.. Porque la libertad es el mejor invento de Dios. Y basta mirar alrededor para comprender lo bueno que es Dios en esto de inventar: una puesta de sol, los pájaros, el movimiento continuo de las olas... Pero el mejor es la libertad del hombre que lo hace superior a los ángeles y a los animales, porque le da méritos a sus acciones. San Pablo dice que el mérito del justo está en que pudo pecar y no pecó.

.. Porque la fe es un don de Dios, ciertamente, pero el hombre tiene que alargar la mano y si no la alarga, Dios tiene que callar. La Palabra que suscita la fe no se impone, sólo se propone.

.. Porque Dios no quiere esclavos entre los suyos, los esclavos son cosa del faraón y ésos quedaron para siempre en Egipto disfrutando de sus ollas de carne. De los miles de israelitas que había en Egipto, apenas unos centenares se arriesgaron a adentrarse en el desierto en busca de la libertad. De los miles de hombres que comieron hasta hartarse de los panes y peces multiplicados por Jesús, sólo una docena aguantó la palabra. *"Muchos discípulos se marcharon y no volvieron a ir con él"*, dice el evangelio.

Y nosotros... ¿soportamos la Palabra cada domingo? Hay de todo:

.. Unos, los menos como Pedro, como Josué, como miles en la historia

responden sí a las maravillas de Dios. *"Tú tienes palabras de vida eterna". "Yo y mi casa serviremos al Señor".*

.. La mayoría chirría. No les gusta la Palabra. Ya Pablo avisó a su discípulo Timoteo: *"Hay gente que no soporta la sana doctrina"*. La mayoría se ha hecho un dios a su medida y cuando Dios habla, si no pueden acomodar lo oído a su imagen de Dios, rechazan esa palabra.

Vamos a ver las lecturas, aunque ya están casi explicadas.

2. - Las llanuras de Siquén. La primera lectura está tomada del libro de Josué. Josué, como Jesús, significa "Dios salva". Los acontecimientos que narra el libro hay que situarlos en torno al 1.230 antes de Cristo. Tanto la salida de Egipto como la entrada en la tierra prometida son una iniciativa de Dios que ayuda a su pueblo: ésta es la verdad de fe. ¿Cómo sucedió todo aquello? El "cómo sucedió" es muy difícil de precisar. Este libro presenta la entrada en la tierra prometida como una "guerra de conquista", y el libro de los Jueces la presenta como una infiltración pacífica. Habría de todo. El libro no es una crónica de guerra, sino una profesión de fe. Fue concluido siete siglos después de que sucedieran los acontecimientos y, en realidad, recoge una reflexión sobre la ayuda de Dios a su pueblo.

Me gusta imaginarme la escena. La historia de Israel ha sido la historia del amor de Dios, sin mérito alguno por parte de Israel, sino al contrario con una tendencia continua a la idolatría. Al llegar a la tierra de Caná hay un peligro especial: Caná tiene sus dioses, imágenes de sus dioses hechas por ellos mismos, y sus cultos llenos de parafernalia ante los que Israel puede ceder. Ya sabemos el obsesivo cariño del pueblo a las imágenes.

Josué reúne al pueblo y le recuerda la historia de amor que Dios ha hecho con ellos hasta traerlos a este momento decisivo en su historia: la entrada en la tierra *"prometida a Abrahán y su descendencia para siempre"*. Les recuerda la alianza, el compromiso de Dios de ponerse siempre de su parte, a cambio de la fidelidad del pueblo. *"Elegid ahora a quién queréis servir"*. Os invito a que, en un rato de oración, leáis despacio todo el pedazo (Josué 24, 1-24).

3. - La respuesta a la palabra de Jesús. Pedro nos ofrece hoy en su respuesta una definición de la fe: *"¿Adónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos"*. Es la respuesta personal a Jesús. Es la nueva fe. Durante muchos años la fe tenía más de ambiental que de personal. Había una situación de cristiandad que hizo siempre mucho daño a la Iglesia. Así lo vieron los santos padres: "Los emperadores nos ayudaban más cuando nos perseguían que ahora que nos protegen" (San Ambrosio). Hoy, que es difícil responder sí a Dios, es cuando la respuesta tiene mérito, no es aborregada. Los creyentes somos ahora unos bichos raros, pero somos personas dispuestas a dar testimonio de nuestras

creencias, como lo hizo Pedro a la interpelación de Jesús.

4. - El amor de esposos debe ser como el amor de Cristo a su Iglesia. Ya no tenemos espacio para comentar esta lectura, que al ser lectura continua de la carta a los efesios no tiene encuadre con las otras dos. De todas formas podemos tomar esa idea: si el amor de los esposos ha de ser como el de Cristo a su Iglesia, por qué los esposos no se ayudan más mutuamente. ¿Cómo? Os propongo una fórmula sencilla. Por la noche cuando os acostéis, uno coge la Biblia y busca las lecturas del domingo y las lee, el otro coge este libro y lee el comentario correspondiente. Ambos os explicáis mutuamente lo que cada uno no comprenda. ¿Quién se va a enterar que lo hacéis, si vosotros no lo decís? ¿Te has enterado tú de que muchos matrimonios lo hacen? Yo lo sé porque me lo han dicho, que si no tampoco lo sabría. Les va muy bien, según ellos. Hasta sus vidas han mejorado.

5. - Gustad y ved qué bueno es el Señor. Es el mismo salmo 33 del domingo pasado. Es de acción de gracias individual y sapiencial, por sus consejos.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta a los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

RESUMIENDO:

.. Dios nos ha hecho libres. La libertad consiste en la capacidad que tenemos de creer y amar a Dios, a pesar de las dificultades que el ambiente nos pone. Josué respondió diciendo: *"Yo y mi casa serviremos al Señor"*. ¿Y tu casa? Si tú respondes, ya hay uno que le sirve. Sin imponerlo, propónselo a los tuyos de palabra y con el ejemplo.

22º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

Habló Moisés al pueblo, diciendo: Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar. Estos mandatos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticias de todos ellos, dirán: Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente. Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos?

Santiago 1, 17-18. 21-22. 27

Hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombras. Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas. Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros. Llevadla a la práctica y no os limitéis, a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones, y no mancharse las manos con este mundo.

Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos de Jesús comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos). Según eso, los fariseos y letrados preguntaron a Jesús: ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores? Él les contestó: Bien profetizó de vosotros Isaías, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a la tradición de los hombres. En otra ocasión, Jesús llamó a la gente y les dijo: Escuchad y atended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro del corazón del hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Catequesis: ***¿Cuál es la religión verdadera a los ojos de Dios?***

1. - Introducción: Generalmente los seglares, los laicos, tenéis un problema en vuestra educación en la fe: que los curas no vamos a una. Y lo expresáis, más o menos, con estas palabras: "Si todos los curas han estudiado lo mismo, ¿por qué dicen cosas tan distintas?" o "¿dónde está la verdad, porque el cura vecino dice una cosa y Vd. otra?" "¿Por qué no os ponéis de acuerdo antes de decirnos algo?" "Además, el otro día en la televisión salió un cura que dijo...". "Y hasta el Obispo nuestro: el otro día fui a Huelva y lo vi...". "¿Y el Papa? El Papa el otro día...". La cosa va creciendo desde el cura vecino al Papa.

El toro de esta situación hay que lidiarlo muchas veces. Cuando me toca a mí hacerlo, intento defenderme siguiendo el consejo de San Agustín: En las cosas dudosas, libertad; en las seguras, unidad; y en todo, caridad. Yo suelo desarmar al que viene -porque eso sí, viene armado y tira a dar- en tres tiempos:

.. "El Cura tal, el Obispo o el Papa no habrán dicho que Cristo no ha resucitado, ni que la Virgen no es Inmaculada, ni que no hay vida eterna. En resumen, el credo no lo habrá tocado...". La respuesta suele ser rápida: "Eso no, claro, pero yo me refiero...". Me tranquilizo porque desde pequeño me ha preocupado mucho la salvación de los curas, los obispos y los papas... Y no porque viviera la experiencia de curas, obispos o papas más o menos tunantes. Todos los que he conocido han sido "buenas gentes". Pero a uno de los mejores que conocí, D. Ildefonso Conejo Domínguez, me lo imagino en el cielo peleando a Santa Teresa porque, según él, la santa de Avila dejó dicho que "el infierno está empedrado con coronillas de curas". D. Ildefonso, natural de Bonares, apostillaba resoplando: "lo que faltaba... encima...". Por tanto, la primera parte del dicho se cumple: en lo esencial hay unidad.

.. "Además, prosigo, estas cosas no se pueden pesar ni medir. Nadie puede discutir el peso de un libro porque la duda se resuelve pesándolo. En cambio, por poner un ejemplo, si las procesiones de nuestras semanas santas, tal como están, son buenas o malas, se ajustan más o menos a lo que Dios quiere de nosotros, o si un clérigo deba presidirlas o no, ya eso es muy discutible. Unos piensan que hay que arreglarlas desde dentro y hacen jornadas intensivas en los días santos. Otros pensamos de forma muy distinta, como es sabido". Esta sería la segunda parte del consejo de San Agustín: en la duda, libertad.

.. Y la tercera parte del consejo de San Agustín: en todo, caridad. Yo quiero mucho a mis compañeros, a mi Obispo y al Papa de turno. Aunque, lógicamente, con unos me sienta más a gusto que con otros. Por ejemplo, personalmente me sentía más a gusto con Pablo VI que con Juan Pablo II. Algo tan legítimo como que tú te sintieras más a gusto con otro Párroco anterior que conmigo. Pero todos somos ministros, enviados de Jesucristo.

.. Y como conclusión a esta persona que viene buscando una receta ("¿Qué hacemos?"), yo le doy dos. Una la del dicho de San Agustín y otra la que nos viene de la tradición de la Iglesia: "El que actúa conforme a una conciencia rectamente formada, no se equivoca". ¿Cómo se forma rectamente la conciencia? A la luz de la Palabra y de las enseñanzas de la Iglesia, que la explicitan.

2. - Escuchar la Palabra, da sabiduría. Por aquí podemos empezar. ¿Tenemos sabiduría, conocemos los sólidos fundamentos de nuestra fe cristiana? Yo estoy en que no. Continuamente me estáis diciendo: "Ahora, con este libro, me estoy enterando de muchas cosas". La gente no lee, desgraciadamente. Salen de la escuela o de sus estudios y listo. Como mucho el "Pronto" o el "Hola". Basta preguntarle al kioskero. ¿Quién lee un libro al trimestre? ¿Quién aprovecha una ocasión para regalar un libro? ¿Quién coge la Biblia un rato todos los días? ¿Quién asiste a una reunión formativa, sea de comunidades, de hermandades, de grupos de matrimonios, de madres de familia? Todos quieren una receta, que se la den hecha, y sea suficiente para salvarse. No podemos decir como la primera lectura: *"Cierto que este pueblo es un pueblo sabio e inteligente"*. Desgraciadamente no lo podemos decir.

3. - La religión, según Santiago. La religión pura e intachable a los ojos de Dios pasa por el prójimo más marginado y por mantenerse fiel a Dios. ¿Y las devociones, los cultos, los rezos, los ritos, los santos, las procesiones? Son medios que usamos al servicio de un solo fin: Dios y el prójimo. Tus rezos, tus procesiones, tus devociones, todo eso que haces ¿te acerca a ese fin? Tú lo verás. Aquí no podemos decir aquello de "sálvese quien pueda" sino "sálvese quien quiera". Sólo el culto que lleva al hermano agrada a Dios. Nuestra religión es de encarnación y trinitaria, de comunidad de vida. Cada uno que vea.

4. - La opinión de Jesús sobre el tema. Jesús era profundamente religioso. Siempre estaba unido al Padre y *"pasó haciendo el bien"*, según confiesa quien mejor lo conocía, Pedro. Y, sin embargo, pone hoy de hipócritas a los fariseos, y a sus discípulos los escribas, que eran religiosos y cumplían la ley hasta pasarse, pero no se pasaron haciendo el bien, sino presumiendo de buenos. Les importaba más la ley que el hermano. Y esto hasta tal punto que los fariseos y sus alumnos, los escriban, se consideraban superiores a los demás por sus abluciones; y consideraban fuera de la ley, y por tanto pecadores, a la gente humilde que no se lavaba tanto, como los agricultores y pescadores (siempre en contacto con animales muertos, los peces. Una impureza legal). Una vez más los caprichos de Dios: escoge a sus discípulos entre gente de dudosa reputación social, como eran los pescadores. El mismo Jesús, siempre de un lado para otro, tendría problemas para lavarse tanto.

Los fariseos no hacían por conjugar las dos dimensiones de la fe: la vertical, Dios, y la horizontal, el prójimo. Con qué pena cita hoy Jesús a Isaías: *"Este*

***pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su culto está vacío"*. Nunca juzgamos a las personas: ese juicio es de Dios. Pero sí proclamamos una palabra de denuncia: una parroquia que no sea caritativa y misionera, no vale; una hermandad que no destine buena parte de su presupuesto a obras de caridad, se mueve en la mentira; una casa cerrada al vecino y al pobre que pasa, aunque esté llena de santos alumbrados por la noche, no es una casa cristiana; una persona de mucha misa y más rezos, pero olvidada del hermano, no vale.**

5. - Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? La liturgia ha cortado la primera y última frase. La primera es la estrofa que repetimos. Y la última: "Quien así procede, vivirá siempre seguro". Entre ambas frases está este salmo 14.

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.
El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.
El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

RESUMIENDO:

.. La religión pura e intachable a los ojos de Dios es la que tiene en cuenta estas dos dimensiones de nuestra fe: el amor a Dios y al prójimo. Todo lo demás -rezos, devociones, reuniones- nos sirven para algo en la medida en que nos acerquen al hermano, sobre todo al necesitado.

23º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 35, 4-7

Decid a los cobardes de corazón: Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará. Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.

Santiago 2, 1-5

Hermanos: no juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Por ejemplo, llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos, el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: Por favor siéntate aquí, en el puesto reservado. Al otro, en cambio: Estate ahí de pie o siéntate en el suelo. Si hacéis eso ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?

Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá, esto es, ¡Ábrete! Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Catequesis: ***Jesús hace oír a los sordos y hablar a los mudos.***

1. - Introducción: Desde que conservo homilías de este domingo 23 del tiempo ordinario, exactamente desde el 5 de septiembre de 1.976, este domingo siempre ha caído en los primeros días de septiembre. Todo suena a comienzo de curso. Se vuelve de vacaciones: exámenes extraordinarios para unos, compra de libros para otros, matrículas, etc. Volver a empezar. También la Parroquia comienza el curso. Aunque no pusimos el letrero de "cerrado por vacaciones", sí es cierto que el ritmo de actividades desciende para todos en verano. Ahora se nos entrega a cada uno un libro en blanco para que lo escribamos: es el momento de planificar. ¿Qué vamos a hacer este curso? ¿Qué espera Dios de nosotros como comunidad parroquial? ¿Qué espera Dios de mí, a nivel personal? Vamos a pensarlo un poco, iluminados por la luz de la Palabra.

2. - Lo que Dios espera de mí. Isaías nos lo anuncia en la primera lectura: *"Decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis. Dios viene en persona y os salvará"*. ¿Quiénes son los cobardes de corazón? Los que tienen miedo a Dios y se mantienen a distancia de él; los que están oprimidos porque el miedo a lo que les rodea esclaviza sus corazones, o la enfermedad oprime su cuerpo. El profeta Isaías anuncia una intervención especial de Dios para salvar a los hombres en esta situación. El que se lo crea, aunque viva en el desierto, signo de muerte y sufrimiento, verá cómo en torno a él brota el agua abundante, signo de vida. Esta maravillosa salvación que vemos profetizada en la primera lectura, se hace presente en Jesús, como veremos en el evangelio.

Esta intervención de Dios en nuestra vida, esta salvación prometida, no se va a producir si no ponemos de nuestra parte. Tenemos que salir de casa, tenemos que participar en la vida de la Parroquia. Vivir nuestra vida cristiana unida a algún grupo. El primero y más importante es el de la misa de cada domingo. Si ya eso lo haces, intenta un paso más: únete a alguna Hermandad que funcione, o una Comunidad Neocatecumenal o al Movimiento Familiar Cristiano o a la reunión semanal de los padres catequistas. Cada curso debe significar un pasito más en tu encuentro personal con Dios.

No pienses que tú no sirves, que esas cosas son difíciles. Dios escoge a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe, dice Santiago en la segunda lectura. En la Iglesia no hay nadie más grande que otro. Somos todos iguales, porque todos somos hijos de Dios, que es lo que nos hace grandes e importantes. Si la Iglesia o alguien considera que el dinero, el poder, la cultura hace a uno más importante que otro, se está moviendo por criterios del mundo y no por los criterios de Dios. Santiago nos advierte de esto en la segunda lectura.

3. - La curación del sordomudo. La salvación prometida por Dios en Isaías (1ª lectura), se hace presente en Jesús. Así lo entiende la gente que, al terminar el milagro, dice admirada: *"Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos"*. Vamos a hacer una exégesis, un análisis de esta pequeña catequesis de Marcos que no tiene desperdicio. Jesús vuelve del extranjero, a donde se marchó

para evitar tanto los conflictos con la autoridad como el seguimiento atosigante e interesado de los judíos, y le presentan a un sordomudo para que lo cure.

¿Qué es un sordomudo? Es el prototipo de la incomunicación. Es un simple espectador de la realidad en la que apenas puede participar. En él todo son limitaciones. No participa en nada, no sabe por qué ríe la gente. Mira a unos y otros y, a lo más, sonríe sin saber si viene al caso. Su figura representa al que vive aislado en su mundo, sin oír tanto lamento y tanta risa que nos rodea. Para entendernos, yo diría que un sordomudo, si lo fuera queriendo, sería lo anticristiano, la incomunicación.

Dice el evangelio que Jesús hizo el gesto de tocarle su lengua con saliva. En tiempos de Jesús, el gesto que realiza tiene un significado especial. Echar saliva fuera era como expulsar el mal que se tenía dentro. Posiblemente, el muchacho, al sentir la saliva de aquel hombre en su lengua, escupiría y ese gesto echaría fuera de sí el mal, la enfermedad, que le poseía. Jesús acompaña el gesto con su palabra y, a la vez que le tocaba, le dijo en arameo: Effetá, esto es, *"Ábrete"*. La palabra de Jesús es poderosa, eficaz para realizar la curación, el milagro de abrir a aquel hombre que era lo más cerrado a la vida que podamos imaginar. La oración había precedido a la Palabra, confiriéndole su eficacia. El hombre comenzó a hablar con una facilidad que a todos admiró.

Se trata de una catequesis. En el sordomudo del evangelio estamos representados todos. Todos somos un poco sordos: no oímos el lamento del pobre que nos pide pan; ni oímos el suspiro de la soledad del enfermo y el anciano, a pesar de lo cerca que lo tenemos muchas veces; o la súplica del marginado. Incluso la llamada de Dios: tampoco la oímos porque no tenemos tiempo para Dios. Hay tiempo para todo, menos para Dios, cuando Dios es el dueño de nuestro tiempo. Un poco mudos también estamos. Y no hablamos por no complicarnos la vida, a pesar de que tenemos a gente muy querida cerca de nosotros y vemos que necesitan nuestra palabra. Y callamos ante la injusticia, mientras no somos las victimas directas; callamos ante el dolor ajeno, porque ante el nuestro no sólo hablamos, sino que gritamos pidiendo la comprensión que negamos al prójimo. Y callamos nuestra fe. No somos capaces de dar testimonio de la fe que profesamos y nos arrugamos en la primera prueba. Nos falta coraje para ser testigos de lo que creemos.

Terminamos esta sencilla catequesis como la comenzamos. Vamos a comenzar un curso. ¿Qué espera Dios de mí? Es la pregunta que todos y cada uno nos debemos hacer. Dios nos grita: *"Ábrete"*. Ábrete al otro y ábrete a Dios. Yo sé que hay que vencer dificultades. Pero son dificultades culturales: es la sociedad la que nos lleva a la desconfianza, al aislamiento, al sentido del ridículo, a la comodidad. Vivimos en una cultura hedonista, egoísta aunque el hombre es, por naturaleza, comunicación. Estamos hechos para el otro, para darnos. Por ejemplo, cuando nos negamos a compartir nuestra experiencia de fe lo hacemos porque nos

da pudor el que el otro nos vea por dentro, tal como somos. Eso hay que superarlo. Este curso que se inicia puede ser tu gran oportunidad.

4. - Alaba, alma mía, al Señor. El salmo de hoy, el 145, es un himno de alabanza a Dios, defensor del débil y creador del universo. Por eso, quien hoy se sienta humilde y necesitado, que se arrime a Dios. Te recuerdo que el huérfano, el peregrino y la viuda son las niñas de los ojos de Dios. Dios, rey eterno, está con ellos. Y lo estará con nosotros en la medida que nos sintamos dependientes de Él.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor endereza a los peregrinos.
Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

RESUMIENDO:

.. Estamos comenzando un nuevo curso. ¿Qué planes tenemos? La catequesis de hoy nos invita a que perdamos toda timidez, sabiendo que Dios cuenta con nosotros, aunque seamos los más pobres del mundo. Sólo nos pide una cosa: que nos abramos al otro. Que no vayamos de sordomudos por la vida.

24º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 50, 5-10

El Señor Dios me ha abierto el oído; yo no me he revelado, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me mesaban mi barba. No oculté el rostro a los insultos y salivazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, por eso no quedaré avergonzado. Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí? Vamos a enfrentarnos: ¿Quién será mi rival? que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién probará que soy culpable?

Santiago 2, 14-18

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?, ¿es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago, y no le dais lo necesario para el cuerpo: ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no se tiene obras, está muerta por dentro. Alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.

Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo: Por el camino preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos le contestaron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro le contestó: Tú eres el Mesías. Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirles: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos,

increpó a Pedro: ¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios! Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.

Catequesis: ***Sin aceptación de la cruz no hay salvación.***

1. - Introducción: Como siempre la primera y tercera lectura van unidas por un mismo tema. La segunda va por libre, aunque podamos unirla sin forzar demasiado las cosas, y así lo haremos al final. De todas formas, el evangelio de hoy es tan conocido que bien merece la pena que nos centremos en él. Los tres evangelios sinópticos -Mateo, Marcos y Lucas- lo repiten con alguna variante, que también señalaremos.

2. - ***"¿Quién dice la gente que soy yo?"*** **Iba Jesús hacia Jerusalén, en un viaje que termina en el capítulo 11, 1 con la entrada triunfal en Jerusalén, pero el camino tendrá una etapa en el calvario y una meta en el sepulcro vacío. Naturalmente van a pie, y el camino se hace largo dando tiempo a todo tipo de charla y conversación informal. En el transcurso de la misma se le presenta a Jesús la ocasión de dar una catequesis sobre su persona y la necesidad de la cruz y no la desaprovecha:** ***"¿Quién dice la gente que soy yo?"*** **¿Qué se oye decir? La respuesta, entonces como hoy, es variopinta. Los más despistados, piensan que se trata de Juan el Bautista. Los más enterados, creen que se trata de Elías, el gran profeta cuya vuelta esperaba el pueblo. Finalmente, los más realistas lo consideran un profeta más, de los muchos que solían surgir en Israel. Jesús no comenta las respuestas porque su pregunta había sido sólo introductoria, de apoyo para llegar a lo que realmente le interesaba: la opinión de los suyos, su fe.**

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" **Pedro no se lo pensó dos veces y respondió lacónicamente: "Tú eres el Mesías". Pedro reconoce por primera vez el mesianismo de Jesús. Decir "el Mesías" en Israel era decirlo todo: el esperado, el salvador, el triunfador, el libertador. Todo frente al opresor, Roma. Y, como era verdad, como él era el Mesías, el esperado por los siglos, el que venía a librarnos del pecado y de la muerte, el que suponía el triunfo sobre el poder del mal, Pedro, su buen amigo Pedro, había hecho un acto de fe a impulsos del corazón, Jesús aceptó la definición y el título.** ***"Y empezó a instruirlos"*****.**

3. - Mesías, pero sin espada y desde la cruz. Cruz, ejecución y después, sólo después, resurrección. No nos olvidemos que el evangelista Marcos es intérprete de Pedro. Al cabo de los años Pedro recuerda un detalle que recoge Marcos: ***"se lo explicaba con toda claridad"*****. Jesús, aprovechando el momento de euforia y asentimiento colectivo que la confesión de Pedro había provocado, deja claro su camino: telón de fondo, la resurrección. Camino para llegar a ella, la cruz. Lo de**

resucitar, no les sonaría mal, pero citar la cruz en aquel momento debió sentarle tan mal a Pedro que coge a Jesús y se lo lleva aparte para proponerle un camino pero sin Pilato, sin calvario, sin cruz, sin pasión, sin dolor. Un camino de rosas. Pedro, con el descaro que dan los años, no ha hecho más que lo que hace un buen amigo: aconsejar lo mejor a un amigo mucho más joven que él.

Pedro rompe los nervios de Jesús, le hace perder el control. Se irrita como con los mercaderes que vendían en el templo. Son las dos veces que vemos a Jesús fuera de quicio: en el templo, porque la casa de su Padre la habían convertido en una tienda. Y ahora, porque Pedro lo quiere apartar de los planes de su Padre. Y Jesús demuestra su lealtad al Padre con la reprimenda a Pedro. Jesús no quiere que su amigo lo saque de su realidad, que es la voluntad del Padre y recibe el insulto más grande que se le puede dar a un amigo: satanás. *"Piensas como los hombres"*, que hay salvación sin cruz. *"No estás en el camino de Dios"*. Cuando Pedro pretende apartar a Jesús de la Cruz, está traicionando su vocación de discípulo, que tiene que seguir los pasos de Jesús, como éste sigue los pasos que le ha marcado el Padre.

El camino de la cruz es duro y no se puede imponer a nadie. Jesús es sumamente respetuoso con la respuesta de cada uno a su propuesta. Por eso llama a todos, *"a la gente y a sus discípulos"*, y les dice: *"El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga"*. Y les advierte con toda claridad: *"Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará"*. Los tres evangelistas sinópticos recogen esta importantísima catequesis de Jesús. Lucas, que es el más detallista, añade un poquitín más diciendo: *"Tome su cruz cada día, y sígame"*. Es un detalle que aclara.

Es la cruz de cada día, la que nos tiene que salvar. La cruz del estudio, al estudiante. La cruz de la casa, el trabajo, el marido/la mujer y los hijos, al casado. La cruz de la enfermedad al enfermo. La cruz que Dios ha puesto en tu vida para que te salves. ¿Cuál es mi cruz?, me preguntas. Recuerda la oración de Jesús antes de la pasión: *"Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz"*. En tu vida, como en la de Jesús, la cruz es lo que quieres apartar de ti. Puede ser hasta una cuñada que no puedes soportar, pero que es la que te va a salvar, si estás dispuesto a cargar con ella.

Esto, naturalmente, el que quiera seguir a Jesús. El que no quiera, él allá, que se eche atrás. Jesús ha abierto el oído de los discípulos, y éstos no se echaron atrás, como tampoco se echó el siervo de Yavé, Jesús (1ª lectura). *"Yo no resistí ni me eché atrás"*. Tú no te eches atrás en casa, no te resistas al mal. ¿Cómo lo hago, si es superior a mis fuerzas? *"El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes"*. *"Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí?... El Señor me ayuda, ¿quién me condenará?"*

Si quieres seguir a Cristo, si quieres ser cristiano, ya sabes el único camino, la cruz. Si lo quieres seguir sin cruz, no lo encontrarás. Eso quería Pedro y fue comparado con satanás.

La lectura de la carta de Santiago nos habla de la fe. La fe si no está acompañada de obras, está muerta. ¿Qué quiere decir? Que la fe no es sólo decir "yo soy más católico que el primero". Tiene que estar acompañada de las obras y hoy esa obra es cargar con la cruz de cada día.

4. - Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida. Parece que este salmo 114, que es una oración confiada, tiene un carácter litúrgico, para cantarlo a coro.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaban los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".
El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerza, me salvó.

RESUMIENDO:

.. ¿Quién es Jesús para ti? ¿Es el Mesías, tu salvador, el que todo el mundo tiene que esperar? Si lo descubres como Mesías, síguelo, pero desde tu realidad diaria, desde tu cruz diaria.

25º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Sabiduría 2, 17-20

Dijeron los malos: Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada. Veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará, y lo librará del poder de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.

Santiago 3, 16-4, 1-3

Hermanos: Donde hay envidias y peleas, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura, y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia. ¿De dónde salen las luchas y los conflictos entre vosotros? ¿No es acaso de los deseos de placer que combaten en vuestro cuerpo? Codiciáis lo que no podéis tener y acabáis asesinando. Ambicionáis algo y no podéis alcanzarlo; así que lucháis y peleáis. No lo alcanzáis, porque no lo pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, instruía Jesús a sus discípulos. Les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutíais por camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Catequesis: ***Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.***

1. - Introducción: Durante el Tiempo Ordinario, que durará hasta finales de noviembre, la Iglesia nos propone unas lecturas que nos sirven para reflexionar sobre nuestra vida cristiana. Tratará de enseñarnos cuáles deben ser los valores de Jesús, frente a los que su sociedad le proponía. No olvidemos que la sociedad, en tiempos de Jesús, estaba muy jerarquizada. Los niños eran los últimos, los más vulnerables. Sus palabras, hoy, son un reto para la sociedad de su tiempo y para la nuestra, ambas muy jerarquizadas. Por ejemplo, en las lecturas de hoy:

.. Frente a la soberbia de los primeros puestos, Jesús propone la humildad del último.

.. Frente a la ambición de dominar, Jesús nos propone servir.

.. Frente a la tentación del orgullo, de aparentar, Jesús nos propone la sencillez del niño.

.. Frente a los piques, las contiendas, las luchas y las críticas, Jesús nos invita a conquistar la paz y sembrarla en nuestro entorno.

Cualquiera de estos temas nos hubiera servido para esta reflexión sobre la Palabra del día del Señor. Nos vamos a centrar en la paz, porque tal vez sea el que más falta nos esté haciendo a todos.

2. - La paz en la Eucaristía. Jesucristo dice en el evangelio que si alguno se va a acercar al altar y cuando va de camino recuerda que tiene algo contra su hermano, lo mejor que hace es ir primero a ponerse en paz con el hermano y, después, se puede acercar al altar sabiendo que su ofrenda será bien recibida. La Iglesia ha puesto el rito de la paz dentro de la Eucaristía como un rito que no puede faltar. Está puesto un poco antes de acercarse al altar para comulgar. También estaría bien al terminar las lecturas y disponernos a presentar las

ofrendas en el altar.

El rito de la paz es muy importante y hay que darle todo su sentido. Por una parte indica la unión entre todos. Si con alguien tienes algún problemilla, es el momento para hacer las paces. Procura situarte junto a él y le das la paz con una sonrisa. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el rito de la paz siempre es distinto, porque la situación personal también lo es. Algún día vivirás una gran paz interior y darás tu paz al hermano que está junto a ti. Otro día será al revés. Tú estarás necesitado de la paz, y del otro pasará a ti.

3. - ***"Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia"*****. ¿Qué quiere decir Santiago con esta frase de la segunda lectura de hoy? Que la paz de Cristo es una conquista, hay que procurarla, no es una flor del campo, ni un gurumelo que nace debajo de una encina, sin que nadie lo haya sembrado. No es la paz del cementerio donde reina el silencio de los muertos. La paz es alegre, pero con una alegría que sobrepasa lo puramente fisiológico. No es la alegría del que está sano, sino la del que tiene equilibrio estable en su interior, tanto en la salud como en la enfermedad, en la abundancia como en la pobreza, en la compañía como en la soledad.**

Esta conquista que supone la paz hay que hacerla a dos niveles:

.. Interiormente: Es la más importante. Si cada uno respiráramos paz, en el ambiente habría paz. El desequilibrio interior, se traduce en agresividad al exterior. El fundamento de la paz familiar y social está en el individuo. Y ¿cómo conquistar la paz interior? En primer lugar viviendo la realidad de que somos hijos de Dios, que Él cuida de nosotros y nada nos va a apartar de ese amor. Y en segundo lugar regando la paz y cuidándola como se cuida a una planta delicada. Con la oración, con la lectura de la Palabra, con la participación en la vida de la comunidad.

.. Exteriormente: ¿Cómo conquistamos la paz en torno nuestro? Es más difícil porque no depende sólo de nosotros. Como dice San Pablo hemos de procurarla sembrándola. Las tres lecturas de hoy nos dan unas pistas para sembrar esa paz. La primera nos habla de no resistir al mal. Siempre estará el impío al acecho del justo, midiendo sus palabras. No discutas con nadie. Sólo Dios y tu conciencia te pueden juzgar. La segunda lectura nos habla de no tener envidias, ni rivalidades, no codiciar nada de lo que no tengamos. La codicia y el afán de las riquezas es una de las causas de que perdamos la paz. ¿Cuántos hermanos están peleados por una porquería de herencia mal repartida, o que se interpreta como mal repartida? Esa situación no se debe dar entre cristianos. Hay que estar dispuesto a ceder con tal de que haya paz entre los hermanos.

El evangelio nos habla de servir a los demás, como meta del discípulo. Los apóstoles iban discutiendo por el camino quién de ellos sería el primero en el reino

que esperaban. Y Jesús, con más paciencia que Job, los reúne y comienza a explicarles que en el reino el primero será el que más sirva a los demás, el que esté dispuesto a dejar al otro el lugar más importante. Es decir, lo contrario de lo que discutían. ¿Cuántas peleas se evitarían si estuviéramos dispuestos a escoger siempre el último puesto para nosotros?

4. - La paz en la familia: A veces pasa que hay un problema en la familia, o con un vecino con quien nos hemos tratado como familia. En estos casos puede pasar que se intente por parte de uno la reconciliación, incluso yendo a su casa a pedir perdón o dirigiéndole la palabra, y el otro esté completamente cerrado sin querer la reconciliación. ¿Qué hacer? Sólo queda una cosa, dejar pasar un poco de tiempo para que se enfríen los ánimos y estar pendiente de que se produzca una situación fuerte en casa del otro o en la tuya y, aprovechando el cambio de estado de ánimo, buscar la reconciliación o aceptarla si la ofrecen. Y mientras se puede uno acercar tranquilamente a comulgar porque se ha hecho lo posible y los sentimientos impiden el fruto de la paz, que en este caso sería la reconciliación.

5. - El Señor sostiene mi vida. La Biblia presenta a este salmo 53 como escrito por David "cuando los de Zif fueron a decir a Saúl que David estaba escondido con ellos". En I Samuel 23, 19-28 tienes la historia. El salmo es, pues, una oración de súplica de David que se siente acorralado y pide ayuda a Dios. También nosotros nos podemos sentir perseguidos: acudamos a Dios que nos salva de nuestros enemigos.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras.
Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.
Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno.
Me has librado de todas mis angustias,
y he visto a mis enemigos derrotados.

RESUMIENDO:

.. Los que buscan la paz serán llamados los hijos de Dios. La paz es una conquista interior y exterior. Difícil, pero necesaria si queremos la justicia, la santidad.

26º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Números 11, 25-29

En aquellos días el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos; al posarse sobre ellos el espíritu se pusieron enseguida a profetizar. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad; aunque estaban en la lista no habían acudido a la tienda, pero el espíritu se posó sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: Eldad y Medad están profetizando en el campamento. Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: Moisés, señor mío, prohíbeselo. Moisés le respondió: ¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

Santiago 5, 1-6

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Catequesis: *¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta!*

1. - Introducción: Como siempre las lecturas nos ofrecen muchos posibles temas: El escándalo, la actitud ante la riqueza, la universalidad de la salvación, etc. Nosotros nos vamos a centrar en el tema base de la primera y tercera lectura. Creemos que tiene mucho que enseñarnos para vivir nuestra Eucaristía dominical.

Aunque nosotros nos vamos a fijar en otro pensamiento del evangelio, te quiero explicar que cuando Jesús habla de cortar, no hay que tomarlo en el sentido físico de la palabra, sino moral: “cortar por lo sano”, decimos nosotros. Así la traducción quedaría de este modo: “Si tus acciones (manos y pies) o tus pensamientos y juicios (tus ojos) te hacen pecar, corta con tus acciones, pensamientos y juicios”.

2. - Dos situaciones paralelas. En el libro de los Números se nos cuenta el caso de dos ancianos, Eldad y Medad, que no acudieron a "la tienda del encuentro" a la asamblea convocada por Moisés y, sin embargo, parece que recibieron directamente de Dios el don de profetizar. Josué pide a Moisés que intervenga para prohibírselo y recibe esta respuesta: *¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor!* En el Evangelio un caso muy

parecido. Juan ha prohibido a uno echar demonios en nombre de Jesús, porque pensaba que eso sólo lo podían hacer ellos. Jesús viene a decirle más o menos como Moisés: el bien y la verdad pertenecen a todos. Nadie se puede considerar con la exclusiva de Dios.

3. - ¿Qué quiere decirnos todo esto? Que Dios nos sobrepasa, que es más generoso que nosotros. El profeta Joel dice: *"...Yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán"*. Este *"derramarse el Espíritu del Señor en toda carne"* tiene una doble vertiente:

.. Fuera de la Iglesia: En los que, como Eldad y Medad, no estaban en "la tienda del encuentro", que hacía de templo de lona durante la travesía del desierto y estaba colocada a la salida del campamento. Gandhi, Luther King, Mahoma y tantas personas que no están contra nosotros, aunque tampoco pertenezcan a nuestra Iglesia. A todos ellos debemos respeto y consideración. Dios es más grande que nuestros templos, nuestras ideologías, nuestros moldes, nuestras comunidades, nuestra propia Iglesia. Todo el que haga el bien, predique el amor y sirva a los demás está con nosotros, aunque no sea de los nuestros.

.. Dentro de la Iglesia: En las comunidades o grupos que la forman. En este caso no sólo están con nosotros, sino que son de los nuestros. Hermandades, comunidades neocatecumenales, grupos de oración, de compromiso cristiano, etc. No excluir a nadie. Muchas veces surgen actitudes de celos entre estos grupos. Malo es que nos hagamos la guerra interna. Dios nos va a juzgar por nuestra conducta, no por el nombre del grupo al que pertenezcamos. Es el tema de la segunda lectura.

No nos vamos a salvar porque seamos hijos de Abrahán, o sólo por pertenecer a la Iglesia. Si no explotas al prójimo, si no vives con lujos, si tienes tu puerta abierta al menesteroso, te salvarás. Si vivís apegados a la riqueza, vuestro oro y vuestra plata serán testigos contra vosotros. La carta de Santiago de hoy no es un panfleto demagógico, sino una seria advertencia. Si perteneces a una hermandad, comunidad o grupo y amontonáis riquezas en torno a vuestras imágenes, de poco te van a servir los cultos. Si vives con un sentido de solidaridad y de apertura al otro, especialmente al necesitado, el grupo, el que sea, te servirá de camino de salvación.

Los carismas, los dones, los da Dios a la Iglesia, no al grupo. El grupo es el depositario del carisma. Pero ni un carisma es excluyente, ni es propiedad de nadie, porque tampoco lo es Dios. A veces algunos grupos piensan que sólo desde el carisma del grupo puede haber salvación; de esta forma pretenden convertir a Dios en pertenencia particular, considerándose administradores de la gracia de Jesucristo, y excluyendo la acción del Espíritu en los demás.

4. - Las moniciones y participación del seglar en la Misa. Este derecho de

todos a participar del don de profecía hay que aplicarlo de forma especial al seglar en nuestra comunidad. Hasta hace treinta años, la participación del que no era ministro del altar, prácticamente no existía. El concilio ha cambiado mucho las cosas en esto. Y tiene que haber más cambios todavía. En este tema de la profecía me fijaría en tres momentos especiales:

.. Los oficios de acólitos y lector: Nunca debe el sacerdote subir solo a decir la Misa. Espontáneamente debe subir alguien a ayudarle. La misa no la ofrece solo el sacerdote, sino también la comunidad que está con él. Una persona, que posea buena lectura y buena expresión, debe subir a hacer las lecturas del día. Resulta muy aleccionador cuando un grupo prepara la Eucaristía y sube al altar a celebrar con el sacerdote.

.. Las moniciones: Son breves explicaciones o exhortaciones que introducen al cristiano en la celebración litúrgica para ayudarle en la participación. En ellas hay que guardar un punto medio entre dos extremos: que no se hagan o que se haga una mini-homilía en cada monición. Ni una cosa ni la otra. Los documentos oficiales de la Iglesia recomiendan siempre las moniciones, pero añadiéndoles el calificativo de "breves" moniciones.

.. Otro momento a que se puede hacer referencia hoy es al de transmitir a los demás nuestra vivencia de la fe: unos la llaman eco de la Palabra, otros experiencias vividas. Se trata de compartir nuestro testimonio con los demás. Puede ser después de la proclamación de la palabra, si el grupo no es tan numeroso que hiciera interminable el acto, o en la bien llamada "oración de los fieles" uniéndose a la del ministro con una petición o una acción de gracias. Y, por supuesto, en las contestaciones de la Misa y en los cantos.

5. - Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón. Este salmo 18, aunque es cortito, está compuesto de distintos elementos. El trocito que leemos hoy es un poema en el que ensalza la ley del Señor. Termina con una súplica.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.
La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable:
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.
Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta,
preserva a tu siervo de la arrogancia,

para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

RESUMIENDO:

.. Dios quiere que todos los hombres se salven y en todas partes ha sembrado el carisma del profetismo para que los hombres puedan salvarse oyendo a otros hombres que les hablan en nombre de Dios.

27º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude. Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los

pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba ninguno como él que le ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. Y el hombre dijo: ¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

2ª lectura: Hebreos 2, 9-11

Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? Él les replicó: ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio. Jesús les dijo: Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio. Le presentaron unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Catequesis: ***No está bien que el hombre esté solo.***

1. - Introducción: El tema de la catequesis de este domingo es el matrimonio y el divorcio que sale en la primera lectura y el evangelio. La anécdota de la bendición de los niños, que sale al final del evangelio de hoy, se puede encajar perfectamente en ese tema, como veremos después. Pero antes de explicar el tema, quisiera aclarar un punto respecto a la primera lectura.

La Historia de la Salvación comienza con Abrahán en el capítulo 12 del Génesis. Todo lo anterior no es historia, sino unas catequesis mediante las cuales el pueblo de Israel pretende dar a sus hijos unas explicaciones del mundo y de lo que les rodea: en definitiva, del sentido de la vida. Unas veces estas explicaciones son de invención propia y otras recogiendo leyendas existentes en su mundo contemporáneo. La creación, el paraíso, Adán y Eva, la torre de Babel, el diluvio,

etc.

El Génesis trae una verdad fundamental que ésa sí hay que entenderla como dicha al pie de la letra y, por supuesto, creerla: *"Al principio creó Dios el cielo y la tierra"*. Ésta es la verdad de fe. Todo tiene su origen en Dios como creador. Las demás afirmaciones son unas catequesis de las que vamos a sacar las enseñanzas que podamos, fijándonos en la verdad más profunda que se nos transmite en esta Palabra de Dios, pero sin tomar al pie de la letra la forma o manera como se dice esa verdad.

2. - *"No está bien que el hombre esté solo"*: Termina el último versículo del capítulo primero del Génesis diciendo: *"Vio Dios todo cuanto había hecho y todo estaba muy bien"*. En este segundo capítulo es como si Dios repasara su obra e hiciera una autocrítica. Descubre una laguna en la creación. Hay una cosa mal hecha en el paraíso: la soledad del hombre. Y eso le preocupa. Dios crea al hombre y se enamora de él. Le ha ofrecido las maravillas de la creación. Ha abierto de par en par ante sus ojos toda la grandiosidad y fascinación del universo. Todos los animales han pasado delante de él y les ha ido poniendo nombre, gesto que indica toma de posesión; pero ese dominio sobre la naturaleza no colma el vacío del hombre: *"...Pero no encontraba ninguno como él que le ayudase"*. En algún sitio he leído que la palabra "le ayudase", en hebreo, incluye dos sentidos: semejanza y complemento.

El hombre está hecho *"a imagen y semejanza de Dios"* (Génesis 1, 27). Dios es comunidad de vida y amor, y el hombre tiene que ser comunidad de vida y amor, a semejanza de Dios. La Santísima Trinidad es el fundamento del matrimonio. Por eso Dios que vive en el seno de la Trinidad desde siempre, cae en la cuenta del fallo antes de que el interesado se entere, pregunte o desee. El hombre está creado para la sociabilidad, para la comunicación.

El hombre cuando ve a la mujer exclama alborozado: *"¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!"*. Indica con eso que era igual a él y totalmente diferente al resto de los animales. El hombre fue hecho del barro y los animales también. La mujer, en cambio, fue hecha de la carne y hueso de Adán. La materia de la que fue sacada es superior a la que utilizó con el hombre. Podemos ver ahí, al menos, una igualdad, si no una superioridad, en origen a favor de la mujer. Con el tiempo, y todavía, actitudes machistas, muchas en el seno de nuestra Iglesia, han ido aumentando para romper esa originaria igualdad.

Por tanto la idea de Dios, en esta catequesis parece clara: hombre y mujer, una dualidad tendente a la unidad. Dios quiere que ambos sean una sola carne.

3. - *"¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?"* Le plantean a Jesús el tema del divorcio. Y Jesús les responde con otra pregunta que los va a llevar, en un desafío, al terreno que ellos querían, neutralizando así la ventaja de quienes no

habían venido interesados en el tema, sino para coger a Jesús con una trampa. Jesús, a pesar de ser judío, se distancia de ellos en la interpretación que hacen de la ley de Moisés. Fíjate en la posición de cada uno: ellos apelan, como siempre, a la autoridad de Moisés que en Deuteronomio 24, 1-4 permite el divorcio. Jesús justifica la decisión de Moisés en la dureza de su corazón y se eleva a la voluntad de Dios expresada en la catequesis de la primera lectura en la que vemos el viejo e ideal plan de Dios de hacer de dos una sola carne.

De alguna manera corrige y completa lo que aún era imperfecto, apelando al deseo primero de Dios. *"Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe"*. Eso es lo ideal y el plan de Dios sobre el hombre: que lo que Él ha unido, el hombre no necesitará separarlo, porque contará con su ayuda para vencer las dificultades. Dios no pone una carga, sin dar la fuerza para llevarla. Evidentemente el matrimonio tiene algo de carga para ambos en el sentido de que hay que dejar de ser para uno y comenzar a ser para el otro.

Otro tema muy distinto es la dureza del corazón del hombre, que tenemos que comprenderla. Si el hombre monta su vida al margen de los planes de Dios, es natural que no le salga conforme al deseo de Dios. El matrimonio hay que cultivarlo: fidelidad, cariño, comprensión y sacrificio hacen el amor inagotable. Y, sobre todo, diálogo respetuoso entre los esposos. Lo que se opone al diálogo son los gritos. Es la calidad de vida de las personas que se casan la que tiene que hacer indisoluble el matrimonio. Teniendo el talante y la actitud del niño ante la vida, admirando continuamente al otro, es como el matrimonio realizará el viejo ideal de Dios. Esto es muy difícil, porque es difícil hacerse niño.

El cristiano tiene que estar a favor del amor, pero comprendiendo que es humano equivocarse y, por tanto, comprensible que el legislador civil actúe no sólo pensando en los cristianos, sino para todos, lo cual hace lógica una legislación en la que esté contemplado el divorcio, como una salida legal a situaciones reales que resultan inevitables. Por nuestra parte, comprender el drama que puedan vivir esas personas y ayudarles en lo posible.

4. - Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida. El salmo 127 viene hoy citado entero. Sólo le falta el versículo 1º que dice "Salmo de peregrinación". Es la presentación. Como ves, su carácter es sapiencial. La bendición final debía sonarle a música celestial al buen judío que cantaba este salmo cuando iba subiendo al templo, construido en el monte Sión.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.
Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.
Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.
Que veas a los hijos de tus hijos:
¡Paz a Israel!

RESUMIENDO:

.. La primera lectura es una catequesis en la que el pueblo de Israel explica a sus hijos la voluntad de Dios sobre el matrimonio. Que sean una comunidad de vida y amor, en la que dos personas tiendan a la unidad hasta hacerse una sola carne. Jesús completa esta doctrina pidiendo que lo que Dios ha unido que el hombre no lo separe.

28º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y se me concedió la prudencia, invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en su comparación tuve en

nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es un poco de arena y junto a ella la plata vale lo que el barro. La preferí a la salud y a la belleza, me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso.

Hebreos 4, 12-13

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de Aquél a quien hemos de rendir cuentas.

Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. Él replicó: Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras y le dijeron: Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo. Pedro se puso a decirle: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: Os aseguro, que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna.

Catequesis: ***La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo.***

1. - Introducción: Hoy podríamos escoger varios temas para la catequesis dominical: la Palabra de Dios, la Sabiduría, los Mandamientos o el apego a la riqueza. Son temas tan bonitos que podemos hacer una lluvia de ideas en torno a todos ellos para que cada cual, a la luz de la Palabra y de la reflexión personal, profundice en el que más le guste. Vamos a seguir el orden de las lecturas propuestas por la Liturgia.

2. - ***"Invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría"*****. El libro de la Sabiduría es**

el más reciente del Antiguo Testamento. Se escribió apenas unos cincuenta años antes de Jesucristo. La sabiduría era muy apreciada en el pueblo de Israel. Los sabios eran hombres que con sensatez y cordura iban construyendo sus vidas a través de pequeñas decisiones siempre de acuerdo con la ley de Dios y de sus propias conciencias rectamente formadas. Buscaban la propia felicidad que encontraban en la Palabra. Dios da la sabiduría a aquel que se la pide y se esfuerza por conseguirla. Es fruto, por tanto, del esfuerzo del hombre y de la voluntad de Dios que no se la niega a quien se la pide con humildad.

Lo bonito de la primera lectura es la importancia que da el sabio a la sabiduría. Hoy en nuestra sociedad lo que se aprecia es el tener, el poseer, el ser rico. Frente a esta filosofía del tener, la sabiduría nos propone la filosofía del ser. La lectura es sólo un pequeño trozo del libro, en el que vemos que el sabio la antepone a todo. En otros lugares del libro podemos ver que identifica la sabiduría con el mismo Dios. Dios mismo es la sabiduría que se da a quien la desea tener.

3. - La Palabra de Dios no es un eco vacío, sino que está viva. Todos los domingos repetimos por tres veces: "Palabra de Dios". Es el mismo Jesús hecho palabra, hecho expresión. Son dos versículos que nos dicen mucho sobre la Palabra: es viva, es decir de ayer, de hoy y de siempre. La Palabra tiene actualidad, no se ha quedado vieja. Está llena de fuerza, es eficaz, realiza lo que dice. No es un flato de la voz. Isaías 55, 10 nos dice lo mismo con un ejemplo: *"Como descienden la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven a él sin empapar la tierra, fecundarla y hacerla germinar para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra: no volverá a mí de vacío"*.

Esta lectura de los Hebreos empalma perfectamente con la primera. La Sabiduría la da Dios en su Palabra. Jesús es la Palabra del Padre, sabiduría para quien desea recibirlo. La Palabra es penetrante hasta la médula de los huesos, como el agua penetra en el corazón del cántaro cuando lo llevamos a la fuente y lo ponemos debajo del grifo. Hay una diferencia entre el cántaro y nosotros. Que el cántaro no pondrá dificultad para dejarse llenar. El hombre libre sí que la puede poner. Ahí tenemos en el Evangelio el ejemplo del joven rico. Jesús lo miró con cariño. Le gustó aquel muchacho cumplidor que se le acercó corriendo para interesarse por la vida eterna. Lo miró con pena cuando lo vio marcharse.

Fue una lástima que el afán del dinero le impidiera llenar el corazón de la Palabra. Fue como un cántaro que llevan a la fuente y lo ponen debajo del chorro pero no le quitan el tapón. Aquel muchacho tuvo en sus manos pasar a la historia como un apóstol. Hoy sería venerado y amado por millones de personas. De él no queda ni el nombre: sólo que fue un pesetero. Y le llegó la Palabra, pero la rechazó porque ya tenía el corazón ocupado. Es como si queremos llenar en la fuente un cántaro, pero lo tenemos lleno de piedras. El agua no puede entrar porque están las piedras dentro.

La Palabra juzga los deseos e intenciones del corazón, dice la lectura. Por esto es rechazada, porque es como una luz que pone al descubierto lo que llevamos dentro. Y eso no nos gusta. Preferimos estar arropados por nuestras mentiras que quedarnos desnudos ante ella.

4. - El muchacho que se marchó triste porque era muy rico. Este muchacho es un reflejo de muchos de nosotros. Dice Marcos que se acercó a Jesús corriendo. Respiraba entusiasmo: quería salvarse. Además traía conciencia de que no tendría problemas con el examen a que Jesús le podía someter, porque había cumplido desde pequeño la ley. Y así fue. Se salvaría, no lo dudo. Dice el evangelio que *"Jesús se le quedó mirando con cariño"*. Sólo Marcos nos dice que Jesús miró con cariño a aquel hombre, que había cumplido la ley desde su juventud. Tal vez con más cariño que a Pedro, a Juan o a Santiago. Aquel muchacho lo tuvo todo en sus manos.

Una cosa es la salvación, que nos la ganamos con el cumplimiento de la ley y por tanto que se puede salvar todo el que la cumpla, aunque no conozca a Jesús. Y otra muy distinta pertenecer al Reino de Dios, que es lo que Jesús le va a proponer. Pertenecer al Reino de Dios es compartir las inquietudes, la alegría y la libertad de Cristo. San Pablo dice que para ser cristiano hay que cumplir los mandamientos y *"tener el espíritu de Cristo"*. Ambas cosas son necesarias. A esto último son muchos los llamados, pero pocos los escogidos.

Como aquel muchacho había muchos en Israel. Casi todos los fariseos eran fieles cumplidores de la ley. Pero no era suficiente. Para pertenecer al Reino de Dios, la alternativa que Jesús nos propone, no basta con ser bueno, hay que ser distinto. El dinero no puede seguir siendo un valor absoluto. Por eso es muy difícil que se salven los ricos. La dificultad está en bajar el valor del dinero del primer puesto al de simple instrumento al servicio de Dios y de los demás. Esto, para el muchacho, era muy difícil, pues suponía romper con su familia (casa y tierra), el sostén del hombre judío de aquella época. Para pertenecer al Reino de Dios hay que descubrir otro valor radical: Dios. Ponerlo en primer lugar entre nuestros valores y estar dispuesto a vivir, ante todo, para Él. El descubrimiento de Dios lleva a un modelo de vida en fraternidad, totalmente distinto del que en nuestros ambientes vivimos. Por eso el Reino de Dios es algo nuevo.

5. - Sácianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría. La liturgia nos trae hoy los seis últimos versículos de los 18 de que consta el salmo 89. Esta parte es una súplica, pero con un sentido sapiencial. "Enséñanos a calcular nuestros años", es decir, "la vida es corta". El salmista pide a Dios que le ayude a contar con esta realidad para vivir sensatamente. Vamos a aprendernos la lección.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?,
ten compasión de tus siervos.
Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción,
y tus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

RESUMIENDO:

.. La sabiduría es entender la vida contando con Dios. Él se nos manifiesta en su Palabra, que sigue viva y es eficaz. Dios dirige a todos una palabra de salvación: son los mandamientos. A otros muchos les invita a un seguimiento total. Es importante no arrugar el rostro como el muchacho del evangelio, sino responder como lo hicieron Pedro y los demás apóstoles.

29º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Isaías 53, 10-11

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Hebreos 4, 14-16

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un Sumo Sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir. Les preguntó: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Contestaron: Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Jesús replicó: No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar? Contestaron: Lo somos. Jesús les dijo: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado. Los otros diez al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

Catequesis: ***Creer es comprometerse en el servicio a los demás.***

1. - Introducción: Hoy las lecturas son especialmente cortas. Yo por mi cuenta he añadido tres versículos a la del Evangelio porque nos permite centrarlo. Las otras dos son muy breves: la primera dos versículos y la segunda tres. Son suficientes para ver la aportación de cada una a la catequesis de esta semana. Estas catequesis semanales tienen como objetivo hacernos vivir la Eucaristía dominical, ya que de ella hemos de vivir el resto de la semana. Cuando el sacerdote toma el cáliz con la sangre de Cristo, ese cáliz representa el sufrimiento de Jesús, el siervo de Yavé. Por eso Jesús, cuando está próxima la pasión, reza así: *¡Padre, si es*

posible que pase de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya! **Lo bebió hasta la última gota en el árbol de la cruz. Dio su vida por los hombres sin reserva alguna. Se entregó totalmente por nosotros. A eso mismo nos invita la catequesis de hoy: a dar nuestra vida por los demás, a ejemplo de Jesús. Esta catequesis, como todas, está unida a la Eucaristía que celebramos y que es la síntesis y resumen de nuestra vida cristiana.**

2. - ***"Mi siervo salvará a muchos, cargando con los pecados de todos"*****. Estos dos versículos pertenecen a la conclusión del llamado cuarto canto del siervo de Yavé. Los cantos del siervo de Yavé hacen referencia a Jesús. Obedeciendo la voluntad del Padre, Jesús triunfa en la humillación de la cruz. Su triunfo no radica en una victoria personal, sino en que supo hacer de su vida un servicio a los demás y con ese servicio nos salvó a todos. Ésta es la idea común a todos los cantos. Describen, mucho antes de que pasaran, los sufrimientos que Jesús tuvo en su pasión.**

El sufrimiento de Jesús es novedoso por dos razones. La primera porque Él era inocente y acepta ser víctima propiciatoria por los demás. ***"Como cordero llevado al matadero, no abrió la boca"*****. Ésta es la primera novedad: un inocente se ofrece a morir por los culpables. Nunca había pasado eso. La segunda novedad es que así, con ese comportamiento, Jesús rompe el esquema tradicional de la justicia divina del Antiguo Testamento, (el que la hace, la paga),** ***porque hay uno dispuesto a pagarla sin haberla hecho*****; el sufrimiento adquiere un valor salvador para los demás.**

El sufrimiento que salva a todos es el del justo, porque el del impío es redentor sólo para él. El "buen ladrón" que estaba junto a la cruz de Jesús recrimina al compañero porque considera que su sufrimiento es justo, pero Jesús no había hecho nada malo. Lo que hace falta es que haya siempre personas dispuestas a sufrir y seguir haciendo el papel de "siervo de Yavé". El que esté dispuesto a hacerlo, hace presente a Jesús en la historia y entre los suyos.

3. - ***"Ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado"*****. Estando dispuesto a cargar con los pecados de todos, Jesús se constituye en puente entre Dios y los hombres. Ese puente rompe las enormes distancias que nos separaban y nos permite un fácil acceso al Padre. Es como si tendieran un puente en el estrecho de Gibraltar: África dejaría de ser una enorme isla.**

Jesús, se ha hecho solidario con el hombre para romper la soledad y el aislamiento de siempre. Además, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre con lo que nos conoce y es capaz de compadecerse de nuestras debilidades. Compartió todo lo nuestro, menos el pecado. Tuvo frío en Belén, conoció el exilio en Egipto, el trabajo en Nazaret, el sufrimiento en la cruz. Y cuando se marchó quiso que su obra no la continuaran ángeles del cielo, sino hombres como los demás hombres de tal modo que, cuando se sientan a confesar, saben que igual que están allí sentados podrían

estar de rodillas, ya que cargan con los mismos pecados que el que tienen delante.

4. - *"¿Seréis capaces de beber el cáliz que yo voy a beber?"* Para entender el evangelio hay que partir de la situación que vivían en Israel. La gente está cansada de pagar impuestos a Roma y se vive la esperanza de que el Mesías prometido va a restablecer el reino de David, expulsando a los romanos y trayendo la paz a todos. Por otra parte hay un convencimiento, sobre todo entre los apóstoles, de que Jesús es ese Mesías salvador. Nunca habían visto las cosas que Jesús hacía. El éxito político, y consecuentemente económico se veía cerca. Marcos, encuadra la escena en la subida a Jerusalén, con un Jesús marchando solo, delante de ellos. En total soledad de sintonía, como vemos.

Santiago y Juan debieron darse cuenta de que no eran momentos de descuidarse y pasaron a la ofensiva, cosa fácil pues *"todos estaban sorprendidos y con miedo"*. Marcos dice que fueron ellos los que se acercaron en busca de los puestos influyentes: quieren un puesto de honor destacado sobre los demás. Mateo 20, 20 dice que fue la madre la que buscó lo mejor para sus hijos, como cualquier madre. Pedían un puesto a la derecha y otro a la izquierda en el Reino. En lenguaje de hoy: Jesús rey y los hermanos Primer Ministro y Ministro de Hacienda. Ante la indignación general, Jesús comienza, con más paciencia que Job otra catequesis, olvidándose de su situación anímica camino de Jerusalén. Los disculpa: *"No sabéis lo que estáis pidiendo..."*. Suena a la de la cruz: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen..."*. *"El amor disculpa sin límites..."*, diría San Pablo más tarde.

Lo vuestro no será mandar, sino servir. No tengáis esperanza alguna de conseguir éxito político, porque mi *"reino no es de este mundo"*. Aquí nadie va a mandar sobre nadie, sino que todos serviremos a todos. Vamos camino de Jerusalén. ¿Estáis dispuestos a compartir conmigo la copa de Jerusalén, es decir, la cruz?, les pregunta Jesús. Y en Jerusalén sólo hay cruz y servicio. Lo bueno es que el camino que hemos de seguir no es nuevo, está trillado por Jesús que se puso a la cabeza camino de Jerusalén. El caminar de Jesús solo en cabeza tiene el sentido de soledad total en que se vio.

5. - Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Este precioso salmo 32 es un himno al poder y a la providencia de Dios. Lo que diríamos un salmo de alabanza. De los 22 versículos que lo forman, nosotros sólo leemos seis. El salmo entero guarda el esquema que ya conocemos: primero una invitación a la alabanza: "Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos". Le siguen los motivos de esa alabanza: el principal es que su palabra es sincera, leal, eficaz y creadora. Y concluye con una súplica, que es el final de esta cita. Siempre con Jesucristo de telón de fondo, de centro de la historia y de la Biblia: Él es la palabra del Padre, fiel, leal y sincera.

Que la palabra del Señor es sincera,

y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.
Nosotros aguardamos al Señor;
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

RESUMIENDO:

.. Entre los cristianos amar es servir a los demás. Jesucristo nos da ejemplo del amor como servicio llegando hasta la muerte en la cruz por nosotros.

30º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: el Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del Norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito.

Hebreos 5, 1-6

Hermanos: El Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de Sumo Sacerdote, sino aquél que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy; o como dice otro pasaje de la Escritura: Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que vea. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Catequesis: ***El ciego de Jericó, modelo del discípulo que sigue a Jesús.***

1. - Introducción: El evangelio de Marcos es el más corto y simple. Sólo tiene 16 capítulos. Vamos a recordar cómo está organizado, antes de explicar la catequesis de hoy. Está dividido en tres partes:

.. En la primera parte Jesús va de un lugar a otro predicando al pueblo con obras y palabras, recogiendo el rechazo tanto de los de arriba (fariseos), como de los de abajo, (pueblo, incluidos sus paisanos). Como símbolo de la ceguera del pueblo ante el mensaje de Jesús, al final de esta primera parte aparece un ciego (Marcos 8, 22-26): *"Veo hombres, me parecen árboles, pero andan"*, es una curación lenta, símbolo del progresivo acercamiento de los discípulos a la luz, que termina en la confesión de Pedro: *"Tú eres el Mesías"* (Marcos 8, 29). Este momento de la adhesión de Pedro es decisivo y a partir de ahí todo se orienta a Jerusalén, donde se va a consumar el drama de la cruz.

.. En la segunda parte las catequesis al pueblo pasan a segundo plano. Jesús se centra en sus discípulos e inicia un nuevo tema: la suerte que le espera en Jerusalén. Será Mesías muriendo y resucitando. Al final de esta segunda parte aparece estratégicamente bien situado otro ciego, que tiene también una clara dimensión simbólica: es un modelo ideal de discípulo que tiene que seguir a Jesús por el camino. Estos dos ciegos con que concluyen las dos primeras partes del evangelio de Marcos representan el rechazo sufrido por Jesús y que el evangelista nos quiere hacer ver. Por eso en esta segunda parte resaltan los tres anuncios que hace de su pasión.

.. La tercera parte es el relato de la pasión, describiendo paso a paso el camino de humillaciones, sufrimiento y muerte que va a recorrer Jesús hasta que culmine todo en la cruz y en el sepulcro vacío.

Esta panorámica de la vida de Jesús, de los rechazos sufridos, del camino de la cruz que recorre hasta la resurrección final, es el que tiene que recorrer su discípulo. Fue el que recorrió Bartimeo, el ciego de Jericó del evangelio de hoy, símbolo de cada uno de nosotros. El ciego del final de la primera parte, el de Betsaida, simbolizaba la dureza del corazón del pueblo. Dos veces le tuvo que tocar Jesús para que recobrara la vista. Además lo tuvieron que llevar hasta Jesús. Bartimeo, de un salto, se presenta delante de Jesús. Es él quien toma la iniciativa. El de Betsaida acabó en su casa. Éste siguió a Jesús por el camino.

2. - El ciego de Jericó nos representa a todos. En su camino hacia Jerusalén, Jesús y sus discípulos llegan a Jericó, la más antigua de las ciudades de Israel. Está en medio del desierto de Judá. Famosa por sus palmeras y rosas. Un oasis en la hondonada del río Jordán situado a 250 metros bajo el nivel del mar.

El relato es una catequesis construida por Marcos sobre la base de un acontecimiento real. Lucas y Mateo también recogen el hecho. Tenemos que hacer dos lecturas de este pasaje: una literal, lo que dice, y otra simbólica, lo que nos quiere enseñar. Ésta es más importante y por ello nos vamos a centrar en esta lectura simbólica.

.. Sentado al borde del camino por donde pasa Jesús está un ciego. Se trata

de un hombre que conoce muy bien lo que es el dolor de la vida y el rechazo de la sociedad. Es la situación de tantos hombres marginados material o psicológicamente. Jesús pasa por allí camino de Jerusalén. Paradójicamente es el ciego el que llega a ver que Jesús es el hijo de David, es decir, el Mesías. Y esa luz interior del hombre que tiene fe le impulsa a gritar, desde lo hondo de su impotencia, cada vez con más fuerza: *¡Ten compasión de mí!* La fe es el presupuesto indispensable de la oración.

La oración del ciego es preciosa. Reconoce en Jesús al Mesías, al Hijo de David; en cierto modo, este profundo acto de fe le da derecho a insistir ante Jesús, pidiendo el milagro Y Jesús atiende su demanda. Es nuestro ¡Señor, ten piedad! de la Eucaristía del domingo. Fue la que conmovió el corazón de Jesús, pero para que el domingo nos salga bien necesita tres cosas: Primero, fe en Jesús que pasa cada domingo. En segundo lugar, conciencia de nuestra situación de ceguera, de impotencia para seguir a Jesús por el camino. Y en tercer lugar deseo de salir de ella, rezando a gritos. Vamos a vernos reflejados en el ciego:

.. La oración del ciego provoca dos reacciones muy distintas. La gente le manda a callar, sin mucho éxito porque él grita más, reza más fuerte. Y Jesús se interesa por él y lo manda a llamar. A Jesús no le molestan los gritos del ciego porque ha venido a escuchar la oración del que sufre y a salvar a los hombres.

.. La pregunta de Jesús parece ingenua: *"¿Qué quieres que haga por ti?"* Y este hombre que utilizaba la compasión ajena para sacar unas perras, ahora se atreve a pedir lo que a nadie hubiera pedido: *"Señor, que vea"*. La fe es un atrevimiento. Y esa fe le cura. Y con la curación, la salvación entra en él. Sigue a Jesús, camino de Jerusalén, alabando a Dios. San Lucas (18, 43) es más detallista, como siempre. Termina diciendo: *"Enseguida recobró la vista y lo seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios"*.

El nuevo pueblo de Dios, que sigue a Jesús por el camino, no es un resto privilegiado sino un inmenso ejército de hombres débiles: *"Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas"* (1ª lectura), seres que sufren y lloran, hombres y mujeres que sienten en sus carnes el desgarro fiero de la tristeza, del abandono, de la miseria económica. El día que se cumpla en nosotros la catequesis de Bartimeo cantaremos con alegría el Salmo de hoy: *"El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres"*. Y a la cabeza del cortejo, Cristo, que no ha dudado en tomar el camino de la debilidad, precisamente para ayudarnos a los más andrajosos en el camino del retorno a la luz (2ª lectura de hoy).

3. - El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres. Como la misma Biblia nos dice en el versículo 1º de este salmo 125, es un canto de peregrinación. Es precioso y lo cantaban cuando subían al templo en una de las tres fiestas, llamadas de peregrinación, que hacían todos los años yendo a Jerusalén.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
Hasta los gentiles decían:
“El Señor ha estado grande con ellos”.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan con cantares.
Al ir, van llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo las gavillas.

RESUMIENDO:

.. El ciego Bartimeo es un símbolo del discípulo de Cristo, que al borde del camino de la vida está pendiente del paso salvador de Jesús. En la Eucaristía vamos a pedirle a gritos: "Señor, que vea".

31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Deuteronomio 6, 2-6

Habló Moisés al pueblo y le dijo: Teme al Señor tu Dios, guardando todos los mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: Es una tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Hebreos 7, 23-28

Hermanos: Muchos sacerdotes se fueron sucediendo, porque la muerte les impedía permanecer en su cargo. Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa; de ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día, como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Marcos 12, 28-34

En aquel tiempo, un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: El primero es: Escucha, Israel el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éstos. El letrado replicó: Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús viendo que había

respondido sensatamente le dijo: No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Catequesis: ***Dios y el prójimo, dos dimensiones del amor cristiano.***

1. - Introducción: La primera lectura y el evangelio tratan del mismo tema: el amor como actitud cristiana fundamental. La primera se podría completar con la lectura del Levítico 19, 18: ***"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"*****. Jesús une el Shemá, que así llamaban los judíos a los versículos 4 y 5 de la primera lectura, con el citado versículo del Levítico. Esa unión va a dar como resultado la Constitución del nuevo Reino de Dios, que es la Iglesia. Esta catequesis puede parecernos ya muy conocida, pero hay que volver a ella y aprendernos de memoria el Shemá para repetirlo y meditarlo muchas veces al día. Sin amor, no hay nada: seríamos como campanas que suenan o platillos que molestan. Aunque nos dejáramos quemar vivos, si no lo hacemos por amor, de nada nos serviría. Esta semana hay que volver a leer y meditar muy despacio el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios.**

2. - El amor a Dios, motor de nuestra vida cristiana. El padre de Israel, Abrahán, tenía muchos dioses, era politeísta. Dios se le manifestó como el único Dios. Abrahán primero, y el pueblo de Israel después, vivieron una fuerte experiencia religiosa y se hicieron monoteístas: sólo adoraban a Dios. Muchas veces volvían a las antiguas andadas politeístas. Dios, en el desierto, hace con ellos una alianza eterna: ***"Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo"*****. Para ayudarles a cumplirla les da un decálogo, diez caminos de libertad, tan perfectos como no los había tenido ningún pueblo de la tierra. Y una recomendación:** ***"No os desviéis a derecha ni a izquierda"*****. Todo lo podemos ver en el capítulo 5º del Deuteronomio.**

El trocito de hoy es el que le sigue. Este amor a Dios nace de una vivencia que el pueblo ha tenido. La iniciativa siempre parte de Dios, que ama más y primero. Esa confesión monoteísta de Israel lleva consigo la exigencia de que Dios debe ser amado de forma exclusiva y total. Dios es celoso. El hombre tiene la continua tentación de buscarse ídolos que ocupen el lugar que sólo a Dios le pertenece. Esta tentación es más fuerte cuando el hombre está en la abundancia. El capítulo 8º del mismo Deuteronomio advierte a Israel del peligro de la abundancia: ***"Guárdate de olvidar a tu Dios, descuidando sus mandatos, normas y preceptos que hoy te doy; no sea que cuando comas y quedes harto, cuando construyas casas hermosas y vivas en ellas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, tu corazón se engría y olvides a tu Dios que te sacó de Egipto, de la esclavitud... No digas en tu corazón: Mis propias fuerzas y mi poder me han dado esta prosperidad"*****.**

La tentación de la idolatría se nos presenta también hoy en forma de ídolos:

el dinero, el poder, la sensualidad, el placer son los nuevos ídolos. A ellos se les tributa en nuestra sociedad un verdadero culto, se les sacrifica todo, incluso la persona humana, su dignidad, sus derechos fundamentales. Y son dos cultos incompatibles entre sí: Dios o los ídolos. Los hipermercados son las catedrales del nuevo culto.

Los versículos 7-9. Son preciosos: *"Las palabras que te digo quedarán en tu memoria. Se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales"*.

.. Las grabarás en tu frente, es decir, en tus pensamientos.

.. En tus muñecas, esto es, en tus acciones.

.. En las jambas de tu casa. Es una vieja costumbre oriental: un letrero en la puerta que definía el ideal de la familia.

.. En los portales, o sea, donde se hacía la vida pública.

3. - La novedad que aporta Jesús. Por supuesto unir los dos preceptos (amor a Dios y amor al prójimo), haciéndolos semejantes, es decir, casi iguales. Hizo más: que el amor al otro fuera el amor a Dios, porque Él se identificó con el otro. *"Tuve hambre y me disteis de comer..."*.

Marcos presenta al escriba de hoy como a un hombre de buena voluntad y en sintonía con Jesús. Mateo 22, 35 y Lucas 10, 25 presentan a los interlocutores de esta escena con la mala intención de coger a Jesús en algo. La diferente presentación puede ser lógica por los destinatarios, que en Marcos son los cristianos de Roma, que quedan muy lejos de las intrigas de los judíos. La pregunta es normal. La ley de Moisés tenía 365 prohibiciones y 248 preceptos positivos. Un verdadero lío a la hora de ordenarlos. Jesús les dice con claridad el Shemá que todos los días recitaban y les empalma el versículo 18 del capítulo 19 del Levítico (amor al prójimo).

El letrado aplaude la síntesis que Jesús ha hecho de los 613 preceptos y añade un comentario que nos viene muy bien a todos: cumplir esto *"vale más que todos los holocaustos y sacrificios"*. No dice que los holocaustos no valgan, pero sí que el amor vale más. Muchas misas y poco amor, malo. Los domingos vamos a Misa y celebramos el Día del Señor. Para que nos sirva tenemos que salir de ella con un deseo de amar más a Dios y a los demás. Es decir, grabarnos en la frente, en la muñeca, en las jambas y en los portales de nuestro corazón el único mandamiento que nos va a salvar: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como nos amamos a nosotros mismos, que no es poco.

Tras el encuentro de Jesús con el escriba de buena voluntad que hoy se acerca a Jesús, la dignidad, el honor y la categoría social de Jesús es de tal modo reconocida por todos que, dice el evangelio, que ya nadie más se atrevió a preguntarle. En los versículos siguientes a éstos de hoy, Marcos nos presenta a un Jesús que pasa a la ofensiva, como correspondía a un hombre de honor. Ya lo verás el próximo domingo.

4. - La segunda lectura. Jesús nos dio ejemplo de este amor. Amó al Padre sobre todas las cosas. Su vida fue hacer la voluntad de su Padre, hasta que pudo decir: *"Todo está cumplido"*. En cuanto al amor a los hombres, dice San Pedro que *"pasó haciendo el bien"*. Curar al enfermo, bendecir a los niños, animar al triste: ésta fue su tarea en la tierra. Siempre junto al hombre, sobre todo al marginado. Sólo estuvo separado de los pecadores, pero en cuanto que Dios no puede estar mezclado con el pecado, pero sí estuvo físicamente mezclado con ellos. Se ofreció a sí mismo por los pecados del pueblo. No se puede decir más.

5. - Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza. El salmo 17 es largo, de más de 50 versículos. La Biblia nos lo presenta así: "Salmo de David, el siervo del Señor, que entonó al Señor este canto cuando lo libró de sus enemigos y de la mano de Saúl". La historia la tienes en I Samuel 22, 24-28.

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.
Vive el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y mi Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido.

RESUMIENDO:

.. Todos los días deberíamos repetir el precepto del amor para que, en esa repetición, se nos vaya grabando de tal forma que poco a poco pase a la acción en nuestras vidas. Todo lo que sea compaginar el amor a Dios con el amor a los ídolos que nos presenta la sociedad es idolatría y va contra la voluntad de Dios.

32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

I Reyes 17, 10-16

En aquellos días, Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba. Mientras iba a buscarla le gritó: Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan. Respondió ella: Te juro por el Señor tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos. Respondió Elías: No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra. Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

2ª lectura: Hebreos 9, 24-28

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres -imagen del auténtico-, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces -como el sumo sacerdote que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiera sido así tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo- . De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y, después de la muerte, el juicio. De la misma manera,

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que esperan, para salvarlos.

Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo enseñaba Jesús a la multitud y les decía: ¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Ésos recibirán una sentencia más rigurosa. Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Catequesis: ***Dios nunca se deja ganar en generosidad.***

1. - Introducción: Ya a punto de terminar el año litúrgico la Iglesia nos pone un tema relacionado con el dinero: la generosidad. Durante todo el año nos ha advertido del peligro de la riqueza. Todos los males vienen de la avaricia por el dinero, del querer más y más, del no conformarse con lo que se tiene, dice San Pablo. Las tres lecturas tratan el tema de la generosidad. La carta a los Hebreos hace referencia a la generosidad de Cristo *"que se ofreció para quitar los pecados de todos"*. Las otras dos lecturas tienen como protagonista la generosidad de dos viudas: una, la de Sarepta, que es generosa con el profeta, el hombre de Dios. Otra, la del evangelio, que es generosa con Dios, ayudando al mantenimiento del culto.

San Marcos nos pone en el mismo relato a los letrados de Israel que buscaban la ostentación y se aprovechaban de sus conocimientos para oprimir a los ignorantes. Él sabía que el entendimiento conoce comparando y por eso nos pone primero a la figura que no hemos de imitar y nos da a continuación el modelo que quiere proponernos. Así, comparando y por contraste, lo aprenderemos mejor. Por eso también, antes de hablar de los dos céntimos que echa la viuda, nos dice que *"muchos ricos echaban en cantidad"*. Por dos céntimos ha pasado la viuda a la historia como mujer generosa, pero no son los dos céntimos, es que echó *"lo que tenía para vivir"*.

2. - La viuda de Sarepta. La historia de Elías la tenemos en los libros de los Reyes desde el capítulo 17º del primer libro hasta el 2º del segundo libro. En Israel reinaba Ajab, un rey infiel que había levantado altares a Baal, dios pagano de la fecundidad de la tierra. Mata a los profetas de Israel, Elías huye y, después de muchas vicisitudes, acaba en Sarepta, pequeña ciudad al sur de Sidón, hoy Siria.

La situación de la viuda y su hijo es extrema. Siempre era extrema la situación de una viuda en Israel y en todos aquellos pueblos primitivos. Eran los varones los que actuaban en la sociedad. Todavía, si no tenían hijos, podían volver a la casa paterna. Si tenían hijos solteros, ni eso siquiera porque éstos eran los herederos del patrimonio paterno y ya no la querían ni en casa. Para que queden a salvo del acoso de todos, San Pablo las invita a casarse de nuevo (I Corintios 7, 9: *"Si no pueden contenerse, que se casen. Mejor es casarse que abrasarse"*).

Está recogiendo un poco de leña para hacerse un pan con los restos de harina y aceite que le quedan. Después se echará a morir de hambre. Elías le pide ese poco, como Dios pidió a Abrahán su único hijo. La petición de Elías suena a egoísta e inoportuna. Sólo le da a cambio una promesa, pero ¿por qué tiene que fiarse aquella mujer de la palabra de un desconocido? Fe y caridad exige Elías y aquella mujer las tiene. La generosidad de la mujer obra el milagro. *"La orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor"*.

Así ha sido siempre. Todo el que ha dado con generosidad, ha tenido lo suficiente para sus necesidades. Dios no se deja ganar en generosidad por el hombre. San Pablo decía que había pasado por la vida pobre, pero enriqueciendo a muchos con su generosidad. Yo así lo creo. Dios nunca falla al que se pone en sus manos. El que cuenta el dinero y está siempre pendiente de él, es esclavo del dinero. El que lo tiene como bien de uso y dispone de él para Dios y el prójimo, no pasa nunca necesidad. Dios es más generoso que el hombre.

Corrían malos tiempos en Sarepta, ciertamente, pero no corren mucho mejores entre nosotros. La tragedia del paro lleva años azotando al mundo. Millones de hombres del que ya hemos calificado como tercer y cuarto mundo nos piden un poco de pan. Muchos de nosotros no estamos en la abundancia, pero algo más que la viuda de Sarepta sí que tenemos. Hoy la catequesis tiene que ser un examen muy serio de conciencia: ¿Cómo es posible que en los momentos actuales gastemos veinte veces más en los carnavales que en la campaña contra el hambre? ¿Qué ha pasado con el 0'7% del Producto Interior Bruto que los países desarrollados se comprometieron en pasar a los del tercer mundo? Si guardamos para nosotros lo que nuestros hermanos necesitan para sobrevivir, estamos rompiendo el orden que Dios ha puesto en la creación. Y no nos podemos escudar en que el gobierno no cumple. Tenemos que pensar en cada uno de nosotros. ¿Qué parte de lo nuestro dedicamos a Dios y a los demás?

3. - La viuda del evangelio. Ya hemos dicho que San Marcos nos enseña contraponiendo personajes y situaciones. Los letrados, que hacían ostentación y abusaban de su condición de intelectuales religiosos, y los muchos ricos que echaban en cantidad en el cepillo, son presentados a los discípulos antes de mostrarles la viuda.

Ambas viudas, ésta y la de Sarepta, rompen los moldes de la lógica, de la prudencia, la previsión y lo razonable. Por su extrema pobreza, su dar se convierte en darse. Al dar, comprometen sus personas, sus vidas. Con lógica diríamos que la viuda de Sarepta estaba jugando con su vida y la de su hijo; la del evangelio dio lo que tenía para vivir. Un suicidio indirecto, dirían los entendidos. Pero sólo era ponerse sin medidas en las manos de Dios. Es el *"Dios proveerá"* de Abrahán. Es el *"ofrecerse a sí mismo por los pecados de todos",* en la segunda lectura.

Si los cristianos del primer mundo entendiéramos sólo un poco de la catequesis de hoy, no habría hambre en el mundo. Diez céntimos de euro al mes por habitante es lo que se recoge en cualquiera de nuestras parroquias. Apenas podemos mantener el templo. Por supuesto no podemos mantener a quienes en ellos nos sirven. Y muy poco podemos compartir con el necesitado. Nuestra generosidad con Dios y con el hermano no funciona.

4. - Alaba, alma mía, al Señor. El salmo de hoy, el 145, es cortito. La respuesta que le damos en la Misa es el primer versículo. Un salmo de alabanza a Dios, creador del universo y rescatador de los humildes. Dios es el goel de los pobres. El rescatador, liberador o protector. En Levítico 25, 23-34 nos habla del rescatador, que era una institución inventada para preservar el equilibrio social en Israel, de modo que el que viniera a menos tuviera un pariente próximo que lo protegiera.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.
Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

RESUMIENDO:

.. Dios no se deja ganar en generosidad con el que da con amor. Él cuidó de que la orza de harina no se vaciara, ni la alcuza de aceite se agotara en la casa de la viuda de Sarepta. Igual hará con nosotros, si somos generosos.

33º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA PALABRA DEL DOMINGO

Daniel 12, 1-3

En el tiempo aquel se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Hebreos 10, 11-14. 18

Hermanos: Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo. Aprended lo que os enseña la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Catequesis: ***Llegará un día en el que tendremos que rendir cuentas a Dios del uso que hemos hecho de nuestra libertad.***

1. - Introducción: Hoy, prácticamente, es el último domingo del tiempo ordinario. El próximo es la fiesta de Cristo Rey. Con el reconocimiento de Cristo como Rey Universal termina el año presente y, dentro de quince días, comienza el año nuevo de la Iglesia con el primer domingo de adviento del ciclo C o año III, como queráis.

Este penúltimo domingo del año, la Iglesia nos habla de la escatología, palabra que significa "estudio de las realidades últimas", de lo que pasará al final de los tiempos. Ya hemos visto en las lecturas que las dos palabras nos van a hablar de lo mismo en un estilo raro, extraño porque es un lenguaje profético. Vamos a centrarnos primero en Daniel y después veremos a Marcos.

2. - ***"Todos los inscritos en el libro se salvarán"*****. Ya hemos dicho en algunas ocasiones que la escritura tiene dos lecturas: una real, humana, los hechos que pasaron y las palabras que se dijeron, y otra espiritual, sobrenatural, cristiana: lo que Dios nos quiere decir con eso, tal como la Iglesia lo interpreta.**

La lectura real de este trocito nos sugiere que está escrito en tiempos difíciles para Israel, la persecución llevada a cabo por Antíoco IV que llegó a prohibir el judaísmo y a colocar una estatua del dios griego Zeus en el mismo templo de Jerusalén. Algunos judíos colaboraron con Antíoco y fueron calificados de apóstatas, (es decir, renegados de la fe) y otros se opusieron, como fueron los Macabeos que lo pagaron con el martirio, al negarse a adorar ídolos extranjeros.

Por encima de estos hechos reales está la lectura espiritual del texto: Daniel interpreta la historia como una lucha en la que Dios toma parte en favor de su pueblo y en contra de los opresores de Israel. Los justos resucitarán. Este texto de

Daniel es importante precisamente porque hace una alusión muy clara a la resurrección de la carne. Tras la resurrección vendrá la separación: unos para vida perpetua y otros para ignominia perpetua. Ambas cosas serán perpetuas, definitivas. La ignominia será el sentimiento del derrotado en ese tiempo nuevo. Todo muy oscuro, pero nos puede quedar clara la idea que antes decíamos: llegarán tiempos en que se acabe el sufrimiento presente y Dios tomará parte con los que hayan vivido sabiamente, con los que enseñaron a muchos la justicia.

Hay un tiempo del hombre como hay un tiempo de Dios. El tiempo del hombre terminará, mientras que el tiempo de Dios será eterno. El paso del tiempo del hombre, al tiempo de Dios será difícil. Estos dos tiempos tienen una doble interpretación. El tiempo del hombre es el tiempo del pecado, mientras que el tiempo de Dios es tanto el tiempo de la gracia, el tiempo del reino de Dios, el tiempo de la Iglesia, como el tiempo de la eternidad, después de la muerte, la vida eterna. Para entrar en el tiempo de Dios, en ambas interpretaciones, es preciso que el justo sufra violencia interior y exterior: la conversión en el primer caso y el dolor que precede a la muerte en el segundo. ¡Qué trabajo cuesta morirse!, hemos dicho tras alguna experiencia de agonía ajena. ¡Qué difícil es ser cristiano!, decimos cuando escuchamos una Palabra fuerte.

3. - *"El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán"*. El propósito que Marcos tuvo al escribir su evangelio es el anuncio de la buena noticia: *"Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios"* (Marcos 1, 1). Pues bien, ese evangelio termina, prácticamente, con el capítulo 13 del que forma parte el pedacito de hoy. El resto del evangelio es la pasión, muerte y resurrección de Jesús, en las que Jesús ya no se dedica a predicar, sino a sufrir. Pasa de activo a pasivo. Por tanto, esto es todavía "buena noticia", evangelio predicado por Jesús.

Este discurso, llamado apocalíptico o escatológico, comienza en el templo, donde un discípulo le llama la atención sobre su grandeza. Jesús le dice: *¿Ves esta grandiosa construcción? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derruida"*. Más tarde, estando sentados en el monte de los olivos, frente al templo, Jesús comienza un difícil discurso escatológico: lo que pasará al final de los tiempos. En resumen: habrá un juicio, el juicio final.

Esto del juicio final tiene un doble sentido: uno personal, el más importante. Mi juicio final. La venida de Dios a mi vida, a recoger los frutos, el rendimiento de los talentos que me dio, las consecuencias del buen o mal uso de mi libertad. Eso pasará un día, el día de mi muerte, pero lo que se juzgará será una vida, mi vida entera, pensamientos, palabras, obras, omisiones. Dios nos ha dado una libertad, que es la capacidad que tenemos para decir sí o no a Dios. Cada uno tendremos que rendir cuentas del uso que hicimos de ella.

El segundo sentido es el colectivo. Este mundo tendrá fin. Y al terminar este mundo los ángeles de Dios separarán a los buenos de los malos. Mateo nos

describe este juicio en el capítulo 25. El día y la hora de ambos juicios no los sabe nadie, sólo el Padre. Que nos hemos de morir estamos seguros, lo que no sabemos es el cómo, el dónde y el cuándo. Toda especulación en este tema es inútil.

Las tres lecturas nos hacen referencia a esa vuelta de Jesús. La carta a los hebreos habla de que *"Jesús está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos lleguen a su presencia"*. Daniel habla también de juicio y Marcos habla de la venida de Jesús con gran poder y majestad, el poder del Juez de vivos y muertos. Con una doble garantía de que esto se va a cumplir. Primera: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"*, (esta frase dicha en hebreo, sonaría así: "Aun en el caso de que la tierra y el cielo pasasen, mis palabras no pasarían". Y, por supuesto, para ellos, el cielo y la tierra son obras de Dios que, por lo mismo, no pasarán nunca). Y segunda: la parábola de la higuera.

4. - Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. La Biblia nos presenta este salmo 15 como un poema de David, que comienza con una profesión de fe. Dios es el lote de nuestra herencia. Nuestra suerte está en sus manos. Recuerda las palabras de Jesús en la cruz: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!". Quien confía en Dios, nunca queda defraudado.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

RESUMIENDO:

.. Algún día tendremos que dar cuentas a Dios del buen o mal uso que estemos haciendo de nuestra libertad. Del resultado de ese juicio dependerá nuestra eternidad. Siempre tenemos que estar a la espera de ese juicio porque el día y la hora sólo los sabe Dios. El cristiano está siempre en situación de adviento, de espera de la venida del Señor.

34º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO: FIESTA DE CRISTO REY

LA PALABRA DEL DOMINGO

Daniel 7, 13-14

Yo vi, en una visión nocturna, venir una especie de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano venerable y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su poder es eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Apocalipsis 1, 5-8

El Príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios. A Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A Él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. ¡Mirad! Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le

atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Juan 18, 33-37

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: Conque, ¿tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Catequesis: ***Jesús es Rey, pero su reino no es de este mundo.***

1. - Introducción: Todos los años el domingo 34 del Tiempo Ordinario se celebra esta fiesta: la realeza de Jesucristo sobre todo lo creado. Es una fiesta reciente ya que fue establecida por el Papa Pío XI en el Año Santo de 1.925. Algunos han dicho que esta fiesta de Cristo Rey fue una respuesta a la crisis que las monarquías absolutas estaban viviendo, pero la verdad es que la posible idea de compensación a esa crisis está totalmente ajena al sentido bíblico de la fiesta. Algunos han hecho bandera de la fiesta mezclando lo político y religioso, algo tan nuestro como lejano al pensamiento de Jesús que quiere que las cosas del César sean del César y las de Dios sean de Dios.

Toda nostalgia de unión de poderes fue descalificada por el Concilio Vaticano II que, en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, nos explica en el número 76 cómo la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno, aunque ambas están al servicio, por diversos motivos, de la vocación personal y social del hombre. Todas las mezclas vienen mal en este terreno y la Iglesia española ha pagado, como ninguna, facturas con recargo por tiempos anteriores al Concilio en los que esta idea no estaba tan clara.

2. - El sueño de Daniel. La primera lectura tiene sólo dos versículos. Están tomados del libro de Daniel. Parte de este libro se pudo escribir en Babilonia, en el siglo VI, y parte en tiempo de la persecución de Antíoco Epífanes, hacia el año 167 antes de Cristo. En ambos momentos, el pueblo sufre terribles persecuciones y la finalidad del libro es animar al pueblo en la prueba porque Dios siempre acude en ayuda del que está en el sufrimiento. Difícilmente se pueden entender sin leer el contexto al que pertenecen. Daniel tuvo un sueño, que es lo que narra desde el

comienzo de ese capítulo 7º. Noche, tormenta y mar se mezclan en el sueño de Daniel: del abismo salen cuatro bestias imponentes. Cada una de ellas parece representar a un imperio de la antigüedad (babilonios, medos, persas y griegos).

Ninguna de las cuatro bestias, de las cuatro civilizaciones, ha conseguido mejorar a la humanidad, más bien lo contrario. Un hijo del hombre bajó del cielo, dice la lectura. A él se le dio poder, honor y reino. Su poder es eterno, su reino no tendrá fin. Las mismas palabras de Daniel son las que pronuncia el ángel en el anuncio a María. Jesucristo ha hecho realidad la visión profética de Daniel. Él trae un nuevo estilo más humano, el estilo de Dios. Mientras que las bestias tienen el poder de la fuerza y la violencia, Jesús propone el servicio y el amor. Es difícil entender todo este capítulo 7º, pero la idea de fondo que hemos expuesto puede ayudar.

3. - Jesús es Rey, pero su reino no es de este mundo. Dicen algunos entendidos que la palabra "reino" del evangelio se podría cambiar por "realeza", porque "reino" parece que hace más bien referencia a un "territorio", a un ámbito concreto, mientras que el término "realeza" alude más bien a una función, a una forma de entender la vida, que le explica a Pilato: ser testigo de la verdad. Ser testigo de Dios y de las maravillas que ha hecho en favor de los hombres.

Yo soy Rey: 120 veces aparece en el evangelio la palabra Reino de Dios, noventa de ellas en boca de Jesús. Hoy se sabe que el tema del Reino es "prepascual", lo que quiere decir que no es una elaboración que hiciera la comunidad primitiva sobre el pensamiento de Jesús. Este tema pertenece al Jesús histórico. Más aún, el dato más asegurado de la historia de Jesús es que su vida y predicación estuvieron centradas en el Reino de Dios. Este Reino de Dios fue el estribillo, la obsesión, la manía, la causa de Jesús. Por esa causa vivió, habló, soñó, se arriesgó, fue perseguido, estuvo preso, fue condenado y ejecutado. Por tanto no se trata de una fiesta más. Es la fiesta del Reino. Hay una carga histórica negativa: es cierto que muchos reyes tiranos han llevado en sus monedas, en sus sellos y en sus documentos la inscripción: Rey por la gracia de Dios. También es cierto que no hace muchos años proclamábamos al Papa Rey. Son los pecados de los hombres, que cedemos fácilmente a la tentación del poder.

Pero mi Reino no es de este mundo: Los apóstoles no lo entendieron y hasta última hora estuvieron pendientes del reparto del poder. Tuvo que venir el Espíritu Santo para *"llevarlos a la verdad plena"* y hacerles entender que lo del reino era otra cosa, que no era de este mundo, que había un "pero" en el que no habían reparado. El maligno le había ofrecido en las tentaciones del desierto *"todos los reinos de este mundo"*, con la única condición de que se pusiera de rodillas y le adorara. La respuesta fue tajante: *"Adorarás al Señor tu Dios y sólo a Él darás culto"*. La idea que lleva implícita el *"pero mi reino no es de este mundo"* la hemos repetido muchas veces en esta catequesis, pero no está de más porque seguimos sin entenderla.

4. - La Iglesia que Jesús quiso. El Reino de Cristo es la Iglesia. Su realeza tiene estas características:

.. El aniquilamiento de todos los factores del mal que andan sueltos por el mundo: el odio, la injusticia, el individualismo, la discordia, la guerra, la insolidaridad, el hambre, la droga, todo el poder que oscurece la presencia de Dios en el mundo.

.. Lo mismo dicho en positivo: el Reino de Dios es paz, justicia, amor, vida, verdad, cercanía a Dios, conciencia de filiación, fraternidad, reconciliación universal, comunidad fraterna.

La fiesta de Cristo Rey es, para la Iglesia, la fiesta de la esperanza cristiana. Para el cristiano no hay nada tan real como la utopía, lo inalcanzable, el sueño del Reino. El mal entre nosotros y el mal en nosotros tienen los días contados. Una Iglesia convencida de esto es la que Jesús quiso. El que viene en la nube, con un poder que no cesará es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. El mundo irá mejorando, con la acción de los cristianos y de los hombres de buena voluntad, hasta que todo se vaya concentrando en Cristo Rey. Luther King, el líder del movimiento por la igualdad racial, decía en un célebre discurso: He tenido un sueño: que toda la humanidad acabará algún día de rodillas reconociendo la grandeza de Dios. Todos podemos soñar, a la vez que trabajamos para que esos sueños se conviertan en realidad.

5. - El Señor reina, vestido de majestad. El 92 es un salmo muy cortito. Prácticamente, lo tenemos entero citado aquí. Hoy pegaba, y así lo hace la liturgia, ponernos un himno a la realeza de Dios, o de Cristo Rey, que es lo mismo.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor vestido y ceñido de poder.
Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.
Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

RESUMIENDO:

.. Cristo es Rey, pero no como los reyes de este mundo, sino en el servicio, el amor, la justicia y la paz. De nosotros depende que Cristo reine en el universo. Tenemos que serle fieles.

LA ASUNCIÓN DE MARÍA EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS

LA PALABRA DE DIOS

Apocalipsis 11, 19; 12, 1-6. 10

Se abrieron las puertas del templo celeste de Dios y apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba encinta, le llegó la hora y gritaba entre los espasmos del parto. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios.

I Corintios 15, 20-26

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo como primicia después, cuando él vuelva, todos los cristianos; después, los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte.

Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios

de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos la colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Catequesis: ***¡Que nos devuelvan a la Señora María!***

1. - Introducción: El título de esta catequesis no es mío. Se lo he plagiado a Martín Valmaseda y Elías Alcalde en un precioso folleto publicado en Alandar con ese título.

Estamos celebrando la "Virgen de Agosto". Y como San Agustín dijo que "de María nunca es suficiente" lo que se diga, vamos a hablar de María. ***María es la privilegiada, la llena de gracia, la madre de Dios y madre nuestra.*** **Que todos queremos a la Virgen está fuera de dudas. Lo que sí está en duda es si, en general, hemos acertado en la auténtica devoción a María.**

De pequeño yo tenía un pato y un día lo quise tanto que de un apretón de cariño lo reventé. El pobre murió en el acto. Aprendí que hay cariños que matan. A veces nuestro amor malentendido ha matado a María de Nazaret al convertirla en unas imágenes en las que ni ella misma se reconocería. ¿Quién es María? ¿Cómo es María? ¿Cuál es la misión de María en la Iglesia? Como las imágenes desatan pasiones y la pasión siempre es ciega, en el tema de María tenemos que irnos todos al Evangelio y a la doctrina de la Iglesia para intentar limpiar la imagen de María de las suciedades adheridas a lo largo de la historia, hecha más con el sentimiento que con el evangelio y la doctrina de la Iglesia en la mano.

2. - ¿Qué dice el evangelio de María? ¿Qué dice María en el evangelio? Poco pero mucho. El evangelio es un bote de esencias, de perfume. Dice que es la ***"llena de gracia"*****, llena del perfume de la gracia de Dios; que dijo a Dios que sí a todo; que todo lo que oía a Jesús o sobre Jesús** ***"lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra"*****. El evangelio de hoy dice que cuando se enteró de que su prima Isabel había sido visitada por Dios en su esterilidad, fue corriendo a la montaña (ciento y pico de kilómetros a pie o en burro) a celebrarlo con ella y a servirla porque Isabel no estaba para trotes a sus años.**

Este viaje de María, si fue sola a la montaña, como era lo más lógico, aunque fuera en una de las frecuentes caravanas de comerciantes, era poco habitual en aquella época y estaba mal visto. A María no le importó. Y cuando llegó le recitó el canto del evangelio de hoy: el mejor manifiesto en favor de los pobres y los humildes que se haya podido oír. Dice el evangelio que, cuando las madres se encontraron, los niños saltaron de alegría. Como en el caso del profeta Jeremías, Dios conoce a su precursor, a su profeta, ya en el seno materno.

Dice también el evangelio que, en el calvario, *"junto a la cruz de Jesús estaba en pie su madre"*, en silencio sólo roto por las carcajadas de los soldados, el goteo de la sangre de Jesús sobre las piedras y el rechinar de la madera vieja de la cruz mientras expiraba. Lo último que conservamos de María, dicho por ella en las bodas de Caná, es que hagamos lo que Jesús nos diga. Más tarde, con Jesús ya resucitado, la encontramos *"perseverante en la oración"* en la espera de Pentecostés. El momento era importantísimo: está naciendo la Iglesia y allí está María invocando al Espíritu Santo.

¿Para qué queremos más? Todo un programa de vida para mirarnos en él. Lo que pasa es que este programa es incómodo. Más fácil es gritar estos días ¡Viva la Virgen de la Bella!, o cualquier otra, que vivir el año entero cara a Dios, como lo hizo María. Igual que es más fácil coronarla de oro o brillantes que salir en ayuda de tanta gente en apuro como salió ella. La Virgen no quiere coronaciones, sino solidaridad con el necesitado.

3. - ¿Qué dice la Iglesia de María? Lo mismo que he dicho yo, pero naturalmente mejor dicho, y algo más en la línea que pretende esta catequesis: limpiar la devoción a María de tantas adherencias y sentimentalismos perjudiciales como la han acompañado a lo largo de los siglos, sobre todo en esta Andalucía nuestra tan reiterada como alegremente llamada "tierra de María Santísima".

Hace más de 35 años el Concilio habló de María. No le dedicó un documento aparte, sino que la incluyó en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Todo el Capítulo 8º le está dedicado: su elección por Dios, su papel en la historia de la salvación y su relación con la Iglesia. Otra fuente para beber agua pura, pero ¡qué pocos beben del Concilio...! Es como si nos gustara más el agua de la desembocadura de un río contaminado que la de sus manantiales.

El Concilio nos anima a practicar generosamente el culto, sobre todo litúrgico, a la Virgen María y nos "recuerda que la verdadera devoción no consiste ni en un *estéril y transitorio sentimentalismo*, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera que nos lleva a reconocer la excelencia de la Madre de Dios y nos inclina hacia un amor filial a nuestra Madre y *a la imitación de sus virtudes"*.

Ya hace 25 años largos que Pablo VI en la exhortación apostólica "El culto mariano" nos decía "El Concilio Vaticano ha denunciado ya de manera autorizada, sea *la exageración de contenidos o de formas que llegan a falsear la doctrina, sea la estrechez de mente que oscurece la figura y la misión de María...* Deberá ser eliminado todo aquello que es manifiestamente legendario o falso".

4. - Que nos devuelvan a la Señora María. Que nos la devuelvan, que nos la

han robado. Al principio era nuestra, Santa María de Nazaret, Santa María del Evangelio, Santa María de Pentecostés y de pronto nos la encontramos demasiado alta totalmente cubierta por unos enormes mantos bordados de oro y plata y con coronas de brillantes en su cabeza. Ni ella misma se reconocería. *Y sobre todo desvinculada de Jesús y su evangelio*.

María no hay más que una y eso no le entra al pueblo en el corazón, aunque lo admitan en la cabeza. Hemos hecho unas imágenes y tras ellas hemos ocultado a María. No todo vale y, como nos advierte el Concilio, "tanto en las palabras como en los hechos hemos de evitar todo lo que pueda inducir a error *a los hermanos separados sobre cuál es la verdadera doctrina de la Iglesia sobre María*". Y yo creo que no lo estamos haciendo. Yo hablaría en muchos casos de "veneración excesiva", que es como define el Diccionario de la Lengua el fetichismo.

4. - De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. La Biblia presenta el salmo 44 como un canto de amor. Es un salmo real. El rey se ha enamorado de una chica y ésta, dejando su casa paterna, va a vivir a palacio. La Iglesia se lo aplica a la Virgen de la que Dios está enamorado y se la lleva a su palacio, el cielo, para que esté con él en cuerpo y alma. Ofir, una próspera región situada posiblemente en Arabia, junto al Mar Rojo, era famosa por sus maderas y piedras preciosas, pero sobre todo por su oro. El mejor del mundo. Aquí representa las virtudes con que el Espíritu Santo ha adornado a su esposa María. Ella es la reina del cielo y la tierra.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.
Escucha, hija, mira: inclina tu oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
Prendado está el rey de tu belleza;
póstrate ante Él, que Él es tu Señor.
La traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

RESUMIENDO:

.. María es la Madre de Dios y madre nuestra. Buscar a María en los evangelios e imitarla en sus virtudes, allí reflejadas. Es la única forma de honrarla.

TODOS LOS SANTOS

LA PALABRA DE DIOS

Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios. Oí el número de los marcados: ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después vi una muchedumbre inmensa que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: ¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! Y uno de los ancianos me dijo: Ésos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Y yo le respondí: Señor mío, tú lo sabrás. Él me respondió: Ésos son los que vienen de la gran tribulación. Han lavado y blanqueado sus vestidos en la sangre del Cordero.

2ª lectura: Iª Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos suyos, ¡pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; él se puso a hablar, enseñándoles: Dichosos los pobres en

el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán los hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Catequesis: *Hoy es el día de la esperanza.*

1. - Introducción: Hay un viejo refrán que dice "feliz mes, que entra con todos los santos y termina con San Andrés". Ése es noviembre. La gente, en general, no lo ve con buenos ojos porque "es el mes de los difuntos" y ni siquiera se casan en este mes ya que, dicen, trae mala suerte el casarse el mes de los difuntos. Bromas aparte, noviembre es un mes como otro cualquiera que, eso sí, comienza para nosotros los cristianos con un grito de esperanza y el recuerdo entrañable para quienes nos precedieron con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. Hoy es el día de todos los santos, de la Virgen, de San Juan y de todos los que están en los altares, pero como también lo es de quienes, siendo santos, no han alcanzado el reconocimiento oficial de la Iglesia, vamos a pensar hoy más en éstos que nos caen más cerca y que no tienen un día especial para ellos.

Son los santos sin carnet, sin acreditación oficial, sin denominación de origen. Son nuestros padres, amigos y vecinos que conjugaron en todos los tiempos verbos como amar, servir, perdonar y compartir.

2. - El día de la esperanza: La primera lectura está tomada del libro del Apocalipsis. Es un libro que pretende, entre otras cosas, desvelar el sentido de la historia. Es el último libro de toda la Biblia. Su nombre significa *Revelación* y trata de la revelación de Dios para iluminar la difícil situación que vive su pueblo en un momento de dura persecución. ¿Quién fue su autor? No se sabe. Aunque en el siglo II ya lo identificaban con el apóstol Juan, se sigue estudiando el tema. Con la fecha también hay dudas: unos dicen que se escribió en tiempos de la persecución de Domiciano el año 95, mientras que otros creen que pudo ser durante la persecución de Nerón, entre los años 64-68. Pudo haber un primer texto de esta fecha y añadírsele al que se redactó hacia el año 95. El texto es muy difícil porque las visiones apocalípticas pretenden descubrirnos el futuro de la historia y todo está en claves.

En el trocito que hemos leído, nos presenta el destino final de la comunidad cristiana y de cada uno de nosotros. Por esto hoy es el día de la esperanza, porque el destino que nos espera es formar parte de esa *"muchedumbre inmensa que nadie podría contar de toda nación, razas, pueblos y lenguas"* que está en presencia del

Cordero con las palmas del triunfo en sus manos.

Las comunidades, a las que va dirigido el Apocalipsis, están sufriendo las primeras persecuciones por el nombre de Jesús y a ellas se dirige Juan para darles una palabra de esperanza y animarlos en la perseverancia. Por eso les habla de la "gran tribulación". Los destinatarios vivían la gran persecución y lavaron y blanquearon sus almas con la sangre del Cordero, con el martirio. Esto no quiere decir que sólo se vayan a salvar los que sufran el martirio. Posiblemente la inmensa mayoría de nosotros no vamos a pasar por tanto, pero siempre tendremos persecución, en mayor o menor grado, y sufrimiento en nuestras vidas. La aceptación gozosa de la cruz de cada día es la que nos va a salvar.

Los santos están en nuestra vida, luchando codo con codo con nosotros y junto a nosotros. Son toda esa gente buena que tenemos en casa o nos encontramos en la calle. Por uno u otro motivo se hicieron merecedores de las bienaventuranzas que Jesús proclama hoy en el evangelio como el espíritu del Reino.

3. - Los santos del siglo XXI: La verdad es que, por las causas que sean, el pueblo sencillo ha desvirtuado el sentido de los santos. Por ejemplo, una santa muy popular es Santa Gema. ¿Quién fue Santa Gema? Sus devotos son innumerables, pero me temo que pocos conocen su vida. Igual pasa con San Judas Tadeo o San Pancracio, por nombrar sólo a un par de ellos de gran reputación. Se ha corrido la voz de que son milagreros y en una sociedad de mercado la gente va a la rentabilidad: te doy para que me des. La devoción es a la imagen del santo, a la que atribuyen propiedades milagrosas, no al santo a quien no conocen.

Van a ver a Santa Gema, le rezan, la tocan, le echan unas monedas y le piden un favor a cambio. No creo que estos planteamientos interesados nos sirvan de mucho. Los santos sirven para imitarlos. Conocer sus vidas para aprender de ellos el camino que siguieron hasta encontrarse con Jesús. Hecho así, todos los santos nos tienen mucho que enseñar. Quien ha leído las Confesiones de San Agustín o la vida de Teresa de Ávila, tiene un modelo de vida, un recorrido de perfección a imitar.

¿Cómo y quiénes podrían ser los santos de hoy? Cualquiera que tenga que responder a esta pregunta, recurrirá a la madre Teresa de Calcuta, por poner un ejemplo. ¿Y qué hizo madre Teresa para que pensemos en ella? Simplemente fue una persona que no cerró los ojos a la realidad sino que intentó darle respuesta desde el evangelio: *"Tuve hambre y me diste de comer, estuve desnudo y me vestiste..."*. Posiblemente, la mayoría de nosotros no estemos destinados a hacer lo que hizo madre Teresa. No todas las piedras que forman el templo están en la torre donde todo el mundo las ve de lejos. Otras están en los cimientos y no por estar ocultas desde siglos son menos importantes.

Luis Gracieta, uno de los comentaristas de DABAR se preguntaba también

cómo son los santos de hoy y se respondía: "como cada uno quiera". No se trata de crear nuevos prototipos. Se trata de realizar cada uno en su propio ambiente y según su personalidad, el sentido de las bienaventuranzas.

.. Ser santo es seguir siendo una persona normal y corriente que siente la insatisfacción que produce una visión del mundo donde los hombres aceptan como necesidad el tener mucho dinero.

.. Ser santo es sentir la preocupación del desempleo, del paro, y solidarizarse con quienes lo sufren para paliar su necesidad y trabajar para que los responsables tengan una mentalidad menos lucrativa y más social.

.. Ser santo es ofrecer nuestra amistad a quien se encuentra solo, ser capaz de temblar cuando descubrimos la incomunicación que nuestro mundo masificado nos transmite y contagia a través de sus aparatos.

.. Ser santo es no aceptar la violencia a que nos lleva la competición, el odio que despierta en nosotros la separación de los hombres con barreras económicas, sociales, religiosas, raciales, nacionales.

.. Ser santo es saberse hijo de Dios, llamar Padre a Dios con la vida, no con la lengua, lo que significa querer estrechar con los hombres unos lazos mayores de hermandad para, todos juntos, poder invocarlo como Padre.

.. Ser santo es vivir con la limpieza de corazón suficiente como para caminar por la vida sin segundas intenciones, ofreciendo serenidad y confianza.

.. Ser santo es tener confianza, esperanza, alegría, porque Jesús está con nosotros haciendo posible una convivencia nueva que invierta, como las bienaventuranzas del Evangelio, todo nuestro sistema de valoración.

5. - Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor. Hemos dicho que todos los santos alaban al Señor en el cielo. Es natural que la Iglesia nos ponga el salmo 23 que es un himno de alabanza a Dios, creador y rey. ¡Ojalá fuéramos considerados dignos algún día de formar parte del coro de los santos que en el cielo alaban eternamente al Señor!

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.
¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en su recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

RESUMIENDO:

.. Los santos son los que vivieron el espíritu de Jesús que se respira en el evangelio. Y somos santos todos los que día a día, a pesar de nuestras caídas, intentamos una y otra vez seguir a ese Jesús, de quien nos hemos enamorado.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

LA PALABRA DE DIOS

Génesis 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor lo llamó: ¿Dónde estás? Él contestó: Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí. El Señor le replicó: ¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer? Adán respondió: La mujer que me diste como compañera me ofreció el fruto y comí. El Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: La serpiente me engañó y comí. El señor Dios dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo, te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón. El hombre llamó a su mujer Eva por ser la madre de todos los que viven.

2ª lectura: Efesios 1, 3-6. 11-12

Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no

tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró.

Catequesis: ***Eva y María, nuestras dos madres.***

1. - Introducción: Siempre se ha dicho que el entendimiento conoce comparando. Si hablamos de los morenos es porque también hay rubios. A nadie se conoce porque tenga dos orejas o una nariz. La liturgia de hoy nos presenta dos relatos, con una mujer protagonista en cada uno de ellos, que nos permiten comparaciones enriquecedoras. Vamos a verlos porque, además, son dos lecturas con las que nos encontramos frecuentemente en la liturgia.

2. - Eva, la primera mujer. Eva no fue una persona real como María. Esto es, Eva nunca existió. Su vida pertenece a los relatos catequéticos de los once primeros capítulos de la Biblia. Yo te diría que estos primeros once capítulos no pertenecen todavía a la Historia de la Salvación; son Prehistoria de la Salvación. En ellos, el pueblo judío catequiza a sus niños sobre el sentido del mundo que le rodea y sobre Dios, Creador y Padre. Pero esto no importa, ya que las lecciones de vida que nos dan, nos puede servir.

La situación de partida de Eva fue mejor que la de María. María nació en Nazaret, de donde nada bueno podía esperarse (Juan 1, 46). Una pequeña aldea, olvidada de todos, que no pasaba de cincuenta casas, hechas de una sola habitación compartida por hombres y animales. Eva no. Eva nació en el Paraíso, que como su nombre indica es un lugar envidiado y envidiable. Tenía de todo. Ella, con su marido, dedicados al buen vivir. Comida en abundancia; felicidad total, sin dolor, sin trabajo. Ni un zurcido en el pantalón de Adán ni un siete en su falda porque al no tener vecinos que les criticaran andaban sin pantalón y sin faldas, todo el día tirados en la playa como nuestros nudistas de hoy, pero el año entero porque tampoco tenían frío. A la caída de la tarde, Dios bajaba a echar un rato con ellos y los acompañaba hasta casa. Dios disfrutaba con sus cuerpos, obra de sus manos, y con su inocencia no perdida.

Un día Dios pensó que ya tenía muchos seres que lo amaban necesariamente y quería que Adán y Eva lo amaran libremente. Y les dio la libertad para poder ponerlos a prueba. Ya conocéis la historia: *"Todo es vuestro, pero este árbol no lo toquéis"*, vino a decirles Dios. Pero allí estaba el diablo dispuesto a hacer su papel. Y lo hizo bien.

Todo cambió. Dolor en el parto para Eva y para Adán las oficinas del INEM, a trabajar, si quiere vivir. Quienes habían paseado desnudos con Dios cada tarde, ahora se esconden para que Dios no les vea sus vergüenzas. Además, entre ellos, empiezan las acusaciones mutuas, los gritos, la insolidaridad. Un matrimonio a punto de romperse. El hombre, a propuesta del maligno, aspira a ser Dios y se encuentra fuera del paraíso. Por fortuna para todos, la cosa no termina así sino que hay una promesa de restauración: una mujer vencerá a la serpiente, al maligno. Es el "protoevangelio"; proto significa "primero" y evangelio significa "anuncio de una buena noticia". Es el primer anuncio de la restauración en Cristo.

3. - La otra mujer, María. Si bonito es el relato del tercer capítulo del Génesis por su sabor a catequesis infantil, más bonito es el relato de la anunciación de Lucas. Si Eva nos trajo la ruina, María nos trae la salvación.

Aquí el demonio no pudo intervenir. María no quiere ser como Dios, sino la esclava de Señor. No quiere romper el orden de la creación. Y por eso no acaba fuera del paraíso, sino que Nazaret se convierte con ella en un paraíso. Una flor de loto en medio de tanto fango. Como con Eva, la iniciativa partió de Dios: a Eva la puso en el paraíso y a María la eligió para ser su madre. Las dos eran libres. Eva no respondió a los planes de Dios y María pronunció el *"Hágase en mí según tu palabra"*.

María asumió como suya la esperanza de su pueblo de que vendría un Mesías Salvador. Siglos esperando y rezando y María encajada dentro de la esperanza de su pueblo. Su fe no es alienante, evasiva o idealista. No la encierra en sí misma y en sus rezos, sino que la pone en camino hacia el otro, sobre todo hacia el otro necesitado. Ella está con los pobres y humildes de su pueblo, que son los que más necesitaban al Mesías esperado que los liberara de la dominación romana. El evangelio de hoy termina en el versículo 38 del capítulo segundo de Lucas. El versículo 39 dice que *"María se puso en camino y fue aprisa a la montaña"* a acompañar a su parienta Isabel, la madre del Bautista, que está encinta y la necesitaba por su avanzada edad. Y cuando, en Caná, los novios se quedan sin vino, allí está María para devolverles la alegría.

Nuestra devoción a María tiene que ser comprometida. No tiene que pasar por imágenes, sino por el evangelio. Las imágenes no comprometen a nada porque son mudas, el evangelio sí compromete porque es Palabra viva de Dios. El Concilio nos dijo que la devoción a María pasa por la imitación de sus virtudes. ¿Y cuáles son las virtudes de María? La disponibilidad a los planes de Dios sobre ella; la de estar atenta a la Palabra de Jesús que, según nos dice Lucas, guardaba cuidadosamente en su corazón, meditando una a una; otra virtud de María es el servicio alegre a Dios y a los hombres.

Estamos en pleno adviento. Dentro de diez días viviremos la fiesta de Ntra.

Sra. de la Esperanza y siete días después la Navidad. Todo el adviento es tiempo de esperanza. Sólo los pobres esperan. Los ricos no esperan nada porque lo tienen todo. Vamos a unir nuestra oración a la de los pobres de la tierra, pidiéndole a Dios que haya Navidad de verdad, que no sea la Navidad de los grandes almacenes, sino que cada uno haga un gesto serio de solidaridad con los que esperan todo al no tener nada y, de este modo, la Navidad será un poco menos fría, más humana.

La Navidad cristiana no vendrá sola, la tenemos que hacer presente nosotros con un gesto como el de María: ir corriendo a la casa del otro para permanecer allí mientras el otro nos necesite. Siempre comenzando por la propia familia, que el que no ama a los suyos es peor que un infiel, y después expandiéndonos en círculos concéntricos a quienes nos necesiten: los vecinos, los paisanos y el mundo entero.

El demonio no duerme. Dice San Pedro que es como un *"león rugiente que ronda buscando a quien devorar"*. Nosotros estamos entre las dos madres. Tentados como Eva y con la gracia de Dios que nos trajo María. El maligno sigue prometiéndonos que seremos como Dios. Hoy no ofrece la manzana, sino el dinero, el poder, la fama. Con estos ingredientes nos promete que nos convertiremos en la flor y nata de la sociedad y todos nos admirarán y querrán estar con nosotros. Seréis Dios, nos dice el maligno. Cuando caemos en sus redes, nos dividimos, nos enfrentamos, nos hacemos insolidarios. Todo termina como terminó en el paraíso. Si imitamos a María haremos presente a Jesús en medio de la humanidad. Y nada necesita tanto esta sociedad nuestra como la presencia de un Jesús Salvador. Dos caminos tenemos delante. Libres somos para escoger el que queramos.

4. - Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. El salmo 97 es un himno de alabanza a Dios creador. Hoy, día de la Inmaculada, la Iglesia da gracias a Dios por habernos dado una madre preservada del pecado desde antes de su concepción.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.
El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y fidelidad,
en favor de la casa de Israel.
Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.

RESUMIENDO:

.. María es nuestra madre. A María se ama imitando sus virtudes. María no está en las imágenes, sino en el evangelio y en la doctrina de la Iglesia que nos enseña cuáles son sus virtudes. Sobre todo, oír la Palabra de Dios y amar a los demás.

ORACIÓN PARA ANTES DE COMENZAR

Señor, me dispongo a estudiar tu Palabra. Nos dejaste dicho, por boca del profeta Isaías, que ella es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo para empapar la tierra, haciéndola germinar para que tengan semilla el sembrador y pan el que come. Tu Palabra está viva y es eficaz: siempre hace tu voluntad y cumple tu encargo. Yo sé también, Señor, que para que ella cumpla en mí tu voluntad tengo que abrirle el corazón, haciendo silencio en mi interior. Hay mucha palabrería en nuestro entorno y resulta difícil oír tu voz. Envíame, Señor, tu Santo

Espíritu. Concédeme el don de inteligencia para comprender tu Palabra y mueve mi voluntad para seguir sus indicaciones. Como el joven Samuel, aquí estoy a tu disposición: *¡Habla Señor, que tu siervo escucha!* Amén.

ORACIÓN PARA CONCLUIR LA LECTURA

Te doy gracias, Padre, por tu Palabra y por lo que tu Espíritu Santo me ha enseñado en este rato de lectura. María, tu hija querida y madre nuestra, oía todo lo que se decía de Jesús y lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra. Ella es la cristiana perfecta, modelo para todos los que queremos acercarnos a ti. Que también yo sepa guardar hoy en mi corazón tu Palabra y la medite día y noche, a ejemplo de María. Ayúdame a poner en práctica esta Palabra; que no sea oyente olvidadizo sino, al contrario, que en cada decisión de mi vida tu Palabra sea luz que me ilumine para actuar siempre según tu voluntad, acercándome más a ti y a mis hermanos, los hombres. Te lo pido, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.